

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

**Monográfico: Amenazas
y retos para las democracias
contemporáneas**

196

**Octubre
Diciembre
2026**

Pablo Oñate
Autocratización,
erosión y resiliencia
de la democracia

Alex Tusell Collado
La calidad de
la democracia
en España: una
perspectiva general
(1979-2024)

**Adrián Megías y
Cristina Moreno**
Democracias en
peligro: preferencia
por el autoritarismo
y polarización en
España

**Imanol Negral y
Zakariae Cheddadi
El Haddad**
«No me gusta,
pero la alternativa
me aterra». El
voto negativo y la
intersección género-
generación en
España

Jesús Casquete
El nacionalpopulismo
y la democracia
inmediata

Sebastián Royo
Dejados atrás: por
qué los demócratas
perdieron a la clase
trabajadora

Juan Tovar Ruiz
La crisis de la
democracia en
EE. UU. y el rol
de la política
exterior

Pablo Oñate
Erosión de la
democracia y
autocratización:
aproximaciones
no apocalípticas

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

José Félix Tezanos Tortajada

Presidente del CIS

Consejo editorial

Antonio Alaminos Chica (CIS)
Inés Alberdi Alonso (UCM)
Cristina Álvarez Fontecha (CIS)
Luis M. Ayuso Sánchez (UMA)
Ángel Gabriel Belzunegui Eraso (URV)
Esther del Campo García (UCM)
Gabriel Colomé García (UAB)
Irene Delgado Sotillos (UNED)
Verónica Díaz Moreno (UNED)
Javier de Esteban Curiel (URJC)
Lucila Finkel Morgenstern (UCM)
Silvia García Ramos (CIS)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (UNIOVI)
Teodoro Hernández de Frutos (UPNA)
Óscar Iglesias Fernández (CIS)
Francisco José Llera Ramo (EHU)
Antón Losada Trabada (USC)
Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (UAM)

Violante Martínez Quintana (UNED)
María José Mateo Rivas (UCM)
Gerardo Meil Landwerlin (UAM)
Juan Montabes Pereira (UGR)
Pablo Oñate Rubalcaba (Editor) (UV)
Rafael Pardo Avellaneda (UPNA)
Manuel Pérez Yruela (CSIC)
Eloísa del Pino Matute (CSIC)
Laura Ponce de León Romero (UNED)
José Manuel Robles Morales (UCM)
M.^a Belén Romero García (CIS)
María Josefa Rubio Lara (UNED)
Juan Salcedo Martínez (UEM)
Eva Sotomayor Morales (UJA)
Constanza Tobío Soler (Editora) (UC3M)
Andrea Tovar Pardo (CIS)
Consuelo del Val Cid (UNED)

Secretaria

M.^a Rosario H. Sánchez Morales

Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Manuel Alcántara (USAL); Luis Enrique Alonso (UAM); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villaamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Luis Ayuso (UMA); Belén Barreiro Pérez-Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar del Castillo (UNED); Juan José Castillo Alonso (UCM); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UNED); Ismael Crespo (UM); Capitolina Díaz Martínez (UV); José Antonio Díaz Martínez (UNED); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Luis Joaquín Garrido Medina (UNED); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Teodoro Hernández de Frutos (UPNA); Julio Iglesias de Ussel (UGR); Alicia Kaufmann (UAH); Emilio Lamo de Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Mónica Méndez Lago (CIS); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (Institut de Ciències Polítiques i Socials); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); M.^a Luz Morán (UCM); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Rafael Pardo Avellaneda (UPNA); Mercedes Pardo Buendía (UC3M); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilariño (USC); Ramón Ramos Torre (UCM); Félix Requena Santos (UMA); Juan Salcedo Martínez (Universidad Europea-CEES); Cayo Sastre García (UVA); Marta Soler Gallart (UB); Marina Subirats (UAB); José F. Tezanos (UNED); Constanza Tobío Soler (UC3M); José Juan Toharia (UAM); Cristóbal Torres Albero (UAM); Octavio Uña Juárez (URJC); Edurne Uriarte (URJC); M.^a Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallès (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); Manuel Villoria (URJC); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR).

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/>

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS

Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: EDITORIAL MIC

Depósito legal: M-14885-1978

ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903

NIPO: 146-24-001-4 / NIPO (Versión electrónica): 146-24-002-X

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



Monográficos Reis

La *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) ha previsto la realización de un número monográfico sobre las aportaciones de las sociólogas relevantes del pasado que fueron reconocidas en vida y después olvidadas.

A tal efecto, se ha previsto recibir, hasta el 30 de noviembre de 2026, artículos individuales o colectivos, preferentemente escritos en español, sobre «Las sociólogas de ayer: recuperar el conocimiento perdido».

Los artículos, originales terminados, deben cumplir las normas de la REIS («Normas de la Revista») que pueden consultarse en: <https://reis.cis.es/index.php/reis/normas>

La selección de artículos será realizada por el Comité Editorial de la REIS, procurando que el resultado sea un número coherente y sistemático sobre el tema en cuestión.

Los artículos que pasen el proceso de evaluación, pero que no acaben integrándose en el respectivo monográfico, podrían ser publicados en otros números de la REIS, antes o después de la aparición del monográfico.

Rogamos que en su carta de presentación indiquen expresamente que el artículo está dirigido al monográfico titulado «Las sociólogas de ayer: recuperar el conocimiento perdido».

EL DIRECTOR DE LA REIS

SUMARIO / CONTENTS

Monográfico: Amenazas y retos para las democracias contemporáneas

Artículos	Autocratización, erosión y resiliencia de la democracia.	
Articles	Introducción del editor	
	<i>Autocratisation, Democratic Erosion and Democratic Resilience.</i>	
	<i>Editor's introduction</i>	
	Pablo Oñate	3-12
	La calidad de la democracia en España: una perspectiva general (1979-2024)	
	<i>The Quality of Democracy in Spain, 1979-2024: An Overview</i>	
	Alex Tusell Collado.....	13-32
	Democracias en peligro: preferencia por el autoritarismo y polarización en España	
	<i>Democracies in Danger: The Preference for Uthoritarianism and Polarisation in Spain</i>	
	Adrián Megías y Cristina Moreno.....	33-52
	«No me gusta, pero la alternativa me aterra». El voto negativo y la intersección género-generación en España	
	<i>“I Don’t Like It, but the Alternative Terrifies Me”. Negative Vo-</i>	
	<i>ting and the Intersection of Gender and Generation in Spain</i>	
	Imanol Negral y Zakariae Cheddadi El Haddad.....	53-78
	El nacionalpopulismo y la democracia inmediata	
	<i>National Populism and Immediate Democracy</i>	
	Jesús Casquete.....	79-96
	Dejados atrás: por qué los demócratas perdieron a la clase trabajadora	
	<i>Left Behind: Why Democrats Lost the Working Class</i>	
	Sebastián Royo	97-114
	La crisis de la democracia en EE. UU. y el rol de la política exterior	
	<i>The Crisis of Democracy in the USA and the Role of Foreign Policy</i>	
	Juan Tovar Ruiz.....	115-132

Ensayo	Erosión de la democracia y autocratización: aproximaciones	
bibliográfico	no apocalípticas	
<i>Bibliographic</i>	<i>Erosion of Democracy and Autocratisation:</i>	
<i>essay</i>	<i>Non-apocalyptic Approaches</i>	
	Pablo Oñate	133-142

Autocratización, erosión y resiliencia de la democracia¹

Autocratisation, Democratic Erosion and Democratic Resilience

Introducción del editor

Pablo Oñate

Palabras clave

Autocratización

- Democracia
- Crisis de la democracia
- Erosión democrática
- Resiliencia democrática

Key words

Autocratisation

- Democracy
- Crisis of Democracy
- Democratic Erosion
- Democratic Resilience

Resumen

Este artículo introduce el número monográfico de *la REIS* sobre «crisis de la democracia»: se presentan las principales contribuciones sobre la autocratización y la resiliencia democrática registradas globalmente en las tres últimas décadas, y sus causas, consecuencias y reacciones: globalización y cambio cultural; expansión del populismo, de la polarización y de la fragmentación y cambios en los sistemas de partidos; *aggrandizement* de los ejecutivos, restricción de los derechos y libertades políticas ciudadanas y de minorías, debilitamiento o captura de las instituciones de supervisión y control del poder político y social, y erosión del Estado de derecho... Las estrategias de resiliencia democrática *horizontal*, *vertical* y *diagonal* o *social* pueden suponer eficaces instrumentos para frenar esa tendencia autocrática y de erosión de la calidad de las democracias, y han permitido cuestionar el alarmismo de quienes se precipitaron a anunciar la «muerte» de la democracia.

Abstract

This article presents the main contributions regarding the processes of autocratization, democratic erosion/backsliding, and democratic resilience experienced globally during the last decades. These pages examine the causes, consequences, and reactions to these processes: modernization, globalization, and digitalization; the rise of populism, polarization, and party system change and fragmentation; executive *aggrandizement* at the expense of the separation of powers and the rule of law; severe limitations of citizens and minorities political rights and freedoms; and the weakening and capture of political oversight institutions... Strategies of *horizontal*, *vertical*, and *diagonal* (or *social*) democratic resilience can become effective tools to curb this autocratic trend and the erosion of the quality of democracies, reactions and outcomes that have allowed prominent analysts to question the alarmism of those who quickly declared the “death” of democracy.

Cómo citar

Oñate, Pablo (2026). «Autocratización, erosión y resiliencia de la democracia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 3-12. (doi: 10.5477/cis/reis.196.3-12)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Pablo Oñate: Universidad de Valencia | pablo.onate@uv.es

¹ Este trabajo ha contado con la Subvención de la Consejería de Investigación, Universidades y Empleo de la Generalitat Valenciana a Grupos de Investigación Consolidados (AICO2023/164).



Podemos considerar que la crisis de la democracia es ya un «tema consolidado» en el estudio de los sistemas políticos: aunque viene hablándose de ella desde hace décadas, a comienzos del presente siglo el debate se tornó más pesimista, al analizar las extendidas manifestaciones y consecuencias de la erosión y el declive de los sistemas democráticos y la expansión de regímenes y actitudes ciudadanas de carácter autoritario o autocrático.

En las últimas décadas del siglo xx, el debate versaba sobre los déficits democráticos y las condiciones (y necesarias transformaciones) que podían o debían aproximar las democracias a un modelo ideal, en el que la ciudadanía estuviera más implicada y participara en mayor medida en las decisiones colectivas, y las elites políticas fueran más accesibles y *responsive* a las necesidades e intereses de los ciudadanos (al tiempo que se transformaran los regímenes autoritarios de distinto tipo en sistemas políticos democráticos). No obstante, las tres últimas décadas del siglo xx fueron las de la expansión de la democratización, tanto por el incremento del número de países que transitaron a la democracia como por la mejora de la calidad de las instituciones democráticas de muchos de ellos. La democracia era percibida globalmente como «the only game in town» (Linz, 1987) y las críticas, en su caso, apuntaban a cómo mejorarla. Los primeros signos de erosión democrática registrados a comienzos de siglo (Freedom House, 2008) no lograron disipar el optimismo generado por la tercera ola democratizadora: «las democracias establecidas no parecían estar en riesgo» (Lührmann y Lindberg, 2019: 1097).

Pero en las últimas dos décadas la evolución ha sido (más bien) la contraria: El debate versa en mayor medida acerca de la creciente presencia y éxito (como fenómeno global) de propuestas y estrategias populistas, ya se entienda el populismo (Oñate, 2021) como una «ideología

delgada» (Mudde, 2021), como una estrategia de organización y de movilización política (Weyland, 2001; Torre, 2015), como un *frame* discursivo o estilo de comunicación (Jagers y Walgrave, 2007) o como una lógica política (Laclau, 2005). Y, con el populismo, el debate se focaliza ahora en la erosión democrática y el notable incremento de la polarización en nuestros sistemas políticos (y de las actitudes de polarización afectiva entre sus ciudadanías). Las manifestaciones de erosión de las instituciones democráticas en numerosos sistemas políticos se acumulan, evidenciando una nueva (tercera) tendencia u ola autocratizadora que ha reducido sustancialmente (pero de forma gradual y a través de medios aparentemente legales) el número de sistemas políticos democráticos en el mundo, y, frente a las dos anteriores olas, afectando principalmente a regímenes democráticos y no tanto a autocracias electorales (Lührmann y Lindberg, 2019). Buena parte de las ciudadanías de esas democracias aceptan y asumen las propuestas populistas y entienden que la democracia no resulta ya la forma de gobierno más eficaz o deseable para regir nuestra convivencia («the only game in town»), aceptando otras alternativas no muy bien definidas, pero de carácter claramente iliberal (V-Dem Institute, 2026).

Tras la tercera ola democratizadora que se desplegó en las tres últimas décadas del pasado siglo, aún persisten hoy buena parte de los avances democráticos en un gran número de países y regiones. El nivel global de democracia en el mundo se mantiene en niveles de máximos históricos, dado que los actuales procesos de «erosión democrática» tienen efectos menos «letales» para la democracia que los de «ruptura democrática» (*breakdown*), más propios del pasado siglo, cuestionando, así, el dramatismo de las consecuencias de esa tercera ola (Mechkova *et al.*, 2017; Lührmann y Lindberg, 2019). No obstante, existe ya una sólida evidencia que manifiesta clara-

mente la tendencia, durante las tres últimas décadas, de erosión de la calidad de las instituciones, de retroceso y declive democrático así como de profusión de derivas autocráticas en un buen número de democracias jóvenes y otras largamente institucionalizadas (V-Dem Institute, 2026). Esas pautas hacia la erosión democrática y la autocratización se observan en líderes, partidos y sistemas políticos, así como en partes sustanciales de las ciudadanías, y no solo en líderes o partidos claramente identificados como populistas, sino también —quizá como estrategia de competición electoral— en otros tradicionales o *mainstream* que no llegarían a asumir los postulados de los primeros. El resultado es la presencia de abundantes manifestaciones y pautas (de distinta intensidad) de erosión y declive democráticos o de autocratización (conceptualización que aclaran Cassani y Tomini, 2018) en un alto número de los sistemas democráticos existentes, tanto en sus instituciones y procesos como en las actitudes y comportamientos políticos de una parte significativa de sus ciudadanías.

Así, de acuerdo con los datos de V-Dem Institute (2026), hoy contamos con más regímenes autocráticos (noventa y dos) que democráticos (ochenta y siete), lo que no ocurría en los últimos veinticinco años, siendo la democracia liberal el tipo de régimen político menos común; casi tres cuartas partes de la población mundial (el 74 %) vive en un sistema político de tipo autocrático, el mayor registro en las últimas cinco décadas; y las tendencias de cambio de régimen apuntan en mayor medida a procesos de autocratización (hace dos décadas los países que se veían inmersos en este tipo de proceso eran doce, mientras en nuestros días son cuarenta y cuatro, una cifra que no se había registrado nunca [V-Dem Institute, 2026]).

Los procesos de erosión, regresión o declive democrático observados en esta tercera ola autocratizadora son distintos, no obstante, a los registrados en el pasado si-

glo: aquellos que Guriev y Treisman (2022) denominan los «nuevos autócratas» no alcanzan el poder ni transforman el sistema mediante interrupciones abruptas o violentas de los procesos democráticos, ni utilizan estrategias represivas sistemáticas, ni excluyen radical y abiertamente a la oposición, al tiempo que mantienen una apariencia democrática (Bermeo, 2016; Levitsky y Ziblatt, 2018; Lührmann y Lindberg, 2019). Sus estrategias de erosión son implementadas desde dentro del sistema y las instituciones democráticas (normalmente, desde un «ejecutivo expandido», *aggrandized*, [Laebens, 2023]), tras acceder a posiciones de poder en el ejecutivo o el legislativo a través de procesos electorales legítimos o manteniendo una apariencia de legalidad constitucional (Svolic, 2015; Bermeo, 2016; Coppedge, 2017; Mechkova *et al.*, 2017; Waldner y Lust, 2018). Pero cuando alcanzan esas posiciones de poder erosionan gradualmente las instituciones de control democrático limitando los derechos y libertades de la ciudadanía, restringiendo el pluralismo asociativo e informativo, y transformando, neutralizando o haciéndose con (*capturando*) las instituciones diseñadas para asegurar el equilibrio entre los distintos poderes del Estado, erosionando sustancialmente el Estado de derecho y acabando con las garantías de los derechos de las minorías. Y, pese a ello, mantienen una «respetable fachada democrática» (Lührmann y Lindberg, 2019) pese a su carácter de «democracias iliberales» (Zakaria, 2024) o de «autocracias electorales» (Lührmann, Tanneberg y Lindberg, 2018).

Estos cambios en el ámbito político están ligados con otros de carácter económico y social, derivados (a su vez) del proceso globalizador que se inicia en la última década del pasado siglo o del cambio cultural desplegado en las últimas décadas del mismo (entre otros: Ignazi, 1998 y 2003; Norris e Inglehart, 2019 y Stokes, 2025). La globalización propició transformaciones y

consecuencias positivas, pero también otras negativas para buena parte de la población, como la individualización y la erosión de lazos sociocomunitarios, el incremento de la desigualdad, la incertidumbre y la inseguridad económicas, el deterioro de las condiciones materiales de existencia y de las expectativas de futuro para muchos ciudadanos, la limitación de la capacidad de intervención de las autoridades políticas nacionales y locales, y una multiculturalidad que expone a los ciudadanos al cuestionamiento de sus formas tradicionales de concebir y hallarse en el mundo y, eventualmente, abrirá la puerta a que se planteen guerras culturales (de valores). Por otro lado, esa movilidad y el consiguiente multiculturalismo dará lugar a sociedades más diversas y complejas, cuyas demandas resultarán más difíciles de satisfacer para unas elites políticas nacionales sometidas a «constricciones e imperativos sistémicos» y con menor capacidad de intervención.

Adicionalmente, esas transformaciones se desarrollan en contextos en los que el cambio cultural, el posmaterialismo y la autoexpresividad tendrán una presencia creciente en las actitudes de las generaciones más jóvenes y, de su mano, paulatinamente, en el espacio público-político (Inglehart, 1977; Inglehart y Welzel, 2006) los ciudadanos contarán con más y mejores niveles educativo-formativos que sus mayores, más información y serán más conscientes de sus derechos y papel en el sistema político: serán «ciudadanos más sofisticados», más demandantes y más «críticos». Los valores de autoexpresividad se extenderán y propiciarán que se incremente (desde comienzos de siglo) la relevancia de los sentimientos y las emociones y, así, de las identidades políticas en la esfera pública. De esta forma, las emociones ganarán terreno como criterio de legitimación de la democracia, sus instituciones y actores, o como factor que propicie su erosión y eventual declive de la mano de las estrategias populistas polarizantes.

Por otro lado, el cambio tecnológico y la expansión del uso de las redes sociales potenciarán los efectos perniciosos de todas estas transformaciones políticas, debilitando a los actores intermediadores tradicionales, propiciando espacios (estructuras de oportunidad política abiertas o favorables) para el eficaz surgimiento y consolidación de nuevos actores (*outsiders*) y la creación de comunidades virtuales reforzadas por los respectivos algoritmos (nunca neutrales) en los efectos autorreferenciales de sus particulares derivas discursivas (Castells, 2006; Pariser, 2012; Beck, 2018). Todo ello, en unas esferas públicas y semipúblicas crecientemente digitalizadas, fragmentadas, y «plataformizadas» (Habermas, 2025), en las que la «posverdad» y la «realidad alternativa» encontrarán un contexto favorable para implantarse en el discurso público-político, hasta el punto de erosionar la propia posibilidad de concebir ese espacio intersubjetivo que conforma el «mundo en común», según decía Hannah Arendt (Vallespín, 2012; Martínez-Bascuñán, 2025).

En este contexto de cambio, la crisis financiera global iniciada en 2008 (con devastadoras consecuencias, especialmente severas en algunos países) así como la derivada de la pandemia del COVID-19 (también con rotunda incidencia entre la ciudadanía de algunas sociedades) acabaron de conformar unas condiciones políticas (presentes en años anteriores) en las que la «longeva» crisis de la democracia adoptó perfiles distintos que la obligarían a afrontar nuevos retos: gobernantes menos eficaces (con menos posibilidades de resolver los problemas de una ciudadanía diversa y plural); una extendida desafección y desconfianza ciudadana hacia los partidos tradicionales (a los que no consideran ya capaces de dar respuesta satisfactoria a los problemas de su vida cotidiana); el surgimiento de nuevos líderes y partidos antisistema de carácter radical y populista (que suponen una severa amenaza para las instituciones y principios democráticos).

cos); que (con un significativo apoyo de los electores) han generado tendencias centrífugas en la competición política electoral basadas en presupuestos materiales o culturales; una mayor fragmentación (debilidad) política acompañada de un notable incremento de la polarización ideológica; una notable expansión de actitudes de «polarización afectiva» en buena parte de la ciudadanía desde las que se fomenta la tolerancia respecto de la reducción de los derechos y garantías democráticas para los adversarios (concebidos ahora como «enemigos políticos» y verosímil amenaza para la supervivencia del grupo propio y su «estilo de vida»).

En amplios sectores de la población se aprecian actitudes de descontento, indignación, hastío, hartazgo, rechazo, desconfianza y recelo hacia las elites políticas tradicionales, que parecen no saber o no poder reaccionar eficazmente frente a las demandas (antiguas y nuevas) de la ciudadanía. Esos sectores de la población agregan no solo a los «perdedores de la globalización», sino también a quienes perciben que «su mundo» está desapareciendo o siendo peligrosamente cuestionado. Desde esos sectores se apoya electoralmente a los nuevos líderes y partidos populistas que ofrecen soluciones fáciles y falaces a problemas complejos, que refuerzan identidades tradicionales percibidas en riesgo en el contexto resultante de la globalización.

La política tradicional pareció reaccionar a esos nuevos retos abrazando (no con la eficacia que la ciudadanía descontenta parecía demandar) una nueva forma de concebir la política, que introducía innovadoras estrategias orientadas a involucrar a la participación ciudadana en la gestión cotidiana de los asuntos públicos: la «nueva gobernanza multinivel» surgió y se extendió en la última década del pasado siglo como una novedosa manera de entender y practicar la política: transformaciones del Estado, descentralización (federalismo y «nuevo regionalismo»), participación ciudadana, in-

teracción, cooperación y vinculación entre los diversos niveles de gobierno y en las relaciones internacionales, innovaciones en el diseño e implementación de políticas públicas, etcétera (Hoogue y Marks, 2003; Piattoni, 2010; Alcántara y Nelles, 2014; Tortola, 2016).

La nueva forma de entender la política bajo el enfoque de la gobernanza multinivel la concibe como una «redistribución y dispersión» del poder (y autoridad) del Estado central «hacia arriba» y «hacia abajo» (en distintos niveles territoriales), y la participación e inclusión de diversos actores públicos y privados en el proceso de adopción e implementación de las decisiones políticas. Esos actores interactúan con las autoridades estatales en ese proceso que se caracteriza por una dinámica más horizontal que vertical, más participativa y consensual que jerárquica, más informal y flexible que formal y reglada, más basada en negociaciones y acuerdos que en decisiones unilaterales e impuestas, y realizado más «en red» que en relaciones bilaterales con el Gobierno central como actor preminente (Lachapelle y Oñate, 2017).

En el ámbito del Estado, estas transformaciones suponían cambios en sus estructuras político-estatales y sus distribuciones de competencias y jurisdicciones (Hoogue y Marks, 2003), sin que implicaran la desaparición o la difuminación del Estado, como apuntara Tortola (2016). Más bien, en esta nueva concepción de la política el papel del Gobierno (en cada nivel territorial) se ha transformado, involucrándose en la dinamización de nuevas redes de actores supra y subestatales, públicas y privadas (actores sociales, ONG y agencias de distinta índole), en las que interactúa, colabora, negocia y acuerda en el diseño y desarrollo de las políticas públicas y el proceso político (Lachapelle y Oñate, 2017).

El resultado de la gobernanza multinivel sería el surgimiento de un conjunto de arenas o esferas político-sociales que

se superponen e interactúan solapadamente para alcanzar decisiones políticas y su implementación (que tradicionalmente se adoptaban de forma jerárquico-verticial), superando las tradicionales concepciones de federalismo y descentralización (Sbragia, 2010; Papillon, 2012; Alcántara y Nelles, 2014). Y todo ello, como apunta Tortola (2016), sin que se alteren sustancialmente las estructuras estatales (salvo en la distribución de competencias y jurisdicciones), con una tendencia no excluyente sino inclusiva y dialógica entre los distintos niveles o áreas de gobierno y la sociedad, progresivamente interdependientes e interconectados formal e informalmente.

Pero la nueva forma de entender y desempeñar la actividad política no parece haber satisfecho las demandas ciudadanas, que siguen apreciando un profundo déficit democrático en los sistemas políticos contemporáneos, déficit que genera extendidas actitudes de malestar y descontento en la ciudadanía. Estas actitudes, emociones y sentimientos constituyen un contexto propicio para el éxito de los nuevos actores populistas (o estrategias populistas en los actores tradicionales o *mainstream*), que logran un notable apoyo en electorados hastiados con las propuestas de los partidos y líderes de la democracia liberal.

El éxito de las propuestas populistas se manifiesta no solo en sus notables logros electorales, que generan severos efectos en las dinámicas de la competición político-electoral en sistemas políticos de los cinco continentes, como un verdadero fenómeno global. Adicionalmente, extienden sus consecuencias a la retórica y los contenidos programáticos (agendas) de buena parte de los dirigentes tradicionales, que asumen o instrumentalizan los postulados y discursos de esos movimientos, líderes y partidos populistas, en un vano intento de aprovecharlos mezquinamente para al-

canzar réditos electorales o competitivos, en vez de «distanciarse» (Bermeo, 2003; Bartels, 2023) democráticamente de ellos.

El resultado es que en un gran número de sistemas políticos la expansión y «normalización» del populismo ha hecho que deje de ser una «patología» de la democracia, transformando soterrada y casi inadvertidamente el respectivo sistema en una «democracia patológica» en la que el populismo, el radicalismo y la polarización se han incorporado como parte consustancial de la misma (Mudde, 2016 y 2021).

Los partidos y líderes populistas (y otros que no lo son) propician o utilizan la expansión de la polarización (ideológica, sistémica y afectiva entre la población) como una estrategia de movilización, para hacerse con nuevos espacios y apoyos entre la ciudadanía y las instituciones (McCoy *et al.*, 2018; Stokes, 2025).

Esa estrategia de polarización reduce las plurales divisiones sociales en torno a las cuales se articulaba la participación ciudadana y la competición partidista a una única división, más simple y abarcadora: una dinámica «nosotros versus ellos», en la que se dejan de lado las virtudes del pluralismo y en la que los que no piensan como nosotros (*out-group*) son percibidos no como conciudadanos o como adversarios políticos sino como un enemigo y una amenaza para la supervivencia de la tradicional forma de vida del grupo propio (*in-group*) y, así, para la misma democracia (McCoy *et al.*, 2018 y 2019; Somer *et al.*, 2021). A la postre, en ese contexto altamente polarizado aumenta entre la ciudadanía la tolerancia respecto de la reducción de las garantías y principios democráticos en relación con los miembros del «otro» grupo, y, así, también con la merma de calidad de la democracia misma.

La democracia y la calidad de sus instituciones es erosionada por estos líderes populistas y sus dinámicas polarizantes,

«verdades alternativas» que aprovechan o a las que acriticamente se suman en ocasiones los líderes tradicionales para lograr una pírrica ventaja electoral-competitiva, con las consiguientes consecuencias perniciosas para la democracia.

Contamos ya con evidencias empíricas que demuestran que las tendencias auto-cráticas y de erosión de los principios e instituciones democráticas tienen más que ver con la actividad y posiciones de las élites políticas que con las actitudes de los ciudadanos (Bartels, 2023; Stokes, 2025), lo que cobra relevancia considerando (como sabemos) que los verdaderos guardianes de la calidad de la democracia son los dirigentes y los partidos políticos, en mucha mayor medida que los ciudadanos (Linz, 1987; Levitsky y Ziblatt, 2018).

La práctica totalidad de organizaciones que estudian sistemática y rigurosamente la calidad democrática de los sistemas políticos del mundo han hallado evidencias que sustentan la reducción de la calidad democrática generalizada y el aumento de las tendencias autocráticas (Economist Intelligence Unit, 2024; Freedom-House, 2025; IDEA International, 2025; V-Dem Institute, 2026). Y un buen número de analistas han estudiado esas tendencias y sus posibles causas (de orden económico o de orden valorativo-cultural), que hacen que los ciudadanos apoyen las propuestas populistas de carácter pernicioso para la democracia (Levitsky y Ziblatt, 2018; Norris e Inglehart, 2019; Haggard y Kaufman, 2021; Laebens, 2023; o Andrew y Meng, 2024, entre otros).

Algunos de esos autores, no obstante, consideran que la erosión provocada por las tendencias polarizadoras y populistas comentadas no han llegado a suponer un severo declive democrático (*democratic breakdown*), y aportan evidencia de que estos regímenes manifiestan una considerable resiliencia y capacidad adaptativa que mantienen a salvo sus principios e instituciones fundamen-

tales (Voeten, 2017; Boesse *et al.*, 2021; Bartels, 2023; Merkel, 2023; Levitsky y Way, 2023; Treisman, 2023; Weyland, 2024; Stokes, 2025; Walz *et al.*, 2025; véase el ensayo bibliográfico en este mismo número de la *REIS*). Desde su punto de vista, la democracia es más resiliente y manifiesta una considerable capacidad de resistencia frente a esas tendencias erosionantes, que la aleja de experimentar un auténtico declive (*breakdown*), menos aún una muerte súbita como algún autor auguró hace pocos años. Señalan casos de sistemas democráticos que se han resistido y de otros que, viéndose afectados por esas tendencias autocráticas de algunos de sus líderes, han contado con actores que han implementado estrategias de resistencia o resiliencia democrática, de carácter horizontal (por la actividad de otros poderes del Estado), vertical (por las iniciativas ciudadanas y el voto en posteriores procesos electorales), así como transversal o social (por la acción de entidades, asociaciones y organizaciones sociales y académicas). Por otro lado, se señalan casos de países que se han recuperado exitosamente de una fase autocrática, reconstruyendo la calidad democrática de sus instituciones a través de las estrategias «reparadoras» y «anti-erosión» desplegadas por esos actores (Stokes, 2025).

En este nuevo contexto, seguimos sometidos a la maldición de «vivir tiempos interesantes». Y el impacto que el desarrollo de la inteligencia artificial y las consecuencias que su «racionalidad algorítmica» (Innerarity, 2025) puedan tener en la calidad de nuestros regímenes democráticos aún está por analizarse cabalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, Christopher y Nelles, Jen (2014). «Indigenous Peoples and the State in Settler Societies: Toward a More Robust Definition of Multilevel

- Governance». *Plubius. The Journal of Federalism*, 44(1): 183-204. doi: 10.1093/publius/pjt013
- Antolines, Pilar; Díez Nicolás, Juan; García Rabadán, Jonatan; León Ranero, José Manuel; Llera Ramo, Francisco J.; Martínez Avidad, Mayra; Reynés Ramón, Miquel y Rivero Recuenco, Ángel (2024). *La globalización de los valores en el mundo y en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bartels, Larry M. (2023). *Democracy Erodes from the Top: Leaders, Citizens, and the Challenge of Populism in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Beck, Ulrich (2018). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Bermeo, Nancy (2003). *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton: Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctv10h9d4p
- Bermeo, Nancy (2016). «On Democratic Backsliding». *Journal of Democracy*, 27(1): 5-19. Disponible en: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/on-democratic-backsliding/>, acceso 30 de junio 2026.
- Bianchi, Matías; Cheeseman, Nic y Cyr, Jennyfer, (2025). «The Myth of Democratic Resilience». *Journal of Democracy*, 36(3): 33-46. Disponible en: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-myth-of-democratic-resilience/>, acceso 30 de junio 2026.
- Boesse, Vanessa; Edgell, Amanda; Hellmeier, Sebastian; Maerz, Seraphine y Lindberg, Staffan (2021). «How Democracies Prevail: Democratic Resilience as a Two-Stage Process». *Democratization*, 28(5): 885-907. doi: 10.1080/13510347.2021.1891413
- Cassani, Andrea y Tomini, Luca (2018). «Reversing Regimes and Concepts: From Democratization to Autocratization». *European Political Science*, 57(3): 687-716. doi: 10.1057/s41304-018-0168-5
- Castells, Manuel (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coppedge, Michael (2017). «Eroding Regimes: What, Where, and When?». *Varieties of Democracy Institute. Working Paper 57*. Gothenburg: University of Gothenburg. Disponible en: https://v-dem.net/media/publications/v-dem_working_paper_2017_57.pdf, acceso 30 de junio 2026.
- Gidron, Noam; Adams, James y Horne, Will (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108914123
- Guriev, Sergei y Treisman, Daniel (2022). *Spin Doctors. The Changing Face of Tyranny in the 21st Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Habermas, Jürgen (2025). *Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa*. Madrid: Trotta.
- Haggart, Stephan y Kaufman, Robert (2021). *Backsliding. Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hooghe, Liesbet y Marks, Gary (2003). «Unravelling the Central State, but How? Types of Multi-level Governance». *American Political Science Review*, 97(2): 233-243. Disponible en: https://garymarks.web.unc.edu/wp-content/uploads/sites/13018/2016/09/hooghe.marks_unravelingcentralstate.apsr_2003.pdf, acceso 30 de junio 2026.
- Ignazi, Piero (1992). «The Silent Counter-Revolution. Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe». *European Journal of Political Research*, 22(1): 3-34. doi: 10.1111/j.1475-6765.1992.tb00303.x
- Ignazi, Piero (2003). *Extreme-Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt13x18ck>
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Innerarity, Daniel (2025). *Una teoría crítica de la inteligencia artificial*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Iyengar, Shanto (2024). «Fear and Loathing in American Politics: A Review Essay». *Revista Internacional de Sociología*, 82(4): 1-7. doi: 10.3989/ris.2024.82.4.1303
- Jagers, Jan y Walgrave, Stefaan (2007). «Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties' Discourse in Belgium». *European Journal of Political Research*, 46(3): 319-345. doi: 10.1111/j.1475-6765.2006.00690.x
- Kinzette, Jon; Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna.; Levendusky, Matthew y Ryan, John Barry (2021). «How Affective Polarization Undermines Support for Democratic Norms». *Public Opinion Quarterly*, 85(2): 663-677. Disponible en: <https://faculty.wcas.northwestern.edu/jnd260/pub/Kinzette%20et%20al%202021.pdf>, acceso 30 de junio 2026.

- Laclau, Ernesto (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.
- Lachapelle, Guy y Oñate, Pablo (2017). Introducción: Gobernanza multinivel y democracia. En: Lachapelle, G. y Oñate, P. (eds.). *Federalismo, Devolution y Gobernanza Multinivel*. Valencia: Tirant lo Blach.
- Laebens, Melis G. (2023). «Beyond Democratic Backsliding: Executive Aggrandizement and its Outcomes». *V-Dem Working-papers*. Gothenburg: Varieties of Democracy Institute. Disponible en: https://www.v-dem.net/media/publications/UWP_54.pdf, acceso 30 de junio 2026.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *How Democracies Die*. New York: Crown.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2023). *Tyranny of the Minority. How to Reverse an Authoritarian Turn and Forge a Democracy for All*. New York: Crown.
- Levitsky, Steven y Way, Lucan A. (2023). «Democracy's Surprising Resilience». *Journal of Democracy*, 34(4): 5-20. doi: 10.1353/jod.2023.a907684
- Linz, Juan J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Little, Andrew T. y Meng, Anne (2024). «Measuring Democratic Backsliding». *PS: Political Science & Politics*, 57(2): 149-161. doi: 10.1017/S104909652300063X
- Lührmann, Anna; Tanneberg, Marcus y Lindberg, Staffan (2018). «Regimes of the World: Opening New Avenues for the Comparative Study of Political Regimes». *Politics and Governance*, 6(1): 60-77. doi: 10.17645/pag.v6i1.1214
- Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. (2019). «A Third Wave of Autocratization is Here. What is New About It?». *Democratization*, 26(7): 1095-1113. doi: 0.1080/13510347.2019.1582029
- Martínez-Bascuñán, Mária (2025). *El fin del mundo común. Hannah Arendt y la posverdad*. Barcelona: Taurus.
- McCoy, Jennifer; Rahman, Tahmina y Somer, Murat (2018). «Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Parties». *American Behavioral Scientist*, 62(1): 16-42. Disponible en: <https://mysite.ku.edu.tr/musomer/wp-content/uploads/sites/191/2021/07/McCoyRahmanSomer-ABS-2018.pdf>, acceso 30 de junio 2026.
- McCoy, Jennifer y Somer, Murat (2019). «Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681: 234-271. doi: 10.1177/0002716218818782
- Mechkova, Valeriya; Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan (2017). «How Much Democratic Backsliding?». *Journal of Democracy*, 28(4): 162-169. doi: 10.1353/jod.2017.0075
- Merkel, Wolfgang (2023). «What is Democratic Resilience and How Can We Strengthen It?». *Toda Peace Institute Polity Brief*, 169.
- Mounk, Yascha (2018). *The People Vs. Democracy. Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*. Massachusetts: Harvard University Press. Disponible en: https://toda.org/wp-content/uploads/files/resources/policy-briefs/t-pb-169_what-is-democratic-resilience_merkel.pdf, acceso 30 de junio 2026.
- Mudde, Cas (2016). «The Study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave». *C-REX Working Papers*, 1.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.
- Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/publications/working-paper/Cas%20Mudde:%20The%20Study%20of%20Populist%20Radical%20Right%20Parties.pdf>, acceso 30 de junio 2026.
- Oñate, Pablo (2021). Populismo y partidos de derecha radical populista: caracterización, evolución y efectos. En: *Retóricas negativas: la desinformación de la derecha radical y su cobertura mediática*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Oñate, Pablo (2026). «Populismo, polarización y preservación de la democracia». *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, 275: 73-83.
- Papillon, Martin (2012). «Adapting Federalism: Indigenous Multilevel Governance in Canada and the United States». *Publius*, 42(2): 289-312. Disponible en: <https://ideas.repec.org/a/oup/publius/v42y2012i2p289-312.html>, acceso 30 de junio 2026.
- Pariser, Eli (2012). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. London: Penguin.
- Pérez-Liñán, Aníbal (2025). La grieta democrática: ¿Causa o síntoma de la erosión democrática? En: *Lecciones contra la incertidumbre en política*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Piattoni, Simona (2010). *The theory of multi-level governance: Conceptual, empirical and normative challenges*. Oxford: Oxford University Press.

- Reijlman, Andres; Garzia, Diego; Silva, Federico F. da y Trechsel, Alexander H. (2024). «Patterns of Affective Polarization towards Parties and Leaders Across the Democratic World». *American Political Science Review*, 118(2): 654-670. Disponible en: <https://cadmus.eui.eu/server/api/core/bitstreams/deddb35b-2640-50d6-af46-30260f979dcb/content>, acceso 30 de junio 2026.
- Rhodes-Purdy, Matthew; Navarre, Rachel y Utych, Stephan M. (2023). *The Age of Discontent: Populism, Extremism and Conspiracy Theories in Contemporary Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781009279383
- Sbragia, Alberta (2010). Multi-level governance and comparative regionalism. En: *Handbook of multi-level governance* (pp. 267-322). Cheltenham: Edward Elgar. Disponible en: <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/52955/1/3.pdf.pdf>, acceso 30 de junio 2026.
- Somer, Murat; McCoy, Jennifer L. y Luke, Russell E. (2021). «Pernicious Polarization, Autocratization and Opposition Strategies». *Democratization*, 28(5): 929-948. doi: 10.1080/13510347.2020.1865316
- Stokes, Susan (2025). *The Backsliders. Why Leaders Undermine Their Own Democracies*. Princeton: Princeton University Press.
- Svolik, Milan (2015). «Which Democracies Will Last? Coups, Incumbent Takeovers and the Dynamic of Democratic Consolidation». *British Journal of Political Science*, 45(4): 715-738. doi: 10.1017/S0007123413000550
- Svolik, Milan (2019). «Polarization versus Democracy». *Journal of Democracy*, 30(3): 20-32.
- Torre, Carlos de la (2015). *Populism and Fascism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tortola, Pier D. (2017). «Clarifying Multilevel Governance». *European Journal of Political Research*, 56(2): 234-250. doi: 10.1353/jod.2019.0039
- Treisman, David (2023). «How Great is the Current Danger to Democracy? Assessing the Risk with Historical Data». *Comparative Political Studies*, 56(12): 1924-1952. doi: 10.1177/00104140231168363
- Vallespín, Fernando (2012). *La mentira os hará libres. Realidad y ficción en la democracia*. Barcelona: Galaxia de Gutenberg.
- Vallespín, Fernando y Martínez-Bascuñán, Máriam (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.
- V-Dem Institute (2026). *Democratic Report 2026: Unraveling the Democratic Era?* Gothenburg: V-Dem Institute. Disponible en: https://www.v-dem.net/documents/75/V-Dem_Institute_Democracy_Report_2026_lowres.pdf, acceso 30 de junio 2026.
- Voeten, Erik (2017). «Are People Really Turning Away from Democracy». *SSRN Electronic Journal*. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2882878>
- Wagner, Markus (2024). «Affective Polarization in Europe». *European Political Science Review*, 16: 378-392. doi: 10.1017/S1755773923000383
- Waldner, David y Lust, Ellen (2018). «Unwelcome Change: Comming to Terms with Democratic Backsliding». *Annual Review of Political Science*, 21(1): 93-113. Disponible en: <https://www.annualreviews.org/content/journals/10.1146/annurev-polisci-050517-114628>, acceso 30 de junio 2026.
- Walz, Kelvin; Merten, Lion; Rosenthal, Matthias; Niedrighaus, Jana y Helgest, Johannes (2025). «From Latest Buzzword to Conceptual Framework: Unraveling the Complexities of Democratic Resilience». *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 19: 93-122. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s12286-024-00618-7>
- Weyland, Kurt (2001). «Clarifying a Contested Concept. Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics*, 34(1): 1-22. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/422412>, acceso 30 de junio 2026.
- Weyland, Kurt (2024). *Democracy's Resilience to Populism's Threat: Countering Global Alarmism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zakaria, Fareed (2024). *The Future of Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. New York: New York Times Bestsellers.

La calidad de la democracia en España: una perspectiva general (1979-2024)

The Quality of Democracy in Spain, 1979-2024: An Overview

Alex Tusell Collado

Palabras clave

Calidad democrática

- Democracia
- España
- Instituciones políticas
- Medición de la democracia
- Populismo

Key words

Democratic Quality

- Democracy
- Spain
- Political Institutions
- Democracy
- Measurement
- Populism

Resumen

Excepto auditorías de expertos y encuestas a la ciudadanía, apenas existen estudios específicos sobre la calidad democrática en España. Este artículo examina su evolución entre 1979 y 2024 mediante un índice elaborado con un análisis factorial. Los resultados revelan un deterioro progresivo desde 2011. Luego, para identificar los factores explicativos, se emplea una metodología combinada que integra redes neuronales y un modelo de ecuaciones estructurales. Los hallazgos indican que la institucionalización del sistema de partidos, –medida con la volatilidad electoral– y, de forma menos robusta, el crecimiento económico, –medido mediante el PIB–, influyen negativamente sobre la calidad democrática. Asimismo, se incorporan como novedad el individualismo y el populismo, que, junto con otras variables, no resultan significativas. En el caso del populismo, se detecta una posible relación endógena con la calidad democrática.

Abstract

Except for expert evaluations and citizen surveys, few studies have specifically examined the quality of democracy in Spain. This article analyzes its evolution between 1979 and 2024 using an index constructed through factor analysis. The results reveal a progressive decline since 2011. To identify the factors underlying this trend, a combined methodology is employed, integrating neural networks and structural equation modelling. The findings indicate that party system institutionalization, measured by electoral volatility, and, less robustly, economic growth, measured by GDP, exert a negative effect on democratic quality. Individualism and populism are also introduced as novel variables; however, neither these nor the other variables included in the model prove statistically significant. In the case of populism, the results suggest a possible endogenous relationship with democratic quality.

Cómo citar

Tusell Collado, Alex (2026). «La calidad de la democracia en España: una perspectiva general (1979-2024)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 13-32. (doi: 10.5477/cis/reis.196.13-32)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alex Tusell Collado: Escuela Internacional de Doctorado (EIDUNED) | Estudis de Dret i Ciència Política (UOC) | atusell@uoc.edu



INTRODUCCIÓN

España aprobó su Constitución en 1978 en el contexto de la tercera ola de democratización (Huntington, 1991). Desde entonces, todos los índices sobre la democracia categorizan España como una democracia plena, con más de cuarenta y cinco años ininterrumpidos de gobiernos democráticos, siendo el periodo más largo de su historia.

La democracia es un tema de interés tanto para la academia como para la ciudadanía. El interés de la ciencia política sobre la democracia ha evolucionado en paralelo a la historia democrática y, con su expansión, la investigación se orientó hacia el análisis del rendimiento de los regímenes democráticos en detrimento de los procesos de democratización. En este contexto surgió un nuevo tema de investigación: la calidad de la democracia. Aunque evaluar la salud democrática es difícil, la ciencia política ha abordado la calidad democrática desde comienzos del siglo *xxi* con diversas propuestas, si bien la mayoría se centran en América Latina. Más recientemente, se ha incorporado el análisis de los procesos de autocratización.

No obstante, la literatura sobre la calidad democrática en España es escasa y se limita a auditorías del rendimiento democrático basadas en cuestionarios a expertos y encuestas a la ciudadanía, y falta indagar sobre los factores que influyen en la salud de la democracia española.

Este estudio tiene como objetivo, en primer lugar, describir la evolución de la calidad democrática en España entre 1979 y 2024. Para ello, se construye un índice de calidad democrática a partir de indicadores correspondientes a las distintas dimensiones que conforman el concepto, empleando un análisis factorial. En segundo lugar, se presenta un análisis empírico de carácter exploratorio sobre los factores que pueden influir en la calidad democrática, con el propósito de

identificar las principales amenazas y desafíos que enfrenta la democracia en España.

Con el fin de abordar estas cuestiones, el trabajo se estructura en cinco secciones. Tras la introducción, el segundo epígrafe ofrece una revisión de la literatura sobre la calidad de la democracia y sus dimensiones, así como de los estudios existentes sobre la calidad democrática de España. Asimismo, se sintetizan los principales factores que influyen en la salud democrática, incorporando dos variables de interés –individualismo y populismo–, y se resumen los procesos de autocratización y el impacto de la crisis de la pandemia de la COVID-19 sobre la democracia. Seguidamente, el tercer apartado presenta la construcción de un índice de calidad democrática para España, mediante un análisis factorial, para el periodo 1979-2024. En la cuarta sección se evalúan los factores que inciden en la calidad democrática de España en dos etapas: a) un análisis exploratorio de redes neuronales, que es una técnica de *machine learning*, y b) la estimación de un modelo de ecuaciones estructurales que confirman los resultados. Por último, en la sección final, se recogen las conclusiones.

LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

El concepto de calidad de la democracia está presente en la agenda de investigación desde principios de la década de 2000. Es un concepto complejo formado por múltiples dimensiones, y entre los investigadores no hay consenso acerca de qué es la calidad democrática ni cuáles son sus dimensiones (Munck, 2016). Esta falta de acuerdo se debe a que tampoco se ha logrado una definición ampliamente aceptada de la democracia, dado que existe una gran diversidad de aproximaciones teóricas a su estudio (Coppedge, 2012), y definir la democracia es una tarea compleja que contempla muchos matices (Alcántara y Paredes, 2020).

Sin embargo, la mayoría de los especialistas coinciden en que la calidad democrática solo puede estudiarse en países que tienen un régimen que cumple unos requisitos mínimos de democracia (Altman y Pérez-Liñán, 2002; Morlino, 2007) basados en las condiciones de la poliarquía de Dahl (1956). Es decir, los regímenes híbridos o las monocracias no son aptos para evaluar la calidad democrática.

La literatura presenta diversas aproximaciones teóricas sobre el estudio de la calidad de la democracia y ofrece ránquines elaborados con índices. Estas propuestas abordan distintas dimensiones de la calidad democrática y emplean metodologías variadas. Por ejemplo, algunos estudios se centran en evaluar la diferencia entre un ideal de democracia y su situación real en un país; otros realizan comparaciones entre países con una metodología cuantitativa o cualitativa y también se encuentran algunos estudios de caso (Diamond y Morlino, 2005; Morlino, 2005).

Probablemente, *Patterns of Democracy* es una de las primeras referencias de la ciencia política sobre la calidad democrática. En este libro, Lijphart (1999) concluye que las democracias consensuales, que tienen un grado más elevado de participación política y electoral, mayor representación femenina, más satisfacción ciudadana con el Gobierno y una mayor proximidad del Gobierno hacia el electorado, tienen mejor calidad que las democracias mayoritarias.

Las dimensiones de la calidad democrática

Quizá la discusión más relevante consiste en la identificación de las dimensiones que constituyen el concepto de calidad democrática. La literatura especializada ofrece diversas aproximaciones teóricas que, en términos generales, pueden agruparse en tres visiones.

El primer enfoque, centrado en las «reglas del juego», se inspira en el concepto de poliarquía de (Dahl, 1956). Este autor establece unas condiciones institucionales necesarias para la poliarquía¹ y, con este punto de partida, se aborda la calidad democrática con base en la evaluación de las instituciones y procesos electorales. La visión procedimental se centra en el estudio de las reglas y procedimientos para la elección de los gobernantes. Destacan los trabajos de Mainwaring y Pérez-Liñán (2008), que abordan la calidad democrática mediante los atributos de derechos políticos y libertades civiles, y Altman y Pérez-Liñán (1999), que utilizan los atributos de participación y competencia efectiva. Posteriormente, Altman y Pérez-Liñán (2002) añaden la dimensión de derechos civiles.

El segundo enfoque considera que, para evaluar la calidad democrática, es fundamental incorporar la perspectiva del control del poder, consolidando así el componente republicano de la democracia. El control del poder político examina el sistema de derechos y las instituciones encargadas de supervisar el poder político con el propósito de garantizar la existencia de límites legales a las acciones del Gobierno (Bühlmann *et al.*, 2012; O'Donnell, 2004a; Vargas-Machuca, 2006).

La dimensión del control del poder político se concreta en la rendición de cuentas, que puede ser horizontal o vertical. La rendición de cuentas horizontal se ejerce a través de instituciones que poseen la capacidad y la autoridad para controlar e incluso sancionar otras instituciones del Estado (O'Donnell, 2004a, 2004b). Por su parte, la rendición de cuentas vertical se subdivide en electoral y societal. La rendición de

¹ Las ocho condiciones de la poliarquía de Dahl (1956) son: libertad de asociación, de expresión y de voto, derecho al sufragio pasivo, derecho de los líderes a competir, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales e instituciones que garanticen que la política del Gobierno dependa de los votos.

cuentas electoral opera mediante el premio o el castigo a las candidaturas en las elecciones y, por tanto, constituye una acción retrospectiva del electorado (O'Donnell, 2004a). La rendición de cuentas societal se materializa entre periodos electorales mediante las acciones que puedan realizar diversos grupos de la sociedad civil o personas individuales y emplea mecanismos de participación política formales e informales. La rendición de cuentas societal complementa a la rendición de cuentas horizontal y electoral (Smulovitz y Peruzzotti, 2000). Es más, los tres tipos de rendición de cuentas están relacionadas y se refuerzan mutuamente (Barreda, 2014).

Dentro de la segunda visión, los trabajos de (Diamond y Morlino, 2004, 2005) constituyen un referente, ya que proponen diversas dimensiones para evaluar la calidad democrática y analizan la forma en que se interrelacionan. La revisión de la literatura proporciona varios trabajos con una visión procedimental que incluyen el control del poder político (Barreda, 2011; Bühlmann *et al.*, 2012; Levine y Molina, 2007; Morlino, 2007; Tusell Collado, 2015, 2023; Vargas-Machuca, 2006, 2012). Puede considerarse que la reconceptualización del concepto de calidad de la democracia de Munck (2016), aunque presenta un enfoque crítico, se inscribe en esta visión².

Por último, el tercer enfoque evalúa la capacidad de respuesta de la democracia ante las demandas sociales, es decir, el desempeño del sistema democrático. Para ello se incorporan dimensiones sustantivas o de resultado (Morlino, 2009). Esta visión tiene en consideración objetivos políticos como la igualdad socioeconómica y el bienestar social. Algunas propuestas

son Escobar (2011), que sugiere cuatro dimensiones procedimentales (legalidad, calidad de las elecciones, transparencia gubernamental e integridad) y tres dimensiones que incorporan aspectos de tipo procedimental y sustantivo (libertad, derechos sociales y accesibilidad de la ciudadanía) o Valdebenito (2022), que incluye la dimensión de igualdad con una visión sustantiva para comparar la calidad democrática de los países de América Latina. También se plantea la dimensión de responsividad en relación con la capacidad de respuesta del Gobierno (Isaza, 2023).

La calidad democrática de España

Desde la aprobación de la Constitución de 1978 se considera que España es una democracia. Diversos índices, como Polity V³ o The Economist Intelligence Unit⁴, estiman que es una democracia plena y las mediciones centradas en la calidad democrática coinciden en que España tiene una buena democracia. Por ejemplo, en 2024, Varieties of Democracy (V-Dem) sitúa a España en la posición 24, por encima de países como Italia, Japón o Grecia.

A pesar de la amplia literatura existente sobre la calidad democrática, especialmente sobre los países latinoamericanos,

² Munck (2016) propone seis atributos sobre la calidad democrática: elecciones como único acceso al poder, elecciones competitivas, elecciones con representación proporcional, decisiones tomadas por la mayoría, derechos civiles y condiciones socioeconómicas.

³ En el índice de Polity V, entre los años 1978 y 1981, España tiene una puntuación de 9 y a partir del año 1982 y hasta la actualidad tiene una puntuación de 10, que es la máxima puntuación de este ranking. Por convención, se considera que un país es democrático si tiene una puntuación igual o superior a 6. Polity V, a diferencia de otros índices de la democracia, tiene una serie temporal que abarca más años, aunque se trata de un índice poco sensible a la variabilidad y que tiene un enfoque exclusivamente de la democracia electoral.

⁴ The Economist Intelligence Unit sitúa a España dentro del grupo de las democracias plenas, con una puntuación de 8,13 sobre 10 en el año 2024, por encima de países como Grecia, Portugal o Estados Unidos. Desde 2006 España siempre ha tenido una puntuación superior a 8 exceptuando el año 2021 con una puntuación de 7,9.

las referencias sobre España son escasas. La mayoría de los estudios disponibles son auditorías del desempeño democrático basados en percepciones de la ciudadanía o de expertos y faltan investigaciones sobre los factores determinantes de la calidad democrática en España.

Entre los estudios basados en la percepción de la ciudadanía destaca el libro *Calidad de la democracia en España, una auditoria ciudadana*, que presenta los resultados de una encuesta realizada en 2007, con la finalidad de conocer la percepción social sobre la calidad democrática. Se emplean dimensiones relativas a las tres visiones de la calidad democrática descritas anteriormente. Los resultados muestran que la ciudadanía aprueba la democracia española con una puntuación de 5,12 sobre 10. Las dimensiones de legitimidad y eficacia del gobierno son las mejor valoradas, mientras que las dimensiones sociedad civil y representación obtienen los peores resultados (Gómez *et al.*, 2010).

Otro ejemplo de auditoría ciudadana es el cuaderno *Los españoles y la calidad de la democracia*. En este estudio realizado con las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2007 y 2009 se emplean atributos de las tres visiones sobre la calidad democrática. En esta ocasión, la ciudadanía suspende la democracia española otorgándole una puntuación de 0,41 en una escala de 0 a 1. Las dimensiones peor valoradas son la capacidad de respuesta del gobierno, el estado de derecho y la corrupción, y las mejor valoradas son los derechos civiles y políticos y la participación (Palacios, 2016).

Mediante una encuesta con treinta indicadores basados en las dimensiones de Morlino (2009), el artículo de Gómez y Palacios (2012) ofrece una fotografía de la percepción de la ciudadanía. Las principales conclusiones son, en primer lugar, que en España la participación política se ca-

racteriza por ser muy baja y constituye el principal déficit en las dimensiones de la calidad democrática. En segundo lugar, los resultados muestran poca confianza en el estado de derecho, concretamente en el sistema judicial. Tercero, en la dimensión igualdad, se considera que la justicia no actúa de forma igual para toda la ciudadanía. Finalmente, la ciudadanía percibe un control escaso del poder político a la vez que una pobre adecuación de las decisiones políticas respecto de las preferencias mayoritarias de la ciudadanía.

Entre los estudios elaborados con el juicio de expertos destaca la Fundación Alternativas, que desde 2008 publica anualmente un índice sobre la calidad de la democracia de España, compuesto por 57 indicadores que abarcan dimensiones procedimentales y sustantivas. Este índice sufre un descenso entre 2008 y 2015, y a partir de ese año inicia una tendencia de mejora que se mantiene hasta 2022, cuando alcanza una puntuación de 6,4 sobre 10, nivel que se mantiene en 2023 y 2024 (Penadés y Mateos, 2025).

El artículo de Escobar y Gómez (2014) también valora la salud de la democracia de España mediante una encuesta realizada a expertos. En este análisis se puntúa la democracia española entre 5 y 6,5 puntos en una escala de 0 a 10, aunque con tendencia a empeorar entre los años 2008 y 2014. Los atributos de la calidad democrática mejor valorados por los expertos son libertades civiles y elecciones, y las peor valorados son transparencia, integridad y accesibilidad.

En resumen, la percepción de la ciudadanía sobre la calidad democrática es inferior a la valoración de los especialistas. No obstante, tanto el estudio de la Fundación Alternativas (Penadés y Garmendía, 2024) como el artículo de Escobar y Gómez (2014) coinciden en señalar una disminución de la calidad democrática desde 2008, si bien las

puntuaciones se recuperan en los últimos años. Por otra parte, la literatura especializada no ofrece estudios que analicen los factores que pueden mejorar o empeorar la salud de la democracia española.

Críticas sobre el concepto de calidad democrática

El concepto «calidad de la democracia» presenta dificultades debido a su complejidad teórica y a la ausencia de una definición consensuada. En primer lugar, puede confundirse el grado de democratización de un país con la valoración de su calidad democrática. Algunos autores sostienen que la calidad democrática tiene por objetivo evaluar el grado de democratización de un país en un momento concreto (Vargas-Cullell, 2011) mientras que otras concepciones consideran que no existe una distinción clara entre democracia y calidad democrática, al entenderse ambas como características del mismo fenómeno y comprender que es posible estudiar la calidad democrática en todos los países (Bühlmann *et al.*, 2012; Munck, 2016).

Segundo, Vargas-Cullell (2011) considera que para analizar la calidad democrática es necesario excluir las dimensiones sustantivas y las vinculadas a la rendición de cuentas. Este autor argumenta que ambos tipos de dimensiones contienen atributos normativos que desvirtúan el concepto de democracia mínima. Además, existen menos indicadores relativos a las dimensiones sustantivas en comparación con las dimensiones procedimentales (Pulido, 2024).

En tercer lugar, realizar comparaciones entre países sobre su calidad democrática puede ser problemático. La calidad democrática se analiza con mayor precisión mediante aproximaciones locales o regionales, ya que algunos modelos son poco sensibles a las diferencias entre estados y son inválidos para realizar comparaciones (Altman y Pérez-Liñán, 2002). No obstante, la mayoría de los

indicadores son estatales y existen pocos que tengan una escala local o regional y son de creación más reciente (Pulido, 2024).

Finalmente, existen dificultades de tipo metodológico. Los indicadores que se emplean habitualmente para operacionalizar las dimensiones de la calidad democrática plantean problemas de inconsistencia en relación con el marco teórico. Ello se debe a una justificación teórica débil de dichos indicadores (Mazzuca, 2007; Munck, 2013). Incluso pueden plantearse dudas sobre la consistencia entre las dimensiones de la calidad democrática y su definición (Munck, 2016). Adicionalmente, los indicadores contruidos mediante el juicio de expertos pueden verse sesgados por plantear problemas de subjetividad. En relación con estos indicadores, surge la duda sobre cómo garantizar la transparencia en su construcción y la independencia de los especialistas (Alcántara y Paredes, 2020).

Factores que influyen en la calidad democrática

Algunos estudios comparativos han evaluado los factores que influyen en la calidad democrática, aunque faltan investigaciones sobre España. Los factores se pueden agrupar en tres tipos: socioculturales, estructurales e institucionales. A continuación, se resumen algunas de las explicaciones más destacadas, sin pretensión de exhaustividad, y se añaden algunas ideas nuevas.

Dentro de los factores socioculturales, la premisa principal es que el capital social es un factor clave para explicar la calidad democrática mediante la existencia de redes sociales basadas en la confianza interpersonal. El capital social, en la medida en que contribuye a que la ciudadanía esté mejor informada y participa en el debate de los temas públicos, aumenta la responsabilidad democrática de la sociedad (Boix y Posner, 2000). En este sentido, una sociedad civil

capaz de articular una participación política activa contribuye a fortalecer la democracia (Fernández-Llebrez, 2012) y podría ser el factor más determinante (Tusell Collado, 2015). No obstante, algunos estudios concluyen que el capital social no influye en la salud de la democracia (Barreda, 2011).

Aunque no se ha investigado previamente la influencia del individualismo sobre la calidad democrática, podría considerarse que este es un factor sociocultural y constituiría una aportación novedosa. Desde la filosofía se pretende explicar cómo el individualismo se relaciona con una ciudadanía más desinformada, mayor escepticismo hacia la acción política y menor participación política. Algún estudio se aproxima al individualismo y su relación con la democracia. Howe (2017) argumenta que las generaciones más jóvenes tienen cada vez actitudes más individualistas que, junto a la brecha socioeconómica, conllevan una mayor desafección hacia los mecanismos democráticos. Así pues, el individualismo afectaría negativamente a la salud de la democracia.

De las explicaciones estructurales pueden destacarse dos factores. El primero es el crecimiento económico, y algunos trabajos (Barreda, 2011; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2008) sostienen que contribuye a mejorar la calidad democrática, aunque de forma moderada. Así, las crisis económicas afectan negativamente a la calidad democrática (Bühlmann *et al.*, 2012). La desigualdad económica es el segundo factor estructural y se asocia con niveles de compromiso político inferiores y con menor participación electoral. También se argumenta que, en los países con mayores niveles de desigualdad, las élites carecen de incentivos para aceptar mejoras democráticas por temor a perder sus privilegios (Crespo y Martínez, 2005). Otros autores relacionan la desigualdad con la polarización política, el debilitamiento del estado de derecho y con una menor rendición de cuentas (Bermeo, 2009; Hagopian, 2005).

Dentro de las explicaciones institucionales cabe destacar la institucionalización, la fragmentación del sistema de partidos políticos y la descentralización del poder político. En la literatura sobre la calidad democrática se sugiere que los países con un nivel más elevado de institucionalización de los partidos se asocian con una calidad democrática mejor (Barreda, 2011; Mainwaring y Torcal, 2005). No obstante, la institucionalización de los partidos no siempre resulta determinante para la calidad democrática (Pérez-Talia, 2017), aunque esta investigación se basa en un análisis comparado de dos países. Sobre la fragmentación del sistema de partidos –el segundo factor institucional–, algún estudio concluye que el multipartidismo influye de forma negativa sobre la calidad democrática con la excepción de las democracias presidenciales más longevas (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2008). En referencia a la organización territorial del poder político en España, el estudio de Colino (2013) concluye que la descentralización autonómica no tiene efectos negativos sobre la salud de la democracia.

Además de los tres tipos de explicaciones, puede añadirse el populismo como un nuevo factor de análisis. Morlino y Raniolo (2021) argumentan de forma teórica que el populismo influye en todas las dimensiones⁵ que componen la calidad democrática y conduce a su deterioro. De hecho, la amenaza del populismo para la democracia es un tema que despierta interés en el ámbito académico. Por ejemplo, Palacios, Garrido y Martínez (2025) concluyen en una investigación sobre España que, entre los más jóvenes, el populismo, ligado a la polarización y a las actitudes conservado-

⁵ Morlino y Raniolo (2021) proponen ocho dimensiones que forman la calidad democrática: estado de derecho, rendición de cuentas electoral, rendición de cuentas horizontal, participación, competición, libertades, igualdad social y económica y responsividad.

ras, conduce a la desafección con la democracia.

También es de interés para la ciencia política el concepto de autocratización, que alude al proceso de deterioro progresivo de la democracia y constituye una tendencia global en los últimos años. Diversos estudios sostienen que las democracias atraviesan una tercera ola de autocratización (Hellmeier *et al.*, 2021; Lührmann y Lindberg, 2019; Nord *et al.*, 2025), caracterizada por la erosión gradual de los atributos de la democracia. Este proceso se produce desde la legalidad con retrocesos en la libertad de expresión, el incremento del control gubernamental sobre los medios de comunicación y la proliferación de la desinformación, factores que intensifican la polarización política. Asimismo, se observa un empeoramiento en la libertad e imparcialidad de los procesos electorales (Hellmeier *et al.*, 2021; Nord *et al.*, 2025).

Finalmente, la crisis originada por la pandemia de la COVID-19 trascendió el ámbito sanitario generando implicaciones sociales, económicas, políticas y en el ejercicio de derechos fundamentales. El distanciamiento social respecto a la familia y a los amigos comportó la disminución de las relaciones sociales (Tezanos, 2022), fenómeno que puede vincularse con la erosión del capital social, el individualismo y el incremento de las desigualdades sociales. Asimismo, la crisis también afectó significativamente a la actividad económica y laboral, y diversos expertos señalan que aumentó la desafección política y se incrementó el populismo. Otro impacto de la crisis es la restricción de derechos fundamentales como el derecho de circulación, de residencia, de reunión o de manifestación (Tezanos, 2022). Sin embargo, otros estudios sostienen que la pandemia no se puede relacionar con retrocesos en las dimensiones de la democracia (Hellmeier *et al.*, 2021).

MEDIR LA CALIDAD DEMOCRÁTICA

Operacionalización de la calidad democrática

Con el objetivo de elaborar un índice sobre la calidad de la democracia española entre 1979 y 2024 se parte del enfoque procedimental. De este enfoque se seleccionan tres dimensiones: derechos políticos y libertades civiles, estado de derecho y participación. A estas dimensiones se añaden la rendición de cuentas horizontal y la rendición de cuentas vertical como atributos del control del poder político. Finalmente, se incorpora la dimensión «igualdad», dentro del enfoque sustantivo, como resultado del desempeño de la democracia.

Una vez seleccionadas las seis dimensiones, el siguiente paso consiste en elegir un indicador cuantitativo para cada dimensión que ofrezca disponibilidad de datos de 1979 a 2024. Todas las variables se han estandarizado con el fin de facilitar el análisis factorial y evitar que este se vea alterado como consecuencia de la asimetría de los valores de las distintas variables.

De este modo, para la dimensión de derechos políticos y libertades civiles se confecciona un promedio entre el indicador de derechos políticos y el de libertades civiles de Freedom House, siguiendo la metodología de trabajos anteriores (Barreda, 2011; Levine y Molina, 2007). Esta variable se ha invertido para que los valores más altos correspondan a mejores niveles de derechos políticos y libertades civiles. La segunda dimensión, el estado de derecho, se operacionaliza mediante la variable que tiene el mismo nombre de la base de datos de V-Dem en la que una puntuación más elevada refleja una mejor situación. Para la participación se emplean los datos de las elecciones parlamentarias recopilados por el International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA). En cuanto a las dimensiones del control del poder político, la rendición de cuentas horizontal se operacio-

TABLA 1. *Relación de indicadores sobre las dimensiones de la calidad de la democracia*

Dimensión	Indicador	Fuente
Derechos políticos y libertades civiles	Media de derechos políticos y libertades civiles	Freedom House
Estado de derecho	Estado de derecho	V-Dem
Participación	Participación electoral	IDEA
Rendición de cuentas horizontal	Corrupción política	V-Dem
Rendición de cuentas vertical	Libertad de prensa	IDEA
Igualdad	Igualdad entre grupos sociales	IDEA

Fuente: Elaboración propia.

naliza con el índice de corrupción política de V-Dem. Los datos de esta variable se invierten para que un valor más elevado indique una menor percepción de corrupción política. La rendición de cuentas vertical se mide mediante la variable «libertad de prensa» de IDEA, en la que los valores más altos representan un mayor grado de libertad de prensa. Finalmente, para operacionalizar la dimensión de igualdad, se ha seleccionado el indicador de igualdad entre grupos sociales de IDEA, donde una puntuación más elevada indica mayor grado de igualdad.

Índice de calidad democrática de España

La prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) es una técnica estadística que mide la idoneidad de los datos para realizar un análisis factorial. El valor de la prueba KMO oscila entre 0 y 1. Los resultados cercanos a 1 indican que las variables son apropiadas para un análisis factorial. Con los seis parámetros de este estudio se obtiene una puntuación de 0,7 en la prueba KMO, lo que se considera un resultado *mediano* (Kaiser, 1974) o *intermedio* (López-Roldán y Fachelli, 2015) para aplicar un análisis factorial. Del mismo modo, la prueba de Barlett presenta un resultado significativo ($p < 0,001$) confirmando la idoneidad del análisis factorial.

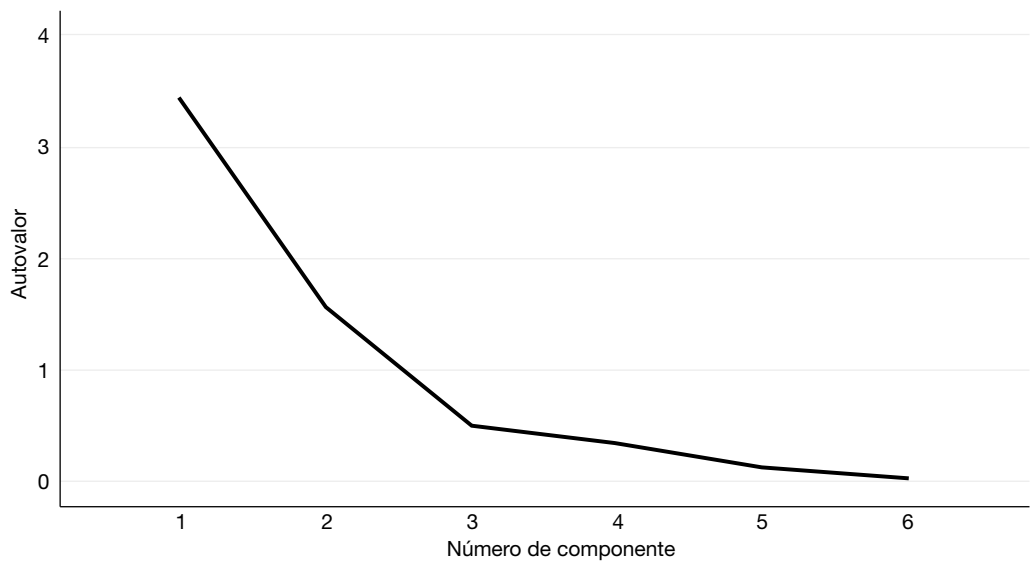
El análisis factorial es una técnica estadística de reducción de datos que permite comprobar si existe una o más variables subyacentes dentro de una matriz de datos

que miden el mismo concepto. Se trata de una técnica adecuada cuando se utilizan distintas variables que están relacionadas entre ellas (López-Roldán y Fachelli, 2015). Por ello, el análisis factorial es apropiado para aproximarnos al concepto de la calidad de la democracia, ya que está formado por múltiples dimensiones que, posiblemente, están relacionadas entre ellas.

Con los datos de los seis indicadores se efectúa un análisis factorial de componentes principales con método de rotación *varimax*. En primer lugar, en el gráfico 1 se observa la existencia de dos factores subyacentes que explican gran parte de la variabilidad de las seis dimensiones de la calidad democrática, mientras que los demás factores presentan una capacidad explicativa de la variabilidad poco significativa, con valores inferiores a 1. En concreto, el factor 1 contribuye a explicar el 57,19 % y el factor 2 el 26,01 % de la variabilidad de los datos. De este modo, ambos factores tienen una capacidad elevada para explicar la varianza de los datos de las seis dimensiones, ya que contribuyen al 83,20 % de la variabilidad total.

En la tabla 2 se muestra que las variables asociadas al primer factor son, de mayor a menor, estado de derecho (0,972), libertad de prensa (0,949), corrupción política (0,856) y participación electoral (0,793). Por su parte, las variables que se asocian al segundo factor son igualdad entre grupos sociales (0,888) y derechos políticos y libertades civiles (0,811).

GRÁFICO 1. *Gráfico de sedimentación del análisis factorial*



Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados indican que, para abordar la calidad de la democracia, es necesario considerar las dimensiones relativas al control del poder político, en línea con otros trabajos anteriores (Barreda, 2011; Levine y Molina, 2007; O'Donnell, 2004a, 2004b; Tusell Collado, 2015, 2023; Valdebenito, 2022; Vargas-Machuca, 2006). De hecho, el indicador correspondiente a la dimensión de rendición de cuentas vertical (libertad de prensa) es la segunda variable que más contribuye al factor 1.

Para obtener un índice que integre ambos factores se elabora un índice com-

puesto de la calidad democrática que permite observar su evolución desde 1979. Para ello, se han ponderado los resultados del factor 1 y del factor 2 del análisis en función de la proporción de la varianza explicada, con la siguiente fórmula:

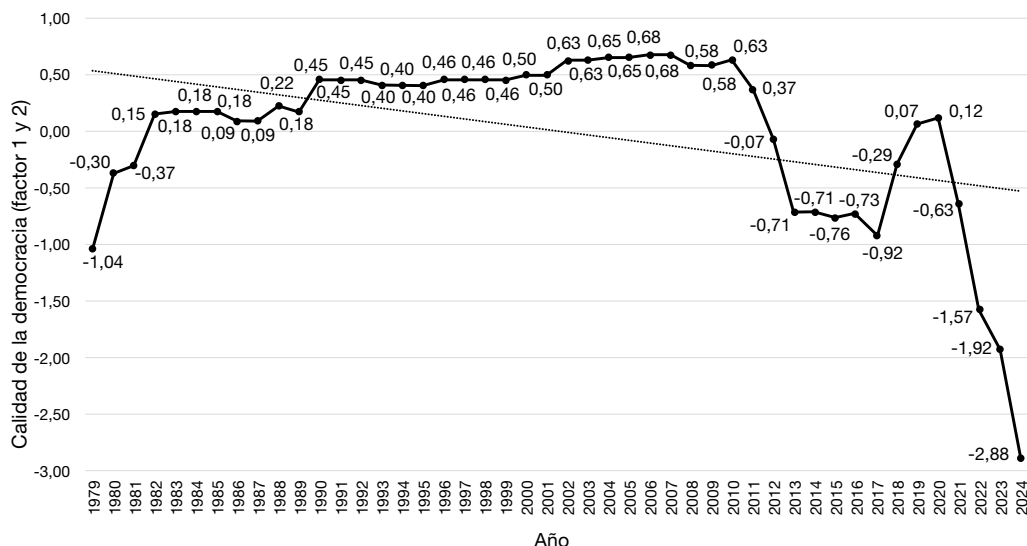
$$\text{Calidad democrática} = 0,687 \cdot \text{Factor 1} + 0,313 \cdot \text{Factor 2}$$

El gráfico 2 muestra las puntuaciones del índice de calidad democrática española obtenidas con el factor 1 y el factor 2 del análisis. En 1982 la puntuación es de 0,15 y se mantiene en una tendencia a mejorar hasta 2010, con una puntuación

TABLA 2. *Análisis factorial*

Indicador	Factor 1	Factor 2	Comunalidades
Derechos políticos y libertades civiles	-0,408	0,811	0,823
Estado de derecho	0,972	0,070	0,949
Participación electoral	0,793	-0,254	0,693
Corrupción política	0,856	0,193	0,770
Libertad de prensa	0,949	0,089	0,909
Igualdad entre grupos sociales	0,241	0,888	0,848

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 2. *Evolución de la calidad democrática en España*

Fuente: Elaboración propia.

de 0,63. A partir de 2011 el índice sufre una caída brusca hasta 2018, y aunque se recupera la puntuación hasta 2020, luego vuelve a caer, siendo los años 2022, 2023 y 2024 los que tienen peores puntuaciones.

Este resultado coincide con el trabajo de Escobar y Gómez (2014) y con el índice de la Fundación Alternativas, ya que ambos identifican un empeoramiento de la calidad democrática en el período 2008-2015 y se alinea con los estudios recientes sobre los procesos de autocratización (Hellmeier *et al.*, 2021; Lührmann y Lindberg, 2019; Nord *et al.*, 2025). Sin embargo, difiere de los parámetros de la Fundación Alternativas a partir de 2015, momento en el que este muestra una recuperación, mientras que los resultados del análisis factorial evidencian un marcado deterioro de la calidad democrática de los últimos años. Finalmente, en el gráfico se aprecia el empeoramiento de la calidad democrática desde 2020, coincidiendo con la pandemia del COVID-19 (Tezanos, 2022).

¿QUÉ EXPLICA LA CALIDAD DEMOCRÁTICA? RETOS PARA LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Operacionalización de los factores explicativos

Para determinar qué explicaciones influyen sobre la calidad de la democracia, el primer paso es operacionalizar los factores explicativos. Dentro de las explicaciones socioculturales, la variable «capital social» se operacionaliza con el indicador «confianza interpersonal» de World Values Survey (WVS). Para este indicador, los valores más elevados implican que se puede confiar en las demás personas. Para la otra explicación sociocultural, el individualismo, se utiliza la pregunta de la WVS sobre la responsabilidad de gobierno frente a la responsabilidad individual. Los valores más bajos indican más dependencia del Gobierno mientras que los valores más elevados se relacionan con más individualismo.

En cuanto a los factores estructurales, el crecimiento económico se operacionaliza

mediante el indicador PIB per cápita (UMN a precios constantes) del Banco Mundial (BM). Para evitar problemas de endogeneidad, esta variable se ha tratado como rezagada, es decir, el valor del PIB per cápita de 1978 se usa para el año 1979 y así sucesivamente. También se han estandarizado los datos para evitar problemas de asimetría con los valores de las otras variables independientes. La segunda explicación estructural de este estudio es la desigualdad económica, medida con el índice de Gini del BM. Cuanto mayor es el valor del indicador, mayor es la igualdad económica.

Sobre los factores institucionales, se contemplan dos variables: la institucionalización y la fragmentación del sistema de partidos. La primera se operacionaliza con el indicador volatilidad electoral, recopilado por Quality of Government (QoG). Cuanto mayor es el valor del indicador, mayor es la volatilidad electoral, es decir, más votantes han cambiado su preferencia electoral respecto a las elecciones parlamentarias anteriores. Para la segunda variable institucional –fragmentación del sistema de partidos–, se emplea el indicador número efectivo de partidos, recopilado QoG. Los valores más elevados indican un mayor fraccionamiento.

Finalmente, para la nueva variable «populismo» se opta por utilizar el indicador del porcentaje de votos a partidos populistas, elaborado por el Authoritarian Populism Index. Los valores más elevados se corresponden con mayor porcentaje de voto a los partidos populistas.

Para facilitar el análisis estadístico, los valores ausentes de los indicadores «confianza interpersonal», «responsabilidad de gobierno» e «índice de Gini» se han completado con el promedio de cada indicador.

Resultados y análisis

La prueba KMO mide los coeficientes de correlación entre variables. El resultado de esta prueba con las siete variables independientes es de 0,3. Este resultado indica la ausencia de uno o más factores subyacentes que expliquen su variabilidad (Kaiser, 1974; López-Roldán y Fachelli, 2015), por lo que se descartan técnicas de reducción de datos con los factores explicativos.

El siguiente paso consiste en determinar si son más apropiadas las técnicas estadísticas paramétricas o no paramétricas. Las primeras requieren que los datos cumplan condiciones de normalidad, homogeneidad

TABLA 3. Relación de indicadores de los factores explicativos de la calidad democrática

Explicación	Factor	Indicador	Fuente
Sociocultural	Capital social	Confianza interpersonal	World Value Survey
	Individualismo	Responsabilidad de gobierno	World Value Survey
Estructural	Crecimiento económico	PIB per cápita	Banco Mundial
	Desigualdad económica	Índice de Gini	Banco Mundial
Institucional	Institucionalización del sistema de partidos	Volatilidad electoral	QoG
	Fragmentación del sistema de partidos	Número efectivo partidos	QoG
Populismo	Voto a partidos populistas	Porcentaje de voto a partidos populistas	Authoritarian Populism Index

Fuente: Elaboración propia.

de varianzas, linealidad e independencia, mientras que las segundas constituyen una alternativa cuando no se satisfacen estos supuestos.

En primer lugar, los resultados de la prueba de Shapiro-Wilk y de la prueba de Anderson-Darling indican que ninguna de ellas cumple con el supuesto de normalidad. Segundo, únicamente la variable independiente «índice de Gini» supera la prueba de homogeneidad de varianzas. La tercera comprobación es la prueba de linealidad, cuyos resultados muestran que ninguna de las variables independientes es lineal, salvo el parámetro que también cumple con la homogeneidad. Finalmente, la prueba de Durbin-Watson tiene un resultado de 1,08 y este valor indica que las variables explicativas no son independientes y presentan autocorrelación positiva. En consecuencia, se descartan las técnicas estadísticas paramétricas y se opta por un modelo no paramétrico.

Por tanto, se recurre a modelos de *machine learning* y, en particular, al análisis de redes neuronales, una técnica que empieza a usarse en la ciencia política. El objetivo es realizar un análisis exploratorio para identificar la importancia jerárquica de las variables independientes sobre la dependiente (Wordliczek, 2023). Este método es adecuado para el examen exploratorio de las

interacciones entre variables, ya que permite identificar patrones complejos sin necesidad de formular hipótesis previas, y también es un método válido para la predicción. Concretamente, el perceptrón multicapa (Rumelhart, Hinton y Williams, 1986) es un tipo de red neuronal compuesto por una capa de entrada, una o más capas ocultas y una capa de salida, que emplea el algoritmo de retropropagación del error para reducir la diferencia entre predicciones y valores reales, siendo especialmente útil para los datos no paramétricos.

Para entrenar esta red neuronal perceptrón multicapa se toman un 52,18 % de casos: un 26,09 % de casos de prueba (empleados durante el entrenamiento) y un 26,09 % de muestra de reserva (destinada a evaluar la red neuronal final). Se opta por el tipo de entrenamiento por lotes, ya que minimiza el error total y resulta apropiado para conjunto de datos pequeños, como en este estudio, que abarca una serie temporal de cuarenta y seis años. Finalmente, el diseño de la arquitectura de la red neuronal se define de manera automática, lo que implica la inclusión de una capa oculta en su diseño.

El resultado del modelo de esta red neuronal se recoge en la tabla 4, donde se muestran los pesos relativos de las variables independientes. Esto permite identificar cuáles tienen mayor impacto en la

TABLA 4. Importancia de las variables independientes del análisis de redes neuronales perceptrón multicapa

Variable independiente	Importancia	Importancia normalizada
Volatilidad electoral	0,207	100%
PIB per cápita	0,200	96,5%
Número efectivo partidos	0,165	79,7%
Índice de Gini	0,150	72,3%
Porcentaje de voto a partidos populistas	0,111	53,7%
Confianza interpersonal	0,093	45%
Responsabilidad de gobierno	0,073	35,3%

Fuente: Elaboración propia.

predicción de la variable dependiente. La variable con mayor influencia sobre la calidad de la democracia es la volatilidad electoral, seguida del PIB.

Sin embargo, los resultados de la red neuronal no permiten determinar la dirección de la relación entre las variables independientes y la dependiente. Para ello se recurre a la prueba de Rho de Spearman, que constituye una medida de correlación no paramétrica. Su valor puede oscilar entre -1 o 1, indicando una relación negativa o positiva. La correlación entre la volatilidad electoral y la calidad democrática es de -0,539, lo que evidencia una asociación moderada y negativa (significación del 95 %). Por su parte, la correlación entre el PIB y la calidad democrática es de -0,226, lo que apunta a una asociación negativa pero débil (significación del 90 %).

Para confirmar los patrones exploratorios del análisis de redes neuronales se recurre a un modelo de ecuaciones estructurales por mínimos cuadrados parciales (PLS-SEM). Esta técnica es adecuada cuando las variables no cumplen el supuesto de normalidad y es robusta para tamaños pequeños y análisis complejos con múltiples factores (Hair *et al.*, 2017, 2019). Aunque el modelo alcanza una capacidad explicativa del 66 % de la variabilidad de la variable dependiente ($R^2=0,66$), el coeficiente beta asociado al populismo pre-

senta un valor de -1,734. Cuando este valor es superior a 1 suele ser un indicador de multicolinealidad entre las variables independientes. En este caso, los índices de inflación de la varianza (VIF) confirman la correlación entre populismo y el número efectivo de partidos, lo que impide distinguir los efectos específicos de las dos variables. Asimismo, cuando se excluye la variable «populismo», los valores VIF muestran que el número efectivo de partidos también presenta multicolinealidad con otras variables independientes.

En consecuencia, se construye un modelo que excluye las variables independientes «populismo» y «número efectivo de partidos». Este modelo explica el 24 % de la variabilidad de la calidad democrática ($R^2=0,24$). Los resultados muestran que los parámetros significativos son la volatilidad electoral –con un nivel de significación del 95 %– y el PIB –con un nivel de significación del 90 %–. Los coeficientes beta del análisis de rutas indican que ambas variables ejercen un efecto negativo sobre la calidad democrática, si bien la influencia de la volatilidad electoral es más robusta.

Los análisis realizados –que incluyen un estudio exploratorio mediante redes neuronales y un modelo de ecuaciones estructurales– sugieren que la institucionalización del sistema de partidos, medido a través de la volatilidad electoral, constituye la varia-

TABLA 5. *Modelo de ecuaciones estructurales (PLS-SEM): relaciones significativas*

Relación	B	t	P-value
Volatilidad electoral → Calidad democrática	-0,255*	0,496	0,013
PIB → Calidad democrática	-0,334**	1,789	0,074
Responsabilidad de gobierno → Calidad democrática	0,165	1,597	0,110
Confianza interpersonal → Calidad democrática	-0,202	1,468	0,142
Índice de Gini → Calidad democrática	-0,144	1,132	0,258
R ²	0,24		
R	0,145		

*Nivel de significación del 95 %. **Nivel de significación del 90 %.

Fuente: Elaboración propia.

ble con mayor influencia sobre la variabilidad de la calidad democrática. Esta conclusión coincide con investigaciones previas que identifican la volatilidad electoral como un factor relevante para explicar las diferencias en los niveles de calidad democrática (Barreda, 2011). Una mayor volatilidad electoral se asocia con un menor grado de institucionalización del sistema de partidos. En conjunto, estos resultados apuntan a que la estabilidad del sistema de partidos constituye un requisito para el fortalecimiento de la calidad democrática.

La influencia de la variable «crecimiento económico» –medido con el PIB per cápita– sobre la calidad de la democracia es muy moderada y menos robusta que la volatilidad electoral, por lo que este resultado no contradice significativamente las investigaciones previas que sostienen que el crecimiento económico favorece la calidad democrática (Barreda, 2011; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2008). No obstante, el resultado sugiere que la relación entre el crecimiento económico y la calidad democrática es de menor intensidad, y que en determinados contextos, el crecimiento económico puede tener implicaciones más complejas sobre la democracia. En este sentido, algunos autores sostienen que la modernización ya no garantiza la expansión de la democracia y que algunos regímenes autocráticos han logrado mejorar su desempeño económico de manera sostenida, obteniendo con ello legitimidad (Foa, 2018).

Finalmente, los resultados del modelo de ecuaciones estructurales (PLS-SEM) sugieren la existencia de una relación endógena entre el populismo y la calidad democrática, o bien que dicha relación podría estar afectada por un sesgo tautológico, dado que ambas variables podrían estar capturando dimensiones de un mismo fenómeno.

Sin embargo, estos resultados deben interpretarse con cautela debido al tamaño

reducido del estudio, a la complejidad no lineal de la relación entre las variables independientes y la calidad democrática y al hecho de que los hallazgos no pueden extrapolarse directamente a otros países.

CONCLUSIONES

Si bien la literatura sobre la calidad democrática es amplia, los estudios específicos sobre el caso español son escasos y se limitan principalmente a auditorías orientadas a evaluar el desempeño del sistema democrático. Así pues, desde una concepción no minimalista de la democracia, se elabora un índice de la calidad democrática para España entre 1979 y 2024, mediante un análisis factorial que utiliza seis dimensiones: derechos políticos y libertades civiles, estado de derecho, participación, rendición de cuentas horizontal, rendición de cuentas vertical e igualdad.

Los resultados del índice muestran dos etapas diferenciadas. Entre 1982 y 2010, la calidad democrática se mantiene en niveles relativamente estables, con una ligera tendencia positiva. Sin embargo, a partir de 2011 se observa un punto de inflexión que marca el inicio de un deterioro progresivo. Este descenso se intensifica desde 2020, coincidiendo con el impacto de la pandemia de la COVID-19, periodo en el que se registraron las puntuaciones más bajas. Esta trayectoria descendente es coherente con la literatura sobre procesos de autocratización, aunque contrasta con los informes de la Fundación Alternativas, que no detectan un empeoramiento similar en los últimos años.

El análisis factorial confirma, además, la relevancia de incorporar las dimensiones relativas al control del poder político para abordar la calidad democrática, en consonancia con investigaciones previas.

A continuación, se exploran qué factores contribuyen a la variabilidad de la

calidad democrática, incorporando como variables novedosas el individualismo –operacionalizado con el indicador responsabilidad de gobierno– y el populismo –operacionalizado con el porcentaje de voto a partidos populistas–. Con este propósito, se emplea una metodología que combina un análisis exploratorio de redes neuronales y un modelo de ecuaciones estructurales (PLS-SEM), técnicas adecuadas para muestras pequeñas y distribuciones no normales.

Los resultados muestran, en primer lugar, que la institucionalización del sistema de partidos –operacionalizada con la volatilidad electoral– ejerce un efecto negativo sobre la calidad democrática. Esto implica que la inestabilidad o los cambios bruscos en las preferencias electorales tienen una influencia negativa sobre la democracia. En segundo lugar, el crecimiento económico –medido mediante el PIB– presenta una relación negativa, aunque débil y menos robusta, con la calidad democrática, lo que sugiere la necesidad de profundizar en la complejidad de esta relación y en los posibles mecanismos que la explican. Finalmente, las variables novedosas introducidas –individualismo y populismo– no resultan estadísticamente significativas; en el caso del populismo, además, se detecta una posible relación endógena.

En conjunto, los hallazgos apuntan a que la democracia española enfrenta retos estructurales relevantes. La inestabilidad del sistema de partidos emerge como un factor central en el deterioro de la calidad democrática con efectos visibles en la gobernabilidad, polarización y la capacidad para articular mayorías estables.

Este trabajo abre diversas vías para investigaciones futuras. En primer lugar, sería pertinente desarrollar estudios comparados con países que presenten características institucionales y socioeconómicas análogas a las de España, con el fin de identificar

patrones comunes en la evolución de la calidad democrática y en los factores que explican su variabilidad. Segundo, sería de interés abordar los mecanismos mediante los cuales el crecimiento económico no se traduce en mejoras de la calidad democrática, y evaluar la posibilidad de procesos de regresión democrática que coexistan con tasas sostenidas de crecimiento económico. Tercero, resultaría valioso ampliar el análisis de la relación entre populismo y calidad democrática, incorporando indicadores alternativos y modelos que permitan abordar de forma más precisa los problemas de endogeneidad detectados. Finalmente, la aplicación de técnicas avanzadas de aprendizaje automático y métodos de inferencia causal basados en *machine learning* podría enriquecer el estudio de la calidad democrática, permitiendo explorar dinámicas no lineales, interacciones complejas y patrones temporales difíciles de captar mediante métodos tradicionales y, finalmente, completar estos análisis con estudios de caso cualitativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Paredes, Ana M. (2020). «Discusión teórica sobre la calidad de la democracia en el contexto suramericano y ecuatoriano». *Analecta Política*, 10(18): 11-35. doi: 10.18566/apolit.v10n18.a02
- Altman, David y Pérez-Liñán, Aníbal (1999). «Más allá de la poliarquía: Una aproximación a la calidad de las democracias». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 11: 83-105.
- Altman, David y Pérez-Liñán, Aníbal (2002). «Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness and Participation in Eighteen Latin American Countries». *Democratization*, 9(2): 85-100. doi: 10.1080/714000256
- Barreda, Mikel (2011). «La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina». *Política y Gobierno*, 18(2): 265-295.
- Barreda, Mikel (2014). «The Quality of Democratic Accountability: A Comparative View of Latin America». *Canadian Journal of Political Science*, 47(2): 307-326. doi: 10.1017/S0008423914000432

- Bermeo, Nancy (2009). «Does Electoral Democracy Boost Economic Equality?». *Journal of Democracy*, 20(4): 21-35.
- Boix, Carles y Posner, Daniel (2000). «Capital social y democracia». *Revista Española de Ciencia Política*, 2: 159-185.
- Bühlmann, Marc; Merkel, Wolfgang; Müller, Lisa y Weßels, Bernhard (2012). «The Democracy Barometer: A New Instrument to Measure the Quality of Democracy and its Potential for Comparative Research». *European Political Science*, 11(4): 519-536. doi: 10.1057/eps.2011.46
- Colino, César (2013). «El debate sobre la calidad democrática: Calidad democrática, crisis y reformas en el estado autonómico». *Informe Comunidades Autónomas*, 2013: 37-69.
- Coppedge, Michael (2012). *Democratization and research methods*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crespo, Ismael y Martínez, María A. (2005). «La calidad de la democracia en América Latina». *Studia Politicae*, 5: 5-35.
- Dahl, Robert A. (1956). *A Preface to Democratic Theory*. Chicago y London: The University of Chicago Press.
- Diamond, Larry y Morlino, Leonardo (2004). «The Quality of Democracy: An Overview». *Journal of Democracy*, 15(4): 20-31.
- Diamond, Larry y Morlino, Leonardo (2005). *Assessing the quality of democracy*. Baltimore: Hopkins University Press.
- Escobar, Modesto (2011). «La calidad democrática: Una propuesta para su medición por expertos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 133: 58-80.
- Escobar, Modesto y Gómez, Braulio (2014). «La democracia española evaluada por expertos (2008-2014)». *Documentación Social*, 173: 15-36.
- Fernández-Llebrez, Fernando (2012). «Humanismo, participación y ciudadanía cívica. Elementos para una democracia de calidad». *Revista Española de Ciencia Política*, 30: 31-53.
- Foa, Roberto S. (2018). «Modernization and Authoritarianism». *Journal of Democracy*, 29(3): 129-140. doi: 10.1353/jod.2018.0050
- Gómez, Braulio; Palacios, Irene; Pérez, Manuel y Vargas-Machuca, Ramón (2010). *Calidad de la democracia en España, una auditoría ciudadana*. Barcelona: Ariel España.
- Gómez, Braulio y Palacios, Irene (2012). «Testing the Quality of Democracy: The Case of Spain». *European Political Science*, 11(4): 492-508. doi: 10.1057/eps.2011.48
- Hagopian, Frances (2005). «Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile». *Política y Gobierno*, 12(1): 41-90.
- Hair, Joseph F.; Hult, G. Tomas M.; Ringle, Christian M. y Sarstedt, Marko (2017). *A primer on partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM)*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington D. C. y Melbourne: Sage. Disponible en: https://eli.johogo.com/Class/CCU/SEM/_A%20Primer%20on%20Partial%20Least%20Squares%20Structural%20Equation%20Modeling_Hair.pdf, acceso 20 de marzo 2025.
- Hair, Joseph F.; Risher, Jeffrey J.; Sarstedt, Marko y Ringle, Christian M. (2019). «When to Use and How to Report the Results of PLS-SEM». *European Business Review*, 31(1): 2-24. doi: 10.1108/EBR-11-2018-0203
- Hellmeier, Sebastian; Cole, Rowan; Grahn, Sandra; Kolvani, Palina; Lachapelle, Jean; Lührmann, Anna; Maerz, Seraphine F.; Pillai, Shreeya y Lindberg, Staffan I. (2021). «State of the World 2020: Autocratization Turns Viral». *Democratization*, 28(6): 1053-1074. doi: 10.1080/13510347.2021.1922390
- Howe, Paul (2017). «Eroding Norms and Democratic Deconsolidation». *Journal of Democracy*, 28(4): 15-29. doi: 10.1353/jod.2017.0061
- Huntington, Samuel P. (1991). *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- Isaza, Carolina (2023). «¿Es posible un gobierno que responda? Dilemas en los conceptos de calidad de la democracia». *Revista de Ciencia Política*, 43(1): 73-92. doi: 10.4067/s0718-090x2023005000104
- Kaiser, Henry F. (1974). «An Index of Factorial Simplicity». *Psychometrika*, 39(1): 31-36. doi: 10.1007/BF02291575
- Levine, Daniel y Molina, José E. (2007). «La calidad de la democracia en América Latina: Una visión comparada». *América Latina Hoy*, 45: 17-46. doi: 10.14201/alh.2427
- Lijphart, Arend (1999). *Patterns of democracy. Government forms and performance in thirtysix countries*. New Haven: Yale University Press.
- López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2015/142928/metinvsoccua_cap3-11a2016v3.pdf, acceso 20 de marzo 2025.

- Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. (2019). «A Third Wave of Autocratization Is Here: What Is New About It?». *Democratization*, 26(7): 1095-1113. doi: 10.1080/13510347.2019.1582029
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005). «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora». *América Latina Hoy*, 41: 141-173. doi: 10.14201/alh.2442
- Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, Anibal (2008). «Regime Legacies and Democratization: Explaining Variance in the Level of Democracy in Latin America, 1978-2004». *Working Paper*, 354. Kellogg Institute for International Studies. Disponible en: <https://kellogg.nd.edu/documents/1664>, acceso 21 de febrero 2025.
- Mazzuca, Sebastián (2007). Reconceptualizing Democratization: Access to Power Versus Exercise of Power. En: Munck, Gerardo L. (ed.). *Regimes and Democracy in Latin America* (pp. 39-50). Cambridge: Springer. doi: 10.1093/oso/9780199219896.003.0003
- Morlino, Leonardo (2005). «Calidad de la democracia. Notas para su discusión». *Metapolítica*, 9(39): 37-53.
- Morlino, Leonardo (2007). «Explicar la calidad democrática: ¿Qué tal relevantes son las tradiciones autoritarias?». *Revista de Ciencia Política*, 27(2): 3-22. doi: 10.4067/S0718-090X2007000300001
- Morlino, Leonardo (2009). «La calidad de la democracia». *Claves de Razón Práctica*, 193: 26-35.
- Morlino, Leonardo y Raniolo, Francesco (2021). «Neopopulismo y calidad de la democracia». *Estancias. Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, 1(1): 15-52.
- Munck, Gerardo L. (2013). Conceptualizing the quality of democracy the framing of a new agenda for comparative politics. En: Mantilla, Sebastián (ed.). *La calidad de la democracia perspectivas desde América Latina* (pp. 11-58). Quito: CELAEP y Fundación Hanns Seidel.
- Munck, Gerardo L. (2016). «What is Democracy? A Reconceptualization of the Quality of Democracy». *Democratization*, 23(1): 1-26. doi: 10.1080/13510347.2014.918104
- Nord, Marina; Angiolillo, Fabio; Good-God, Ana y Lindberg, Staffan I. (2025). «State of the World 2024: 25 years of Autocratization – Democracy Trumped?». *Democratization*, 32(4): 839-864. doi: 10.1080/13510347.2025.2487825
- O'Donnell, Guillermo (2004a). «Accountability horizontal: La institucionalización legal de la descon-fianza política». *Revista Española de Ciencia Política*, 11: 11-31.
- O'Donnell, Guillermo (2004b). «The Quality of Democracy: Why the Rule of Law Matters». *Journal of Democracy*, 15(4): 32-46. doi: 10.1353/jod.2004.0076
- Palacios, Irene (2016). *Los españoles y la calidad de la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: <https://libreria.cis.es/libros/los-espanoles-y-la-calidad-de-la-democracia/9788474767087/>
- Palacios, Irene; Garrido, Antonio y Martínez, Antonia (2025). «How Polarization, Populist Attitudes, and Cultural Backlash Affect Citizens' Support for Democracy: Evidence from Spain». *Revista Internacional de Sociología*, 82(4): e246. doi: 10.3989/ris.2024.82.4.1304
- Penadés, Alberto y Garmendía, Amuitz (2024). *Informe sobre la Democracia en España 2023 La renuncia al centro*. Madrid: Fundación Alternativas. Disponible en: https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2024/11/Digital_Informe-sobre-la-Democracia-en-Espana-2023_La-renuncia-al-centro-1.pdf, acceso 7 de marzo 2025.
- Penadés, Alberto y Mateos, Araceli (2025). *Informe sobre la democracia en España 2024. Entre la fragmentación y el equilibrio*. Madrid: Fundación Alternativas. Disponible en: https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2025/10/IDE_2024_WEB.pdf, acceso 7 de marzo 2025.
- Pérez-Talia, Marcos E. (2017). «La institucionalización partidista y su relación con la calidad de la democracia: Paraguay y Uruguay en perspectiva comparada». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(229): 297-330. doi: 10.1016/S0185-1918(17)30012-0
- Pulido, Carlos (2024). «Los retos de medir la democracia: Una revisión de los índices de democracia». *Revista Española de Ciencia Política*, 64: 155-178. doi: 10.21308/recp.64.06
- Rumelhart, David E.; Hinton, Geoffrey E. y Williams, Ronald J. (1986). «Learning Representations by Back-propagating Errors». *Nature*, 323(6088): 533-536. doi: 10.1038/323533a0
- Smulovitz, Catalina y Peruzzotti, Enrique (2000). «Societal Accountability in Latin America». *Journal of Democracy*, 11(4): 147-158. doi: 10.1353/jod.2000.0087
- Tezanos, José F. (2022). *Cambios sociales en tiempos de pandemia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tusell Collado, Alex (2015). «La calidad de la democracia y sus factores determinantes. Un análisis comparado de 60 países». *Política y Sociedad*, 52(1): 179-204. doi: 10.5209/rev_POSO.2015.v1.n52.45786

Tusell Collado, Alex (2023). «Calidad de la democracia en América Latina, 2013-2018: Una clasificación con observaciones de conglomerado y dendrograma». *Estado & Comunidades. Revista de Políticas y Problemas Públicos*, 2(17): 39-56. doi: 10.37228/estado_comunes.v2.n17.2023.325

Valdebenito, Andrés (2022). «La calidad de la democracia en América Latina: Un estudio comparado de la democracia latinoamericana en el decenio 2009-2019». *Política. Revista de Ciencia Política*, 60(1): 9-34. doi: 10.5354/0719-5338.2022.66304

Vargas-Cullell, Jorge (2011). «La calidad de la democracia y el estudio comparado de la democratización». *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 5: 67-94.

Vargas-Machuca, Ramón A. (2006). «La calidad de la democracia». *Claves de Razón Práctica*, 165: 34-41.

Vargas-Machuca, Ramón A. (2012). Cuando no bastan los principios: La democracia como modelo. En: Robles, Antonio y Vargas-Machuca, Ramón A. (eds.). *La buena democracia: Claves de su calidad*. Granada: Universidad de Granada.

Wordliczek, Łukasz (2023). «Neural Networks and Political Science: Testing the Methodological Frontiers». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 57: 37-62. doi: 10.5944/empiria.57.2023.36429

BASES DE DATOS

Authoritarian Populism Index. Disponible en: <https://populismindex.com>, acceso 18 de diciembre 2025.

Banco Mundial. World Bank Open Data. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/pais/espana>, acceso 18 de diciembre 2025.

Democracy Barometer. Disponible en: <https://democracybarometer.org/data-and-documentation>, acceso 18 de diciembre 2025.

Economist Intelligence Unit. Democracy Index. Disponible en: <https://www.eiu.com/n/content/the-eiu-update>, acceso 18 de diciembre 2025.

Freedom House. Freedom in the World. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>, acceso 18 de diciembre 2025.

International Institute for Democracy and Electoral Assistance. Disponible en: <https://www.idea.int/democracytracker/gso-d-indices>, acceso 18 de diciembre 2025.

Quality of Government. Disponible en: <https://www.gu.se/en/quality-government/qog-data/data-downloads/standard-dataset>, acceso 18 de diciembre 2025.

Polity5: Regime Authority Characteristics and Transitions Datasets. Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>, acceso 18 de diciembre 2025.

Varieties of Democracy. Disponible en: <https://www.v-dem.net/data/dataset-archive>, acceso 18 de diciembre 2025.

World Value Survey. Disponible en: <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>, acceso 18 de diciembre 2025.

RECEPCIÓN: 11/05/2025

REVISIÓN: 28/11/2025

APROBACIÓN: 11/02/2026

Democracias en peligro: preferencia por el autoritarismo y polarización en España

Democracies in Danger: The Preference for Uthoritarianism and Polarisation in Spain

Adrián Megías y Cristina Moreno

Palabras clave

Autoritarismo

- Democracia
- Erosión democrática
- Polarización afectiva

Key words

Authoritarianism

- Democracy
- Democratic Erosion
- Affective Polarisation

Resumen

La polarización se ha consolidado como un rasgo central de los sistemas políticos contemporáneos, con implicaciones significativas para su estabilidad. Más allá de reflejar tensiones preexistentes, la polarización afectiva puede erosionar normas democráticas y favorecer la tolerancia hacia alternativas de gobierno menos democráticas. Este artículo analiza, para el caso español, cómo la polarización afectiva configura actitudes favorables hacia sistemas no democráticos. Utilizando datos del barómetro ECIS 3480 y mediante un modelo aditivo generalizado (GAM), mostramos que niveles crecientes de polarización afectiva se asocian con una mayor preferencia por opciones no democráticas. Los resultados sugieren que la polarización afectiva actúa como un factor de riesgo para la calidad y la resiliencia de la democracia, contribuyendo a una aceptación creciente de intercambios entre bienestar material y principios democráticos.

Abstract

Polarisation has become a central feature of contemporary political systems, resulting in significant implications for their stability. Beyond reflecting pre-existing tensions, affective polarisation can erode democratic norms and foster tolerance of less democratic forms of government. This article examines how affective polarisation shapes favourable attitudes towards non-democratic systems in Spain. Drawing on data from the ECIS 3480 barometer and using a generalised additive model (GAM), we show that higher levels of affective polarisation are associated with greater preference for non-democratic options. The findings suggest that affective polarisation acts as a risk factor for the quality and resilience of democracy, and therefore contributes to a growing acceptance of trade-offs between material well-being and democratic principles.

Cómo citar

Megías, Adrián; Moreno, Cristina (2026). «Democracias en peligro: preferencia por el autoritarismo y polarización en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 33-52. (doi: 10.5477/cis/reis.196.33-52)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Adrián Megías: Universidad de Almería | amegias@ual.es

Cristina Moreno: Universidad de Murcia | cmoreno@um.es



INTRODUCCIÓN

Tanto el estudio de la polarización como el del declive experimentado en el apoyo a la democracia en los países con esta forma de gobierno consolidada han recibido una atención creciente en las últimas décadas. En este sentido, las consecuencias derivadas de la relación entre polarización y satisfacción con la democracia son múltiples. Se ha afirmado que la polarización afectiva podría llegar a causar un deterioro de la calidad de la democracia (McCoy y Somer, 2019) o incluso la quiebra completa del sistema político. Lo cierto es que la evidencia empírica es, cuanto menos, mixta. Hay quienes sostienen que erosiona el apoyo a los principios democráticos (Kingzette *et al.*, 2021; Torcal y Magalhães, 2022), quienes no encuentran relación (Broockman, Kalla y Westwood, 2023; Druckman, Green e Iyengar, 2023; Voelkel *et al.*, 2022), e incluso algunos estudios identifican signos positivos, ya que la polarización generaría, en regímenes con retroceso democrático, coaliciones divididas, uniendo a la oposición política en torno a la defensa de la democracia (Gessler y Wunsch, 2025).

A pesar de estas investigaciones y las múltiples razones que podrían explicar el declive en el apoyo a la democracia, pocos estudios han puesto el foco en la relación entre polarización afectiva y el apoyo directo a regímenes no democráticos. Este enfoque se nos presenta como fundamental, ya que, mientras la satisfacción con la democracia se fundamenta en una evaluación del desempeño y la efectividad del sistema (Fuchs, Guidorossi y Svensson, 1995), la preferencia por regímenes no democráticos parece derivar de una lógica preferencial, más que valorativa. En otras palabras, la polarización afectiva, al exacerbar las divisiones y la animosidad intergrupales, podría generar un contexto en el que la adhesión a un régimen específico se convierte en una expresión de lealtad grupal, más que en una evaluación racional de sus méri-

tos. En este sentido, la polarización afectiva podría obrar como un catalizador para la aceptación de alternativas no democráticas, al desplazar el foco de la evaluación del rendimiento a la afirmación de la identidad grupal. En un escenario de alta polarización, la preferencia por un régimen autoritario podría interpretarse como una forma de reafirmar la identidad propia frente al grupo antagónico, independientemente de las implicaciones para el conjunto de la sociedad.

Así, la polarización afectiva no solo erosionaría la confianza en las instituciones democráticas (Reiljan, 2020), sino que también podría fomentar una disposición a aceptar regímenes que prometen restaurar el orden y la unidad, incluso a costa de las libertades individuales y el pluralismo político. Esta perspectiva invita a reconsiderar el papel de la polarización afectiva en la dinámica del declive democrático, trascendiendo su mera consideración como un síntoma o consecuencia (McCoy, Rahman y Somer, 2018; Reiljan, 2020; Simonovits, McCoy y Littvay, 2022), para reconocerla como el que puede ser un factor causal activo en la formación de preferencias políticas antideocráticas. Como señalan McCoy, Rahman y Somer (2018) respecto al caso estadounidense, las señales de advertencia del retroceso democrático surgieron en la aparente tolerancia pública del comportamiento antiliberal de la administración Trump y de algunos de sus partidarios ya en 2017.

Ciertamente, existe evidencia de que la polarización puede estar relacionada con una mayor tolerancia a acciones no democráticas, especialmente cuando los intereses partidistas o ideológicos están en juego, si bien la naturaleza precisa y los mecanismos causales de esta relación, particularmente en lo que respecta a la polarización afectiva individual y la preferencia por regímenes no democráticos aún no se han analizado específicamente, lo que representa una laguna en la literatura de gran relevancia en este contexto.

Mientras que investigaciones como las de Reiljan (2020) y Orhan (2022) subrayan el riesgo que la polarización afectiva representa para la democracia, al favorecer violaciones democráticas y la tolerancia hacia conductas antidemocráticas, o, como lo describen McCoy, Rahman y Somer (2018), polarización perniciosa, que lleva a la erosión y colapso democrático, este estudio se centra en el papel de la polarización afectiva como un factor activo en la configuración de actitudes favorables hacia sistemas políticos no democráticos. En otras palabras, en lugar de analizar cómo la polarización afectiva se ve influida por o refleja el declive democrático, se postula que la polarización afectiva puede actuar como un motor que podría predisponer a la ciudadanía a aceptar alternativas políticas que restringen el pluralismo y el disenso.

En el siguiente apartado se discuten las relaciones entre polarización y retroceso democrático. Se plantean las hipótesis en relación con la literatura existente y sus hallazgos. A continuación, se presenta la metodología utilizada, los resultados del análisis, las limitaciones de la investigación y una discusión sobre sus implicaciones.

RETROCESO DEMOCRÁTICO Y POLARIZACIÓN

Independientemente de la importancia específica de la polarización en el retroceso democrático, parece claro que las democracias consolidadas han experimentado un cierto grado de «desconsolidación», sobre todo entre las generaciones más jóvenes (Foa y Mounk, 2016, 2017).

Tradicionalmente entendida como la distancia ideológica entre partidos y élites (Sartori, 1976; Abramowitz, 2010, 2015; Brewer y Stonecash, 2015; Campbell, 2018) la polarización también se manifiesta a nivel de la ciudadanía, ya sea como preferen-

cias extremas o intensas, distribuciones de preferencias bimodales o una fuerte correlación entre preferencias políticas y afiliación partidista (Graham y Svobik, 2020). Más recientemente, la literatura se ha referido a la brecha emocional entre los grupos políticos y a su manifestación en una mayor animosidad hacia los partidarios de partidos opuestos, enfatizando y configurándose así el concepto de polarización afectiva, caracterizada por sentimientos negativos hacia el partido contrario y sus seguidores, y positivos hacia el propio (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012; Gidron, Adams y Horne, 2020), si bien su medición no evalúa tanto emociones como actitudes y percepciones que el endogrupo mantiene hacia el exogrupo (Rojo-Martínez, Crespo-Martínez y Mora-Rodríguez, 2023). Podemos así definir la polarización como un proceso relacional que exagera las diferencias normales existentes en la sociedad, reduciendo la política –mediante un mecanismo psicológico de etiquetaje– a una dicotomía de nosotros frente a ellos (Tajfel y Turner, 1986; McCoy, Rahman y Somer, 2018).

La cuestión de cómo la polarización afectiva se relaciona con la aceptación, tolerancia o preferencia por alternativas no democráticas, nos lleva a preguntarnos acerca de la existencia de vínculos entre las preferencias autoritarias y la polarización, al tiempo que examinamos los mecanismos subyacentes que impulsan esta preferencia.

La literatura que aborda esta relación subraya que la priorización de las lealtades partidistas conduce a que la identidad partidista se vuelva un elemento más importante que el compromiso con los propios principios democráticos, llevando a la ciudadanía a apoyar acciones autoritarias si estas llegan a ser percibidas como necesarias para beneficiar a su partido. Lo anterior se relacionaría con la idea de un doble estándar o hipocresía democrática partidista al evaluar acciones antidemocráticas (Graham y Svobik, 2020; Simonovits, McCoy y Littvay,

2022). En un entorno altamente polarizado, la identidad partidista puede volverse primordial, eclipsando el compromiso con los principios democráticos más abstractos. La ciudadanía puede estar más dispuesta a apoyar acciones autoritarias si las perciben como necesarias para derrotar al partido contrario o para implementar la agenda política de su preferencia, incluso si estas acciones suponen un menoscabo de las instituciones democráticas. Esto es lo que Janssen (2024) detectó entre aquellos individuos que votaron por la opción política que quedó fuera del gobierno, quienes mostraron un mayor alejamiento hacia el sistema democrático junto con mayores niveles de polarización, lo que a su vez erosionaría la confianza en las instituciones democráticas (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012).

Esta polarización no solo intensifica la desconfianza hacia los oponentes políticos, sino que también socava su percepción de legitimidad moral: «aquellos que rechazan las motivaciones y la naturaleza de los oponentes políticos son menos propensos a tratar como legítimas las decisiones y políticas promulgadas cuando los oponentes llegan al gobierno», lo que llevaría a una menor satisfacción con las instituciones que responden a la voluntad popular (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012: 428 en McCoy, Rahman y Somer, 2018). Dicha erosión de la legitimidad puede manifestarse en el cuestionamiento de las políticas públicas y, en casos extremos, en intentos de imponer políticas unilaterales¹, lo que en cualquier caso es probable que reduzca la confianza en las instituciones democráticas (McCoy, Rahman y Somer, 2018).

De hecho, como se ha demostrado para el caso de Estados Unidos, a medida que aumentan la polarización, el partidismo y el extremismo político (Graham y Svobik, 2020)

solo una pequeña fracción de la ciudadanía estadounidense da prioridad a los principios democráticos en sus comicios. Torcal y Magalhães (2022) corroboraron posteriormente que los niveles más altos de extremismo ideológico se asocian con una disminución significativa del apoyo a los principios democráticos. La polarización afectiva inhibe así los comportamientos y actitudes cívicas deseables para la democracia, contribuyendo a que los votantes de ambos lados de la división afectiva se vuelvan tolerantes con el retroceso democrático llevado a cabo por quienes ostentan el poder (Iyengar *et al.*, 2019; Kingzette *et al.*, 2021; Simonovits, McCoy y Littvay, 2022).

En consecuencia, planteamos la hipótesis (H1) de que, a mayores niveles de polarización afectiva, mayor será la preferencia o la indiferencia respecto a sistemas no democráticos.

Esta visión pesimista de la relación entre polarización y retroceso democrático no está exenta de crítica, ni parece ser determinista, ni estar completamente teorizada; incluso se señala que hay poca evidencia de que la ciudadanía con niveles más altos de polarización afectiva apoye explícitamente las prácticas antidemocráticas (Druckman, Green e Iyengar, 2023). De hecho, el retroceso democrático también podría reforzar el compromiso con las normas democráticas de uno de los lados/grupos de la división afectiva, como han puesto de manifiesto Gessler y Wunsch (2025), favoreciendo eventualmente movilizaciones conjuntas por parte de los grupos de la oposición. Este sería el caso de Hungría, que ha llevado a los grupos contrarios al Fidesz a posicionarse de manera conjunta alrededor de los valores democráticos y en contra de las tendencias autoritarias de Orbán. Las actitudes hacia la democracia harían así las veces de correa de transmisión, convirtiéndose la propia democracia en el tema en torno al cual se organiza la división afectiva (Gessler y Wunsch, 2025).

¹ McCoy *et al.* (2018) advierten sobre el riesgo de «la incapacidad de tomar e implementar decisiones políticas efectivas o la imposición unilateral de políticas por la mayoría sobre la minoría».

También se ha criticado la amenaza de la polarización hacia la democracia por ignorar el papel que la desigualdad juega en la configuración de las identidades políticas y en las dinámicas grupales (Kreiss y McGregor, 2024). Este sería el caso de aquellos movimientos en favor de la igualdad, como *Lives Matter*, que provocarían también aumentos en la polarización al percibirse como ataques al *statu quo* de los grupos dominantes. Merece la pena mencionar el caso del feminismo, donde un 52 % de la población piensa que en España se ha llegado demasiado lejos en promover la igualdad de género, con notables diferencias en función de los posicionamientos ideológicos². Ciertamente, los estudios sobre polarización con frecuencia prescinden del análisis del poder y la desigualdad (Kreiss y McGregor, 2024) o incluso de los presupuestos más básicos del psicologismo.

Con una polarización cada vez más extendida, los ítems polarizantes –aborto, nacionalismo, inmigración– apoyados en una retórica política que promueve las divisiones, conectan con emociones que adquieren un papel predominante en el comportamiento, la toma de decisiones y el juicio de la ciudadanía (Erisen, 2017). Por ello, una comprensión parcial o una falta de teorización pueden provocar una apreciación incompleta de las consecuencias democráticas de la polarización (Russo, Franklin y Beyens, 2023). En este contexto, y reconociendo las limitaciones de los análisis centrados exclusivamente en factores institucionales o socioeconómicos para explicar la preferencia por regímenes no democráticos, la propensión individual hacia los mismos puede encontrar un anclaje psicológico profundo en la resonancia afectiva con los modelos morales primarios iden-

tificados por Lakoff (2016). Siguiendo su teoría de la política moral, individuos con una mayor afinidad por el modelo del padre estricto podrían mostrar una predisposición a valorar el orden, la jerarquía y la disciplina, características que a menudo se asocian con regímenes autoritarios. La promesa de estabilidad y la imposición de un orden moral percibido como amenaza por la permisividad o el pluralismo podría apelar directamente a estas predisposiciones psicológicas subyacentes, eclipsando consideraciones sobre las libertades individuales o los procesos deliberativos democráticos. Por otro lado, individuos situados en el lado opuesto, con inclinaciones hacia el modelo del progenitor atento podrían, en principio, mostrar una mayor afinidad por valores democráticos centrados en la igualdad y la protección de los derechos. Sin embargo, incluso en este caso, la frustración percibida ante la ineficacia del sistema político para abordar las necesidades sociales o el incremento de las desigualdades podría, bajo ciertas condiciones de crisis o intensa polarización, generar una apertura o mayor tolerancia hacia alternativas no democráticas que prometan soluciones efectivas.

En este punto se postula que (H2) individuos con valores morales congruentes con el modelo del padre estricto –fuerte valoración del mérito, el individualismo y el esfuerzo personal– manifestarán una mayor propensión a priorizar el bienestar individual, incluso a expensas de principios y procesos democráticos.

Actitudes democráticas y polarización en España

En el caso de España no se ha producido un retroceso democrático entendido como una afectación sobre mecanismos institucionales o legales. Sin embargo, sí se aprecia una tendencia a favor de re-

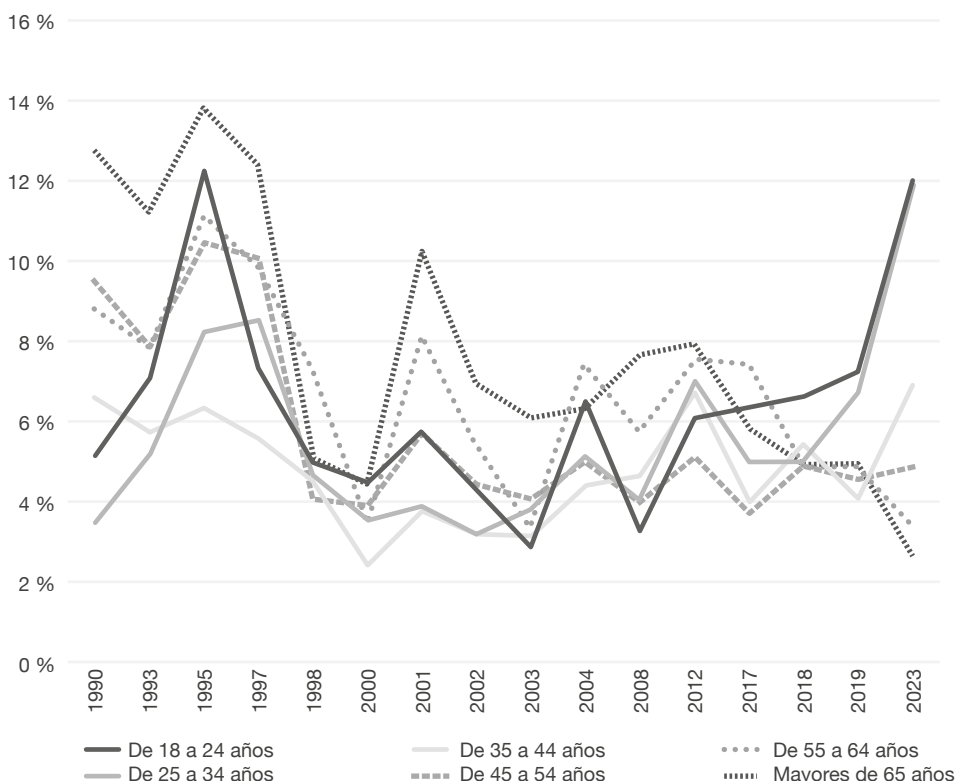
² Véase el informe *International Women's Day 2025*, disponible en: https://resources.ipsos.com/Download_the_IWD25_report.html, acceso 1 de mayo de 2025.

gímenes no democráticos. Estas actitudes están especialmente extendidas entre la población más joven, entre la que se encuentra también bastante extendida la polarización afectiva (véanse gráficos 1 y 2). Consecuentemente, es poco probable que se produzca, como teorizan Gessler y Wunsch (2025), un reforzamiento del compromiso con las normas democráticas como respuesta a la polarización. La polarización afectiva, lejos de fomentar una movilización conjunta de la oposición, parece conducir a una aceptación de alternativas que evitan el desacuerdo inherente a la democracia. En este contexto, la polarización no actuaría como catalizador de un compromiso democrático renovado,

sino que lo haría como un factor que predispone a la aceptación de formas de gobierno menos pluralistas.

Tampoco sostenemos, como afirman Janssen y Turkenburg (2024: 2), que niveles moderados de polarización sean beneficiosos para el apoyo democrático, menos en un escenario como el español, con una cultura política basada en la *antipolítica* (Morán y Benedicto, 1995; Megías y Moreno, 2022, 2024). Nada tendrían que ver los sentimientos de adhesión partidista con el hecho de sentirse indiferente hacia la democracia. No compartimos la asociación entre polarización e identificación partidista con el sentimiento de eficacia política externa, cuyas causas habría que buscar

GRÁFICO 1. Evolución de la preferencia de régimen no democrático* por edad



*En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático.

Fuente: Elaboración propia.

en los determinantes de la desafección política. El hecho de percibir la política como un campo de batalla incrementará la desafección y alejará a la ciudadanía de la política (Aldrich, 2012; Megías y Moreno, 2022). Al fin y al cabo, si los hubiera, «los efectos positivos de la polarización dependerían del buen funcionamiento de la democracia en los países amenazados por los posibles efectos negativos de la polarización» (Russo, Franklin y Beyens, 2023). Si bien compartimos la concepción no lineal de la relación polarización–apoyo democrático de Janssen y Turkenburg (2024), algo subrayado también para el caso de la polarización ideológica (Torcal y Magalhães, 2022), sostenemos que el análisis de niveles moderados de polarización y apoyo democrático, en este caso, han de realizarse, en primer lugar, sobre la base de la preferencia directa por un sistema no democrático (como justificamos más adelante) y, en segundo, analizando su interacción con otras variables relevantes, tales como la ideología y la edad.

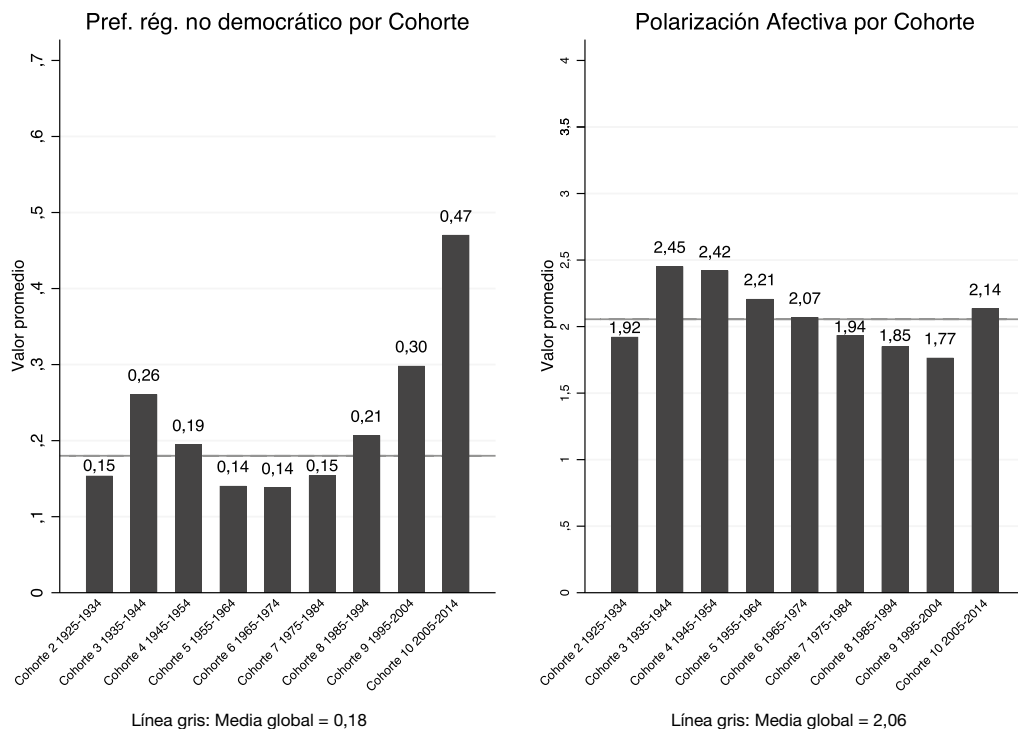
En este sentido, es importante considerar la interacción entre la polarización y la ideología. Investigaciones previas (Dalton, 2008; Hetherington, 2008) han demostrado que la polarización ideológica puede exacerbar los efectos negativos de la polarización afectiva en el apoyo democrático, al tiempo que se incrementa el apoyo a partidos populistas de extrema derecha (Inglehart y Norris, 2017; Brug *et al.*, 2021; Torcal y Magalhães, 2022). El discurso radicalizado de estos partidos estaría favoreciendo el desarrollo de actitudes antiliberales en el electorado (Carey *et al.*, 2022; Fossati, Muhtadi y Warburton, 2022; Svolik *et al.*, 2023; Kaftan y Gessler, 2024). La polarización, en definitiva, socava la capacidad ciudadana de control democrático, a la vez que privilegia la lealtad partidista sobre los principios democráticos.

Por otro lado, la edad se erige como un factor determinante en la relación entre la

preferencia por alternativas no democráticas y la polarización. Así, se ha evidenciado que las cohortes más jóvenes tienden a mostrar niveles más bajos de apoyo a la democracia en comparación con las generaciones de mayor edad (Norris, 1999; Foa y Mounk, 2016), al tiempo que muestran también mayor propensión a la polarización (Foa y Mounk, 2016; Mounk, 2018). Todo ello probablemente contribuiría, por un lado, a explicar su escepticismo hacia la democracia y su apoyo a alternativas no democráticas (Belchior y Teixeira, 2024) y, por otro, podría explicar que una socialización en contextos de polarización política intensa lleve a que esta sea percibida entre los jóvenes como una característica inherente al sistema político, lo que disminuiría su valoración de la democracia como forma de gobierno. No obstante, se ha encontrado también que los mayores tenderían a apoyar la democracia en menor medida cuando se acercan hacia el final de sus vidas (Lechler y Sunde, 2019; Huang, 2023). A pesar de sus posibles diferencias políticas, tanto los jóvenes como los mayores creen que una distribución equitativa de los ingresos constituye una característica esencial de la democracia. En sociedades envejecidas, esta creencia hacia la igualdad económica impactaría negativamente en sus apoyos a la democracia. Sin embargo, en el caso español, es probable que, por las características de la cultura y la socialización políticas bajo la dictadura o su recuerdo, no se despliegue este efecto.

De lo anterior se deriva nuestra tercera hipótesis (H3): la polarización afectiva, en combinación con la edad, se relacionaría con una mayor probabilidad de que la juventud se muestre escéptica hacia la democracia y se sienta atraída por formas de gobierno no democráticas.

En síntesis, proponemos un modelo explicativo que contempla la preferencia por alternativas no democráticas en el marco de la interacción entre la polarización, la ideo-

GRÁFICO 2. *Preferencia de régimen no democrático y polarización afectiva por cohortes de edad*

Fuente: Elaboración propia.

logía y la edad para comprender mejor los determinantes del apoyo democrático en el contexto español. Este modelo permitiría superar las limitaciones de los enfoques unidimensionales y ofrecer una visión más matizada de la relación entre polarización y democracia. Además, consideramos esencial el caso de estudio dadas las particularidades de una cultura política como la española, caracterizada por la *antipolítica*, como un factor que podría modular la relación entre alternativas no democráticas y la polarización afectiva.

METODOLOGÍA, DATOS Y ESTIMACIÓN

Preferencia por un régimen no democrático

Nuestra variable dependiente central es la preferencia directa por un régimen no de-

mocrático. Su operacionalización parte del enunciado: «No me importaría vivir en un país poco democrático si me garantiza una mejor calidad de vida». Esta formulación busca capturar una dimensión específica del apoyo democrático que trasciende la adhesión normativa superficial a los principios democráticos. En lugar de interrogar directamente sobre la preferencia por la democracia como sistema político, se opta por incluir una afirmación que refleja la disposición individual a permutar atributos democráticos por unos supuestos beneficios tangibles en términos de bienestar material. Esta operacionalización permite concretar las concepciones abstractas sobre el término democracia y lo que quiera que signifique o entienda el encuestado por dicho concepto. Esta aproximación se alinea con la crítica planteada por Torcal y Magalhães (2023) res-

pecto a la insuficiencia de las medidas basadas exclusivamente en el apoyo manifiesto a la democracia, las cuales pueden adolecer de problemas de consistencia interna y equivalencia entre culturas (Ariely y Davidov, 2011). Al centrarnos en la potencial aceptación de alternativas no democráticas bajo la condición de una mejora en la calidad de vida, se plantea un *trade off* que mitiga la deseabilidad social en la respuesta, evitando simultáneamente a los demócratas de encuesta (Dalton, 1994; Inglehart, 2003), al tiempo que se accede a un nivel más profundo y potencialmente menos idealizado del compromiso ciudadano con la democracia, explorando las posibles tensiones entre valores democráticos y consideraciones pragmáticas de bienestar individual. Como se ha visto para el caso de los votantes polarizados, que toleran tendencias autoritarias o intercambian principios democráticos por intereses económicos o partidistas (Svolik, 2019), el camino hacia el autoritarismo no se da mediante un rechazo explícito a la democracia, sino a través de la priorización de resultados tangibles sobre los procedimientos institucionales.

Variables independientes: polarización afectiva y marcos morales

Aquí empleamos la operacionalización de la polarización afectiva propuesta por Wagner (2021), habida cuenta de su utilidad en contextos multipartidistas como el español. Se evita de este modo infraponderar a los partidos más pequeños en porcentaje de voto, calculando la polarización afectiva como la diferencia del afecto medio ponderado de un partido en comparación con el afecto medio ponderado del partido de cada encuestado³. La ecuación quedaría como sigue:

$$Pol\ Afectiva_i = \sqrt{\sum_{p=1}^p V_p (Simpatia_{ip} - \overline{Simpatia_i})^2}$$

Donde p es el partido, i el individuo entrevistado y $Simpatia_{ip}$ la puntuación de agrado-desagrado asignada a cada partido p por el individuo i . Por su parte, V_p representa la proporción de votos de cada partido, medida como una proporción con un rango de 0 a 1⁴.

Una comprensión exhaustiva de la preferencia por regímenes no democráticos debe trascender los análisis centrados exclusivamente en factores institucionales o socioeconómicos, incorporando la influencia de predisposiciones psicológicas profundas, dado que todas las personas actúan en función de valores intensamente anclados en su subconsciente (Lasswell, 1930, 1948). La mente y el comportamiento de las personas, más allá de algunos atajos cognitivos, difieren de la visión de un individuo que toma decisiones de forma desapasionada y haciendo un cálculo racional de lo que le conviene (Westen, 2008). Así, las percepciones individuales, influenciadas por factores psicológicos y no solo por un cálculo objetivo de beneficios, son también cruciales para entender la participación y la satisfacción democrática (Seimel, 2024). Los valores y los marcos morales, más que los cálculos racionales, juegan un importante papel en los procesos actitudinales al vincular preferencias políticas con nociones de lo que es correcto e incorrecto (Clifford, 2019).

En este punto consideramos útil la visión de Lakoff (2016) sobre la política moral. Como se ha mencionado, en su teoría postula la existencia de dos modelos morales primarios que subyacen a las ideologías políticas: el modelo del padre estricto y

³ La polarización afectiva se calcula para todas las personas encuestadas que declaran algún nivel de simpatía o afecto para con al menos dos partidos.

⁴ Para una discusión e información más completa sobre el cálculo, véase Wagner (2021).

el modelo del progenitor atento. El primero enfatiza la autoridad paterna, la disciplina, la autodisciplina y la protección del orden moral. En contraposición, el segundo se centra en la empatía, la responsabilidad hacia los demás y el fomento del desarrollo y la felicidad. En esta investigación tomamos en consideración dos variables, operacionalizadas a través del grado de acuerdo con las afirmaciones: «Quien no prospera en la vida es porque no se esfuerza lo suficiente» y «Tener éxito en la vida depende más del esfuerzo de cada uno que de la familia en la que ha nacido».

Ambas capturan la adhesión a valores de disciplina, jerarquía y una distinción clara entre el bien y el mal. Las personas con una fuerte interiorización de estos principios podrían mostrar una mayor predisposición hacia regímenes que encarnen estas características. La inclusión de estas variables explicativas facilita una comprensión más profunda de las raíces psicológicas de la preferencia por sistemas de gobierno no democráticos. Especialmente en su vertiente pragmática, el modelo del padre estricto incluye la idea del interés moral propio, donde buscar la propia prosperidad se considera moral, asumiendo que esto contribuye al bienestar general –una idea tomada de Adam Smith–. Desde esta perspectiva, la forma de gobierno (democrática o no) podría considerarse secundaria si un sistema no democrático se percibe como más eficaz para garantizar una mejor calidad de vida individual. La atención se centra así en los resultados tangibles en lugar de en los procesos políticos. En este contexto, no es de extrañar que haya líderes que exploten esta mentalidad individualista argumentando que las normas democráticas que buscan la igualdad o la protección social son obstáculos para la libertad y la autosuficiencia individual (Lakoff, 2016). Lo anterior intensificaría la propia polarización afectiva con base en la percepción de que el «otro» no solo está equivocado política-

mente, sino que también lo está en términos morales.

En conjunto, al abordar tanto las raíces psicológicas individuales como las dinámicas intergrupales, tanto los indicadores de polarización afectiva, como el marco conceptual del padre estricto, pueden superarse las limitaciones de los enfoques unidimensionales y capturar la complejidad de las actitudes ciudadanas hacia la democracia y sus alternativas.

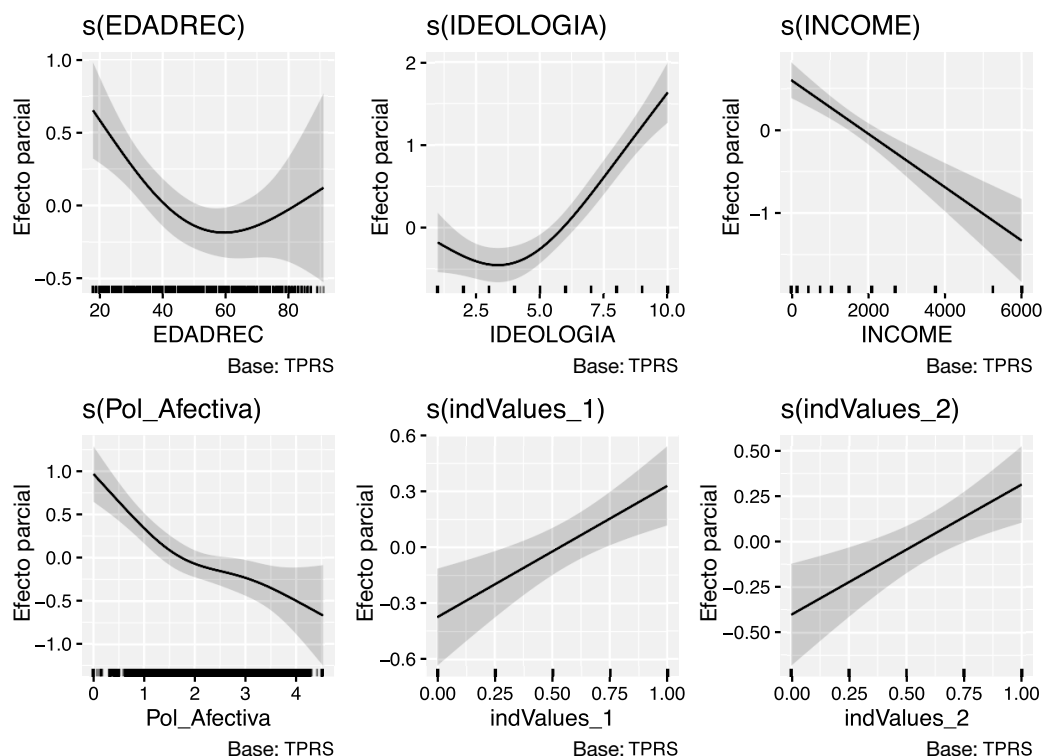
Adicionalmente, el análisis incluye otras variables de control tratadas por la literatura: sociodemográficas (sexo, edad, nivel educativo), económicas (ingresos, clase social subjetiva) y políticas (ideología y sentimiento nacionalista –como ítem polarizante–). Los anexos proporcionan información complementaria relativa a la formulación de las preguntas y estadísticos descriptivos.

Datos

Para la realización de este estudio empleamos el Barómetro CIS sobre Ideología y polarización ECIS 3480. La realización de la encuesta en octubre de 2024 nos ofrece los datos más amplios ($n = 3928$) y recientes sobre el objeto de investigación.

ANÁLISIS

Dadas las características de la variable dependiente, lo esperable sería plantear un modelo logístico para el hecho de tener vs. no tener preferencia por un régimen autoritario. Nótese, sin embargo, que la relación entre polarización afectiva y apoyo democrático no es lineal, sino negativamente curvilínea (Janssen y Turkenburg, 2024). Nuestro estudio se hace eco de estos precedentes, pero modifica su enfoque hacia las manifestaciones directas de preferencias por regímenes no democráticos. Para

GRÁFICO 3. Efecto parcial predictores sobre la preferencia por un régimen no democrático

Fuente: Elaboración propia.

ello utilizamos un modelo aditivo generalizado (GAM, en inglés). El análisis GAM nos permite estimar términos *suavizados* en lugar de paramétricos para las tres variables de interés (edad, polarización e ideología), calculando los coeficientes para una serie de funciones básicas que pueden dar lugar a una relación más compleja que una mera relación lineal, como postula la literatura previa y nuestros descriptivos (Ross, 2026). Las relaciones suaves que se estiman en el análisis GAM adoptan variedad de formas totalmente determinadas por los datos.

Como puede apreciarse en el gráfico 3, las variables de interés (sobre las que hemos planteado nuestras hipótesis –ideología, polarización afectiva y edad–) aparentemente presentan relaciones no lineales con

respecto a la preferencia por regímenes no democráticos, lo que justifica la necesidad de abordar esta tipología de análisis.

RESULTADOS

Los resultados del análisis GAM se encuentran en la tabla 1 y en el gráfico 4 de efectos fijos. La primera parte muestra los coeficientes paramétricos, esto es, los coeficientes de los términos lineales incluidos en el modelo. Se observa así que ser hombre se asocia con una mayor preferencia por regímenes no democráticos. El coeficiente negativo para el nivel de ingresos sugiere que, a mayores ingresos, menor es la preferencia por el autoritarismo, igual que, a mayor clase socioeco-

TABLA 1. Resultados modelo GAM preferencia autoritarismo (interacción edad polarización afectiva)

Coeficientes paramétricos:					
	Estimate	Std. Error	z value	Pr(> z)	
(Intercept)	-1,86E+03	2,28E+02	-8,151	3,61e-16	***
Factor (SEXOREC)1	2,08E+02	1,21E+02	1,727	0,084195	.
Factor (ESTUDIOS SUPERIORES)1	-6,23E+02	1,26E+02	-4,966	6,82e-07	***
INCOME	-2,24E-01	5,92E-02	-3,782	0,000155	***
CLASESOCREC	-4,16E+01	5,10E+01	-0,815	0,415138	
indValues_1	6,02E+02	2,07E+02	2,907	0,003644	**
indValues_2	6,21E+02	2,18E+02	2,845	0,004439	**
NATIONALISTSENT	4,07E+01	1,61E+02	0,252	0,800929	

Signif. codes: *** p < 0,001, ** p < 0,01, * p < 0,05, '.' p < 0,1)

Significatividad de los efectos no lineales:

	edf	Ref.df	Chi.sq	p-value	
S (IDEOLOGIA)	4.930	5.867	16.145	0,01162	*
S (IDEOLOGIA, Pol_Afectiva)	3.067	27.000	6.460	0,00991	**
S (EDADREC, Pol_Afectiva)	2.126	27.000	9.082	0,00214	**
s(EDADREC)	1,001	1,001	1,284	0,25719	
s(Pol_Afectiva)	2,800	3,457	17,210	0,00140	**

Signif. codes: *** p < 0,001, ** p < 0,01, * p < 0,05, '.' p < 0,1)

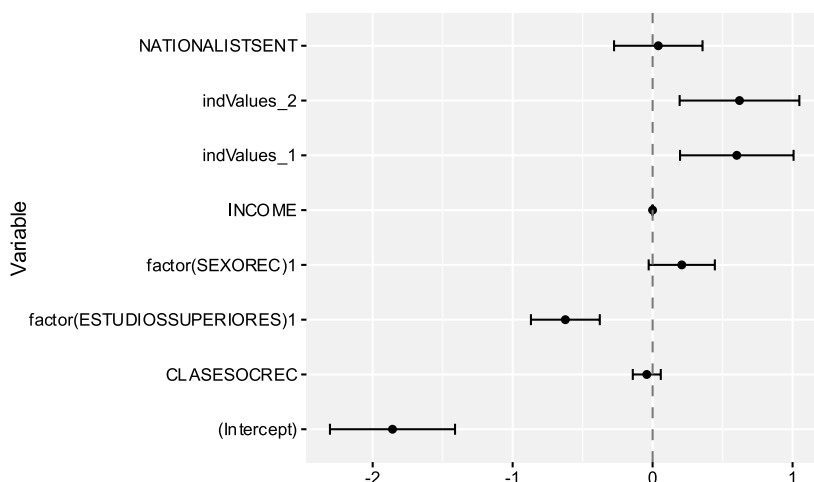
R-sq.(adj.) = 0,135 Deviance explained = 15,4 %

UBRE = -0,23027 Scale est. = 1 n = 2760

Fuente: Elaboración propia.

nómica percibida, menor preferencia por un régimen no democrático, si bien la significatividad es débil. En cuanto a las variables explicativas relacionadas con la moral del padre estricto (indValues_1 e indValues_2), encontramos que mayores creencias sobre el mérito y la responsabilidad individual quedan asociadas con una mayor preferencia por un sistema de gobierno no democrático (H2).

La segunda parte del modelo muestra y evalúa la significatividad de los efectos no lineales. El efecto no lineal de la ideología con un valor de Chi-cuadrado de 16 145 y un valor p significativo (< 0,05 *), sugiere que la relación entre la ideología y la preferencia por el autoritarismo no es lineal y está bien capturada por la función de suavizado, tal como se apreciaba ya gráficamente, siendo el edf 4930, lo que viene a

GRÁFICO 4. *Coeficientes de efectos fijos sobre la preferencia por un régimen no democrático*

Fuente: Elaboración propia.

indicar una relación compleja⁵. Del mismo modo, la relación entre la polarización afectiva y la preferencia por el autoritarismo es igualmente compleja y no lineal, con una elevada significatividad (** $p < 0,01$). Finalmente, la edad, que también presentaba gráficamente una relación no lineal apuntala este extremo, aunque no es significativa cuando se la considera por separado.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando se lleva a cabo una interacción más compleja entre estas variables con relaciones de no linealidad?

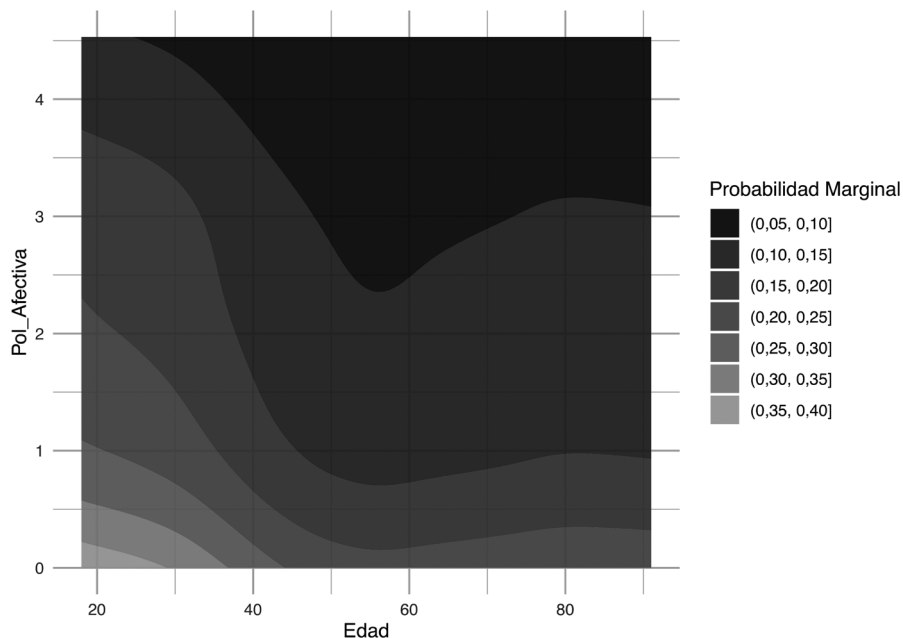
Las interacciones entre edad y polarización afectiva, de una parte, y entre ideología y polarización, de otra, apuntan a la existencia de relaciones complejas para el caso de la primera y algo más simples para la segunda. La forma más adecuada de observar dichas relaciones es gráficamente. Los

gráficos 5 y 6 muestran estas interacciones. La interacción significativa entre la edad y la polarización afectiva sugiere que el efecto de la edad en la preferencia por un régimen no democrático varía dependiendo del nivel de polarización afectiva y viceversa. El gráfico 5 permite entender la naturaleza específica de esta interacción.

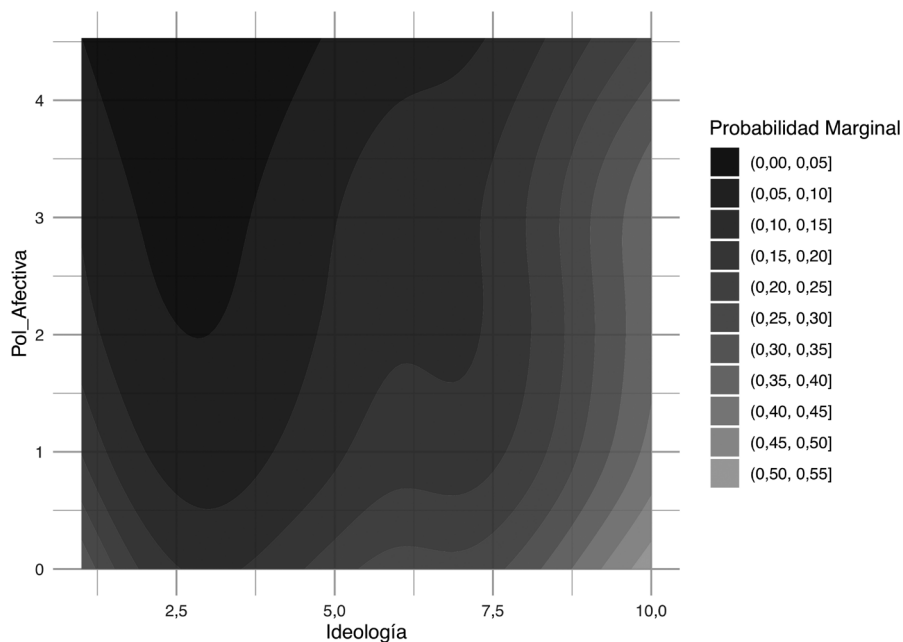
La edad por sí sola no mostraba apenas un efecto consistente, pero su influencia varía significativamente cuando se combina con el nivel de polarización afectiva. En personas con baja polarización, la preferencia por un régimen no democrático tiende a disminuir con la edad, mientras que con polarización moderada se observa un aumento de entre un 0,15 y un 0,25 de probabilidad, que se mantiene con la edad. En contraste, una alta polarización en individuos jóvenes se asocia generalmente con una menor preferencia. La relación más compleja, por tanto, se observa en niveles bajos y moderados de polarización afectiva, donde la edad parece tener un impacto no lineal más pronunciado sobre la preferencia autoritaria.

El gráfico 6 da cuenta de la interacción ideología-polarización afectiva sobre la pro-

⁵ El edf (*grados de libertad efectivos*) aporta una idea de la complejidad de la relación no lineal que el término suavizado está capturando. Un edf cercano a 1 sugiere una relación casi lineal, mientras que un edf mayor indica una relación más curva y compleja. Al interpretar los resultados de un GAM es importante considerar su valor junto con el valor de p , para evaluar la significatividad y la propia naturaleza de la relación modelada por cada término suavizado.

GRÁFICO 5. Probabilidades de preferencia de régimen no democrático (interacción edad-polarización afectiva)

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 6. Probabilidades de preferencia de régimen no democrático (interacción ideología-polarización afectiva)

Fuente: Elaboración propia.

babilidad de preferir un régimen no democrático en determinadas circunstancias. El gráfico muestra áreas claras (las de mayor probabilidad marginal) tanto con baja como alta polarización afectiva en niveles ideológicos de extrema derecha. Sin embargo, niveles bajos de polarización afectiva, en combinación con autoubicaciones a la izquierda del espectro (extrema izquierda) también se asocian con probabilidades algo elevadas de preferir un régimen autoritario (áreas gris claro). En cualquier caso, debe hacerse notar que una polarización elevada por sí sola no representa mayores preferencias por regímenes no democráticos; algo que solo ocurre en el caso de coincidencia con autoposicionamientos de derecha y extrema derecha.

Se observa, por tanto, que la probabilidad tiende a variar significativamente a lo largo del espectro ideológico, lo que indica que debemos tener muy en cuenta el papel crucial que la ideología juega en la relación entre polarización y preferencia por alternativas al sistema democrático.

DISCUSIÓN

Aunque sigue siendo menor, el porcentaje de personas que no vería con malos ojos un gobierno autoritario en determinadas circunstancias va progresivamente en aumento (véase gráfico 1). Este ascenso paulatino podría actuar como indicador de una normalización sorda, pero progresiva, hacia el autoritarismo o, al menos, hacia tolerancias o indiferencias en cuanto a la forma del régimen político en una suerte de intercambio con elementos de seguridad y bienestar. Cuando el sistema político es incapaz de resolver los problemas de la ciudadanía y las personas se sienten desamparadas respecto a la política, los valores democráticos pueden ser elementos permutables.

Este estudio partía de la pregunta de si el aumento de la preferencia por regímenes

autoritarios en determinadas circunstancias se encuentra relacionado con el nivel de polarización creciente en las democracias contemporáneas. Los resultados del análisis indican que la polarización afectiva influye sobre la preferencia por sistemas no democráticos. Se trata de una cuestión previamente señalada en otros estudios para el caso de la polarización ideológica (Torcal y Magalhães, 2022). Este trabajo confirma este extremo para el caso de la polarización afectiva, cuando se da en combinación con posiciones ideológicas de derecha y extrema derecha (confirmándose parcialmente H1).

Igualmente, se ha comprobado que edad y polarización muestran una relación compleja (confirmándose H3). Las personas jóvenes muestran mayor disposición a permutar valores democráticos, siempre y cuando eso mejore su bienestar.

Este hallazgo remite al debate en torno a los valores posmaterialistas (Inglehart, 1998), al hacer referencia a la tensión entre libertad/autonomía y seguridad/materialismo y su relación con la explicación del apoyo a partidos de corte nacional-populista o de extrema derecha (Lagares, Pereira y Jaráiz, 2024) vinculados con la preferencia por regímenes menos democráticos; o del llamado «postmaterialismo inverso» (Bornschieer, 2010; Inglehart y Norris, 2017) como parte de las teorías sobre el surgimiento de la derecha populista.

En este sentido, el resultado de que las personas jóvenes muestren una mayor disposición a permutar valores democráticos, siempre y cuando ello implique mejoras materiales, puede relacionarse con la influencia del contexto de socialización de estas cohortes generacionales. El impacto de la crisis económica de 2008, o de la crisis pandémica, conforman un escenario de percepción del fin del «ascensor social», de crisis habitacional cronificada y la paralela postergación de la edad de emancipación del domicilio familiar. Este contexto puede explicar una mayor disposición a permutar

principios democráticos por opciones políticas con las que se percibe que existiría una mejora en las condiciones materiales.

Estos resultados pueden contribuir a abrir un espacio de reflexión sobre la relación edad-polarización y la eficacia de los sistemas democráticos en contextos neoliberales, donde la utilidad de las políticas públicas queda cuestionada por su capacidad para resolver los problemas que experimentan los sectores poblacionales de menor y mayor edad –y en mucha mayor medida la juventud–, algo además alimentado por fuerzas y discursos populistas en arenas de intensa polarización afectiva.

Respecto a las limitaciones identificadas en el análisis realizado, si bien la proporción de varianza explicada (R-cuadrado ajustado) es modesta, lo que indica que otros factores no incluidos en el modelo también podrían influir en la preferencia por el autoritarismo, nuestro modelo se ha mantenido deliberadamente sencillo –parsimonioso– con el objetivo de aislar y comprender las relaciones no lineales y la interacción crucial entre la edad y la polarización afectiva, así como entre la ideología y la polarización afectiva, en la formación de actitudes favorables o proclives hacia el retroceso democrático. Específicamente, hemos contrastado que el efecto de la edad en la preferencia por el autoritarismo no es uniforme, sino que varía significativamente según el nivel de polarización afectiva del individuo. De manera similar, la relación entre la preferencia por el autoritarismo y la polarización afectiva se complica en su relación con la ideología, observándose altas probabilidades de preferencia autoritaria no solo en la extrema derecha –aunque mucho mayores– sino también en autoubicaciones de extrema izquierda en combinación con niveles bajos de polarización. Sin embargo, observamos un efecto mucho más elevado del efecto polarizador cuando se combina con auto ubicaciones de derecha y extrema derecha.

Estas interacciones complejas, reveladas por los términos suavizados del GAM y visualizadas en los gráficos, sugieren que tanto la edad como la ideología actúan como moduladores claves en la influencia de la polarización afectiva en las actitudes autoritarias. Mantener el modelo relativamente simple nos ha permitido enfocarnos en estas relaciones interactivas, que podrían oscurecerse en un modelo de mayor complejidad con predictores adicionales. En consecuencia, aunque existe cierta limitación en la varianza explicada, consideramos que la ganancia en claridad conceptual y la identificación de estos mecanismos cruciales justifican el mantenimiento de la parsimonia del modelo en esta primera etapa del acercamiento al análisis de la polarización afectiva como un factor activo en la configuración de actitudes políticas antidemocráticas. No obstante, futuras líneas de investigación podrían integrar un mayor número de términos explicativos de la preferencia por el autoritarismo.

En definitiva, el aporte fundamental del artículo –la polarización afectiva influye sobre la preferencia por sistemas no democráticos–, y, en concreto, la mayor disposición de los jóvenes a la permuta de principios democráticos, apuntan hacia un riesgo serio y contrastado de aumento de actitudes antidemocráticas ligadas al aumento de la polarización afectiva en las democracias contemporáneas. Lo anterior incide en la necesidad de avanzar en esta línea de investigación, dada su relevancia en términos de calidad y sostenimiento de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan I. (2010). *The disappearing center: engaged citizens, polarization, and American democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Abramowitz, Alan I. (2015). The New American Electorate: Partisan, Sorted, and Polarized. En: Thurber, James A. y Yoshinaka, Antoine (eds.). *American Gridlock: The Sources, Character,*

- and *Impact of Political Polarization* (pp. 19-44). Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781316287002.003
- Aldrich, John (2012). Partisan Polarization and Satisfaction with Democracy. En: Shea, Daniel M. y Fiorina, Morris P. (eds.). *In Can We Talk? The Rise of Rude, Nasty, Stubborn Politics* (pp. 121-141). Pearson.
- Ariely, Gal y Davidov, Eldad (2011). «Can we Rate Public Support for Democracy in a Comparable Way? Cross-National Equivalence of Democratic Attitudes in the World Value Survey». *Social Indicators Research*, 104(2): 271-286. doi: 10.1007/s11205-010-9693-5
- Belchior, Ana M. da C. y Teixeira, Conceição P. (2024). «Breaking with Mainstream Politics while Engaging with Polarized: Determinants of Young Europeans' Support for Democracy». *Journal of Youth Studies*, 27(7): 986-1005. doi: 10.1080/13676261.2023.2187693
- Bornschier, Simon (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right*. Temple University Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt14btchr>, acceso 1 de mayo 2025.
- Brewer, Mark D. y Stonecash, Jeffrey M. (2015). *Polarization and the politics of personal responsibility*. New York: Oxford University Press.
- Broockman, David E.; Kalla, Joshua L. y Westwood, Sean J. (2023). «Does Affective Polarization Undermine Democratic Norms or Accountability? Maybe Not». *American Journal of Political Science*, 67(3): 808-828. doi: 10.1111/ajps.12719
- Brug, Wouter van der; Popa, Sebastian; Hobolt, Sara B. y Schmitt, Hermann (2021). «Democratic Support, Populism, and the Incumbency Effect». *Journal of Democracy*, 32(4): 131-145. doi: 10.1353/jod.2021.0057
- Campbell, James E. (2018). *Polarized*. Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctt1wf4cgv
- Carey, John; Clayton, Katherine; Helmke, Gretchen; Nyhan, Brendan; Sanders, Mitchell y Stokes, Susan (2022). «Who Will Defend Democracy? Evaluating Tradeoffs in Candidate Support among Partisan Donors and Voters». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 32(1): 230-245. doi: 10.1080/17457289.2020.1790577
- Clifford, Scott (2019). «How Emotional Frames Moralize and Polarize Political Attitudes». *Political Psychology*, 40(1): 75-91. doi: 10.1111/pops.12507
- Dalton, Russell J. (1994). «Communists and Democrats: Democratic Attitudes in the Two Germanies». *British Journal of Political Science*, 24(4): 469-493. doi: 10.1017/S0007123400006967
- Dalton, Russell J. (2008). *Citizen politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. SAGE Publications. (6.^a ed.).
- Druckman, James N.; Green, Donald P. e Iyengar, Shanto (2023). «Does Affective Polarization Contribute to Democratic Backsliding in America?». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 708(1): 137-163. doi: 10.1177/00027162241228952
- Erisen, Cengiz (2017). *Political Behavior and the Emotional Citizen: Participation and Reaction in Turkey*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Foa, Roberto S. y Mounk, Yascha (2016). «The Democratic Disconnect». *Journal of Democracy*, 27(3): 5-17. doi: 10.1353/jod.2016.0049
- Foa, Roberto S. y Mounk, Yascha (2017). «The Signs of Deconsolidation». *Journal of Democracy*, 28(1): 5-15. doi: 10.1353/jod.2017.0000
- Fossati, Diego; Muhtadi, Burhanuddin y Warburton, Eve (2022). «Why Democrats Abandon Democracy: Evidence From Four Survey Experiments». *Party Politics*, 28(3): 554-566. doi: 10.1177/1354068821992488
- Fuchs, Dieter; Guidorossi, Giovanna y Svensson, Peter (1995). Support for the Democratic System. En: Klingemann, H. D. y Fuchs, D. (eds.). *Citizens and the State*. Oxford University Press.
- Gessler, Theresa y Wunsch, Natasha (2025). «A New Regime Divide? Democratic Backsliding, Attitudes Towards Democracy and Affective Polarization». *European Journal of Political Research*: 1-25. doi: 10.1111/1475-6765.12751
- Gidron, Noam; Adams, James y Horne, Will (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108914123
- Graham, Matthew H. y Svobik, Milan W. (2020). «Democracy in America? Partisanship, Polarization, and the Robustness of Support for Democracy in the United States». *American Political Science Review*, 114(2): 392-409. doi: 10.1017/S0003055420000052
- Hetherington, Marc J. (2008). Turned Off or Turned On? How Polarization Affects Political Engagement. En: *Red and Blue Nation? Consequences and Correction of America's Polarized Politics* (Issue 2006, pp. 1-51).
- Huang, Kai P. (2023). «Support for Democracy in the Age of Rising Inequality and Population Aging». *Social Indicators Research*, 166(1): 27-51. doi: 10.1007/s11205-023-03061-5

- Inglehart, Ronald (1998). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Ronald (2003). «How Solid is Mass Support for Democracy - And How Can We Measure It?». *PS - Political Science and Politics*, 36(1): 51-58. doi: 10.1017/S1049096503001689
- Inglehart, Ronald y Norris, Pippa (2017). Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Haves and Cultural Backlash. *Faculty Research Working Paper Series*. doi: 10.2139/ssrn.2818659
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav y Lelkes, Yphtach (2012). «Affect, Not Ideology». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs038
- Iyengar, Shanto; Lelkes, Yphtach; Levendusky, Matthew; Malhotra, Neil y Westwood, Sean J. (2019). «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Janssen, Lisa (2024). «Sweet Victory, Bitter Defeat: The Amplifying Effects of Affective and Perceived Ideological Polarization on the Winner-loser Gap in Political Support». *European Journal of Political Research*, 63(2): 455-477. doi: 10.1111/1475-6765.12625
- Janssen, Lisa y Turkenburg, Emma (2024). «Breaking Free from Linear Assumptions: Unravelling the Relationship Between Affective Polarization and Democratic Support». *European Journal of Political Research*: 1-15. doi: 10.1111/1475-6765.12725
- Kaftan, Lea y Gessler, Theresa (2024). «The Democracy I Like: Perceptions of Democracy and Opposition to Democratic Backsliding». *Government and Opposition*: 1-24. doi: 10.1017/gov.2024.12
- Kingzette, Jon; Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Matthew y Ryan, John B. (2021). «How Affective Polarization Undermines Support for Democratic Norms». *Public Opinion Quarterly*, 85(2): 663-677. doi: 10.1093/poq/nfab029
- Kreiss, Daniel y McGregor, Shannon C. (2024). «A Review and Provocation: On Polarization and Platforms». *New Media and Society*, 26(1): 556-579. doi: 10.1177/14614448231161880
- Lagares Díez, Nieves; Pereira López, María y Jaráiz Gúñas, Erika (2024). «La construcción emocional de la extrema derecha en España Las elecciones autonómicas de Andalucía, Cataluña y Castilla y León». *Revista Internacional de Sociología*, 82(4). doi: 10.3989/ris.2024.82.4.1302
- Lakoff, George (2016). *Moral Politics*. University of Chicago Press. doi: 10.7208/chicago/9780226411323.001.0001
- Lasswell, Harold D. (1930). *Psychopathology and politics*. University Chicago Press.
- Lasswell, Harold D. (1948). The structure and function of communication in society. En: Bryson, L. (ed.). *The communication of ideas* (pp. 37-51). New York: Harper and Row.
- Lechler, Marie y Sunde, Uwe (2019). «Individual Life Horizon Influences Attitudes Toward Democracy». *American Political Science Review*, 113(3): 860-867. doi: 10.1017/S0003055419000200
- McCoy, Jennifer; Rahman, Tahmina y Somer, Murat (2018). «Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities». *American Behavioral Scientist*, 62(1): 16-42. doi: 10.1177/0002764218759576
- McCoy, Jennifer y Somer, Murat (2019). «Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1): 234-271. doi: 10.1177/0002716218818782
- Megías, Adrián y Moreno, Cristina (2022). «Political Disaffection in Spain's European Neighbours: A Stable Attitude?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 103-124. doi: 10.5477/cis/reis.179.103
- Megías, Adrián y Moreno, Cristina (2024). «Hidden Nationalism: The Nature and Configuration of Spanish Nationalism». *National Identities*, 0(0): 1-20. doi: 10.1080/14608944.2024.2358534
- Morán, María L. y Benedicto, Jorge (1995). *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mounk, Yascha (2018). *El pueblo contra la democracia: por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*. Barcelona: Paidós. (1.ª ed.).
- Norris, Pippa (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press.
- Orhan, Yunus E. (2022). «The Relationship Between Affective Polarization and Democratic Backsliding: Comparative Evidence». *Democratization*, 29(4): 714-735. doi: 10.1080/13510347.2021.2008912

- Reiljan, Andres (2020). «Fear and Loathing across Party Lines' (also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rojo-Martínez, José M.; Crespo-Martínez, Ismael y Mora-Rodríguez, Alberto (2023). «Intergroup Emotional Dynamics: An Analysis of the Characteristics of Affectively Polarised Spanish Voters». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 184: 105-123. doi: 10.5477/cis/reis.184.105
- Ross, Noam (2026). *Generalized additive models in R: a free interactive course*.
- Russo, Luana; Franklin, Mark y Beyens, Stefanie (2023). «From Ideological Congruence to Satisfaction with Democracy: How Leverage can Mitigate the Ill-effects of Party Polarization». *Political Research Exchange*, 5(1). doi: 10.1080/2474736X.2023.2195476
- Sartori, Giovanni (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seimel, Armin (2024). «Elite polarization — The Boon and Bane of Democracy: Evidence from Thirty Democracies». *Electoral Studies*, 90. doi: 10.1016/j.electstud.2024.102801
- Simonovits, Gabor; McCoy, James y Littvay, Levente (2022). «Democratic Hypocrisy and Out-Group Threat: Explaining Citizen Support for Democratic Erosion». *Journal of Politics*, 84(3): 1806-1811. doi: 10.1086/719009
- Svolik, Milan W. (2019). «Polarization versus Democracy». *Journal of Democracy*, 30(3): 20-32. doi: 10.1353/jod.2019.0039
- Svolik, Milan W.; Avramovska, Elena; Lutz, Johanna y Milaëia, Filip (2023). «In Europe, Democracy Erodes from the Right». *Journal of Democracy*, 34(1): 5-20. doi: 10.1353/jod.2023.0000
- Tajfel, Henri y Turner, John C. (1986). *The Social Identity Theory of Intergroup Behavior*. En: Worchel, S. y Austin, W. G. (eds.). *Psychology of Intergroup Relation* (pp. 7-24). Hall Publishers.
- Torcal, Mariano y Magalhães, Pedro C. (2022). «Ideological Extremism, Perceived Party System Polarization, and Support for Democracy». *European Political Science Review*, 14(2): 188-205. doi: 10.1017/S1755773922000066
- Voelkel, Jan G.; Chu, James; Stagnaro, Michael N.; Mernyk, Joseph S.; Redekopp, Chrystal; Pink, Sophia L.; Druckman, James N.; Rand, David G. y Willer, Robb (2022). «Interventions Reducing Affective Polarization do not Necessarily Improve Anti-democratic Attitudes». *Nature Human Behaviour*, 7(1): 55-64. doi: 10.1038/s41562-022-01466-9
- Wagner, Markus (2021). «Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies*, 69: 102-199. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Westen, Drew (2008). *The Political Brain: The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation* – By Drew Westen. Public Affairs.

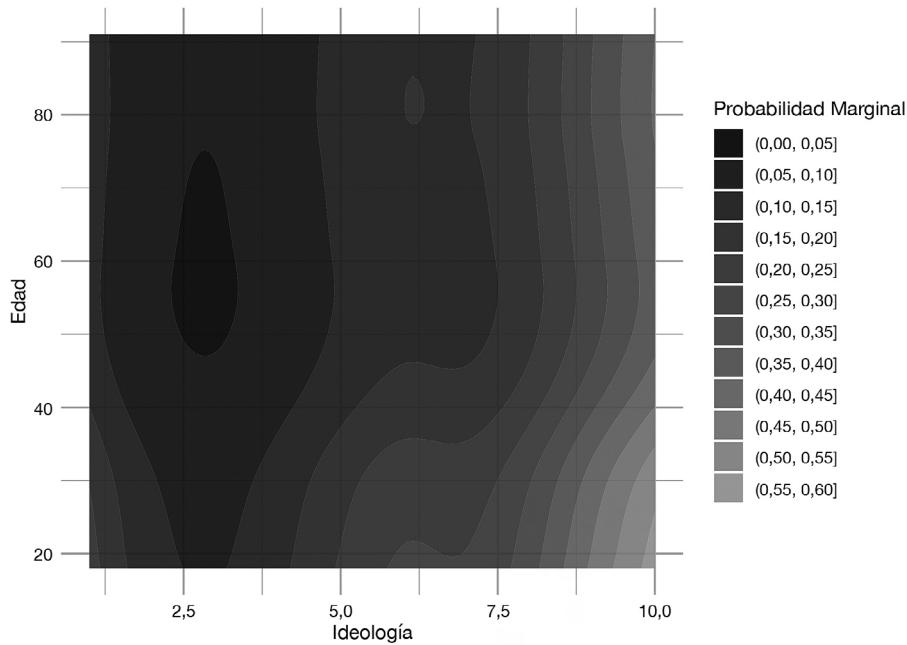
RECEPCIÓN: 01/05/2025

REVISIÓN: 30/01/2026

APROBACIÓN: 27/03/2026

ANEXOS

GRÁFICO A1. Probabilidades preferencia régimen no democrático (interacción ideología-edad)



Fuente: Elaboración propia.

TABLA A1. Estadísticos descriptivos

Variable	N	Media	SD	Mínimo	Máximo	Mediana
SEXO*	3928	0,5414969	0,4983385	0	1	1
IDEOLOGÍA	3804	4,8109884	2,3932975	1	10	5
Pol_Afectiva	3928	2,0552364	1,0474737	0	4.6	2,039
EDAD	3928	50,52	16,1448687	18	94	51
ESTUDIOS SUPERIORES	3924	0,5344037	0,4988786	0	1	
INCOME	3223	1846,40	1222,034	0	6000	1500
CLASE_SOC	3645	3,3676269	1,1543099	1	5	4
indValues_1	3909	0,5289716	0,3465289	0	1	0,75
indValues_2	3900	0,5630769	0,3308759	0	1	0,75
NATIONALISTSENT**	3687	0,1885001	0,3911641	0	1	0,00

* Hombre (1), Mujer (0).

** El sentimiento nacionalista se operacionaliza a partir de la variable «IDENTIDAD» siendo las categorías 4 «Más (gentilicio de C. A.) que español/a» y 5 «Únicamente (gentilicio de C. A.)» recodificadas en una variable dicotómica (0-1) como «Nacionalistas no Españoles» (1) y «Resto» (0).

Fuente: Elaboración propia.

«No me gusta, pero la alternativa me aterra». El voto negativo y la intersección género-generación en España

*"I Don't Like It, but the Alternative Terrifies Me". Negative Voting
and the Intersection of Gender and Generation in Spain*

Imanol Negral y Zakariae Cheddadi El Haddad

Palabras clave

Comportamiento electoral

- España
- Género
- Juventud
- Partidos políticos
- Voto negativo

Key words

Electoral Behaviour

- Spain
- Gender
- Youth
- Political Parties
- Negative Voting

Resumen

Este estudio analiza el voto negativo (VN) en España, un sufragio motivado por el rechazo a una opción política que se percibe como una amenaza. Utilizando datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), se examinan dos variantes: el VN partidista, orientado a impedir el triunfo de partidos, y el programático, vinculado al rechazo de propuestas políticas específicas. Los resultados muestran que el VN predomina entre mujeres, jóvenes, votantes primerizos y abstencionistas, con una desalineación entre la elección del voto y la cercanía partidista o la preferencia de liderazgo. La orientación ideológica influye en su expresión, inclinándose la izquierda hacia el partidista, y el centro-derecha hacia el programático. Asimismo, el bipartidismo clásico es el principal beneficiado. El partidista favorece al PSOE –especialmente entre mujeres–, y el programático al PP –entre las generaciones mayores– y a Vox –entre los hombres mayores.

Abstract

This study analyses negative voting (NV) in Spain, a form of voting motivated by the rejection of a political choice perceived as a threat. Data from the Centre for Sociological Research (CIS) were used to examine two variants: partisan NV, aimed at preventing the victory of political parties; and programmatic NV, linked to the rejection of specific political proposals. The results showed that NV predominates among women, young cohorts, first-time voters and abstainers, and is marked by a misalignment between voting choice and party closeness or leadership preference. Ideological orientation influences how it is expressed: the left tends to lean towards the partisan form, while the centre-right favours the programmatic variant. Classical bipartisanship is the main beneficiary of NV. While partisan NV advantages the PSOE (especially among women); programmatic NV advantages the PP (principally among the older generations) and Vox (among older men).

Cómo citar

Negral, Imanol; Cheddadi El Haddad, Zakariae (2026). «No me gusta, pero la alternativa me aterra». El voto negativo y la intersección género-generación en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 53-78. (doi: 10.5477/cis/reis.196.53-78)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Imanol Negral: Universidad del País Vasco | imanol.negral@ehu.eus

Zakariae Cheddadi El Haddad: Universidad de Deusto | zakariasung@gmail.com



INTRODUCCIÓN

En la gestión de incendios forestales, un cortafuegos consiste en quemar terreno de forma controlada para frenar la propagación de un incendio de gran envergadura. Su justificación no radica en el valor del terreno sacrificado, sino en su función preventiva para preservar el conjunto. De manera similar, en política, no todos los votantes acuden a las urnas guiados por una preferencia partidista afirmativa. Algunos lo hacen por rechazo, para evitar amenazas percibidas. Esto ofrece una poderosa metáfora para comprender las motivaciones electorales contemporáneas, por ejemplo, el voto negativo (VN), que implica que el sufragio no se emite a favor, sino en contra (Key, 1966).

En los últimos años, partidos y ciudadanos han recurrido a estrategias discursivas de confrontación, como el descrédito de sus oponentes. Esto se ha observado recientemente en Francia o Alemania, debido a los intentos de frenar el auge de la derecha radical, y en Estados Unidos, donde el antagonismo se ha convertido en un factor electoral clave (Abramowitz y Webster, 2018). Varios estudios han examinado fenómenos que podrían estar detrás del aumento del VN, como la polarización (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012), la fragmentación partidista (Rama *et al.*, 2021), la desafección política (Torcal, 2014), el avance de la derecha radical (Harteveld, Mendoza y Rooduijn, 2022), la frustración por las expectativas vitales no cumplidas (Off, Alexander y Charron, 2025) y las percepciones de amenazas relacionadas con la inmigración y la igualdad de género (Norris e Inglehart, 2019).

El caso español ofrece un terreno fértil para su análisis. El colapso del sistema bipartidista en 2015 tras la aparición de nuevos partidos en un clima de crisis económica e institucional, propició el surgimiento de actitudes reactivas (Orriols y Cordero, 2016). El conflicto catalán y el auge de Vox

como partido de derecha radical intensificaron la confrontación (Ferreira, 2019), acompañados de una mayor polarización (Miller, 2023), campañas negativas (Crespo, Garrido-Rubia y Rojo-Martínez, 2022) y tensión emocional (Lagares, Pereira y Jará, 2024). También han influido cuestiones de alta carga moral y el papel de las redes sociales. Pero fueron las elecciones generales de julio de 2023 las que representaron el punto álgido de la creciente tensión. El Partido Popular (PP) y Vox prometieron «derogar el sanchismo», desmantelando así el gobierno de coalición progresista liderado por Pedro Sánchez. En respuesta, el bloque progresista –el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Sumar (una coalición electoral de izquierdas)– promovió una narrativa destinada a «detener la ola reaccionaria», enmarcando esta amenaza para movilizar al electorado.

En este contexto, surgen preguntas clave: ¿Tiene el VN un peso electoral considerable en España?; ¿Cuál es el perfil de quienes lo emiten?; ¿Qué partidos se benefician de él?; ¿Cómo influyen el género y la edad en su expresión? Para abordar estas cuestiones, el presente estudio tiene como objetivo: 1) verificar empíricamente la presencia del VN, distinguiendo entre sus variantes partidistas –impedir que los partidos ganen las elecciones– y programáticas –oposición a políticas específicas–, así como el perfil de quienes lo emiten; 2) identificar los partidos que se benefician de él, y 3) analizar el impacto de la intersección género-generación.

Este análisis empírico centrado en la demanda se basa en datos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) sobre las elecciones generales de 2023, en las que el VN ocupó un espacio considerable. El 5,7 % de los votantes lo expresó en términos partidistas y el 18,4 % en forma programática. Se demuestra que este comportamiento es más común entre las mujeres, los jóvenes, los votantes primerizos y los

abstencionistas, así como entre aquellos con un marcado desajuste entre la elección de voto y la cercanía al partido o la preferencia de liderazgo. La orientación ideológica determina su expresión, inclinándose la izquierda hacia el VN partidista y el centro-derecha hacia el programático. Los datos indican además que el VN partidista impulsa el apoyo al PSOE –en línea con la orientación del partidismo negativo (Rojo-Martínez, 2025)–, especialmente entre las mujeres. Por el contrario, el VN programático refuerza al PP –entre las generaciones mayores– y a Vox entre los hombres de más edad, lo que se aleja de su perfil electoral estructural (Rama *et al.*, 2021).

El artículo se divide en seis secciones. En primer lugar, se presenta una conceptualización del VN, acompañada del caso español y de las expectativas del trabajo. A continuación, se detallan los datos y los métodos utilizados, seguidos del análisis de los resultados. El artículo concluye con una discusión de los hallazgos, las implicaciones y las líneas de investigación futuras.

EL FENÓMENO DEL VOTO NEGATIVO

La dimensión negativa del voto no es nueva. Sus raíces se remontan a la Escuela de Michigan (Campbell *et al.*, 1960), pero la literatura le ha prestado menos atención porque se consideraba la contraparte natural de la dimensión positiva. Sin embargo, la literatura muestra que la hostilidad hacia el partido contrario tiene su propio efecto (Maggiotto y Piereson, 1977), lo que empuja a los votantes a alinearse, a expresarla sin equivalencia entre dimensiones, o a expresar solo una (Ridge, 2022).

En la actualidad, la dimensión negativa ha cobrado mayor importancia a la hora de explicar el comportamiento electoral, actuando a través de diferentes meca-

nismos que activan diversos sentimientos de animosidad y dan lugar a dinámicas de voto como el desdén partidista (Rosema y Mayer, 2020), el partidismo negativo (Mayer y Russo, 2024) y la polarización afectiva (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). Uno de ellos es el mecanismo instrumental. Vinculado a juicios retrospectivos sobre el desempeño, describe una relación condicional entre votantes y partidos que puede convertirse en repulsión cuando no se cumplen las expectativas (Huddy, Mason y Aarøe, 2015), generando sentimientos de decepción, frustración o ira (Rico, Guinjoan y Anduiza, 2017). El enfoque basado en la identidad, asociado a categorizaciones intergrupales, es más estable y profundo que una aversión circunstancial (Caruana, McGregor y Stephenson, 2015). Puede manifestarse como la primacía motivacional del rechazo sobre la pertenencia, produciendo respuestas de evitación o inhibición vinculadas a la desconfianza (Lelkes, 2021). Sin embargo, también puede expresarse como una negación categórica del otro (Medeiros y Noël, 2014), generando fuertes predisposiciones de veto o repudio, junto con sentimientos de ansiedad (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020) respecto al riesgo de declive o a la percepción de amenazas identitarias excluyentes (Iyengar y Westwood, 2015). Esta lógica refuerza una lealtad duradera hacia el grupo de pertenencia, que se muestra relativamente insensible a los cambios programáticos o de liderazgo, y transforma tanto la distancia entre grupos en múltiples ámbitos de la vida cotidiana como las victorias o derrotas electorales en experiencias profundamente personales (Bankert, 2021). Por último, en consonancia con lo anterior, el mecanismo afectivo, vinculado a la discriminación política, moviliza emociones intensas como el resentimiento, el miedo o el odio hacia los partidos, líderes o votantes contrarios (Gidron, Adams y Horne, 2023).

El negativismo se ha estudiado ampliamente en contextos bipartidistas, donde re-

sulta más visible (Anderson, McGregor y Stephenson, 2022). Sin embargo, también se manifiesta –y de forma más intensa– en sistemas multipartidistas, como los del sur de Europa (Reiljan, 2020). En España, el partidismo negativo y la polarización afectiva han suscitado un gran interés académico (Orriols y León, 2020; Torcal y Comellas, 2022; Rodríguez, Santamaría y Miller, 2022; Rojo-Martínez, 2025). Por el contrario, otras expresiones de negatividad, como el VN, han perdido protagonismo a pesar de su reconocimiento anterior (Kernell, 1977).

La literatura define el VN como una acción electoral motivada principalmente por el rechazo a los candidatos rivales, más que por un apoyo positivo a la opción finalmente elegida (Fiorina y Shepsle, 1989). Aunque este tipo de voto puede incorporar un aspecto estratégico –el «mal menor» o la maximización de la utilidad–, su rasgo distintivo radica en el hecho de que el votante busca neutralizar «algo» –una amenaza percibida– más que promover una preferencia. Por lo tanto, el VN favorece una lógica expresiva frente a una instrumental (Huddy, Mason y Aarøe, 2015), pero basada en tres mecanismos que se solapan (Garzia y Ferreira, 2022): juicios retrospectivos sobre el desempeño político; identidades ideológicas duraderas, y actitudes afectivas negativas. No obstante, considerando el caso español, el VN puede entenderse como una práctica política incisiva: al igual que un cortafuegos no se construye por amor a la tierra quemada, sino para frenar el avance de un incendio mayor, el VN, lejos de aspirar a ganar o a construir un proyecto, acude a las urnas para impedir la victoria del oponente o bloquear un proyecto político amenazante (Lau, 1985).

EL CASO DE ESTUDIO: ESPAÑA

Durante el ciclo político 2015-2024 –y, en particular, tras las elecciones generales de

2023– surgió en España una cultura política de trinchera, caracterizada por la movilización de votantes más sensibles a la derrota de sus rivales –y de sus proyectos– (Crespo, Garrido-Rubia y Rojo-Martínez, 2022). La consolidación de este fenómeno se ha visto favorecida por la transformación del sistema de partidos, por acontecimientos de gran carga política, y las campañas negativas.

Durante décadas, España se caracterizó por un modelo bipartidista imperfecto, sustentado por el PSOE y el PP. La crisis de representación tras la Gran Recesión (Kriesi, 2014) y la aparición de partidos como Podemos, Ciudadanos y Vox difuminaron este sistema, dando paso a uno pluralista y fragmentado (Torcal y Montero, 2020). Sin embargo, desde 2019, la competencia entre partidos ha seguido una lógica bien definida de dos bloques (Simón, 2020), con una importante competencia intrabloques y, del mismo modo, flujos entre familias ideológicas motivados por discrepancias en cuestiones morales. Pero en términos institucionales, los principales partidos dependen de alianzas forzadas para asegurar victorias electorales y formar coaliciones: el PSOE con socios de gobierno y de investidura (aunque no siempre con todos ellos); el PP con Vox.

Las recientes contiendas políticas también marcaron un momento crítico. Los indultos concedidos a los líderes del movimiento independentista catalán y los acuerdos con partidos regionales fueron interpretados por algunos sectores como concesiones ilegítimas que socavaban el orden constitucional. Este clima se vio reforzado por controversias legislativas, en particular la ley «solo sí es sí», que fue instrumentalizada para desacreditar al Gobierno, y la ley de memoria democrática, criticada por los actores conservadores como una reinterpretación partidista del pasado. Paralelamente, la percepción de un deterioro de las condiciones de vida, unida a las protestas sectoriales, intensificó el

descontento entre los «perdedores de la globalización» (Kriesi *et al.*, 2008) –personas que se enfrentan a la inseguridad económica y laboral y a una percepción de pérdida de estatus en plena expansión de los valores posmaterialistas–.

Al mismo tiempo, las campañas negativas han cobrado protagonismo en España, desplazando la persuasión basada en propuestas en favor del antagonismo político (Crespo, Garrido-Rubia y Rojo-Martínez, 2022). Esto ha reforzado la importancia de las emociones en el apoyo electoral, dando valor a las aversiones partidistas hacia los rivales políticos (Crespo, Mora-Rodríguez y Rojo-Martínez, 2025). Las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2023 reflejaron esta tendencia. Enmarcado en una narrativa de «rescate» del supuesto declive socialista, el PP arrebató numerosos gobiernos al PSOE mediante acuerdos con Vox, lo que permitió la consolidación institucional de este último. En respuesta, el presidente Pedro Sánchez convocó elecciones anticipadas para movilizar al electorado progresista en torno a la dicotomía de «avanzar o retroceder», mientras que la derecha estructuró su campaña en torno al rechazo del sanchismo como una amenaza para el interés nacional. Esto puso de manifiesto un cambio en las motivaciones electorales, en el que el

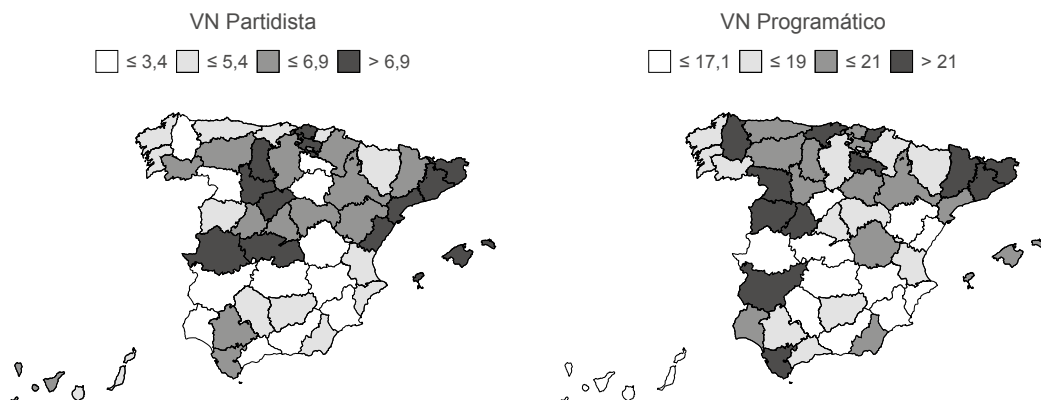
temor a la victoria del adversario se convirtió en un factor decisivo (véanse las figuras B1 y B2 del apéndice B), lo que permitió que el gobierno del PSOE y Sumar continuara, aunque dependiente de las fuerzas regionales. En cualquier caso, el periodo postelectoral no logró aliviar las tensiones: las controversias en torno a la ley de amnistía, la gestión de la DANA o los escándalos de corrupción que salpicaron al PSOE mantuvieron un clima de malestar, en el que ha persistido la negatividad política y que requiere un análisis sistemático.

La premisa general de este estudio es analizar la magnitud de las modalidades del VN, así como el perfil de los votantes que las ejercen. Los objetivos específicos son identificar su orientación partidista (PSOE, PP, Vox y Sumar) y su impacto electoral según la intersección género-generación. A partir de ello, se plantean dos expectativas analíticas.

La orientación partidista del votante negativo

En primer lugar, se presta especial atención a la relación entre el VN y la elección del partido. La literatura señala que la derecha radical cuenta con una elevada proporción de votantes motivados por el rechazo

FIGURA 1. Distribución geográfica del VN en España (% por provincias, islas y ciudades autónomas)



Fuente: Elaborado con datos del CIS.

(Harteveld, Mendoza y Rooduijn, 2022), pero también suscita una fuerte antipatía entre el electorado, superando a otros partidos en índices de desaprobación (Harteveld *et al.*, 2019). Esta animosidad refleja en parte la persistente estigmatización social y las sanciones normativas dirigidas contra esta familia ideológica (Álvarez-Benjumea y Valentim, 2024). Pero en España, su auge no se ha visto contrarrestado por un cordón sanitario (Turnbull-Dugarte, 2025). La cooperación con las fuerzas conservadoras ha normalizado su discurso y ha aumentado su aceptación entre los votantes de centro-derecha (Field y Alonso, 2024). Sin embargo, su influencia en la agenda pública y su presencia institucional han intensificado la resistencia. En este sentido, Torcal (2023) muestra que la presencia de Vox ha generado un voto defensivo y de oposición en la izquierda. En este contexto, analizar a Sumar cobra especial relevancia.

La expectativa de que parte del electorado de Sumar vote en negativo es plausible, dada su oposición ideológica a la derecha radical, su aprovechamiento del descontento con el PSOE y su captación de votantes tras la pérdida de centralidad de Podemos como referente de la izquierda. Sin embargo, la hostilidad hacia la derecha radical también puede aparecer entre posiciones más moderadas (Meléndez y Rovira, 2021), lo que pone de relieve el papel del PSOE como receptor del VN. Esto está vinculado a su consolidación como «refugio electoral» por la normalización de la derecha radical, así como a su fortaleza institucional y su centralidad ideológica, lo que suscita el apoyo estratégico de los votantes progresistas.

No obstante, la bibliografía especializada muestra que el VN no se limita a la izquierda, sino que también se manifiesta en la derecha. Aunque su incidencia es especialmente notable entre los seguidores de la derecha radical, también puede darse entre los votantes conservadores. En el caso del PP, parte de su apoyo puede deberse

al rechazo a la permanencia en el poder del bloque progresista, a la oposición a los acuerdos del PSOE con las fuerzas independentistas y a su perfil comparativamente moderado frente a Vox, lo que lo hace más aceptable para electores menos radicales. Igualmente, el VN entre los simpatizantes de Vox es plausible, ya que el partido se posiciona como un baluarte contra el Gobierno, la descentralización territorial, la inmigración y el feminismo (Rama *et al.*, 2021), al tiempo que se moviliza contra el PP por su complicidad con el consenso progresista¹. Por lo tanto, es pertinente evaluar si su apoyo se basa en motivaciones excluyentes hacia los actores progresistas y regionalistas.

Este trabajo concibe que el VN está impulsado por una forma de partidismo expresivo y antagonista cuyo objetivo principal es bloquear una opción política contraria. Por lo tanto, resulta pertinente examinar si los partidos disruptivos con discursos antibipartidistas, como Vox o Sumar, canalizan el VN con mayor intensidad que los partidos tradicionales. No obstante, actores consolidados como el PSOE y el PP también pueden movilizarlo de manera instrumental (Down y Han, 2024), dado su papel en el fomento de una política de exclusión mutua. En cualquier caso, la expectativa 1 (E1) examina si el VN constituye un motivo de movilización más destacado entre los seguidores de los partidos disruptivos que entre los votantes de los partidos tradicionales.

El contragolpe de género y el realineamiento generacional

En segundo lugar, este estudio examina la relación entre el VN y la elección de partido, prestando especial atención al papel de la intersección género-generación.

¹ Por ejemplo, la salida de Vox de los gobiernos regionales que compartía con el PP en julio de 2024, como respuesta a la acogida de menores migrantes.

La variable de género se ha analizado tradicionalmente en términos de la brecha de género. Las investigaciones de mediados del siglo xx describían a las mujeres como más conservadoras, explicado por su mayor religiosidad, sus roles domésticos, su baja participación en el mercado laboral y su limitada socialización política (Almond y Verba, 1963; Lipset, 1981). Sin embargo, a partir de la década de los ochenta, esta tendencia se invirtió, ya que las transformaciones postindustriales –el mayor acceso a la educación y al empleo, la secularización y la difusión de valores posmaterialistas– erosionaron el conservadurismo femenino tradicional, especialmente entre las generaciones jóvenes (Baxter y Lansing, 1980; Inglehart y Norris, 2000). La Gran Recesión interrumpió este cambio, provocando frustración y expectativas truncadas, así como amenazas percibidas relacionadas con la inmigración, la competencia por los recursos y las políticas de igualdad y diversidad (Norris e Inglehart, 2019), que algunos hombres han interpretado como una pérdida de estatus (Off, Charron y Alexander, 2022). Investigaciones recientes identifican, por tanto, una brecha de género invertida, en la que las mujeres se alinean más con posiciones progresistas y los hombres se inclinan más hacia actitudes conservadoras y de derecha (Anduiza y Rico, 2024; Cordero *et al.*, 2025).

Asimismo, el análisis de la brecha de género requiere incorporar la variable generacional. La bibliografía identifica dos enfoques para explicarla: el de la edad, que vincula las etapas del ciclo vital con un conservadurismo creciente (Peterson *et al.*, 2020), y el de cohortes, que atribuye las actitudes políticas al contexto de socialización vivido durante los años formativos (Inglehart, 1997). Este trabajo adopta este último enfoque por su mayor solidez a la hora de explicar el comportamiento político. Norris e Inglehart (2019) señalan que las generaciones socializadas en medio de cri-

sis, desigualdad y desafección institucional tienden a desarrollar orientaciones progresistas duraderas, pero pueden surgir reacciones autoritarias entre quienes perciben el cambio social como una amenaza para su estatus. Actualmente, es evidente una brecha generacional marcada por el género cada vez mayor: las mujeres jóvenes abrazan cada vez más el feminismo, la reducción de la desigualdad y los valores democráticos (Ramírez-Dueñas y Cordero, 2025), mientras que los hombres jóvenes muestran tendencias más autoritarias, desconfianza institucional y apoyo a opciones de la derecha radical, lo que refleja la frustración con las transformaciones sociales postmodernas (Milosav *et al.*, 2025).

En este contexto, resulta fundamental analizar la intersección género-generación, ya que pone de manifiesto las diferencias en las preferencias partidistas y en la movilización negativa. En consecuencia, la expectativa 2 (E2) postula que los votantes motivados por el VN reaccionan ante los conflictos socioculturales, tendencia que resulta especialmente pronunciada entre las mujeres y los hombres jóvenes, aunque con orientaciones partidistas opuestas, como se ha señalado.

DATOS Y METODOLOGÍA

Uno de los principales retos metodológicos de este estudio es la escasa disponibilidad de datos adecuados para medir el VN. Otro es la falta de estandarización en la evaluación de la dimensión negativa del voto dada su naturaleza multifacética, lo que ha dado lugar a diferentes estrategias de medición (Mayer y Russo, 2024). De hecho, aquí se incorpora un nuevo procedimiento. Lejos de ser un obstáculo, contribuye a ampliar y enriquecer su comprensión. Concretamente, el VN se concibe como una motivación electoral impulsada por el rechazo, ya sea de actores políticos o de contenidos

políticos. La intención de impedir que un partido gane y la oposición a propuestas indeseadas son manifestaciones analíticamente distinguibles del mismo constructo. Pero a pesar de las diferencias en el objeto del rechazo, ambas comparten un criterio común de pertenencia al VN: la centralidad de la prevención como principio que guía la decisión de voto.

Para analizar el fenómeno objeto de estudio, esta investigación se basa en datos de dos encuestas diferentes del CIS, aunque ambas se realizaron antes de las elecciones de 2023. En consonancia con los objetivos del trabajo, se utilizan tres variables dependientes, dos de las cuales abordan la premisa general y constituyen indicadores adecuados para examinar el VN en sus variantes partidista y programática. El VN partidista se construye a partir del Estudio CIS 3415 (CIS, 2023a), utilizando la pregunta «A la hora de votar en unas elecciones generales, ¿a qué le da más importancia?». A partir de las opciones de respuesta, se crea una variable binaria que distingue entre: 1) Evitar que un partido gane, y 0) Otras razones para votar² (véase la figura B1 en el apéndice B). El VN programático se basa en el Estudio CIS 3416 (CIS, 2023b) y utiliza la pregunta «¿Qué le ayuda más a decidirse a quién votar, oponerse a las propuestas políticas que no le gustan o apoyar las propuestas que sí le gustan?». Aquí también se construye una variable binaria que distingue entre: 1) Oponerse a las propuestas políticas que no le gustan, y 0) Otras respuestas³ (véase

la figura B1). En cuanto a la segunda y tercera premisa, la variable dependiente es categórica y recoge la intención de voto declarada en las elecciones generales de 2023, distinguiendo entre PSOE, PP⁴, Vox, Sumar y «Otras opciones de voto»⁵. Aunque algunas investigaciones simplifican la elección de partido en contextos multipartidistas (Mayer, 2017), este estudio incluye los principales partidos para reflejar mejor los patrones primarios y naturales de la competencia política en España.

En relación con el tercer objetivo, el indicador de VN y la intersección género-generación se consideran las principales variables independientes. Para construir esta última, la edad se recodifica en dos grandes cohortes en función de su contexto de socialización política (Inglehart, 1997): las personas nacidas antes de 1981 (la generación silenciosa, los *baby boomers* y la generación X) y las nacidas después de 1981 (los *millennials* y la generación Z). En el caso español, mientras que los primeros se socializaron durante la consolidación democrática y muestran una mayor estabilidad ideológica y partidista (Geys *et al.*, 2022), los segundos se vieron expuestos a crisis económicas, privaciones y políticas de austeridad (Kriesi, 2014). Estos procesos erosionaron la lealtad partidista de las generaciones más jóvenes y provocaron un desencanto institucional, lo que en última instancia favoreció su adhesión a narrativas populistas tanto de izquierda como de derecha (Rooduijn, Brug y Lange, 2016). Esta variable se operacionaliza cruzando la edad con el género, lo que da como resultado cuatro grupos: 1) Hombres mayores; 2) Hombres jóvenes; 3) Mujeres mayores, y 4) Mujeres jóvenes.

² Se incluyen «Partido», «Candidato», «Programa electoral», «Cobertura mediática de los partidos», «El partido que mejor defiende tus intereses», «Capacidad de gestión del partido», «Tradición familiar» y «Otras razones».

³ Se incluyen «Apoyar las propuestas políticas que les gustan», «Una combinación de ambas opciones», «Tienen sus propias ideas», «Ninguna de las dos opciones» y «Otras respuestas». Se excluyó a quienes declararon que se abstendrían.

⁴ También incluye UPN.

⁵ Incluye a partidos de ámbito no estatal como ERC, Junts, CUP, EAJ-PNV, EH Bildu, BNG, CCa, NC-BC y TE, así como las opciones «Otro partido», «Voto en blanco» y «Voto nulo». Se excluyeron los que declararon que se abstendrían.

Estrategia empírica

Para alcanzar los objetivos propuestos y comprobar las expectativas preliminares, se utilizan diferentes métodos cuantitativos. En primer lugar, se estiman modelos *logit* binarios para la primera premisa, y modelos *logit* multinomiales para el segundo y tercer objetivo. Los resultados se reportan en forma de coeficientes exponenciales (*Odds Ratios*, OR) y se presentan en el material complementario (tablas B4 y B5 del apéndice B). Los modelos se estiman por separado para cada tipo de VN y, en los modelos multinomiales, se incorpora una interacción entre el indicador de VN y la intersección género-generación. Sobre esta base, y para evaluar el impacto sustantivo de estas dos variables de referencia en términos de probabilidades, se utilizan los efectos marginales promedio (*Average Marginal Effects*, AME). Además, como complemento visual, se presentan las probabilidades predichas para estimar el nivel de ocurrencia de los eventos (véanse las figuras B3 y B4 del apéndice B).

Asimismo, todos los modelos incorporan un conjunto común de variables: la intersección género-generación (categoría de referencia: hombres mayores); hábitat urbano (rural); alto nivel educativo (bajo); trabajo remunerado (no trabaja⁶); ingresos altos (bajos); clase social subjetiva baja/media (alta); desmovilización electoral previa⁷ (votó en las elecciones anteriores); autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha⁸; el nexa entre la intención de voto y la cercanía partidista –distinguiendo entre alineación perfecta con el partido y disonancia–, y el nexa entre la intención de voto

y el liderazgo como presidente del gobierno preferido⁹, diferenciando entre alineación perfecta y desalineación. Para más detalles sobre los estadísticos descriptivos de todas las variables, véanse las tablas A1, A2 y A3 del apéndice A.

RESULTADOS

Los modelos *logit* binarios se resumen en la figura 2, que muestra los OR con respecto a la categoría de referencia. Los resultados indican que los jóvenes presentan mayores probabilidades de emitir un VN, especialmente las mujeres en su variante programática. Por el contrario, los hombres jóvenes recurren al VN partidista, un patrón que también se observa entre las mujeres mayores. Vivir en zonas urbanas, tener un alto nivel de educación e ingresos y estar empleado aumentan las probabilidades de recurrir al VN programático. Del mismo modo, quienes no participaron en elecciones anteriores presentan mayores probabilidades de recurrir al VN (especialmente en su forma partidista), lo que sugiere que moviliza a los abstencionistas y a los nuevos votantes. La autoubicación ideológica muestra efectos diferentes. El VN partidista es más frecuente entre las personas de izquierdas, mientras que la modalidad programática predomina en el centro-derecha. Por último, los votantes movilizados en torno al VN revelan patrones de desalineación al no apoyar ni al partido con el que se sienten más identificados ni al partido del candidato presidencial preferido.

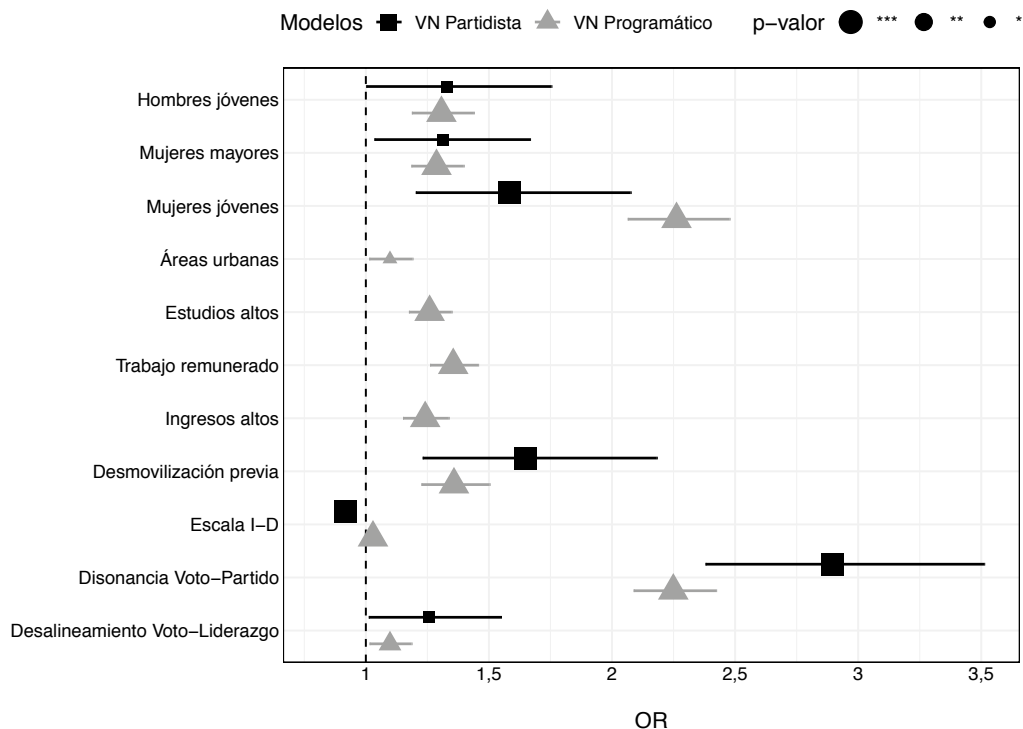
Una vez identificado el perfil de quienes ejercen el VN, se analiza su orientación partidista y el papel de la intersección género-generación.

⁶ Incluye las opciones «desempleado», «jubilado», «pensionista», «estudiante», «trabajo doméstico no remunerado» y «otra situación».

⁷ Incluye las categorías «abstención», «sin edad para votar» y «sin derecho a voto».

⁸ Esta variable no se incluye en el modelo multinomial.

⁹ Quienes respondieron «Ninguno», se clasificaron dentro de «Desalineación».

FIGURA 2. OR de los modelos logit binarios

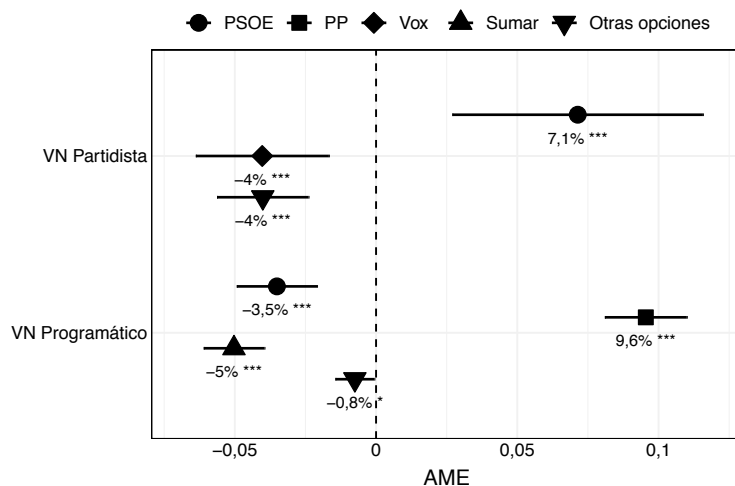
Fuente: Elaborado con datos del CIS.

La figura 3 muestra los AME estadísticamente significativos de los modelos multinomiales que explican la elección de voto en los distintos tipos del VN. Los resultados indican que el VN partidista aumenta sustancialmente la probabilidad de votar al PSOE (7,1) en comparación con quienes no votan por este motivo. Por el contrario, esta motivación reduce el apoyo a Vox y otras opciones en 4 puntos. No se detectan efectos significativos para el PP ni para Sumar, lo que implica que las motivaciones de los votantes negativos son equivalentes a las del resto del electorado. En consonancia con estos hallazgos, la figura B3 muestra las probabilidades predichas, que indican que el PSOE concentra una parte sustancial del VN partidista (35,4 %), lo que sugiere que este funciona como una táctica defensiva,

recurriendo a este partido como refugio electoral frente a alternativas percibidas como amenazantes.

Por el contrario, el VN programático sigue un patrón diferente. Como se muestra en la figura 3, este tipo de voto se traduce en un aumento significativo de la probabilidad de votar al PP (9,6), mientras que el apoyo al PSOE (3,5), a Sumar (5) y a otros (0,8) disminuye. No se identifican efectos estadísticamente significativos para Vox, lo que indica que, entre su electorado potencial, el VN programático no introduce diferencias en comparación con el voto basado en la afinidad con las propuestas políticas. Los datos de la figura B3 refuerzan esta interpretación. El PP (26,6 %) ha sido el más eficaz a la hora de aprovechar el VN programático, emergiendo como el receptor funcional del descontento al

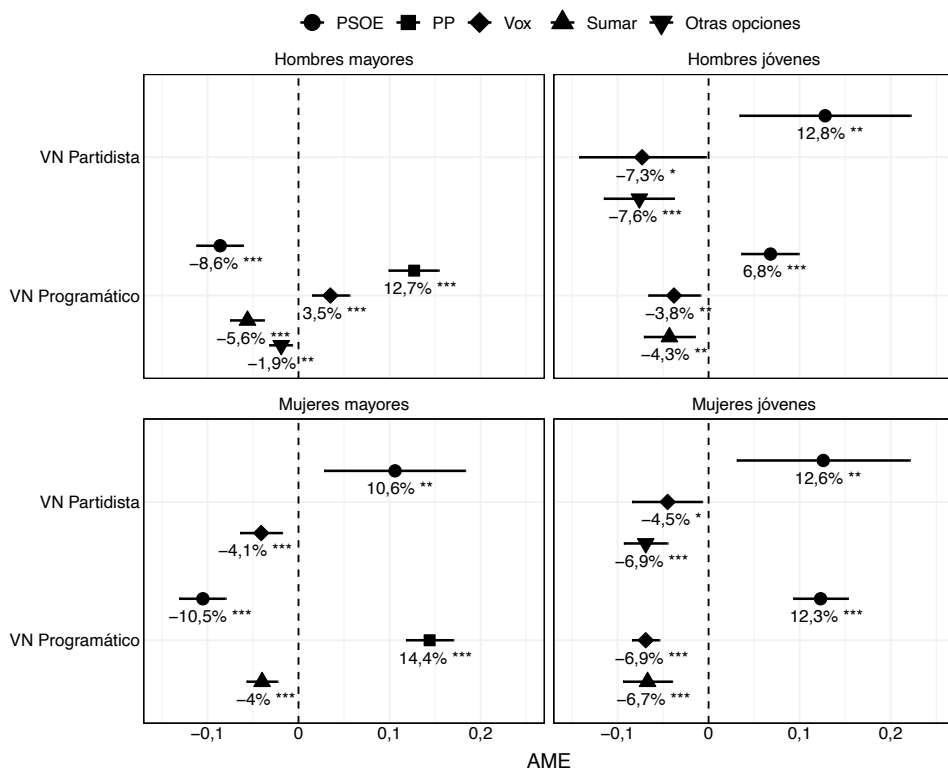
FIGURA 3. AME de los modelos multinomiales para la elección del partido entre los votantes negativos



Nota: Los AME se recogen en la tabla B2 del apéndice B.

Fuente: Elaborado con datos del CIS.

FIGURA 4. AME de los modelos multinomiales para la elección de partido por el VN y la interacción género-generación



Nota: Los AME se recogen en la tabla B3 del apéndice B.

Fuente: Elaborado con datos del CIS.

ofrecer un gobierno alternativo capaz de contener las políticas rechazadas por el bloque progresista.

Sin embargo, al pasar ahora al análisis de la interacción entre el VN y la intersección género-generación, se observa un impacto diferenciado en la orientación partidista de los votantes. Según los datos de la figura 4, entre los hombres mayores, el VN programático aumenta la probabilidad de votar al PP (12,7) y a Vox (3,5), y reduce el apoyo al PSOE (8,6), a Sumar (5,6) y a otras opciones (1,9). Según la figura B4, el PP es la opción más probable en este grupo, actuando como columna vertebral del VN y concentrando el descontento programático (33,7 %) con el bloque progresista. Este último también es canalizado por Vox (20,2 %), pero sin erosionar la centralidad del PP.

En el caso de los hombres en la primera etapa de la edad adulta, el VN partidista y programático se asocia con un aumento de la probabilidad de apoyar al PSOE, de 12,8 y 6,8 puntos, respectivamente. Por el contrario, el VN partidista reduce la probabilidad de votar a Vox (7,3) y a partidos más pequeños (7,6), mientras que el programático reduce de nuevo el apoyo a Vox (3,8) y a Sumar (4,6). Pero, si observamos la figura B4, la competitividad es alta en este espacio. Este hallazgo es notable, dado que los hombres jóvenes tienen una inclinación hacia Vox y Sumar (véanse las tablas B4 y B5). Esto sugiere que los votantes negativos desplazan estratégicamente su apoyo hacia el PSOE, reforzando su papel como partido moderado frente a los adversarios ideológicos.

En el caso de las mujeres mayores, el VN partidista aumenta la probabilidad de apoyar al PSOE en 10,6 puntos, al tiempo que reduce el apoyo a Vox (4,1). Por el contrario, el VN programático aumenta la probabilidad de votar al PP en 14,4 puntos y reduce el apoyo al PSOE (10,5) y a Sumar (4). Esto pone de relieve la coexistencia de

dos usos del VN dentro del mismo grupo generacional y de género: la modalidad partidista beneficia al PSOE (40,6 %) frente a opciones percibidas como amenazantes, mientras que la modalidad programática favorece al PP (35,5 %) en un intento de limitar las políticas rechazadas.

Por último, en el caso de las mujeres en la edad adulta temprana, tanto el VN partidista como el programático se asocian con un aumento de la probabilidad de votar al PSOE, de 12,6 y 12,3 puntos, respectivamente. Al mismo tiempo, el VN partidista reduce el apoyo a Vox (4,1) y a otras opciones (5,8), mientras que el programático reduce el apoyo a Vox (6,9) y a Sumar (6,7). De acuerdo con la figura B4, el PSOE sigue siendo la opción electoral más posible, con probabilidades predichas del 45,9 % para la modalidad partidista y del 33,6 % para la programática. Estos patrones muestran que las mujeres jóvenes ejercen el VN destinado a contener a los adversarios o las políticas amenazantes refugiándose en el PSOE.

CONCLUSIONES

Durante la última década, las contiendas electorales en España se han asemejado más a una guerra de trincheras que a un espacio de deliberación democrática. Políticos y ciudadanos parecen coincidir en una estrategia común: atacar las entrañas del adversario en lugar de persuadir su mente. Al centrarse en el VN, este trabajo pone de relieve un fenómeno aún poco explorado que está marcando cada vez más el comportamiento electoral contemporáneo en España.

La evidencia empírica revela tres hechos: 1) el VN tiene un peso electoral considerable y un perfil de votante bien definido; 2) los principales receptores son los grandes partidos, aunque Vox lo capta en segmentos específicos, y 3) el género y la

generación ayudan a comprender sus dos formas en lo concerniente a la movilización electoral.

En primer lugar, los datos muestran que las mujeres y los jóvenes son los perfiles con mayor probabilidad de emitir el VN. Quienes se han abstenido anteriormente muestran una mayor propensión al VN, lo que indica su función como movilización reactiva en contextos de amenaza percibida, mientras que los votantes primerizos tienden a utilizarlo como una forma inicial de expresión política, ejerciendo su derecho al voto basándose en lo que no son. Del mismo modo, los votantes negativos no suelen apoyar ni al partido con el que se sienten más cercanos ni al partido de su líder preferido, lo que refuerza su motivación. Por último, la ideología también influye: la izquierda se inclina hacia el VN partidista, mientras que el centro-derecha se decanta por el VN programático.

En segundo lugar, y contrariamente a la expectativa inicial de un VN expresivo e incisivo entre las formaciones disruptivas, la orientación partidista (E1) muestra que el VN se concentra en los principales partidos, pero responde a diferentes estructuras en función de su modalidad. El VN partidista beneficia al PSOE, que actúa como baluarte frente a la derecha radical, mientras que el VN programático recompensa al PP, consolidando su papel como válvula de escape funcional del descontento al posicionarse como una alternativa de gobierno viable para frenar las políticas del bloque progresista. Por el contrario, el electorado de Vox –salvo en segmentos específicos– y, especialmente, el de Sumar, parece estar motivado por otras razones. No obstante, y, en tercer lugar, el análisis desde una perspectiva interseccional revela trayectorias políticas divergentes entre combinaciones de género y generación (E2), lo que también contradice las expectativas iniciales. Los resultados muestran que los hombres de más edad canalizan su voto hacia el PP y Vox, y

que los jóvenes desplazan su apoyo hacia el PSOE, a pesar de su inclinación estructural hacia opciones radicales. Las mujeres también siguen dos patrones. Las de más edad optan por el PSOE para contener opciones ideológicas percibidas como amenazantes, aunque también apoyan al PP, al considerarlo eficaz para frenar políticas que detestan. El otro es más rebelde, donde las mujeres jóvenes lo utilizan como forma de resistencia a discursos considerados excluyentes, refugiándose en el PSOE.

El análisis pone de manifiesto un cambio en el comportamiento electoral en España, donde muchos votantes se mueven cada vez más por el rechazo. A partir de aquí, desde una perspectiva institucional, el VN plantea importantes retos para la calidad democrática que merecen un análisis más profundo. En concreto, actúa como un cortafuegos que bloquea las amenazas percibidas sin construir necesariamente nada proactivo en su lugar. Como resultado, el vínculo representativo se ve erosionado al permitir que los partidos obtengan victorias electorales sin consolidar la confianza de la ciudadanía en su programa de principios. Al priorizar la oposición sobre el respaldo, reorienta los incentivos de los partidos hacia la deslegitimación de los rivales a expensas de la rendición de cuentas, lo que socava la capacidad de los ciudadanos para articular demandas constructivas y la capacidad de los partidos para construir consensos. En consecuencia, la deliberación está dando paso a narrativas centradas en la descalificación, lo que debilita el pluralismo, la cooperación y la tolerancia. Tal y como están las cosas, ignorar este fenómeno sería como ignorar el humo que anuncia un incendio.

Por último, conviene señalar algunas limitaciones. En primer lugar, el estudio se basa en datos secundarios, cuyas variables están condicionadas por cuestionarios preexistentes, lo que limita el control metodológico. En segundo lugar, los resul-

tados proceden de dos encuestas distintas, sin solapamiento entre los encuestados a pesar de que se realizaron al mismo tiempo. En tercer lugar, la naturaleza de las encuestas utilizadas dificulta la incorporación de variables puramente sociopolíticas que también puedan explicar el VN, como las actitudinales (resentimiento hacia cuestiones posmateriales), las experienciales (evaluación de la gestión) o las afectivo-emocionales (miedo al cambio), aspectos que no se abordan aquí y que podrían ser objeto de futuras investigaciones. Es cierto que, a modo de aproximación parcial, se añadieron dos variables sociopolíticas –indicadores de desalineación basados en la cercanía al partido y el liderazgo presidencial preferido– como controles analíticos, dado que no son el foco del estudio; sin embargo, su relevancia sugiere que podrían ser objeto de un análisis específico en futuras investigaciones.

No obstante, este artículo constituye un punto de partida relevante para futuras investigaciones, tanto para el seguimiento del VN en España en otros ámbitos o tipos de elecciones, como para análisis comparativos de contextos políticos similares. Por ejemplo, en Francia, el auge de *Rassemblement National* (Agrupación Nacional) impulsó la creación del *Nouveau Front Populaire* (Nuevo Frente Popular), una coalición concebida como baluarte contra la derecha radical que ilustra la lógica estructural del VN. También se observó una dinámica similar en Alemania, donde el crecimiento de *Alternative für Deutschland* (Alternativa para Alemania) y el declive del partido socialdemócrata pueden haber permitido a *Die Linke* (La Izquierda) movilizar un VN.

En definitiva, este estudio demuestra que el VN en España no es un fenómeno marginal. Puede surgir como una fuerza subterránea, pero es capaz de remodelar la competencia política y electoral, redefinir alianzas y decidir contiendas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan I. y Webster, Steven (2018). «Negative Partisanship: Why Americans Dislike Parties but Behave Like Rabid Partisans». *Political Psychology*, 39: 119-135. doi: 10.1111/pops.12479
- Almond, Gabriel A. y Verba, Sydney (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. New Jersey: Princeton University Press.
- Álvarez-Benjumea, Amalia y Valentim, Vicente (2024). «The Enforcement of Political Norms». *British Journal of Political Science*, 54(4): 1043-1066. doi: 10.1017/S0007123423000716
- Anderson, Cameron D.; McGregor, R. Michael y Stephenson, Laura B. (2022). «Us Versus Them: Do the Rules of the Game Encourage Negative Partisanship?». *European Journal of Political Research*, 61(4): 1060-1079. doi: 10.1111/1475-6765.12485
- Anduiza, Eva y Rico, Guillem (2024). «Sexism and the Far-Right Vote: The Individual Dynamics of Gender Backlash». *American Journal of Political Science*, 68(2): 478-493. doi: 10.1111/ajps.12759
- Bankert, Alexa (2021). «Negative and Positive Partisanship in the 2016 U.S. Presidential Elections». *Political Behavior*, 43(4): 1467-1485. doi: 10.1007/s11109-020-09599-1
- Baxter, Sandra y Lansing, Marjorie (1980). *Women and politics: The invisible majority*. University of Michigan Press.
- Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E. y Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Caruana, Nicholas J.; McGregor, R. Michael y Stephenson, Laura B. (2015). «The Power of the Dark Side: Negative Partisanship and Political Behaviour in Canada». *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique*, 48(4): 771-789. doi: 10.1017/S0008423914000882
- CIS (2023a). *Encuesta flash elecciones generales 2023*. Estudio 3415. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CIS (2023b). *Estudio metodológico sobre las tendencias de definición/decisión de voto a lo largo de la campaña electoral de julio de 2023*. Estudio 3416. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cordero, Guillermo; Ramírez-Dueñas, José M. y Sánchez, Sara (2025). «La brecha ideológica de género en la Generación Z en España». *Revista Española de Ciencia Política*, 67: 69-99. doi: 10.21308/recp.67.03

- Crespo-Martínez, Ignacio; Garrido-Rubia, Antonio y Rojo-Martínez, José M. (2022). «El uso de las emociones en la comunicación político-electoral». *Revista Española de Ciencia Política*, 58: 175-201. doi: 10.21308/recp.58.06
- Crespo-Martínez, Ignacio; Mora-Rodríguez, Alberto y Rojo-Martínez, José M. (2025). «The Emotional Consequences of Negative Personalist Framing in the 2023 Spanish General Election». *Frontiers in Political Science*, 7, 1603646. doi: 10.3389/fpos.2025.1603646
- Down, Ian y Han, Kyung-Joon (2024). «Affective Polarization and Strategic Voting in Britain». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 35(4): 781-803. doi: 10.1080/17457289.2024.2337422
- Ferreira, Carles (2019). «Vox como representante de la derecha radical en España: Un estudio sobre su ideología». *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 73-98. doi: 10.21308/recp.51.03
- Field, Bonnie N. y Alonso, Sonia (2024). «Cracking the Door Open: Governing Alliances Between Mainstream and Radical Right Parties in Spain's Regions». *Revista Española de Ciencia Política*, 64: 37-64. doi: 10.21308/recp.64.02
- Fiorina, Morris P. y Shepsle, Kenneth A. (1989). «Is Negative Voting an Artifact?». *American Journal of Political Science*, 33(2): 423-439. doi: 10.2307/2111154
- Garzia, Diego y Ferreira Da Silva, Frederico (2022). «Negativity and Political Behavior: A Theoretical Framework for the Analysis of Negative Voting in Contemporary Democracies». *Political Studies Review*, 20(2): 282-291. doi: 10.1177/14789299211000187
- Geys, Benny; Heggedal, Tom-Reiel y Sørensen, Rune J. (2022). «Age and Vote Choice: Is There a Conservative Shift Among Older Voters?». *Electoral Studies*, 78. doi: 10.1016/j.electstud.2022.102485
- Gidron, Noam; Adams, James y Horne, Will (2023). «Who Dislikes Whom? Affective Polarization Between Pairs of Parties in Western Democracies». *British Journal of Political Science*, 53(3): 997-1015. doi: 10.1017/S0007123422000394
- Harteveld, Elco; Dahlberg, Stefan; Kokkonen, Andrej y Brug, Wouter van der (2019). «Social Stigma and Support for the Populist Radical Right: An Experimental Study». *Scandinavian Political Studies*, 42(3-4): 296-307. doi: 10.1111/1467-9477.12153
- Harteveld, Elco; Mendoza, Philip y Rooduijn, Matthijs (2022). «Affective Polarization and the Populist Radical Right: Creating the Hating?». *Government and Opposition*, 57(4): 703-727. doi: 10.1017/gov.2021.31
- Huddy, Leonie; Mason, Lilliana y Aarøe, Lene (2015). «Expressive Partisanship: Campaign Involvement, Political Emotion, and Partisan Identity». *American Political Science Review*, 109(1): 1-17. doi: 10.1017/S0003055414000604
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Post-modernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Norris, Pippa (2000). «The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective». *International Political Science Review*, 21(4): 441-463. doi: 10.1177/0192512100214007
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav y Lelkes, Yphtach (2012). «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs038
- Iyengar, Shanto y Westwood, Sean J. (2015). «Fear and Loathing Across Party Lines: New Evidence on Group Polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves y Pereira, María (2020). «Emociones y decisión de voto: Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. doi: 10.5477/cis/reis.170.115
- Kernell, Samuel (1977). «Presidential Popularity and Negative Voting: An Alternative Explanation of the Midterm Congressional Decline of the President's Party». *The American Political Science Review*, 71(1): 44-66. doi: 10.2307/1956953
- Key, Vladimir O. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kriesi, Hanspeter (2014). The Political Consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral Punishment and Popular Protest. En: Bartels, L. y Bermeo, N. (eds.). *Mass Politics in Tough Times. Opinions, Votes, and Protest in the Great Recession* (pp. 297-333). Oxford: Oxford University Press.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschier, Simon y Frey, Timotheos (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. New York: Cambridge University Press.

- Lagares, Nieves; Pereira, María y Jaráiz, Erika (2024). «La construcción emocional de la extrema derecha en España. Las elecciones autonómicas de Andalucía, Cataluña y Castilla y León». *Revista Internacional de Sociología*, 82(4). doi: 10.3989/ris.2024.82.4.1302
- Lau, Richard R. (1985). «Two Explanations for Negativity Effects in Political Behavior». *American Journal of Political Science*, 29(1): 119-138. doi: 10.2307/2111215
- Lelkes, Yphtach (2021). «What Do We Mean by Negative Partisanship?». *The Forum*, 19(3): 481-497. doi: 10.1515/for-2021-2027
- Lipset, Seymour M. (1981). *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Maggiotto, Michael A. y Piereson, James E. (1977). «Partisan Identification and Electoral Choice: The Hostility Hypothesis». *American Journal of Political Science*, 21(4): 745-767. doi: 10.2307/2110735
- Mayer, Sabrina J. (2017). «How Negative Partisanship Affects Voting Behavior in Europe: Evidence from an Analysis of 17 European Multi-party Systems with Proportional Voting». *Research & Politics*, 4(1): doi: 10.1177/2053168016686636
- Mayer, Sabrina J. y Russo, Luana (2024). «What One Is Not: A New Scale to Measure Negative Party Identity in Multiparty Systems». *Quality & Quantity*, 58(3): 2887-2906. doi: 10.1007/s11135-023-01793-7
- Medeiros, Mike y Noël, Alain (2014). «The Forgotten Side of Partisanship: Negative Party Identification in Four Anglo-American Democracies». *Comparative Political Studies*, 47(7):1022-1046. doi: 10.1177/0010414013488560
- Meléndez, Carlos y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2021). «Negative Partisanship Towards the Populist Radical Right and Democratic Resilience in Western Europe». *Democratization*, 28(5): 949-969. doi: 10.1080/13510347.2021.1883002
- Miller, Luis (2023). *Polarizados: La política que nos divide*. Ediciones Deusto.
- Milosav, Đorđe; Dickson, Zachary; Hobolt, Sara B.; Klüver, Heike; Kuhn, Theresa y Rodon, Toni (2025). «The Youth Gender Gap in Support for the Far Right». *Journal of European Public Policy*, 33(2): 444-468. doi: 10.1080/13501763.2025.2481181
- Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. New York: Cambridge University Press.
- Off, Gefjon; Charron, Nicholas y Alexander, Amy (2022). «Who Perceives Women's Rights as Threatening to Men and Boys? Explaining Modern Sexism among Young Men in Europe». *Frontiers in Political Science*, 4. doi: 10.3389/fpos.2022.909811
- Off, Gefjon; Alexander, Amy y Charron, Nicholas (2025). «Is There a Gender Youth Gap in Far-right Voting and Cultural Attitudes?». *European Journal of Politics and Gender*. doi: 10.1332/25151088Y2025D000000077
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016). «The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election». *South European Society and Politics*, 21(4): 469-492. doi: 10.1080/13608746.2016.1198454
- Orriols, Lluís y León, Sandra (2020). «Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition». *South European Society and Politics*, 25(3-4): 351-379. doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Peterson, Johnathan C.; Smith, Kevin B. y Hibbing, John R. (2020). «Do People Really Become More Conservative as They Age?». *The Journal of Politics*, 82(2): 600-611. doi: 10.1086/706889
- Rama, José; Cordero, Guillermo y Zagórski, Piotr (2021). «Three Is a Crowd? Podemos, Ciudadanos and Vox: The End of Bipartisanship in Spain». *Frontiers in Political Science*, 3, 688130. doi: 10.3389/fpos.2021.688130
- Rama, José; Zanolli, Lisa; Turnbull-Dugarte, Stuart J. y Santana, Andrés (2021). *The Rise of the Spanish Populist Radical Right*. London: Routledge.
- Ramírez-Dueñas, José M. y Cordero, Guillermo (2025). «¿Consolidación o retroceso? Explorando las actitudes sociales hacia la diversidad sexual en España (1980-2022)». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 64. doi: 10.5944/empiria.64.2025.45200
- Reiljan, Andres (2020). «'Fear and Loathing across Party Lines' (also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rico, Guillem; Guinjoan, Marc y Anduiza, Eva (2017). «The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes». *Swiss Political Science Review*, 23(4): 444-461. doi: 10.1111/spsr.12261
- Ridge, Hannah M. (2022). «Enemy Mine: Negative Partisanship and Satisfaction with Demo-

- cracy». *Political Behavior*, 44(3): 1271-1295. doi: 10.1007/s11109-020-09658-7
- Rodríguez, Isabel; Santamaría, Diego y Miller, Luis (2022). «Electoral Competition and Partisan Affective Polarisation in Spain». *South European Society and Politics*, 27(1): 27-50. doi: 10.1080/13608746.2022.2038492
- Rojo-Martínez, José M. (2025). «Partidismo negativo, derecha radical y voto: Un análisis de su relación en el contexto de las elecciones generales españolas de 2023». *Revista Española de Ciencia Política*, 67: 41-68. doi: 10.21308/recp.67.02
- Rooduijn, Matthijs; Brug, Wouter van der y De Lange, Sarah L. (2016). «Expressing or Fuelling Discontent? The Relationship Between Populist Voting and Political Discontent». *Electoral Studies*, 43: 32-40. doi: 10.1016/j.electstud.2016.04.006
- Rosema, Martin y Mayer, Sabrina J. (2020). Measuring party attachments with survey questionnaires. En: Oscarsson, Henrik y Holmberg, Sören (eds.). *Research Handbook on Political Partisanship* (pp. 123-140). Edward Elgar Publishing. doi: 10.4337/9781788111997.00015
- Simón, Pablo (2020). «Two-bloc Logic, Polarisation and Coalition Government: The November 2019 General Election in Spain». *South European Society and Politics*, 25(3-4): 533-563. doi: 10.1080/13608746.2020.1857085
- Torcal, Mariano (2014). «The Incumbent Electoral Defeat in the 2011 Spanish National Elections: The Effect of the Economic Crisis in an Ideological Polarized Party System». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 24(2): 203-221. doi: 10.1080/17457289.2014.891598
- Torcal, Mariano (2023). *De votantes a hooligans: La polarización política en España*. Madrid: Los Libros De La Catarata.
- Torcal, Mariano y Comellas, Josep M. (2022). «Affective Polarisation in Times of Political Instability and Conflict. Spain from a Comparative Perspective». *South European Society and Politics*, 27(1): 1-26. doi: 10.1080/13608746.2022.2044236
- Turnbull-Dugarte, Stuart J. (2025). «Public Support for the Cordon Sanitaire: Descriptive Evidence from Spain». *Party Politics*, 31(4): 761-769. doi: 10.1177/13540688241246141

RECEPCIÓN: 09/10/2025

REVISIÓN: 20/01/2026

APROBACIÓN: 13/03/2026

APÉNDICES

Apéndice A. Información sobre los datos

TABLA A1. Estadísticos descriptivos de las variables dependientes

Variables	Categorías	N	
		Estudio 3415	Estudio 3416
VN Partidista	Evitar que un partido gane (1)	492	
	Otras razones (0)	8.096	
VN Programático	Oponerse a las propuestas políticas que no te gustan (1)		4.849
	Otras respuestas (0)		21.548
Voto	PSOE	2.334	7.491
	PP	2.297	6.850
	Vox	799	2.641
	Sumar	1.019	4.003
	Otras opciones	658	2.202

Fuente: CIS.

TABLA A2. Estadísticos descriptivos de las variables independientes

Variable	Categorías	N	
		Estudio 3415	Estudio 3416
Intersección género-generación	Hombres mayores	3.078	9.353
	Hombres jóvenes	1.411	4.688
	Mujeres mayores	3.165	9.135
	Mujeres jóvenes	1.144	3.882

Fuente: CIS.

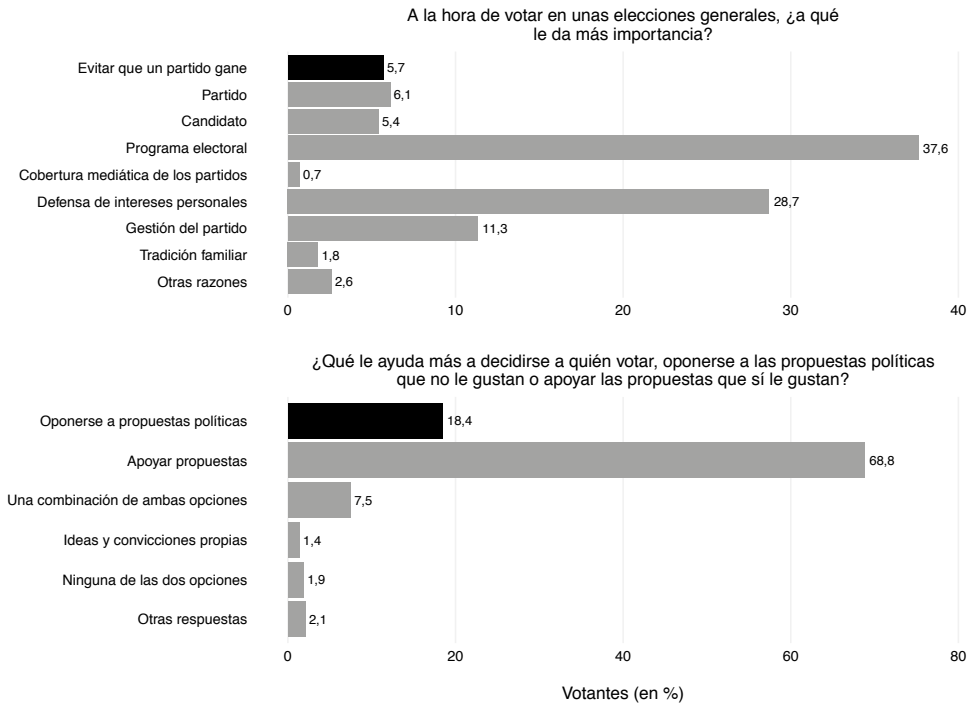
TABLA A3. Estadísticos descriptivos de las variables de control

Variables	Categorías	N	
		Estudio 3415	Estudio 3416
Hábitat	Rural (0)	1.661	4.761
	Urbano (1)	7.137	22.297
Nivel de estudios	Bajo/medio (0)	4.602	14.011
	Alto (1)	4.136	12.883
Actividad principal	No trabaja (0)	3.514	9.930
	Trabaja (1)	5.278	17.117
Ingresos	Bajos: ≤ 1.800 euros (0)	2.746	8.549
	Altos: > 1.800 euros (1)	5.638	17.260
Clase social subjetiva	Baja/media (1)	7.985	24.720
	Alta (0)	480	1.448
Movilización electoral previa	Votó (0)	7.787	23.709
	Desmovilización (1)	923	3.076
Escala I-D		8.437	26.252
Alineamiento entre la Intención de voto y la Cercanía partidista	Alineamiento (0)	5.639	18.657
	Disonancia (1)	1.347	4.195
Alineamiento entre la Intención de voto y el Liderazgo preferido	Alineamiento (0)	5.625	18.052
	Desalineamiento (1)	1.293	4.491

Fuente: CIS.

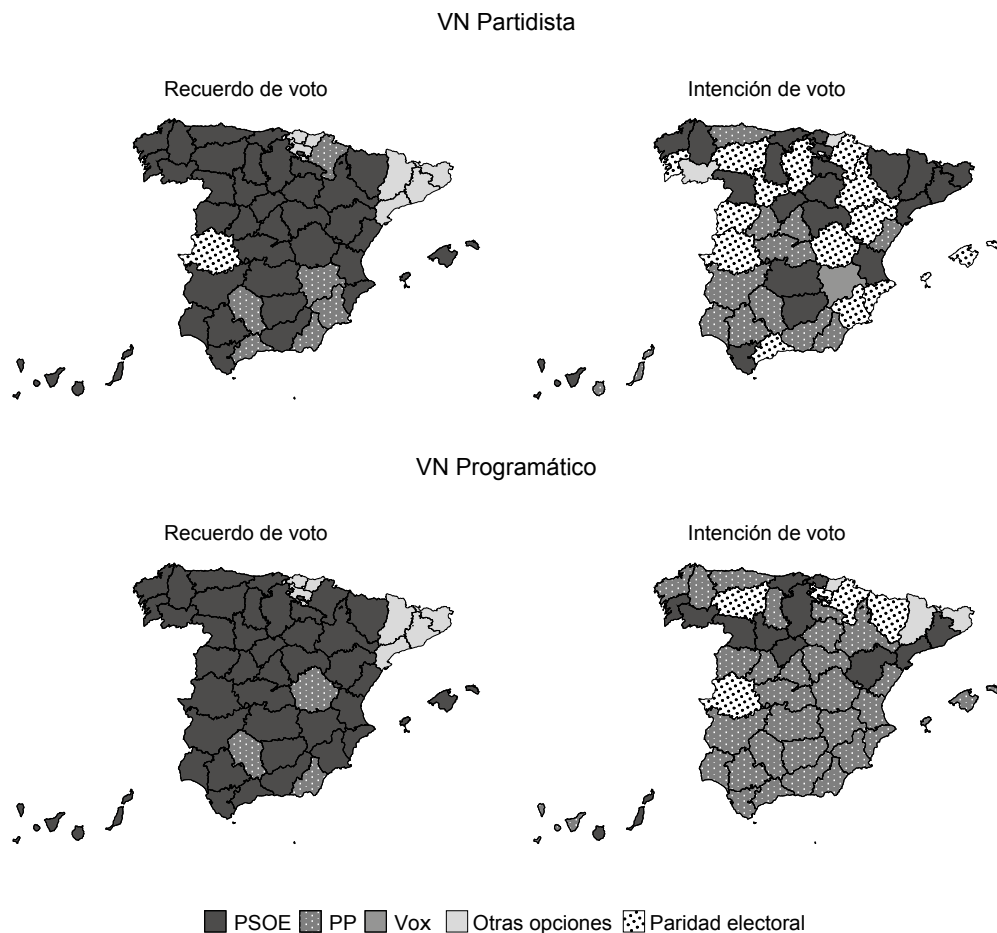
Apéndice B. Material suplementario

FIGURA B1. *Motivos para votar en las elecciones generales de 2023*



Fuente: Elaborado con datos del CIS.

FIGURA B2. Distribución geográfica del partido ganador según el recuerdo de voto de las elecciones de 2019 y las intenciones de voto en 2023 de los votantes negativos



Nota: La paridad electoral se refiere a la ausencia de un ganador claro debido a que el apoyo está repartido de forma equitativa, principalmente entre el PSOE y el PP.

Fuente: Elaborado con datos del CIS.

TABLA B1. OR de los modelos logit binarios

Variable	VN Partidista	VN Programático
Hombres jóvenes	1,33 [*] (0,17)	1,31 ^{***} (0,06)
Mujeres mayores	1,31 [*] (0,14)	1,29 ^{***} (0,05)
Mujeres jóvenes	1,58 ^{***} (0,17)	2,26 ^{***} (0,06)
Áreas urbanas	0,91 (0,13)	1,10 [*] (0,05)
Estudios altos	1,09 (0,12)	1,26 ^{***} (0,04)
Trabajo remunerado	1,09 (0,12)	1,35 ^{***} (0,04)
Ingresos altos	0,93 (0,13)	1,24 ^{***} (0,05)
Clase social baja/media	0,75 (0,21)	0,94 (0,08)
Desmovilización electoral previa	1,65 ^{***} (0,17)	1,36 ^{***} (0,06)
Escala I-D	0,92 ^{***} (0,02)	1,03 [*] (0,01)
Disonancia Voto-Partido cercano	2,89 ^{***} (0,12)	2,25 ^{***} (0,05)
Desalineamiento Voto-Liderazgo	1,26 [*] (0,13)	1,10 ^{**} (0,05)
Intercept	0,07 ^{***} (0,30)	0,07 ^{***} (0,11)
Pseudo R ² de Nagelkerke	0,06	0,07
Observaciones	6.178	20.278

Nota: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.

Fuente: Elaborado con datos del CIS.

TABLA B2. AME para la elección del partido por modalidad del VN

VN	PSOE	PP	Vox	Sumar	Otros
VN Partidista	0,07 ^{***} (0,03) [0,02; 0,11]	0,01 (0,03) [-0,02; 0,06]	-0,04 ^{***} (0,01) [-0,06; -0,01]	-0,007 (0,02) [-0,04; 0,02]	-0,04 ^{***} (0,01) [-0,05; -0,02]
VN Programático	-0,03 ^{***} (0,01) [-0,04; -0,02]	0,09 ^{***} (0,01) [0,08; 0,11]	-0,002 (0,01) [-0,01; 0,007]	-0,05 ^{***} (0,01) [-0,06; -0,03]	-0,007 [*] (0,004) [-0,01; -0,0006]

Nota: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.

Fuente: Elaborado con datos del CIS.

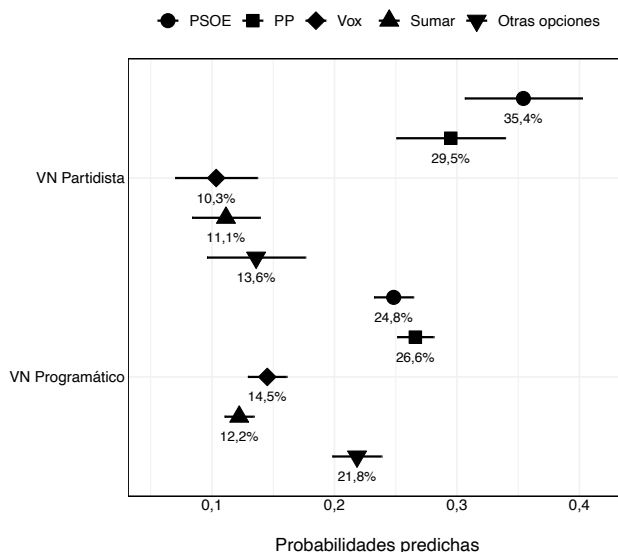
TABLA B3. AME para la elección del partido según la modalidad del VN y la interacción género-generación

VN	Género-generación	PSOE	PP	Vox	Sumar	Otros
VN Partidista	Hombres mayores	-0,005 (0,05) [-0,08; 0,07]	0,06 (0,05) [-0,02; 0,14]	-0,02 (0,03) [-0,07; 0,02]	-0,007 (0,04) [-0,07; 0,05]	-0,02 (0,02) [-0,06; 0,003]
	Hombres jóvenes	0,12** (0,06) [0,03; 0,22]	0,01 (0,06) [-0,07; 0,10]	-0,07* (0,04) [-0,14; -0,003]	0,004 (0,05) [-0,08; 0,08]	-0,07*** (0,02) [-0,11; -0,03]
	Mujeres mayores	0,10** (0,05) [0,02; 0,18]	-0,01 (0,05) [-0,08; 0,06]	-0,04*** (0,01) [-0,06; -0,01]	-0,02 (0,03) [-0,07; 0,01]	-0,02 (0,02) [-0,05; 0,002]
	Mujeres jóvenes	0,12** (0,06) [0,03; 0,22]	-0,04 (0,05) [-0,12; 0,03]	-0,04* (0,02) [-0,08; -0,007]	0,03 (0,05) [-0,05; 0,11]	-0,06*** (0,02) [-0,09; -0,04]
VN Programático	Hombres mayores	-0,08*** (0,02) [-0,11; -0,06]	0,12*** (0,02) [0,09; 0,15]	0,03*** (0,01) [0,01; 0,05]	-0,05*** (0,01) [-0,07; -0,03]	-0,01** (0,01) [-0,03; 0,007]
	Hombres jóvenes	0,06*** (0,02) [0,03; ,09]	0,02 (0,02) [-0,01; 0,04]	-0,03** (0,02) [-0,06; -0,009]	-0,04** (0,02) [-0,07; -0,01]	-0,006 (0,01) [-0,02; 0,10]
	Mujeres mayores	-0,10*** (0,02) [-0,13; -0,08]	0,14*** (0,02) [0,11; 0,17]	0,004 (0,01) [-0,009; 0,01]	-0,04*** (0,01) [-0,05; -0,02]	-0,003 (0,01) [-0,01; 0,008]
	Mujeres jóvenes	0,12*** (0,02) [0,09; 0,15]	0,002 (0,02) [-0,02; 0,02]	-0,06*** (0,01) [-0,08; -0,05]	-0,06*** (0,02) [-0,09; -0,04]	0,01 (0,01) [-0,003; 0,02]

Nota: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.

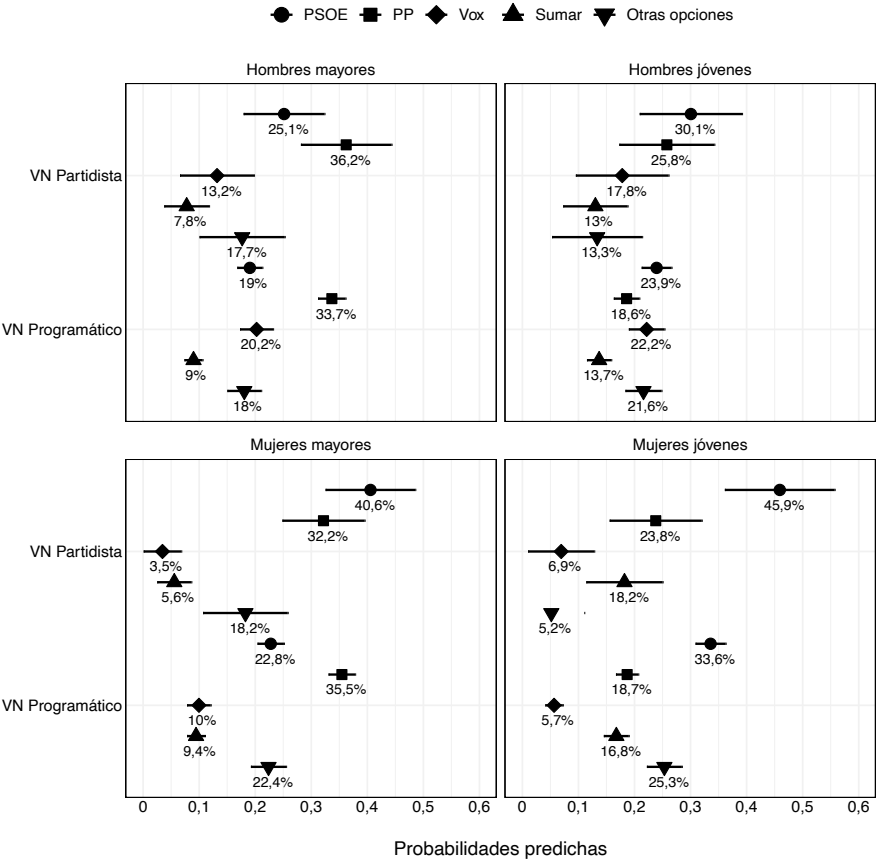
Fuente: Elaborado con datos del CIS.

FIGURA B3. Probabilidades predichas para la elección del partido según la modalidad del VN



Fuente: Elaborado con datos del CIS.

FIGURA B4. Probabilidades predichas para la elección del partido según la modalidad del VN y la interacción género-generación



Fuente: Elaborado con datos del CIS.

TABLA B4. Modelos multinomiales para la elección del partido en función del VN partidista y la interacción género-generación

Variable	PSOE			PP			Vox			Sumar		
	PP	Vox	Sumar	Otros	Vox	Sumar	Otros	Sumar	Otros	Otros	Otros	Otros
VN Partidista	1,22 (0,26)	0,78 (0,39)	0,95 (0,37)	0,58 (0,42)	0,63 ^{***} (0,38)	0,77 (0,37)	0,47 ^{***} (0,43)	1,22 (0,46)	0,75 (0,48)	0,61 ^{***} (0,48)		
Hombres jóvenes	1,10 (0,12)	2,51 ^{***} (0,13)	2,30 ^{***} (0,13)	2,29 ^{***} (0,17)	2,29 ^{***} (0,13)	2,10 ^{***} (0,12)	2,09 ^{***} (0,17)	0,92 (0,14)	0,91 (0,17)	1,00 (0,18)		
Mujeres mayores	0,88 ^{***} (0,08)	0,45 ^{***} (0,13)	0,70 ^{***} (0,11)	0,78 ^{***} (0,15)	0,52 ^{***} (0,13)	0,80 ^{***} (0,11)	0,88 ^{***} (0,15)	1,54 ^{***} (0,14)	1,71 ^{***} (0,17)	1,11 (0,16)		
Mujeres jóvenes	0,71 ^{***} (0,11)	0,64 ^{***} (0,16)	1,49 ^{***} (0,12)	0,77 (0,19)	0,91 (0,16)	2,09 ^{***} (0,12)	1,08 (0,19)	2,31 ^{***} (0,17)	1,20 (0,21)	0,52 ^{***} (0,20)		
VN Part. * Hombres jóvenes	0,53 (0,43)	0,45 (0,56)	0,62 (0,52)	0,28 ^{***} (0,68)	0,85 (0,56)	1,16 (0,53)	0,52 (0,70)	1,37 (0,63)	0,61 (0,73)	0,45 ^{***} (0,73)		
VN Part. * Mujeres mayores	0,62 (0,34)	0,33 (0,73)	0,61 (0,52)	0,76 (0,57)	0,54 (0,73)	0,98 (0,52)	1,22 (0,59)	1,83 (0,82)	2,28 (0,83)	1,25 ^{***} (0,68)		
VN Part. * Mujeres jóvenes	0,50 ^{***} (0,40)	0,40 (0,70)	0,84 (0,48)	0,17 ^{***} (0,88)	0,79 (0,72)	1,67 (0,51)	0,34 (0,91)	2,10 (0,76)	0,43 (1,04)	20 ^{***} (0,93)		
Áreas urbanas	0,99 (0,09)	1,04 (0,12)	1,15 (0,10)	0,61 ^{***} (0,13)	1,06 (0,12)	1,16 (0,10)	0,62 ^{***} (0,14)	1,10 (0,13)	0,58 ^{***} (0,15)	0,53 ^{***} (0,15)		
Estudios altos	1,04 (0,07)	0,72 ^{***} (0,10)	1,38 ^{***} (0,09)	1,30 ^{***} (0,12)	0,69 ^{***} (0,10)	1,33 ^{***} (0,09)	1,25 ^{***} (0,13)	1,91 ^{***} (0,11)	1,80 ^{***} (0,13)	0,94 (0,13)		
Trabajo remunerado	1,40 ^{***} (0,07)	2,00 ^{***} (0,11)	1,69 ^{***} (0,09)	1,46 ^{***} (0,13)	1,43 ^{***} (0,11)	1,21 ^{***} (0,09)	1,04 (0,13)	0,85 (0,12)	0,73 ^{***} (0,14)	0,86 (0,14)		
Ingresos altos	1,19 ^{***} (0,07)	0,98 (0,11)	0,96 (0,09)	1,19 (0,14)	0,82 ^{***} (0,11)	0,80 ^{***} (0,09)	1,00 (0,14)	0,98 (0,12)	1,22 (0,15)	1,24 (0,15)		
Clase social baja/media	0,55 ^{***} (0,14)	0,66 ^{***} (0,20)	1,25 (0,20)	0,82 (0,23)	1,21 (0,18)	2,29 ^{***} (0,18)	1,50 (0,22)	1,90 ^{***} (0,22)	1,24 (0,24)	0,65 ^{***} (0,25)		
Desmovilización electoral previa	1,30 ^{***} (0,12)	1,27 (0,16)	0,73 ^{***} (0,16)	1,03 (0,21)	0,97 (0,16)	0,56 ^{***} (0,16)	0,79 (0,21)	0,57 ^{***} (0,18)	0,81 (0,21)	1,41 (0,22)		
Disonancia Voto-Partido	0,74 ^{***} (0,09)	0,81 ^{***} (0,12)	0,43 ^{***} (0,12)	1,04 (0,13)	1,10 (0,12)	0,58 ^{***} (0,12)	1,41 ^{***} (0,13)	0,53 ^{***} (0,15)	1,29 ^{***} (0,14)	2,42 ^{***} (0,15)		
Desalineamiento Voto-Liderazgo	0,62 ^{***} (0,12)	3,33 ^{***} (0,12)	1,93 ^{***} (0,12)	55,77 ^{***} (0,15)	5,39 ^{***} (0,13)	3,13 ^{***} (0,13)	90,26 ^{***} (0,16)	0,58 ^{***} (0,13)	16,74 ^{***} (0,15)	28,85 ^{***} (0,15)		
Intercept	1,47 ^{***} (0,17)	0,35 ^{***} (0,25)	0,22 ^{***} (0,24)	0,05 ^{***} (0,31)	0,24 ^{***} (0,24)	0,15 ^{***} (0,23)	0,03 ^{***} (0,31)	0,62 (0,28)	0,14 ^{***} (0,33)	0,23 ^{***} (0,34)		
Pseudo R² de Nagelkerke	0,33											
Observaciones	4.075	2.740	2.990	2.590	2.739	2.989	2.589	1.654	1.254	1.504		

Nota: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.
Fuente: Elaborado con datos del CIS.

TABLA B5. Modelos multinomiales para la elección del partido en función del VN programático y la interacción género-generación

Variable	PSOE			PP			Vox			Sumar		
	PP	Vox	Otros	Sumar	Otros	Vox	Sumar	Otros	Sumar	Otros	Vox	Otros
VN Programático	1,97 ^{***} (0,09)	1,68 ^{***} (0,13)	0,82 ^{***} (0,13)	0,82 ^{***} (0,13)	0,84 ^{***} (0,17)	0,85 (0,12)	0,42 ^{***} (0,13)	0,43 ^{***} (0,17)	0,49 ^{***} (0,15)	0,50 ^{***} (0,17)	0,50 ^{***} (0,15)	1,03 (0,17)
Hombres jóvenes	0,93 (0,07)	2,87 ^{***} (0,08)	2,06 ^{***} (0,07)	2,06 ^{***} (0,07)	1,88 ^{***} (0,11)	3,09 ^{***} (0,08)	2,22 ^{***} (0,07)	2,03 ^{***} (0,11)	0,72 ^{***} (0,08)	0,66 ^{***} (0,11)	0,72 ^{***} (0,08)	0,91 (0,10)
Mujeres mayores	0,87 ^{***} (0,05)	0,48 ^{***} (0,08)	0,75 ^{***} (0,06)	0,75 ^{***} (0,06)	0,76 ^{***} (0,09)	0,55 ^{***} (0,08)	0,86 ^{***} (0,06)	,88 (0,09)	1,57 ^{***} (0,08)	1,61 ^{***} (0,10)	1,57 ^{***} (0,08)	1,02 (0,09)
Mujeres jóvenes	0,80 ^{***} (0,07)	1,16 (0,09)	1,95 ^{***} (0,07)	1,95 ^{***} (0,07)	1,23 ^{***} (0,12)	1,44 ^{***} (0,09)	2,44 ^{***} (0,08)	1,54 ^{***} (0,12)	1,69 ^{***} (0,09)	1,07 (0,13)	1,69 ^{***} (0,09)	0,63 ^{***} (0,12)
VN Prog. * Hombres jóvenes	0,43 ^{***} (0,16)	0,37 ^{***} (0,18)	0,73 ^{***} (0,19)	0,73 ^{***} (0,19)	0,72 (0,25)	0,85 (0,18)	1,69 ^{***} (0,19)	1,68 ^{***} (0,25)	1,98 ^{***} (0,20)	1,97 ^{***} (0,24)	1,98 ^{***} (0,20)	1,00 (0,25)
VN Prog. * Mujeres mayores	1,02 (0,12)	0,82 (0,20)	1,13 (0,18)	1,13 (0,18)	1,28 (0,23)	0,80 (0,19)	1,11 (0,18)	1,25 (0,23)	1,39 (0,22)	1,57 (0,25)	1,39 (0,22)	1,13 (0,24)
VN Prog. * Mujeres jóvenes	0,36 ^{***} (0,14)	0,15 ^{***} (0,23)	0,62 ^{***} (0,17)	0,62 ^{***} (0,17)	0,82 (0,24)	0,42 ^{***} (0,23)	1,74 ^{***} (0,18)	2,27 ^{***} (0,25)	4,19 ^{***} (0,24)	5,46 ^{***} (0,28)	4,19 ^{***} (0,24)	1,30 (0,24)
Áreas urbanas	0,94 (0,05)	0,96 (0,06)	1,16 ^{***} (0,06)	1,16 ^{***} (0,06)	0,67 ^{***} (0,08)	1,02 (0,06)	1,23 ^{***} (0,06)	0,71 ^{***} (0,08)	1,21 ^{***} (0,07)	0,70 ^{***} (0,08)	1,21 ^{***} (0,07)	0,58 ^{***} (0,08)
Estudios altos	1,24 ^{***} (0,04)	0,68 ^{***} (0,06)	1,44 ^{***} (0,05)	1,44 ^{***} (0,05)	1,18 ^{***} (0,07)	0,55 ^{***} (0,06)	1,16 ^{***} (0,05)	0,95 (0,07)	2,11 ^{***} (0,06)	1,73 ^{***} (0,08)	2,11 ^{***} (0,06)	0,82 ^{***} (0,07)
Trabajo remunerado	1,24 ^{***} (0,04)	1,87 ^{***} (0,06)	1,52 ^{***} (0,05)	1,52 ^{***} (0,05)	1,63 ^{***} (0,07)	1,51 ^{***} (0,06)	1,22 ^{***} (0,05)	1,32 ^{***} (0,08)	0,81 ^{***} (0,06)	0,87 ^{***} (0,08)	0,81 ^{***} (0,06)	1,08 (0,07)
Ingresos altos	1,28 ^{***} (0,04)	1,00 (0,06)	1,04 (0,05)	1,04 (0,05)	1,47 ^{***} (0,08)	0,85 ^{***} (0,06)	0,88 ^{***} (0,05)	1,24 ^{***} (0,08)	1,03 (0,06)	1,46 ^{***} (0,08)	1,03 (0,06)	1,42 ^{***} (0,08)
Clase social baja/media	0,56 ^{***} (0,08)	0,75 ^{***} (0,12)	1,18 (0,11)	1,18 (0,11)	0,84 (0,14)	1,34 ^{***} (0,11)	2,12 ^{***} (0,10)	1,50 ^{***} (0,14)	1,58 ^{***} (0,13)	1,12 (0,15)	1,58 ^{***} (0,13)	0,71 ^{***} (0,14)
Desmovilización electoral previa	1,19 ^{***} (0,07)	1,62 ^{***} (0,08)	0,80 ^{***} (0,08)	0,80 ^{***} (0,08)	1,03 (0,12)	1,36 ^{***} (0,08)	0,67 ^{***} (0,08)	0,86 (0,12)	0,50 ^{***} (0,09)	0,64 ^{***} (0,12)	0,50 ^{***} (0,09)	1,28 ^{***} (0,12)
Disonancia voto-partido	0,73 ^{***} (0,05)	0,60 ^{***} (0,07)	0,49 ^{***} (0,06)	0,49 ^{***} (0,06)	0,86 ^{***} (0,08)	0,82 ^{***} (0,08)	0,67 ^{***} (0,07)	1,17 ^{***} (0,08)	0,82 ^{***} (0,08)	1,44 ^{***} (0,08)	0,82 ^{***} (0,08)	1,75 ^{***} (0,08)
Desalineamiento voto-liderazgo	0,37 ^{***} (0,09)	5,34 ^{***} (0,07)	5,94 ^{***} (0,06)	5,94 ^{***} (0,06)	137,82 ^{***} (0,10)	14,41 ^{***} (0,09)	16,04 ^{***} (0,09)	371,91 ^{***} (0,16)	1,11 ^{***} (0,06)	25,80 ^{***} (0,10)	1,11 ^{***} (0,06)	23,20 ^{***} (0,09)
Intercept	1,26 ^{***} (0,10)	0,28 ^{***} (0,14)	0,19 ^{***} (0,13)	0,19 ^{***} (0,13)	0,02 ^{***} (0,19)	0,22 ^{***} (0,14)	0,15 ^{***} (0,13)	0,02 ^{***} (0,19)	0,70 ^{***} (0,16)	0,08 ^{***} (0,20)	0,70 ^{***} (0,16)	0,11 ^{***} (0,19)
Pseudo R ² de Nagelkerke	0,39											
Observaciones	12.680	9.024	10.408	10.408	8.486	8.330	9.714	7.792	5.958	4.032	5.958	5.520

Nota: *** p < 0,001; ** p < 0,01; * p < 0,05.
Fuente: Elaborado con datos del CIS.

El nacionalpopulismo y la democracia inmediata

National Populism and Immediate Democracy

Jesús Casquete

Palabras clave

Aceleración social

- Democracia
- Modernidad
- Nacionalpopulismo
- Populismo

Key words

Social Acceleration

- Democracy
- Modernity
- National Populism
- Populism

Resumen

El populismo se ha consolidado como un actor clave en las sociedades liberales. Ello plantea un desafío de adaptación a sistemas como la democracia que, por definición, está impelida a la innovación y redefinición permanentes para preservar su espacio normativo. En este artículo abordo las razones de largo aliento subyacentes que ayudan a comprender el éxito electoral, social y cultural de una variante del populismo: el populismo de derecha o nacionalpopulismo. El marco para entender su auge hay que rastrearlo en factores precipitantes y multiplicadores recientes, como las crisis económica y migratoria, pero sobre todo en las transformaciones de las sociedades de alta velocidad y en la capacidad que muestra el populismo de derecha para ofrecer respuestas políticas en apariencia diligentes a las demandas de la ciudadanía.

Abstract

Populism is a key actor in liberal societies, posing a challenge of adaptation for democratic systems, which, by definition, are driven by continuous innovation and redefinition to preserve their normative domain. This article examines the underlying long-term factors that explain the electoral, social, and cultural success of a specific variant of populism: right-wing populism, or national populism. The framework for understanding its rise must be situated in recent precipitating and amplifying conditions, such as economic and migration crises, but above all, in the transformations of high-speed societies and the capacity of right-wing populism to offer seemingly effective political responses to citizens' demands.

Cómo citar

Casquete, Jesús (2026). «El nacionalpopulismo y la democracia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 79-96. (doi: 10.5477/cis/reis.196.79-96)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Jesús Casquete: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea | jesus.casquete@ehu.eus



INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son las razones en la actual coyuntura histórica del auge del populismo en general, y del nacionalpopulismo o populismo de derecha en particular? En este artículo argumentaré que no es posible marco explicativo alguno sin atender a la modernidad tardía y, en particular, a un proceso acompañante suyo: la aceleración de los ritmos temporales.

En términos de representación e influencia, el populismo se ha consolidado como un actor relevante en nuestro entorno geopolítico occidental. Ello plantea un desafío de adaptación para la democracia, sistema que, por definición, está impelido a una innovación y redefinición permanentes para preservar sus fronteras sistémicas y garantizar los derechos y libertades de las personas sometidas a su jurisdicción.

El artículo se articula en varios apartados. El primero enmarca el auge del populismo en la hipermodernidad a partir de la mitad de la década de los setenta. Un rasgo central en la fase de desarrollo más reciente de las sociedades modernas es la aceleración, que constituye el objeto del segundo apartado. El tercer epígrafe desarrolla la respuesta que el nacionalpopulismo ofrece en la nueva tesitura, respuesta que se ha revelado como una clave de su oferta (y de su éxito): acortar los tiempos decisorios en la política democrática, una actividad que es lenta por definición.

EL «TIRO LARGO» DE LA MODERNIDAD Y EL AUGE DEL POPULISMO

El populismo es un estilo político que descansa en la dicotomía amigo-enemigo. En un extremo figura un pueblo virtuoso, «auténtico» y entendido de forma monolítica como un cuerpo homogéneo y moralmente

unificado. En el otro polo figura una plutocracia corrupta de privilegiados (la élite, el *establishment*, la casta, «los de ahí arriba») que da la espalda a ese pueblo. Esta divisoria entre la élite y el pueblo es el mínimo común denominador de todas las variedades del populismo, pasadas y presentes.

En las últimas décadas, el populismo ha experimentado un avance espectacular en las democracias liberales. En Europa occidental su porcentaje medio de voto en las elecciones para las cámaras de representantes en la década de los sesenta fue del 5,4 % (Norris e Inglehart, 2019: 9)¹. Medio siglo después, y como secuela de la Gran Recesión de 2008, de la crisis migratoria que vivió su punto álgido en 2015 y de la pandemia de la COVID a partir de 2020, aproximadamente 1 de cada 5 votantes de la Unión Europea confía su voto a esa familia de partidos (Meyer y Wagner, 2020; Danieli *et al.*, 2022).

Algunas de las expresiones del populismo se ubican en el eje ideológico de la izquierda. En términos de número y representación son una minoría y se conocen como los partidos *socialpopulistas*. Los casos más reseñables son Podemos en España, Syriza en Grecia, La France Insoumise en Francia y, más recientemente, la Alianza Sahra Wagenknecht en Alemania.

Por otro lado, hay partidos populistas que excluyen o discriminan a un «otro» definido en términos étnicos, nacionales o religiosos. Entre ellos, destacan Rassemblement National en Francia (RN, desde 2018; sucesor del Frente Nacional, fundado en 1972), Fratelli d'Italia, Alternativa para Alemania (AfD), el Partido de la Libertad holandés (PVV), Fidesz en Hungría, el Partido

¹ Este trabajo se centra en el populismo, en particular en su variante nacionalpopulista, en las democracias liberales contemporáneas. No se fija ni en sus antecedentes históricos más reseñables, como los *narodniki* rusos ni el People's Party norteamericano, ni tampoco en el populismo en otras latitudes, en particular en Latinoamérica.

por la Libertad de Austria (FPÖ) y Vox en España. Algunos de ellos, como en Hungría, Polonia e Italia, han liderado o lideran los gobiernos de sus países. Otros, como RN, FPÖ, PVV o AfD (en este último caso, en el este del país), han sido o son la opción más votada por los electores en diversos comicios nacionales o europeos recientes, aunque la aplicación de medidas de afirmación democrática, conocidas como «cordones sanitarios» o «cortafuegos», han limitado su acceso al poder o lo han impedido. Estos son los partidos *nacionalpopulistas*. Son populistas porque recurren a un estilo político que polariza entre el pueblo y la élite. Exhiben, además, un nacionalismo (sus valedores prefieren hablar de «patriotismo») que pivota alrededor del recelo del «otro» étnico y, sobre todo, cultural, con los musulmanes en el centro de su alterofobia. El ultranacionalismo es su variable explicativa, el nudo de los programas y praxis política de estas formaciones. Para ellos la patria adquiere un valor sagrado. Quienes así sienten y piensan contemplan la política desde un sectarismo que considera que llegar a acuerdos con el «enemigo» deriva siempre en un «compromiso podrido» (Margalit, 2010). La disposición al compromiso que articula la política en las democracias liberales equivale, desde su perspectiva, a una traición a la pureza de la causa, es decir, a la patria.

Una explicación habitual del éxito del populismo pone el foco en las tensiones socioeconómicas que la globalización ha generado en la integración de la sociedad, con sectores (habitualmente los de menor capital social y cultural) que sufren sobremanera el impacto de los embates de la deslocalización de la economía, la movilidad social descendente, la precariedad laboral y la competencia de las personas inmigrantes por captar recursos del estado de bienestar. Los partidos de derecha populista explotan estas tensiones vinculando los problemas económicos y de se-

guridad con la presencia de grupos étnicos foráneos.

Sin soslayar los factores detonantes y multiplicadores de carácter económico, social y cultural para dar cuenta del apoyo electoral creciente al populismo de derecha, en este artículo me centro en una explicación de naturaleza política. Pierre-André Taguieff ha escrito: «Todas las reflexiones sobre el populismo político contemporáneo nos conducen a la cuestión de la democracia» (2012: 34). Las explicaciones que colocan en primer plano las crisis económica y migratoria recientes son, sin duda, fundamentales para entender la morfología y grado de penetración del populismo en Occidente, pero se antojan cortoplacistas. Al abordar la crisis que atraviesa la democracia liberal, urge ampliar el campo de visión y atender al « tiro largo » de la modernidad. La tesis que defiendo aquí es que los nuevos contornos de la modernidad ofrecen el caldo de cultivo para que el populismo en general, y el populismo de derecha en particular, haya conseguido consolidarse como un actor central en las democracias liberales. Lo ha hecho, primero, leyendo los cambios que ha traído consigo la sociedad de alta velocidad y, segundo, ofreciendo alternativas que resuenan en una parte significativa de la ciudadanía.

El populismo ha identificado nervios importantes que recorren la modernidad tardía, y les ha dado *sus* respuestas. Uno de esos nervios guarda relación con la pérdida. La teoría social reciente ha apuntado a la pérdida como un sentimiento generalizado en la modernidad tardía a partir del último cuarto del siglo xx. Desde esta perspectiva, habría una tensión intrínseca entre, por un lado, las promesas de progreso de la Ilustración y la modernidad clásica y, por otro lado, las experiencias de pérdida por parte de individuos y grupos sociales. El sociólogo que ha llamado la atención sobre este vector, Andreas Reckwitz, entiende que «se puede hablar de pérdida cuando individuos, gru-

pos, instituciones o sociedades enteras valoran de forma negativa el hecho de que se pierde algo relevante» (2024: 47-48 y 162). La «paradoja de la pérdida» en la modernidad occidental consiste en que esta refrena, por un lado, las pérdidas y promete su reducción, pero, por otro lado, las incrementa. Como quiera que sea, se trata siempre de «experiencias de pérdida» de algo que resulta esencial o al menos relevante en términos subjetivos o colectivos para la identidad individual o grupal, desde la vida de un ser cercano a un objeto preciado, pasando por el estatus social, el pasado, el control sobre la vida propia, las expectativas favorables de futuro (Reckwitz, 2024: 19 y 52) o, podríamos añadir, la añoranza por un mundo analógico (el pago en metálico, por ejemplo) en la era de la digitalización². El populismo, según el sociólogo alemán, sería en última instancia un «emprendimiento político de la pérdida» (Reckwitz, 2024: 12 y 391). Su base social –quienes nutren sus filas de afiliados y votantes– la conforman individuos que se sienten víctimas de la desindustrialización, del «reemplazo» poblacional, de las políticas medioambientales, de la preferencia por los extranjeros, de la discriminación positiva en favor de las mujeres o de los núcleos urbanos frente al campo. Su promesa pasa por restituir condiciones antes reinantes.

A un nivel menor de abstracción, a continuación, argumentaré que una clave del éxito del populismo de derecha radica en su oferta de sincronización del subsistema político con el resto de subsistemas (cultural, económico y científico-técnico) en las «sociedades de alta velocidad» (Rosa y Scheurmann, 2009). La sensación de pérdida, al fin y al cabo, aumenta con la velocidad a la que se producen los cambios.

ACELERACIÓN Y SOCIEDADES DE ALTA VELOCIDAD

La modernidad es una dinámica histórica que se manifiesta en una serie de procesos entrecruzados y simultáneos entre los que destacan la ruptura con la tradición, la secularización de los valores y el desmontaje paulatino y formal de las fronteras entre grupos sociales. Su despliegue ha venido acompañado de una nueva experiencia del tiempo. Con una cadencia inexorable, modas, productos, valores o prácticas establecidas devienen volubles y efímeros a una velocidad de vértigo. Consumimos *fast food*, vestimos *fast fashion*, no son pocos quienes practican el *speed-dating* o el *date-stacking*, escuchamos notas de audio y pódcast en nuestros dispositivos móviles a 1,5 de velocidad, y leemos en unos pocos minutos las noticias destacadas en la versión exprés de las ediciones digitales de prensa; todo ello mientras lidiamos con las servidumbres del *multitasking*. Comer, informarse, vestirse, mantener encuentros afectivos o sexuales, trabajar... da igual a qué dimensión o actividad dirijamos la mirada: hoy vivir y experimentar todo a un ritmo trepidante atraviesa nuestras vidas. «La modernidad es velocidad» (Eriksen, 2001: 159; énfasis en el original).

La aceleración de los ritmos temporales ha alterado los subsistemas económico, cultural y científico-técnico. Y en la política, cabe preguntarse: ¿cómo afecta la aceleración social a la democracia liberal? Las ciencias sociales han asumido que el ritmo de formación de la voluntad democrática y de la toma de decisiones estaban esencialmente sincronizados con el ritmo del cambio social. En la modernidad clásica la política disponía de un cierto margen de maniobra para activar los mecanismos deliberativos necesarios para adoptar decisiones vinculantes y, así, acompasarse al ritmo de cambio de la sociedad de una forma relativamente rápida, flexible y sensible a las

² En su programa para las elecciones al Bundestag de febrero de 2025, la AfD recogía: «Exigimos el derecho a una vida analógica, no vigilada y libre» («Zeit für Deutschland. Programm der Alternative für Deutschland für die Wahl zum 21. Deutschen Bundestag») (2025: 68).

necesidades sociales. En nuestros días, se generaliza entre la ciudadanía la sensación de que los políticos están lejos de ser los pilotos de naves que surcan con rumbo firme los mares en aras de un destino predeterminado, como quiso Platón con el filósofo-rey, y que, en su lugar, se limitan a surfear las olas según van rompiendo contra la playa. En esa percepción radica una clave explicativa de la crisis, regresión, degeneración o desconsolidación que atraviesa la democracia liberal (Foa y Mounk, 2016; Przeworski, 2019; Schäfer y Zürn, 2021; Calhoun, Gaonkar y Taylor, 2022; Stokes, 2025).

El subsistema político moderno se ve sometido a una creciente presión decisoria para acelerar el proceso de toma e implementación de decisiones. Al mismo tiempo, pierde el paso con los mercados, la cultura, la ciencia y la tecnología. En el capitalismo globalizado de redes sociales y transacciones mercantiles y financieras a golpe de clic, de viajes de una punta del globo a otra en tiempos cada vez más reducidos o de una inteligencia artificial cuyos horizontes y consecuencias están todavía por perfilar, la política hace frente a dificultades crecientes para configurar el todo social. Lo vertiginoso del cambio en esos subsistemas contrasta con la lentitud inherente a las tareas de deliberación, agregación, articulación e implementación de decisiones que están en la base de la política democrática que, por definición, resulta lenta e intensiva en tiempo. En la sociedad de la alta velocidad, la política pierde paulatinamente la cualidad de pautar las reglas del juego y de intervenir de forma proactiva en la configuración de la sociedad (Rosa, 2005; Rosa y Scheuerman, 2009). La política democrática «reacciona», pero cada vez menos «actúa» para configurar los contornos del todo social del mañana. Los tiempos se dilatan sobremanera desde que un actor social o político impulsa en la sociedad una reforma o iniciativa regulatoria hasta que, finalmente, pasa el fil-

tro de las sedes resolutorias de la política y es puesta en marcha; eso sin considerar los tiempos necesarios para la identificación de problemas (por parte de movimientos sociales e iniciativas ciudadanas, por ejemplo), para el intercambio deliberativo (incluidos informes expertos) y, *a posteriori*, y dado el caso, la revisión judicial.

EL NACIONALPOPULISMO Y LOS ATAJOS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

El dilema al que se enfrentan las democracias liberales en la modernidad hiperacelerada se resume así: ¿cómo estrechar desde la política el cerco de la desincronización con los subsistemas económico, cultural y científico-técnico? El populismo de derecha ofrece una respuesta a este desafío y, sostengo, ahí radica una clave explicativa de su auge en las democracias liberales. Su propuesta para contrarrestar la desincronización pasa por acelerar la capacidad de respuesta en sociedades en las que hay una demanda creciente de instantaneidad por parte de la ciudadanía, que desde la revolución participativa de la década de los sesenta reclama cada vez más marcos regulatorios sobre temas cada vez más dispares (Bell, 1975). Este populismo preserva el elemento democrático del pueblo como único poder constituyente, al tiempo que, y de forma simultánea, socava los controles liberales —como la división de poderes— y sus mismos fundamentos posibilitantes, en particular la conversación pública, plural y abierta en los foros representativos y en la esfera pública.

Precisamente en este intento de sincronización radica una clave del éxito del nacionalpopulismo. Sus propuestas caminan en la dirección de ofrecer soluciones expeditivas, en general simples: el problema de la inmigración se solucionaría, sostienen, levantando muros o «externalizando» inmi-

grantes a países con estándares protectores de derechos más laxos o, incluso, forzando la «reemigración» de aquellos inmigrantes «no integrados»; el deterioro de la seguridad ciudadana se vería aliviado expulsando a los inmigrantes ilegales; el feminicidio y la violencia de género contra las mujeres son relativizados, cuando no negada su existencia (y lo que no existe no es un problema ni requiere recursos públicos para combatirla); en España, el desafío de los nacionalismos periféricos a la unidad estatal se arreglaría, según Vox, prohibiendo los partidos «secesionistas» vascos y catalanes; en EE. UU. el candidato republicano a la presidencia, Donald Trump, prometió durante su campaña electoral en 2024 resolver en veinticuatro horas la guerra en Ucrania.

Si el populismo de derecha disfruta de éxito es, en parte, a que su oferta de agilidad decisoria resuena en un sector de la ciudadanía. ¿O acaso estos partidos inciden en la urgencia porque ya hay una demanda de celeridad en el electorado, y con su oferta aceleradora rellenan un nicho de mercado de votos que está desatendido? Estudios demoscópicos transnacionales, como la Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*, WVS), la Encuesta Europea

de Valores (*European Values Survey*, EVS) y la Encuesta Social Europea (*European Social Survey*, ESS) revelan que cada vez son más los ciudadanos y ciudadanas en el mundo y en Europa que aprueban que «haya un líder fuerte que no se tenga que preocupar del parlamento ni de las elecciones». Esta disposición autoritaria no está distribuida de forma homogénea entre el electorado. Los principales beneficiarios del apoyo de quienes privilegian la rapidez en la toma de decisiones a costa de menores controles a quienes gobiernan son los partidos nacionalpopulistas (Donovan, 2021). Así, ante la cuestión de si «tener un líder fuerte que no se tenga que preocupar de las elecciones» sería o no deseable para «dirigir este país», la oleada de la EVS de 2017-2018 (última disponible) revela que los votantes de partidos populistas de derecha destacaban de forma significativa en su aprobación sobre los del resto de partidos. El patrón se repite en países como Francia con el FN/RN, Alemania con AfD, Hungría con Fidesz y Holanda con el PVV (véanse tablas 1-4). En todos los casos, los votantes con tendencias autoritarias, medidas a partir de su respuesta a esa cuestión, se decantan de forma significativa por esa familia de partidos.

TABLA 1. *Apoyo de un líder fuerte y voto partidario en Francia*

Partido	Muy bien	Bastante bien	Bastante mal	Muy mal
La Francia Insumisa (LFI)	3,9%	11,7%	18,4%	66,0%
Partido Comunista (PCF)	2,5%	15,0%	22,5%	60,0%
Partido Socialista (PSF)	3,0%	15,7%	30,0%	51,3%
Europe Écologie - Los Verdes	5,3%	14,9%	31,9%	47,9%
La République en Marche (LREM)	6,1%	17,6%	32,2%	44,1%
Movimiento Demócrata (MoDe)	2,3%	11,6%	41,9%	44,2%
Los Republicanos (LR)	4,9%	18,9%	42,7%	33,6%
Frente Nacional (NF)	9,0%	31,3%	35,1%	24,6%
Total	5,1%	18,8%	32,3%	43,9%

Fuente: Encuesta Europea de Valores, 2017-2018.

TABLA 2. *Apoyo de un líder fuerte y voto partidario en Alemania*

Partido	Muy bien	Bastante bien	Bastante mal	Muy mal
Unión Demócrata Cristiana/Unión Cristiana Social (CDU/CSU)	3,5%	14,1%	27,2%	55,1%
Partido Socialdemócrata (SPD)	3,8%	19,0%	26,8%	50,5%
Partido Liberal (FDP)	0,9%	17,7%	19,5%	61,9%
Los Verdes (Die Grünen)	0,4%	7,3%	25,7%	66,7%
La Izquierda (Die Linke)	1,4%	14,3%	25,0%	59,3%
Alternativa para Alemania (AfD)	10,8%	28,4%	26,5%	34,3%
Total	3,1%	15,5%	26,1%	55,4%

Fuente: Encuesta Europea de Valores, 2017-2018.

TABLA 3. *Apoyo de un líder fuerte y voto partidario en Hungría*

Partido	Muy bien	Bastante bien	Bastante mal	Muy mal
Partido Socialista (MSZP)	3,0%	13,4%	32,8%	50,7%
Unión Cívica Húngara (Fidesz)	6,9%	26,2%	33,5%	33,3%
Partido Popular Demócrata Cristiano (KDNP)	2,4%	14,6%	34,1%	48,8%
Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik)	1,6%	17,6%	35,2%	45,6%
La Política Puede ser Diferente (LMP)	1,8%	7,0%	35,1%	56,1%
Coalición Democrática (DK)	1,9%	7,5%	20,8%	69,8%
Total	4,7%	19,8%	32,9%	42,5%

Fuente: Encuesta Europea de Valores, 2017-2018.

TABLA 4. *Apoyo de un líder fuerte y voto partidario en Holanda*

Partido	Muy bien	Bastante bien	Bastante mal	Muy mal
Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD)	4,8%	32,5%	35,9%	26,9%
Partido por la Libertad (PVV)	11,7%	43,5%	27,9%	16,9%
Llamada Demócrata Cristiana (CDA)	5,8%	30,0%	31,3%	32,9%
Demócratas 66 (D66)	4,1%	17,8%	33,5%	44,6%
Izquierda Verde (GL)	1,3%	16,9%	28,8%	53,0%
Partido Socialista (SP)	6,2%	28,7%	33,7%	31,5%
Partido Laborista (PvdA)	5,6%	24,0%	28,1%	42,3%
Total	5,4%	27,4%	31,9%	35,3%

Fuente: Encuesta Europea de Valores, 2017-2018.

De todo el electorado, la juventud es el segmento de edad en el que más marcado está el desencantamiento y desapego hacia la democracia. Condicionadas por las redes sociales y las nuevas tecnologías de la comunicación, las estructuras temporales ligadas a esa fase vital emergen como un factor explicativo de su impaciencia y afinidad por las formaciones nacionalpopulistas. La WVS y EVS permiten concluir que el porcentaje de la juventud nacida en la década de los ochenta (los *millennials*) que considera «esencial [...] vivir en un país gobernado de forma democrática» era de entre el 30 y 40 % en países con democracias consolidadas como Australia, Gran Bretaña, Holanda o Estados Unidos, en agudo contraste con el 70 % de media de apoyo entre los nacidos antes de la Segunda Guerra Mundial (Foa y Mounk, 2016: 6). Una causa explicativa de la desafección es el desencantamiento con las promesas de bienestar de la democracia. Las generaciones nacidas antes de la guerra, las mismas que experimentaron avances sustanciales en sus condiciones de vida y de trabajo de la mano de la democracia, muestran un apoyo sólido a esa forma de organización política. En cambio, un sector sustancial de las generaciones nacidas a partir de la década de los ochenta ha dejado de apreciar el vínculo entre progreso económico y bienestar, por un lado, y régimen de libertades y derechos auspiciado por la democracia, por otro lado. Para esta parte de la juventud, la política se muestra incapaz de mejorar su horizonte de futuro. En los últimos años, y en diferentes países, se repite el hecho de que partidos populistas de derecha son la primera opción entre el electorado comprendido entre los dieciocho y los veinticinco años. En esas promesas incumplidas de la democracia se encuentra una de las claves explicativas de su desafección y de su voto cada vez más polarizado. Al calor de nuevos movimientos sociales tras Mayo del 68, como el ecologismo, feminismo y pacifismo, en las socie-

dades occidentales tuvo lugar un tránsito de cadencia tectónica desde valores materialistas, como la seguridad material y física, a otros valores posmaterialistas centrados en la autorrealización personal, la participación y la libertad individual (Inglehart, 1977, 1990). El cambio generacional a partir de la década de los sesenta de las viejas generaciones crecidas en la estrechez material durante y tras las dos guerras mundiales por nuevas generaciones socializadas en el bienestar material provocó, según este diagnóstico, una «revolución silenciosa» en sus valores, que era también una revolución participativa. Ahora, desde el punto de vista de la falta de ilusión que despierta la democracia entre un sector considerable de la juventud, estaríamos asistiendo a otra revolución silenciosa, solo que de sentido contrario. Para dichos jóvenes, ya no se trata tanto de mejorar la calidad y profundidad de la participación ciudadana, sino de hacer concesiones y dejar en manos de un líder fuerte la toma de decisiones.

Ante el reto de la aceleración y la desincronización, las democracias liberales han dado con fórmulas para la adopción de decisiones más expeditivas que las que pasan por los foros deliberativos. Estas fórmulas comparten un desplazamiento de los mecanismos decisorios hacia instancias distintas de las contempladas en el marco clásico liberal de división de poderes. Mientras el liberalismo se aferró a la doctrina del *laissez faire* y limitó el papel estatal en la vida económica y social, el desafío de la desincronización permaneció bajo un control relativo. Con el surgimiento y despliegue desde finales del siglo XIX del estado de bienestar, y sobre todo con su expansión tras la Segunda Guerra Mundial, los problemas se han hecho más apremiantes. Cada vez más materias son objeto de cada vez más demandas de solución por parte de públicos cada vez más fragmentados.

El sociólogo que más se ha ocupado de la aceleración como vector de la moderni-

dad, Hartmut Rosa, identifica tres respuestas al desafío de la sincronización de la política (2005: 415). La primera consiste en transferir la adopción de decisiones controvertidas a los tribunales; es la conocida judicialización de la política. Otra respuesta es confiar en la capacidad de autorregulación de la economía y los mercados; ahí es donde encaja la desregulación neoliberal, cuyas propuestas de Estado mínimo entrañan una «ideología del vaciamiento de la política», ofreciendo la «desburocratización» y la «desregulación» estatales como ruta para la aceleración en la toma de decisiones. La tercera respuesta pasa por transferir al individuo la responsabilidad de sus propias decisiones; en eso consiste la privatización de la ética, es decir, que sea el individuo quien, dentro del marco general ofrecido por el Estado, decida en última instancia sobre cuestiones morales. Estas tres opciones que distingue Rosa se limitan al marco de actuación nacional. Además, y en la medida en que quienes toman las decisiones no han sido elegidos por la ciudadanía, en el plano internacional se dirimen decisiones negociadas por grupos de expertos y grupos de interés a partir de procedimientos deficitarios en términos de legitimación democrática. La Unión Europea es el ejemplo paradigmático de esta solución tecnocrática.

Otra respuesta aceleradora adicional, todavía incipiente, pero que a buen seguro reconfigurará en un futuro cercano el modo de adopción e implementación de decisiones en una dirección todavía incierta, guarda relación con la inteligencia artificial, los algoritmos y el *big data*. En el sistema judicial ya se emplean «puntuaciones de riesgo» (*risk scores*) para tomar decisiones sobre libertad bajo fianza, dictar sentencias o decretar la libertad condicional; las «políticas predictivas» (*predictive policing*) ayudan a dirigir recursos policiales a zonas geográficas determinadas o hacia personas consideradas «de riesgo», bien como perpetradores

o como víctimas; algoritmos similares se utilizan con niños en riesgo de abuso o con personas en riesgo de suicidio; o, por poner un último ejemplo, el *big data* ayuda a detectar delitos como la corrupción y la evasión fiscal. Como quiera que sea, esta modalidad de gobernanza que es el «gobierno algorítmico» (Brubaker, 2023) requiere de una cantidad ingente de datos, de sistemas de vigilancia ubicuos, de sofisticados algoritmos y (aquí está el salto cualitativo más reciente y revolucionario) de la inteligencia generativa para crearlos y, habida cuenta de sus sesgos de clase, edad, género o raciales, también para perfeccionarlos. Se trata de una vía preñada de desafíos para la democracia tal y como la hemos conocido hasta ahora. A diferencia del sistema judicial, de las agencias estatales o de los paneles de expertos que hacen públicas sus recomendaciones con (relativa) transparencia, los algoritmos son difíciles de controlar por medios democráticos. Son invisibles, opacos, operan de forma «granular», esto es, vinculados a aspectos específicos, y su supervisión requiere de un dominio experto para criticar y desvelar su lógica y sus mecanismos de funcionamiento (Brubaker, 2023: 143-153). La «democracia algorítmica» (García Marzá y Calvo, 2022; Wagner, 2023) obvia el factor humano y sustituye los procesos de deliberación y de toma de decisiones por herramientas de inteligencia artificial en manos expertas. Una de sus consecuencias sería la aceleración en la toma de decisiones. Nos referimos a las democracias liberales, porque en algunos sistemas autoritarios, como ilustra el caso de China con la colonización algorítmica de la sociedad, esta forma de adopción de decisiones ha dejado de ser un proyecto de futuro para formar parte del presente.

Ninguna de estas cinco respuestas a la desincronización política (judicialización, desregulación económica, privatización moral, transferencia reglamentadora a instancias supranacionales y gobierno algorítmico)

mico) guarda una relación necesaria con el nacionalpopulismo. Responden a dinámicas sociales, políticas y económicas de la hipermodernidad y, en esa medida, no están ligadas a corriente ideológica alguna. En cambio, hay otras dos fórmulas para acortar los tiempos de decisión en democracia que sí están vinculadas al populismo de derecha. Ambas cobran sentido en el marco de una enseñanza de la experiencia de los sistemas democráticos que el politólogo Larry M. Bartels ha condensado así: «a la ciudadanía le preocupan mucho más los resultados que los procedimientos» (2023: 220). Cuando entre la población se impone la percepción de que los problemas se enquistan porque hay «demasiados» controles, actores que bloquean su resolución y procedimientos administrativos y políticos que exigen alcanzar compromisos, una parte del *demos* se puede mostrar dispuesta a acortarlos o a neutralizarlos si así se satisfacen sus expectativas. En estas tesisuras la ciudadanía opta por priorizar el *output* antes que las exigencias normativas del *input*.

La primera fórmula ligada al populismo de derecha para atajar las demoras y acelerar los tiempos decisorios guarda relación con el protagonismo creciente que adquiere el poder ejecutivo, allí donde gobierna, en detrimento del legislativo a la hora de promulgar marcos normativos. Es la vía del decreto-ley o de los decretos presidenciales. La segunda fórmula apunta a la promesa de implementación de mecanismos de democracia directa. Esta última supone un *specifum* del nacionalpopulismo.

El ejecutivo y sus «prerrogativas»

Impulsado por la globalización y los procesos de construcción transnacionales como el europeo, y reforzado por la necesidad imperiosa de abordar crisis recientes como la económica y financiera, la migratoria o la

desencadenada por la pandemia del coronavirus, el equilibrio de poderes clásico ha sufrido notables alteraciones. La «desnacionalización» de la política (Zürn, 1998) ha tenido como principal beneficiario al poder ejecutivo, redefiniendo así el esquema clásico de la división y equilibrio de poderes. En realidad, no se trata de una dinámica inducida por el populismo de derecha cuando alcanza el poder, sino de un recurso a disposición de los gobiernos con independencia de su orientación ideológica. En la teoría liberal clásica, el poder judicial, con su vinculación con una forma retrospectiva de adopción de decisiones, está orientado al pasado. Mediante la promulgación de marcos normativos, el poder legislativo es prospectivo: aspira a moldear, anticipar y orientar el futuro transformando en una voz única la (legítima) cacofonía de demandas de acción estatal en la sociedad. En último lugar, al adoptar decisiones expeditivas como forma de respuesta a crisis y acontecimientos imprevistos que no ofrecen tiempo material para una deliberación y supervisión legislativa según cauces ordinarios, el espacio temporal del poder ejecutivo es el presente. Si convenimos que una sociedad de alta velocidad tiende a favorecer instituciones políticas también de alta velocidad (Scheuerman, 2004: 26), entonces el poder ejecutivo resulta el principal beneficiario de la dinámica aceleradora. En una tesisura «presentista» (Hartog, 2012), entonces, el ejecutivo es el órgano mejor posicionado para dominar el escenario de las democracias liberales, también el más susceptible de encabezar la deriva autoritaria.

Al presentarse e imponerse como el poder mejor equipado para atender a los imperativos de la velocidad, las democracias liberales asisten a un protagonismo creciente del ejecutivo. El sentido de urgencia es el principio motor de su preminencia, y ello con independencia de la orientación del gobierno en cuestión. En España la aprobación de decretos-ley por parte del ejecutivo

fue una práctica habitual de los gobiernos conservadores de José María Aznar (sobre todo en su primera legislatura, entre 1996 y 2000) y de Mariano Rajoy (también particularmente en su primera legislatura, entre 2011 y 2016), así como del socialista Pedro Sánchez (que batió todos los récords en democracia durante su segundo mandato entre 2019 y 2023, en gran medida debido a la pandemia del coronavirus). El nacionalpopulismo no es ajeno a esta tendencia. Italia, bajo el gobierno encabezado por Giorgia Meloni, ofrece un ejemplo ilustrativo al respecto de la intensificación de esta dinámica. Según la fundación Openpolis, y pese a disfrutar de mayoría parlamentaria, hasta 2023 su gobierno de coalición había batido récords en el uso del decreto-ley³. En EE. UU., el mismo día de su toma de posesión como presidente el 20 de enero de 2025, Donald Trump firmó un total de veintiséis órdenes ejecutivas en temas como migración, salud o agenda verde, más que cualquier predecesor suyo en la historia.

En la modernidad tardía un instrumento discrecional como el decreto-ley, que en los órdenes liberales está reservado para casos de necesidad y urgencia, se revela como un procedimiento rutinario. El resultado final es un acortamiento de los plazos reguladores a costa de pérdida de capacidad deliberativa, vale decir, de riqueza parlamentaria, con los costes consiguientes en términos de calidad democrática.

Con sus «líderes fuertes» (en general varones, pero no necesariamente: véanse los casos de Giorgia Meloni y de Marine Le Pen), el populismo de derecha puede ser interpretado como una propuesta para reducir los tiempos de la toma de decisiones. En sociedades complejas en las que reina un pluralismo de valores y que exigen de pro-

celosos esfuerzos de conciliación para alcanzar compromisos y así canalizar el conflicto social, la solución nacionalpopulista se antoja como una salida a la presión decisoria que, de forma legítima, ejerce la sociedad. Si la «democracia corre el riesgo de sucumbir al empuje de la velocidad», como sostiene Rosa (2005: 454), entonces la oferta decisionista del populismo de derecha representa un intento de sincronización de la política al cambio social acelerado propio del capitalismo global.

Una democracia referendaria

La democracia representativa, ya hemos insistido en ello, es un procedimiento lento de adopción de decisiones. Un mínimo común denominador del nacionalpopulismo (o, para el caso, del populismo) es que el pueblo se exprese de forma directa, sin mediación de los partidos (Casquete, 2023a). Su punto de partida es el axioma de que «hay que dejar al pueblo decidir», sacudiéndose de paso el yugo de las élites. La suya es una propuesta de *democracia inmediata* que aboga por una articulación de la voluntad popular sin los filtros ni la tutela de órganos intermedios como forma suprema de dar la voz al pueblo, de alcanzar la «voluntad general» y, de paso, de servir de freno al ímpetu globalista que «priva» al pueblo de su soberanía.

Con este telón de fondo, las formaciones de ese espacio ideológico abogan por la implementación de mecanismos de democracia directa en forma de referéndums e iniciativas legislativas populares para acceder a la «auténtica» voluntad del pueblo. La confianza en el pueblo tiene su contraparte en la desconfianza de los partidos políticos y las instituciones contramayoritarias o tutelares, como los tribunales constitucionales y los bancos centrales que, en las democracias liberales, sirven de contrapeso a la voluntad popular. Desde la óptica na-

³ «Con il governo Meloni sempre più decreti e meno leggi ordinarie», 20 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://www.openpolis.it/con-il-governo-meloni-sempre-piu-decreti-e-meno-leggi-ordinarie/>

cionalpopulista, la democracia representativa y los partidos cortocircuitan la voluntad popular. Su modelo ideal concede un papel central a la democracia referendaria.

Una sombra de sospecha se extiende sobre el populismo de derecha y su lealtad al proyecto democrático liberal que tiene como pivotes el reconocimiento y salvaguarda de los derechos civiles y políticos, la libertad de expresión y reunión, la división de poderes y la soberanía popular. En la medida en que respetan formalmente los mecanismos para alcanzar el poder en la democracia representativa, que pasan por la victoria en las urnas o por el acceso al gobierno en coalición con otras formaciones, no cabe calificar a estos partidos de antidemócratas; si acaso, de partidos anti-institucionales. El nacionalpopulismo desconfía del modelo de democracia que concede autonomía a los partidos políticos y a sus representantes, al mismo tiempo que aboga por conceder un mayor protagonismo al único poder constituyente: el pueblo. Se trata de planteamientos que, por sí solos, no ponen en cuestión la voluntad popular, pero sí su forma de articularla. Salvo en el caso de que se trate de referéndums vinculantes, por lo general excepcionales en los órdenes constitucionales occidentales, la democracia representativa no ofrece la posibilidad de alcanzar decisiones colectivas que vengan sancionadas por el cuerpo electoral.

La revolución participativa del nacionalpopulismo

Una cuestión clave de la teoría política tiene que ver con el mejor modo de adoptar decisiones colectivas que resulten vinculantes para la comunidad. Es el viejo problema fundacional de «decidir cómo decidir» que hace de la democracia un sistema político en un proceso permanentemente abierto de aprendizaje y mejora.

La democracia directa ofrece una respuesta a la cuestión decisoria. Se trata de una forma de gobierno en la cual la constitución de la comunidad política y las decisiones políticas relevantes son adoptadas por principio y directamente (sin mediaciones, sin representación) por los individuos con derecho a sufragio en un Estado, región o municipio. La democracia directa pivota sobre el voto ciudadano a propuestas específicas, no a candidaturas de personas como en la democracia representativa. Abre el sistema a la ciudadanía, al tiempo que, al vincular sus decisiones con la voluntad de la mayoría expresada en las urnas, reduce la autonomía del estado frente a la sociedad.

Uno de los mecanismos de la democracia directa es el referéndum. En este caso la ciudadanía se pronuncia sobre cuestiones relevantes para la comunidad. En términos de celeridad, el referéndum como mecanismo decisorio viene a ocupar una posición intermedia entre, en un extremo, la voluntad dictada por un dictador o filósofo-rey omnipotente y omnisciente y, en el otro extremo, un modo decisorio basado en un procedimiento deliberativo con la unanimidad como horizonte. El referéndum es un mecanismo decisorio más expeditivo que la regla de la mayoría en democracia, que viene precedida por una dilatada conversación pública. Además del referéndum, y entramos ahora en el segundo mecanismo de la democracia directa, la iniciativa legislativa popular posibilita que la ciudadanía coloque sus demandas en la agenda política. Estos dos instrumentos –el referéndum y la iniciativa popular– siguen lógicas diferentes, y producen efectos asimismo distintos. El referéndum interviene al *final* del proceso decisorio. No capacita a la ciudadanía para aprobar leyes, sino que cumple una función de veto, permitiendo a una mayoría de la población (o de los cantones en el caso de Suiza, modelo en el que se contempla el populismo de derechas) bloquear la política propuesta por las autoridades. La iniciativa

popular, por su parte, interviene *al principio* del proceso político. Es gracias al impulso ciudadano que una propuesta legislativa acaba sometida a votación.

El referéndum es una opción preñada de riesgos. El planteamiento dicotómico del referéndum («sí» o «no») soslaya un abanico de soluciones intermedias a las que es posible acceder mediante modos de comunicación política basados en la deliberación y la negociación. El referéndum privilegia las pasiones sobre la consideración racional de intereses, que por definición, es una actividad orientada a la persuasión mediante el intercambio argumentativo. Otro peligro es que la inmersión en una dinámica referendaria derive en una cadena inacabable de consultas, sometiendo una y otra vez a votación el tema en cuestión hasta que el resultado sea el «correcto». Mientras que la regla de la mayoría incorpora un elemento de periodicidad (las elecciones conllevan por definición un gobierno *pro tempore*; Linz, 1998), los referendos se presentan como soluciones «finales». Las minorías no tienen la certeza de contar con otra oportunidad para ganar en las urnas.

La corriente de pensamiento conocida como *nouvelle droite* («nueva derecha») ha nutrido el entusiasmo participativo del nacionalpopulismo. Intelectuales de ese espectro han propuesto la democracia directa como mecanismo rutinario de la dinámica decisoria. Merece citar por extenso a su teórico más influyente, el francés Alain de Benoist. En un manifiesto en coautoría con Charles Champetier, De Benoist proponía enriquecer la democracia de partidos con la democracia directa en un amalgamamiento destinado a elevar el protagonismo del pueblo:

Renovar con el espíritu democrático implica no conformarse con la mera democracia representativa, sino buscar poner en práctica a todos los niveles una verdadera democracia participativa («lo que afecta a todos debe ser cuestión de todos»). Se trata de desestatizar la política recreando espacios ciudadanos de base: cada ciudadano debe ser ac-

tor del interés general, cada bien común debe ser diseñado y defendido como tal desde la perspectiva de un orden político concreto. El cliente consumidor, el espectador pasivo y el titular de derechos privado no serán trascendidos sino por una forma radicalmente descentralizada de democracia de base que otorgue a cada uno un papel en la elección y el dominio de su destino. El procedimiento del referéndum podría ser asimismo reactivado por la iniciativa popular (1999: 21).

Las reflexiones de los soberanistas franceses de la nueva derecha encuentran concreción en las propuestas programáticas de los partidos populistas de derecha. Sirva a modo de ilustración de la centralidad programática que ese mecanismo decisorio expeditivo adquiere en sus filas que uno de los grupos políticos del Parlamento Europeo en su octava legislatura se denominó Alianza por la Democracia Directa en Europa (2014-2017), refundado como Europa de la Libertad y de la Democracia Directa (2017-2019). A lo largo de su existencia, el grupo incluyó al Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP), la AfD o el Movimiento Cinco Estrellas italiano.

Referéndums, ¿para decidir qué?

A partir de mediados del siglo XIX, y de la mano del movimiento obrero, la justicia social y la redistribución de la riqueza se revelaron como el eje de conflicto prevalente en Europa occidental. Ya no es el caso. A la divisoria entre izquierda y derecha se han ido progresivamente añadiendo otras «arenas de desigualdad» que han opacado el conflicto articulador de la modernidad clásica hasta desbancarlo de su anterior posición dominante. Los sociólogos Steffen Mau, Thomas Lux y Linus Westheuser (2023) han identificado cuatro de dichas arenas: 1) el conflicto clásico al hilo de cuestiones de redistribución, lo que denominan «desigualdades entre arriba y abajo»; 2) las controversias sobre migración, acceso e integración en un territorio, las «desigualdades entre dentro y

fuera»; 3) los conflictos identitarios y de reconocimiento, las «desigualdades entre nosotros y ellos», capítulo en el que Mau y colaboradores aíslan el género y al que, desde el contexto español, cabría incorporar las identidades nacionales vehiculadas por los soberanismos periféricos, y 4) los conflictos sobre cuestiones medioambientales, las «desigualdades entre hoy y mañana».

Desde la década de los noventa, el eje de conflicto clásico entre izquierda y derecha, el eje arriba-debajo, ha perdido progresivamente peso en favor de cuestiones socioculturales e identitarias. Es lo que se conoce como la polarización entre los ejes GAL (acrónimo en inglés de verde-alternativo-libertario) y TAN (tradición, autoritarismo, nacionalismo). No hay pauta coherente a la hora de orientarse en el panorama nacionalpopulista sobre cuestiones de justicia social, las mismas que han capitalizado la lucha política en el marco del despliegue (o contención) del estado de bienestar. Hay partidos populistas de derecha que hacen bandera de medidas redistributivas, como el RN en Francia y su «chovinismo del bienestar» que apuntale un estado de bienestar fuerte para los «franceses». La disparidad programática en materia de economía entre estos partidos es tal que resulta difícil encontrar un mínimo común denominador entre ellos (Greilinger y Mudde, 2024). En cambio, la derecha populista aborda con determinación y de manera más convergente los otros tres ejes de conflicto que distinguen Mau y sus colaboradores, esto es, la migración (incluyendo la seguridad y el orden público), el género y el medio ambiente. Son «puntos de activación» en las «nuevas» sociedades posindustriales, es decir, «puntos neurálgicos que activan conflictos especialmente sobrecargados» (Mau, Lux y Westheuser, 2023: 27).

Precisamente, alrededor de estas tres arenas se articulan las propuestas programáticas del nacionalpopulismo y sus ofertas de consultas a la ciudadanía. Francia ilustra la centralidad de la democracia directa

en ese espacio político. Desde mediados de la década de 1980 el FN convirtió en una de sus señas de identidad, en palabras de su fundador Jean-Marie Le Pen, la idea de «dar la palabra al pueblo» y lograr un «ensanchamiento de la democracia» (Rosanvallon, 2020: 40). Pese al giro «desdiabolizador» desde que asumió la dirección del partido en 2011, en lo que respecta a la democracia directa, su hija le ha permanecido fiel. En un libro suyo publicado en el marco de las elecciones presidenciales de 2012, las primeras a las que concurría como candidata, Marine Le Pen propuso la celebración de referendums, en particular cuando se dirimiesen cuestiones relativas a la soberanía, la identidad, la educación y los servicios públicos. Abogaba asimismo por convocar referendums para «hacer caer las torres de marfil en las que se encuentran recluidos nuestros dirigentes» (2012: 180). En la siguiente cita presidencial, en 2017, Le Pen hija concurrió con un programa que reivindicaba la «proximidad democrática», esto es, que «las decisiones sean tomadas lo más cerca posible de los ciudadanos y estén directamente controladas por ellos». La propuesta se sustentaba, por ejemplo, en la implementación de un «verdadero referéndum de iniciativa popular», empezando por uno que sometiese a votación la pertenencia de Francia a la Unión Europea⁴. Especificando y desarrollando su propuesta anterior de «proximidad democrática», dos de las veintidós medidas que recogía su programa presidencial en 2022 guardaban una estrecha relación con la democracia directa. La medida que abría el programa abogaba por «detener la inmigración incontrolada» mediante un referéndum; otra proponía «instaurar el referéndum de iniciativa ciudadana»⁵. Le Pen hija adelantó que, en caso de alcanzar la presiden-

4 «144 engagements présidentiels. Marine 2017», prefacio y medida n.º 1.

5 «M La France. 22 mesures pour 2022», medidas n.º 1 y 11.

cia, contemplaba convocar un «gran referéndum por año»⁶.

Un estudio poselectoral tras la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2022 mostró la relevancia que el electorado del FN/RN concede al modelo plebiscitario. El grado de aprobación de lo que en el estudio se denomina la «expectativa democrática» vinculada a la democracia directa era uno de los parámetros que distinguían con mayor claridad al electorado de Marine Le Pen (68 % de aprobación) de los del resto de candidatos, salvo el del socialpopulista Jean-Luc Mélenchon de La France Insoumise, que exhibía un apoyo ligeramente inferior (66 %). La democracia directa viene operacionalizada a partir de tres proposiciones ante las que los investigadores invitan a pronunciarse a los entrevistados: 1) «El pueblo, y no los responsables políticos, tienen que tomar las decisiones políticas más importantes»; 2) «Las diferencias políticas entre los ciudadanos normales y las élites son mayores que las diferencias entre ciudadanos», y 3) «Prefiero ser representado/a por un ciudadano normal antes que por un político profesional» (Rouban, 2022: 19 y 131).

La AfD también hace bandera de la democracia directa. En su primera comparecencia a unas elecciones al *Bundestag*, en 2013, inmediatamente después de su fundación, la AfD hizo campaña para la celebración de un referéndum para la salida del euro. El capítulo que abría su *Programa para Alemania* (2016) lleva por título «Plebiscitos según el modelo suizo». En un enmarcado populista que contraponen al pueblo con la élite, según la AfD la experiencia del país helvético parte de la premisa de que «los ciudadanos se comportan de una forma más orientada al bien público que los políticos profesionales». Su adopción no constituye para la AfD materia de negociación en hipotéticas coaliciones, en el impro-

bable (hoy por hoy, mientras resista el «cortafuegos») caso de que algún otro partido se muestre dispuesto a colaborar con ellos⁷. Por completar este recorrido, el FPÖ austriaco también aboga por impulsar la democracia directa: «Es necesario ofrecer a los ciudadanos la posibilidad de decidir según el modelo suizo sobre las opciones estratégicas de futuro más allá de las inercias del *establishment* político». Es «el mejor camino para recuperar la confianza de la gente y para hacer avanzar medidas que son bloqueadas por las elites autodesignadas»⁸.

En España, entonces, ¿cuál es el posicionamiento de Vox sobre la democracia directa? Sus partidos homólogos hace tiempo que hicieron suya la propuesta de la democracia directa y la incorporaron a sus programas, pero hasta muy recientemente, la versión española del nacionalpopulismo ha sido una rareza en el panorama europeo a este respecto. Se antoja una razón explicativa del silencio. Desde la restauración democrática, la fórmula decisoria del referéndum ha sido reivindicada de forma insistente por los nacionalismos periféricos vasco y catalán. Si Vox hubiese vindicado la democracia directa, ello hubiese supuesto un arma de doble filo que podría dar alas a las demandas independentistas de autodeterminación en nombre de los *demos* vasco y catalán. Así y todo, y cuando aún no contaba en sus programas con ninguna propuesta sobre la democracia directa, Vox se ocupó de establecer sus límites: su hombre fuerte defendió que ni siquiera un referéndum a nivel nacional podría poner en cues-

⁶ Marc Bassets: «Marine Le Pen: “Si Rusia gana la guerra, es catastrófico; si gana Ucrania, se habrá desatado la III Guerra Mundial”». *El País*, 13 de abril de 2023.

⁷ *Programm für Deutschland. Das Grundsatzprogramm der Alternative für Deutschland*, Stuttgart, 2016: 16-17.

⁸ Véanse: «Parteiprogramm der Freiheitlichen Partei Österreichs (FPÖ)», Graz, 18 de junio de 2011: 7; *Handbuch freiheitlicher Politik. Ein Leitfadens für Führungsfunktionäre und Mandatsträger der Freiheitlichen Partei Österreichs* (4.ª ed.), Viena, FPÖ-Bildungsinstitut, 2013: 89-94, 178; cita en p. 90; «Festung Österreich, Festung der Freiheit. Wahlprogramm für die Nationalratswahl 2024», p. 6.

ción la unidad nacional (Abascal, 2015: 144-145). La anomalía de Vox dejó de ser tal en 2022. Coincidiendo con la celebración en Madrid del acto *Viva 22. La historia que hicimos juntos*, Vox presentó su manifiesto *España decide*. El documento era, en realidad, una particular lectura de las contribuciones de España a la historia universal y estaba llamado a ser su nueva guía política (Casquete, 2023b). Esto supuso la puesta al día del partido soberanista español respecto a la democracia referendaria. Con este giro se trataba de «recuperar nuestra democracia de mano de la partitocracia [...] que ha traicionado al pueblo y también al parlamentarismo». Aunque en su documento no se emplea el término «referéndum», no a otra cosa se refieren sus redactores al exigir consultas a la ciudadanía apelando al artículo 92 de la Constitución, que contempla la posibilidad de celebrar referendums consultivos (la Constitución española no admite que sean vinculantes) sobre políticas públicas de especial trascendencia. Las cuestiones que Vox aspira a someter a votación son la inmigración, la educación, las leyes de violencia de género, la ilegalización de partidos independentistas, el tratamiento y almacenaje de datos personales fuera de España por parte de los gigantes tecnológicos, un plan nacional del agua, el modelo energético o la subvención a partidos políticos (en cuyo marco afirman que «el cambio real pasa por acabar con la fiesta de los poderosos»), sindicatos o patronales. Al final, sostienen, se trata de que España decida y recupere su soberanía⁹.

⁹ «España decide», disponible en: <https://www.voxespana.es/noticias/espana-decide-20221009>; «¿Qué es España decide? Más y mejor democracia», disponible en: <https://www.voxespana.es/actualidad/santiago-abascal-el-viva-22-que-es-espana-decide-mas-y-mejor-democracia-20221009>; Intervención de Abascal en «Viva 22. La historia que hicimos juntos», disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tdoWPfwEoAo&t=22s>, en especial a partir del 12'30"; «Vox. Un programa para lo que importa. Programa electoral para las elecciones generales del 23J de 2023», véanse pp. 10-11, 16, 32, 80, 83, 100, 109 y 120.

CONCLUSIONES

Las crisis económica, migratoria y sanitaria de las dos últimas décadas han catapultado al populismo de derecha. De su mano, la democracia liberal tal y como la hemos conocido está impelida a repensarse, redefinirse y mostrar su resiliencia. Para dar cuenta del auge de esta familia de partidos he adoptado una perspectiva sociológica y politológica. El « tiro largo » de la modernidad ha traído consigo una aceleración de los ritmos temporales en la sociedad, la economía y la cultura, dejando rezagada a la política. La democracia es lenta y procelosa por definición y muestra problemas de sincronización con el resto de subsistemas en su búsqueda de respuestas a los problemas e inquietudes de la ciudadanía. Los partidos populistas de derecha ofrecen una respuesta a la sincronización. Afrontan la presión decisoria acelerando los tiempos decisivos y de implementación. El referéndum es un mecanismo que sirve este propósito y que es defendido en exclusiva por esta familia de partidos. Al adaptar sus métodos y toma de decisiones a la tiranía de lo inmediato, el populismo de derecha corre el riesgo de sacrificar los *valores constitutivos* de los sistemas democráticos liberales, esto es, la igualdad moral de los individuos, los derechos de las minorías y la separación de poderes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, Santiago (2015). *Hay un camino a la derecha. Una conversación con Kiko Méndez-Monasterio*. Barcelona: Stella Maris.
- Bartels, Larry M. (2023). *Democracy Erodes from the Top. Leaders, Citizens, and the Challenge of Populism in Europe*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Bell, Daniel (1975). «The Revolution of Rising Entitlements». *Fortune*, 91: 98-163.
- Benoist, Alain de y Champetier, Charles (1999). «La Nouvelle Droite de l'an 2000». *Elements*, 94: 10-23.
- Brubaker, Rogers (2023). *Hyperconnectivity and its Discontents*. Cambridge: Polity Press.

- Calhoun, Craig; Gaonkar, Dilip P. y Taylor, Charles (2022). *Degenerations of Democracy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Casquete, Jesús (2023a). «Vox y la democracia liberal: una genealogía intelectual de la crítica nacionalpopulista a los partidos políticos». *Revista Española de Ciencia Política*, 63: 13-37.
- Casquete, Jesús (ed.) (2023b). *Vox frente a la historia*. Madrid: Akal.
- Danieli, Oren; Gidron, Noam; Kikuchi, Shinnosuke y Levy, Ro'ee (2022). «Decomposing the Rise of the Populist Radical Right». The Pinhas Sapir Center for Development, Discussion Paper No. 10-2022. Tel Aviv University.
- Donovan, Todd (2021). «Right Populist Parties and Support for Strong Leaders». *Party Politics*, 27(5): 858-869.
- Eriksen, Thomas H. (2001). *Tyranny of the Moment*. London: Pluto.
- Foa, Roberto S. y Mounk, Yascha (2016). «The Danger of Deconsolidation». *Journal of Democracy*, 27(3): 5-17.
- García Marzá, Domingo y Calvo, Patricia (2022). «Democracia algorítmica: ¿un nuevo cambio estructural de la opinión pública?». *Isegoría*, 67: 1-15.
- Greilinger, Gabriela y Mudde, Cas (2024). «Talking Left, Voting Right: An Assessment of Far-right Voting on Socio-economic issues in the European Parliament». *ETUI Policy Brief*, 2024.05.
- Hartog, François (2012). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Seuil.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- Le Pen, Marine (2012). *Pour que vive la France*. Paris: Févriér.
- Linz, Juan J. (1998). «Democracy's Time Constraints». *International Political Science Review*, 19(1): 19-37.
- Margalit, Avishai (2010). *On Compromise and Rotten Compromises*. Princeton: Princeton University Press.
- Mau, Steffen; Lux, Thomas y Westheuser, Linus (2023). *Triggerpunkte. Konsens und Konflikt in der Gegenwartsgesellschaft*. Berlin: Suhrkamp.
- Meyer, Thomas M. y Wagner, Markus (2020). The Rise of Populism in Modern Democracies. En: Rohrschneider, Robert y Thomassen, Jacques (eds.). *The Oxford Handbook of Political Representation in Liberal Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reckwitz, Andreas (2024). *Verlust. Ein Grundproblem der Moderne*. Berlin: Suhrkamp.
- Rosa, Hartmut (2005). *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rosa, Hartmut y Scheuerman, William E. (eds.) (2009). *High-Speed Society. Social Acceleration, Power, and Modernity*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rouban, Luc (2022). *La vraie victoire du RN*. Paris: SciencesPo.
- Schäfer, Armin y Zürn, Michael (2021). *Die demokratische Regression*. Berlin: Suhrkamp.
- Scheuerman, William E. (2004). *Liberal Democracy and the Social Acceleration of Time*. Baltimore y London: The John Hopkins University Press.
- Stokes, Susan C. (2025). *The Backsliders. Why Leaders Undermine Their Own Democracies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Taguieff, Pierre-André (2012). *Le nouveau national-populisme*. Paris: CNRS.
- Wagner, Astrid (2023). «Deliberación, polarización y posverdad. Repensar la responsabilidad en la sociedad digital». *Quaderns de Filosofia*, 10(2): 51-67.
- Zürn, Michael (1998). *Regieren jenseits des Nationalstaates. Globalisierung und Denationalisierung als Chance*. Fráncfort: Suhrkamp.

RECEPCIÓN: 19/03/2025

REVISIÓN: 30/01/2026

APROBACIÓN: 13/03/2026

Dejados atrás: por qué los demócratas perdieron a la clase trabajadora

Left Behind: Why Democrats Lost the Working Class

Sebastián Royo

Palabras clave

Clase trabajadora
 • Elecciones Estados Unidos
 • Partido Demócrata
 • Realineamiento de partidos
 • Woke

Key words

Working Class
 • US Elections
 • Democratic Party
 • Party Realignment
 • Woke

Resumen

La victoria de Donald Trump y del Partido Republicano en las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 en Estados Unidos se ha sustentado en el apoyo de una nueva coalición electoral de la que ha sido parte un sector de la clase trabajadora, que tradicionalmente apoyaba al Partido Demócrata. Este artículo analiza las razones que han llevado a un sector de la clase trabajadora a abandonar al Partido Demócrata. Muestra que ese abandono ha sido un proceso de décadas y consecuencia del impacto en la clase trabajadora industrial de cambios estructurales en la economía, que llevaron al partido a tratar de ampliar su base electoral y atraer a otros votantes, particularmente los graduados universitarios que han empujado al partido a adoptar políticas que han alienado a un sector de la clase trabajadora.

Abstract

The victory of Donald Trump and the Republican Party in the November 2024 presidential elections in the United States rested on the support of a new electoral coalition that included a segment of the working class, which had traditionally supported the Democratic Party. This article analyzes the reasons behind the defection of the working class from the Democratic Party. It shows that this realignment has been a decades-long process resulting from the impact of structural changes in the economy on the industrial working class. These changes led the party to broaden its electoral base and attract other voters, particularly college graduates, who have pushed it to adopt policies that have alienated segments of the working class.

Cómo citar

Royo, Sebastián (2026). «Dejados atrás: por qué los demócratas perdieron a la clase trabajadora». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 97-114. (doi: 10.5477/cis/reis.196.97-114)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sebastián Royo: Clark University (Massachusetts, EE. UU.) | sroyo@clarku.edu



INTRODUCCIÓN

La victoria de Donald Trump y del Partido Republicano en las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 en Estados Unidos (EE. UU.) ha confirmado el triunfo del populismo conservador que ha fijado unas nuevas prioridades como la inmigración, la energía, el comercio, la soberanía nacional, la seguridad, y la oposición a una izquierda políticamente correcta (*woke*). Esta victoria se ha sustentado en el apoyo de una nueva coalición electoral de la que ha sido parte un sector de la clase trabajadora, que tradicionalmente apoyaba al Partido Demócrata. En estas elecciones los demócratas han perdido a millones de votantes trabajadores que históricamente fueron parte de su base electoral, y se ha convertido en el partido de los profesionales y con un alto nivel educativo, mientras que los republicanos ahora representan una clase trabajadora multiétnica.

Los procesos combinados de la globalización, la desindustrialización y los cambios tecnológicos de las últimas décadas han reducido la base de la clase trabajadora industrial del Partido Demócrata y han debilitado a los sindicatos que eran instrumentales en conectar al partido con su base trabajadora. En respuesta, el partido no tuvo más remedio que ampliar su base electoral y atraer a otros votantes, como los graduados universitarios. A medida que el porcentaje de graduados universitarios ha ido creciendo (p. ej., en 1952 el 5 % de los votantes eran graduados universitarios, frente al 41 % en 2020) han ido ganando más poder dentro del Partido Demócrata, y han inculcado normas culturales cada vez más liberales y empujado al partido a adoptar sus intereses, prioridades y valores, en asuntos como la raza, la religión, la guerra, el medioambiente, las armas de fuego, el comercio, la inmigración, la sexualidad, el crimen, o los programas de bienestar social, presionando al partido más hacia la izquierda y alienando lenta pero inexora-

blemente a su tradicional base de clase trabajadora. El Partido Demócrata (así como otros muchos partidos de izquierda en otros países) ha sido capturado por la «izquierda brahmán», usando la definición de Thomas Piketty (2020), y ha adoptado una nueva versión académica más próspera del progresismo que se centra en cuestiones sociales y en la identidad cultural en lugar de en la clase económica. Como consecuencia de ello, a lo largo de las últimas décadas, un número cada vez mayor de votantes de la base obrera tradicional han desertado al partido y se han pasado a los republicanos, que han capitalizado este descontento abriendo sus puertas a los votantes trabajadores tradicionalmente demócratas que se han sentido agraviados por las acciones y los excesos de la nueva izquierda.

Los sistemas de partidos son la manifestación de los conflictos políticos en las sociedades democráticas y son vitales en la formación de la estructura política de un país. Un realineamiento político supone un conjunto de cambios en la ideología o en las bases de apoyo de los partidos que reemplaza a una coalición dominante y que resultan en una reestructuración del sistema de partidos que dura décadas. Este artículo analiza las razones que han llevado a un sector de la clase trabajadora a abandonar al Partido Demócrata y apoyar a los republicanos con el fin de entender qué hay detrás del posible realineamiento en el sistema de partidos de EE. UU., que ha experimentado transformaciones sin precedentes en las últimas décadas. Cuestiona si la victoria de Trump supone un realineamiento en el sistema político de EE. UU. hacia el conservadurismo populista basado en una nueva coalición electoral que lo aleja de la tradicional lucha de clases de la era industrial y del arraigado espectro ideológico de izquierda-derecha. Un sistema de partidos con alineamientos electorales claros y estables contribuye a una democracia funcional al canalizar los conflictos y las preferen-

cias de los ciudadanos y los votantes. Por lo tanto, el análisis de las causas que impulsan estos cambios tiene importantes consecuencias para la estabilidad política y la prosperidad económica del país.

El artículo concluye que, pese a la victoria incontestable del populismo conservador, es demasiado pronto para confirmar un realineamiento. Por un lado, el éxodo de la clase trabajadora obrera del Partido Demócrata lleva años gestándose y el realineamiento ha sido el resultado de un proceso que se inició hace décadas, mucho antes de que Trump ganara sus primeras elecciones en 2016. Por otro, la victoria ha sido por un margen muy pequeño y el país sigue partido en dos. Los próximos años serán claves. El éxito de esta nueva política determinará si este realineamiento electoral perdura y si estamos en el inicio de una nueva era en la que el populismo conservador se convierte en el eje de la política en EE. UU.

Desde un punto de vista metodológico, dado que la premisa central de este artículo es que el fenómeno de 2024 no es un evento aislado, sino la culminación de un proceso de décadas, el enfoque de este trabajo es cualitativo e interpretativo, con un diseño de corte histórico-social que conecta los cambios macroeconómicos (desindustrialización) con los cambios micropolíticos (comportamiento del votante). Busca medir no solo cuántos votaron por Trump, sino comprender el porqué y el cómo del cambio de identidad política. No se limita solo a describir el cambio, sino que busca determinar las causas (alienación, cambios estructurales, identidad de clase) y, además, analiza las relaciones de poder y cómo las élites de los partidos se desconectaron de su base tradicional.

LITERATURA

Este artículo se encuadra en el marco de la literatura que estudia la evolución y realinea-

miento de los sistemas de partidos, y analiza las dinámicas estructurales o de comportamiento (Bornschiefer, 2009). Por un lado, unos investigadores han conectado las divisiones sociales a los sistemas de partidos y han argumentado que estos realineamientos estructurales son causados por transformaciones macrosociales que cambian la composición del electorado (como la división de clase, la cultura, el estatus, la educación, la religión o la división generacional) (Rose y Urwin, 1969; Raymond, 2011). Según estos autores, los cambios en la estructura social están vinculados a cambios en el apoyo al partido, y los realineamientos se producen por nuevas divisiones sociales que reemplazan a las antiguas. Otros investigadores, sin embargo, han argumentado que esa división social se ha vuelto irrelevante para el partidismo en muchos países y que los *realineamientos de comportamiento* no son el resultado de cambios en las condiciones sociales de los votantes, sino que las actitudes y conductas de los votantes están cada vez más influenciadas por ideologías coherentes que están desvinculadas de sus condiciones sociales (Franklin, 1992; Goldberg, 2020).

Además, el alienamiento de la clase blanca trabajadora en EE. UU. y el desmoronamiento del sueño americano han sido objeto de muchos análisis. Frank (2004) exploró el ascenso del conservadurismo populista y antielitista en los Estados Unidos, centrándose en la experiencia de Kansas. Según su análisis, el discurso político se trasladó en las últimas décadas desde la igualdad social y económica hacia cuestiones culturales «explosivas», como el aborto y el matrimonio homosexual, que se han adoptado por la clase trabajadora que tradicionalmente votaba a los demócratas, para redirigir su ira hacia las «élites liberales» y votar a los republicanos. Esto explica, según él, el ascenso del conservadurismo político en Kansas, un estado que históricamente había sido muy progresista. Packer (2013) describe «el desmoronamiento» de un contrato que decía

que si trabajabas duro y eras un buen ciudadano, el sueño americano era posible, podrías tener una vida segura y proporcionar a tus hijos la oportunidad de tener una vida mejor. Packer muestra el declive de las instituciones que sustentaron este contrato, como los sindicatos y las escuelas públicas, y cómo ese «vacío» ha sido llenado por el «dinero organizado» que ha erosionado la identidad común del país y la pasión por la igualdad, causando la alienación de la clase trabajadora y una crisis en la democracia del país. Leonhardt (2023) examina la historia de la economía estadounidense moderna en busca de una respuesta que explique el ascenso y posterior caída del sueño americano, y lo presenta como una batalla continua entre dos formas de capitalismo en competencia: una que prevé la prosperidad para la mayoría y otra que sirve al individuo y favorece al adinerado. Leonhardt describe cómo floreció el capitalismo democrático que hizo posible el sueño americano hasta las últimas décadas del siglo xx, cuando, poco a poco, el sueño se fue desintegrando para servir solo a unos pocos privilegiados. Isenberg (2016) examina el fenómeno de clases en EE. UU. y ofrece una historia cultural de los conceptos cambiantes de clase e inferioridad, y muestra que los votantes que impulsaron a Trump hasta la Casa Blanca han sido una parte permanente del tejido social y económico del país desde la fundación de la república. Hochschild (2016) analiza las perspectivas de los partidarios del *Tea Party* en Luisiana que han reaccionado contra los cambios en Estados Unidos en las últimas décadas y perciben una situación en la que las mujeres, los inmigrantes y las minorías raciales se están «saltando la cola» para lograr el sueño americano, mientras que los gobiernos demócratas avanzan los intereses de esos grupos a través de programas de acción afirmativa y otros tipos de apoyo. Como resultado de estas percepciones, los partidarios del *Tea Party*, en su mayoría blancos y desproporcionadamente hom-

bres, se sienten cada vez más como «extraños en su propia tierra». Por último, en su autobiografía, el vicepresidente Vance (2016) describe cómo la cultura *hillbilly* dominante en parte de la Apalachia fomenta la desintegración social y la inseguridad económica, y ayuda a explicar el abandono del Partido Demócrata por los trabajadores blancos. Pierson y Schickler (2024) analizan cómo la confluencia de cambios económicos, tecnológicos y en el poder del Gobierno federal ha llevado a una reconfiguración de los partidos estatales. El resultado ha sido un aumento de los riesgos de conflicto y la intensificación de la polarización, y ha posibilitado el movimiento autoritario que ha surgido en el Partido Republicano. El nexo común en todos estos análisis es el debilitamiento de las instituciones que ha llevado a la ruptura del sueño americano y ha posibilitado el auge del populismo conservador.

Este artículo examina cómo cambios estructurales y de dinámicas de conducta explican los realineamientos de los votantes de clase trabajadora en EE. UU. en el contexto de las elecciones de 2024. En ese país, es posible que nuevas divisiones políticas estén en un proceso de reafirmación que pueden dar lugar a cambios electorales perdurables. Pese a que el estudio se centra solo en el análisis de un caso –las elecciones de EE. UU. de 2024– del que sería prematuro extraer consideraciones teóricas, el resultado de estas elecciones puede ser el inicio de la confirmación de un proceso histórico que puede conducir a nuevas coaliciones y alineamientos partidistas estables, que pueden vincularse con nuevas preferencias y compromisos políticos y señalar nuevas divisiones ideológicas que son más profundas y pueden ser más difíciles de resolver. Si se confirma este realineamiento, podría tener implicaciones relevantes para las estrategias de los partidos políticos y sus líderes y para la formulación de políticas.

EL TRIUNFO DE TRUMP

¿Obtuvo Trump una victoria aplastante que confirma un realineamiento? Pese a que hay una percepción de que la victoria de Trump fue aplastante, lo que apoyaría la idea de un realineamiento, los datos ofrecen una perspectiva mucho más matizada (Jacobson, 2024). Es cierto que Trump ganó tanto en el colegio electoral (312 votos frente a los 226 de Harris) como el voto popular: 75 019 257 votos (48,4 %) de Harris, frente a los 77 303 573 votos (49,9 %) de Trump; y que se convirtió en el segundo republicano (junto con George W. Bush) en ganar el voto popular desde 1988. También es cierto que Trump ganó todos los estados decisivos: Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Carolina del Norte, Pensilvania y Wisconsin, con un margen agregado de 760 000 votos y que a Harris le fue peor en estos estados que a Biden cuatro años antes.

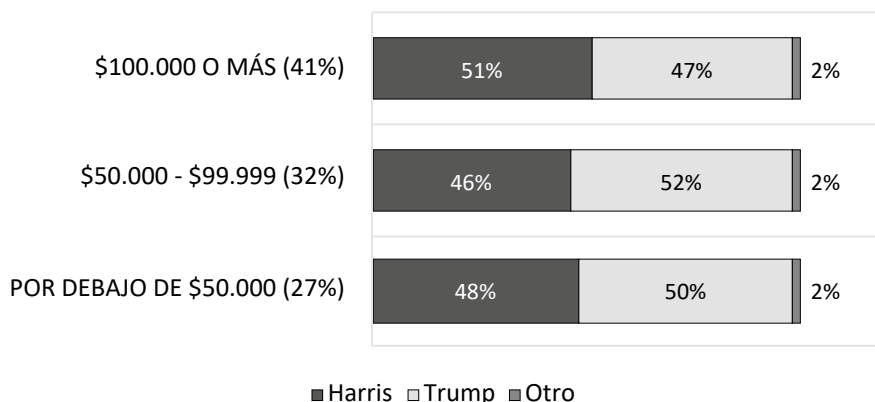
Además, las encuestas a pie de urna muestran que Trump obtuvo el apoyo de 66 % de los votantes blancos de clase trabajadora. Mientras que la candidata demócrata Kamala Harris ganó el voto de los estadounidenses que ganan más de \$100 000 dólares, Trump ganó entre aque-

llos que ganan menos de \$50 000 dólares (véase gráfico 1).

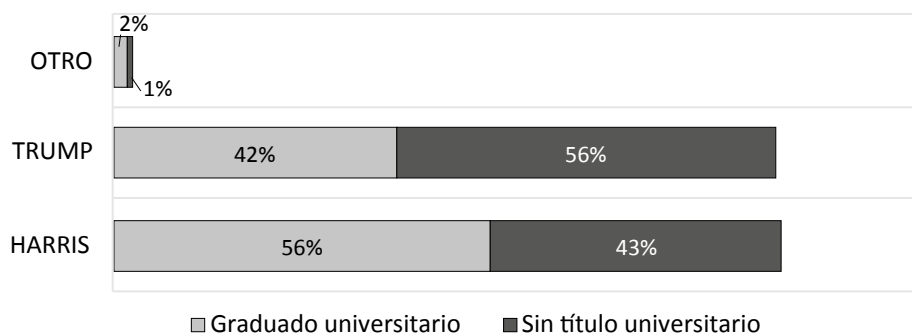
Asimismo, según un informe de Pew Research, Biden ganó alrededor del 27 % de votantes blancos sin título universitario en 2020, frente al casi 60 % de los partidarios de Bill Clinton que eran blancos sin título universitario apenas veintiocho años antes (Cohn, 2021). Esto explica, en gran parte, las victorias de Trump en 2016 y 2024: según una encuesta a pie de urna de NBC News, los votantes con licenciatura o un título avanzado representaron el 43 % del electorado en las elecciones de noviembre 2024. De ese grupo, el 56 % votó por la vicepresidenta Kamala Harris y el 42 % votó por Donald Trump (véase gráfico 2). Este resultado es la confirmación de una tendencia de décadas: el realineamiento de la política estadounidense basado en factores culturales y educativos, que lo aleja de las divisiones de clases e ingresos que definieron a los dos partidos durante gran parte del siglo xx.

Sin embargo, la victoria republicana está muy lejos de poder ser considerada como un cambio tectónico. Si tenemos en consideración el porcentaje de diferencia entre los dos candidatos, el margen de victoria de Trump es muy modesto: no solo

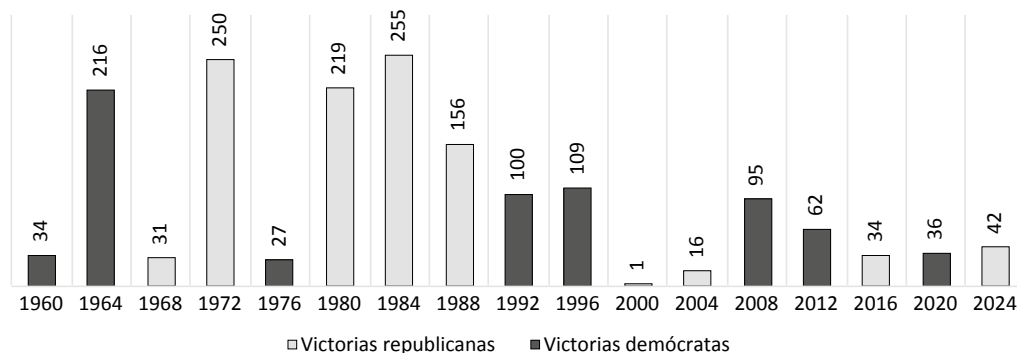
GRÁFICO 1. Ingresos familiares totales de 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de NBC News.

GRÁFICO 2. ¿Cuál fue el último grado de escuela que completaste?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de NBC News.

GRÁFICO 3. En qué medida el ganador del Colegio Electoral excedió el número mínimo de votos necesarios para ganar

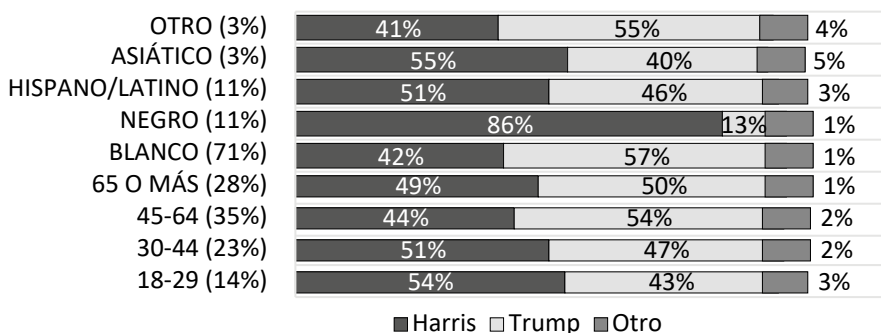
Fuente: Archivos Nacionales.

no consiguió romper la barrera del 50 % de los votos, sino que ganó por un margen de 1,62 puntos. Por ponerlo en perspectiva, la victoria de Trump se dio con menor diferencia que cualquier ganador del voto popular desde Bush en 2000, cuando el margen fue del 0,51 %, y es el cuarto margen de victoria más pequeño desde 1960 (véase gráfico 3).

A pesar de lo estrecho de su victoria, sin embargo, la sensación general es de una victoria decisiva y de cambio de ciclo, y las percepciones son importantes: además de mejorar los resultados entre la clase trabajadora, también ha conseguido más apoyo entre los jóvenes (Trump ganó el 43 % de los votantes de entre 18 y 29 años, 7 pun-

tos más que en 2020), y las minorías (alrededor del 46 % de los votantes hispanos votaron a Trump, frente al 32 % en las elecciones de 2020; aproximadamente 3 de cada 10 hombres negros menores de 45 años votaron por él, el doble que en 2020; y entre las personas sin títulos universitarios y que no son blancas, la proporción de votos de Trump aumentó en 8 puntos) (véase gráfico 4). Además, algunos de sus mayores avances se produjeron en las grandes ciudades y sus alrededores, áreas que han sido fundamentales para las victorias demócratas en el pasado.

Por otro lado, a diferencia de 2016, en el país hay una sensación de que las élites del futuro (el cripto, Musk/Tesla, Bezos/

GRÁFICO 4. ¿En qué grupo de edad estás? ¿Cuál es tu raza?

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de NBC News.

Amazon, Zuckerberg/Meta...) han apoyado a Trump, que también ha recibido gran apoyo del mundo corporativo resentido por las regulaciones, las demandas de autocensura, las políticas de diversidad, y por las presiones para que se convirtieran en agentes de cambio social. Por último, y aún más preocupante para los demócratas, la impresión es que la cultura (en contra del *woke*, de los inmigrantes, de las políticas de diversidad, del cambio de género...) ha girado hacia los republicanos. En definitiva, pese a que los resultados de la elección no sugieren que los votantes quieran un fuerte giro hacia la derecha, la percepción es que la victoria de Trump se debe en parte a una reacción contra el Partido Demócrata y la cultura de los últimos cuatro años, y que los republicanos tienen el impulso cultural (Klein, 2025). Más preocupante aún para los demócratas es la pérdida de apoyo entre la clase trabajadora y las minorías que históricamente han sido claves en su coalición electoral.

EL ABANDONO DEL PARTIDO DEMÓCRATA POR LA CLASE TRABAJADORA

El alejamiento de los votantes de clase trabajadora del Partido Demócrata se hizo más

evidente con la victoria de Donald Trump sobre Hillary Clinton en 2016, y se ha confirmado en las últimas elecciones con la derrota de Kamala Harris en noviembre de 2024. Sin embargo, esta pérdida de apoyo no es un fenómeno reciente. El abandono del Partido Demócrata por la clase trabajadora empezó hace décadas (Weisman, 2025). Cuando Barack Obama ganó las elecciones en 2008 en el contexto de la crisis financiera de 2007 y la guerra en Irak, que desacreditaron las políticas republicanas basadas en un gobierno más pequeño, la desregulación y una política exterior neoconservadora, parecía marcar el comienzo de una nueva era de dominio electoral demócrata. Esta percepción se vio reforzada por los cambios demográficos en Estados Unidos, en particular el crecimiento proyectado de votantes de color, votantes más jóvenes y votantes laicos. Sin embargo, tal y como señala Weisman esas expectativas no se han cumplido. Al contrario, la reelección de Obama marcó el final de una era y el inicio de una nueva etapa política, definida por el populismo conservador de Trump. Hasta esas elecciones, las diferencias entre ambos partidos estaban claras: los republicanos recibían el apoyo de los sectores más conservadores y pudientes, y de la derecha religiosa, y defendían el conservadurismo fiscal, el libre mercado, los valores familiares, la

reducción del papel del Estado en la economía, el libre comercio, los gobiernos pequeños, y el realismo en la política exterior. Los demócratas por su parte, representaban a la clase trabajadora, las minorías y los sectores más progresistas, y defendían el papel activo del Estado en la economía y como agente de cambio social, las políticas sociales y redistributivas, y los derechos humanos en la política exterior. Y pese a las diferencias, entre los dos partidos había espacio para el consenso y la colaboración en temas como la política exterior, el libre comercio, o incluso la inmigración.

Todo esto cambió a partir de 2016 con la captura del Partido Republicano por parte de Trump que destruyó el consenso de la era Reagan, adoptó el manto del cambio y el populismo conservador, y se lanzó a criticar a las élites, que según él han utilizado las instituciones democráticas y transnacionales para promover sus propios intereses a expensas de la clase trabajadora y la gente común; y a priorizar la protección del empleo en EE. UU., la producción de energía, el gasto en infraestructura, las bajadas de impuestos, el apoyo a algunas políticas sociales, la oposición a la inmigración y el libre comercio; así como a criticar la política exterior intervencionista de Estados Unidos y los excesos de la izquierda liberal «políticamente correcta» o *woke*. Mientras tanto, los demócratas defienden al *establishment*, la desregulación, las políticas de igualdad y diversidad, el libre comercio y la inmigración, las políticas de oferta para solucionar los problemas de energía y vivienda, y las políticas exteriores intervencionistas y basadas en alianzas, y se apoyan e inspiran en activistas progresistas idealistas y con educación universitaria, cuyas opiniones y prioridades culturales y económicas a menudo alienan a los votantes de la clase trabajadora. Al final, los demócratas dejaron de lado su mensaje central en defensa de la clase trabajadora y perdieron a los votantes que daban por

asumido que formaban parte de su base electoral (Cohn, 2024).

Este realineamiento en las plataformas políticas de los dos partidos ha llevado a la formación de nuevas coaliciones. Desde la presidencia de Barack Obama se ha producido un realineamiento y una inversión en las preferencias de los votantes estadounidenses: los demócratas se han convertido en el partido de los profesionales y con un alto nivel educativo, mientras que los republicanos representan una clase trabajadora multiétnica. Como hemos visto, los demócratas han experimentado una caída de 30 puntos en el apoyo de la clase trabajadora no blanca, y tal y como señala Cohn (2024):

La brecha entre votantes blancos y de color es ahora menor que en cualquier otro momento desde la promulgación de la ley de derechos civiles de 1964. La brecha generacional partidista se ha reducido en dos tercios [...] y la antigua división de clases entre ricos y pobres, entre capital y trabajo aparentemente ha desaparecido.

La brecha entre votantes con o sin título universitario es tan grande como lo era la brecha de ingresos en 2012. Por si quedaba alguna duda, los resultados de estas últimas elecciones han destrozado el mito progresista de que los cambios demográficos asegurarían una mayoría demócrata duradera y que los votantes de color votaban sólidamente demócrata. Harris mejoró los resultados de Biden en 2020 con un solo grupo: los blancos graduados universitarios.

El resentimiento y el alejamiento de los trabajadores blancos comenzaron mucho antes de que los demócratas estuvieran a favor de baños sin género. En realidad, como describe Cohn (2024), el abandono de la lucha de clases que caracterizó a la era industrial ya se inició en las décadas de los años cincuenta y sesenta:

Cuando la riqueza de la posguerra y una red de seguridad ampliada satisficieron en gran medida un siglo de demandas de los trabajadores industriales. Poco después, el surgimiento de una

nueva generación de jóvenes activistas con educación universitaria ayudó a poner en primer plano un nuevo conjunto de cuestiones (desde los derechos civiles y los derechos de las mujeres hasta Vietnam) que contribuyeron a destrozarse la coalición del New Deal.

Además, algunos líderes del Partido Demócrata ya lo anticiparon hace décadas. Robert Reich ya advirtió en un discurso al Democratic Leadership Council, tras la debacle en las elecciones legislativas de 1994, que muchos de los trabajadores estadounidenses no se estaban beneficiando de la recuperación económica desde los años ochenta, lo que estaba generando un rencor y una división dentro de la sociedad estadounidense entre la clase más educada con buenos trabajos, salarios y perspectivas de vida, y los que no tenían educación superior, que se estaban quedando atrás. Reich denominó a estos trabajadores «la clase ansiosa» y concluía su discurso haciendo una llamada a «restaurar la clase media» en EE. UU. (Reich, 2015; Weisman, 2025).

Un estudio de la Universidad de Harvard que examina la movilidad económica de dos cohortes, una de la *generación X* de nacidos en 1978 y la otra de la *Generación Milenial* de nacidos en 1992, confirma que los estadounidenses blancos de clase trabajadora se están quedando atrás. El estudio muestra que a los *mileniales* negros nacidos de padres de bajos ingresos les resultó más fácil ascender a las clases media y alta que a la generación negra anterior, mientras que los *mileniales* blancos nacidos de padres pobres han tenido más dificultades para ascender a las clases media y alta que sus homólogos blancos de la generación X. El estudio muestra que los negros todavía ganan menos dinero que los blancos y que la brecha general de ingresos sigue siendo grande. Pero también confirma que la brecha se ha reducido aproximadamente un 30 % entre los estadounidenses blancos y negros nacidos pobres. Este informe muestra que la ventaja para los blancos no es tan grande como an-

tes, que la movilidad económica puede cambiar relativamente rápido y que la clase social se está volviendo más importante en Estados Unidos, mientras que la raza lo es menos (Chetty *et al.*, 2024).

¿Cómo hemos llegado a este punto? Desde la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. ha liderado un orden económico mundial basado en el libre comercio, y construyó alianzas e instituciones supranacionales para avanzar esa agenda. El patrón oro proporcionó estabilidad y más autonomía a los gobiernos nacionales, pero la crisis económica de los setenta y la llegada de Reagan al poder en 1980 supuso un giro hacia políticas neoliberales y el comienzo de la era de las finanzas, la desregulación, el auge del libre comercio, los bajos impuestos y la debilitación de los sindicatos que han fomentado la desigualdad (Stein, 2011). Pese al tradicional consenso entre economistas adoptado por los dos partidos (ahora cuestionado) de que libre comercio mejora el bienestar general, algunos estudiosos han defendido durante años que esto es así en la medida en que los ganadores compensan a los perdedores (Walter, 2010), lo cual no ha sucedido. Y esto no fue una decisión accidental. Como dice Mishel (2016):

Ignorar a los perdedores fue deliberado... si los partidarios del libre comercio realmente se hubieran preocupado por la clase trabajadora, podrían haber apoyado una gama completa de políticas para respaldar un crecimiento salarial sólido: pleno empleo, negociación colectiva, altos estándares laborales, un salario mínimo sólido, etc.

Sin embargo, ya en 1981, «el programa de asistencia para el ajuste comercial (TAA) fue una de las primeras cosas que Reagan atacó, recortando sus pagos de compensación semanales». El daño continuó durante las administraciones demócratas posteriores, y todo esto podría haberse hecho «antes de administrar “shocks” mediante la expansión del comercio con países de bajos salarios». En definitiva, según él, los trabajadores estadounidenses han sido «traicionados por una

élite bipartidista a la que muchos economistas brindan cobertura intelectual». No debería sorprender, por tanto, que dada las limitaciones de la red de protección, la oposición al comercio internacional y a los acuerdos de libre comercio haya cobrado tanta relevancia política en el país actualmente.

Los demócratas han sido grandes corresponsables de políticas que han llevado a la pérdida de apoyo de la clase trabajadora, ya que también han sido campeones del libre comercio y de las reformas del estado de bienestar, que en muchos casos han reducido la red de protección social (Weisman, 2025). Tras perder tres elecciones presidenciales seguidas y quedarse fuera de la Casa Blanca durante doce años, el sector más moderado del partido impuso sus tesis de que, para volver a ganar la presidencia, necesitaban abandonar el igualitarismo liberal, que durante décadas había sido la premisa central de los demócratas, girar al centro y reposicionar sus políticas sociales y económicas, alrededor de una «tercera vía» que buscaba sintetizar una combinación de políticas económicas neoliberales y socialdemócratas, promoviendo un sistema económico menos intervencionista (apoyado por los neoliberales) y una política de gasto socialdemócrata keynesiana (apoyada por socialdemócratas y progresistas). Bill Clinton fue el gran exponente de esta perspectiva como fundador y uno de los primeros presidentes del Democratic Leadership Council (DLC), una organización clave en la modernización del partido y en la articulación de la «Tercera vía». Cuando ganó la presidencia implementó estas políticas: fue el presidente que concluyó la negociación y firmó el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, que eliminó las barreras arancelarias entre México, EE. UU. y Canadá, pero que pese a aumentar el comercio entre los tres países también provocó un desplazamiento masivo de empleos en la industria de EE. UU. a México. También fue Clinton el que impulsó la normalización de las relaciones comercia-

les con China y su incorporación a la Organización Mundial del Comercio, una decisión trascendental y calamitosa para millones de trabajadores estadounidenses cuando China inundó el mercado de EE. UU. de bienes mucho más baratos, lo que llevó a la pérdida de miles de empleos y caídas salariales (véase Autor, Dorn y Hanson, 2016). De acuerdo con este estudio, el *shock* provocó una reducción de 1,54 puntos porcentuales en la relación empleo-población en el sector manufacturero, con ganancias compensatorias limitadas en otros sectores, lo que resultó en un desempleo persistentemente alto y una participación reducida en la fuerza laboral durante más de una década. Y también fue Clinton el que se comprometió a «acabar con el sistema de bienestar tal y como lo conocemos», negociando con los republicanos y firmando la ley de reconciliación de responsabilidad personal y oportunidades laborales de 1996 (PRWORA) que impuso nuevos requisitos para los beneficiarios de asistencia social. Por último, Clinton también firmó la derogación de la ley Glass-Steagall de 1933, que había establecido la separación entre bancos comerciales y de inversión para proteger a la banca comercial de otras formas de riesgo y reducir los posibles conflictos de intereses que habían contribuido al frenesí bursátil especulativo antes de la Gran Depresión. Y lo hizo pese a la oposición de expertos que avisaron (correctamente, como se confirmó en la crisis financiera el 2007) que la desregulación de Wall Street algún día causaría estragos en el sistema financiero del país. Su último gran legado fueron los presupuestos equilibrados y los superávits récord de finales de los años noventa, que no solucionaban los problemas inmediatos de los trabajadores impactados por la globalización, las nuevas tecnologías y el libre comercio. En vez de gastarlo, se lo dejó a Bush para que lo dilapidara en una guerra.

Su sucesor demócrata (tras los ocho años de George W. Bush), Barack Obama, no se le quedó atrás, pese a conseguir la ex-

pensión del seguro médico con el llamado «Obamacare», e implementar otras políticas progresistas para favorecer a los trabajadores, como el rescate de la industria automotriz en 2009, las nuevas regulaciones de Wall Street para prevenir otra crisis financiera, o la creación de la Oficina de Protección Financiera del Consumidor. Obama negoció el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, que buscaba una reducción del 90 % de todos los aranceles entre los países miembros para el 1 de enero de 2006, y una reducción de todos los aranceles comerciales a cero para el año 2015 (Trump se negó a firmarlo y EE. UU. no fue parte del tratado). Lo que más daño hizo con los trabajadores fue su decisión de que los responsables de la devastadora crisis (los «gatos gordos» en sus propias palabras) no fuesen a la cárcel. Esto no solo generó un enorme resentimiento entre millones de personas que perdieron todo durante la crisis, sino que confirmó su percepción de que el sistema estaba amañado a favor de los más ricos y que el gobierno no se preocupaba por ellos. Los efectos de estas políticas han sido devastadoras para millones de trabajadores y sus familias. Tal y como describe Weisman (2025), las políticas de los demócratas «se centraron en las personas como consumidores en lugar de como trabajadores», e hicieron el cálculo equivocado de que la subida de la marea elevaría a todos los barcos, y estos trabajadores encontrarían otras oportunidades similares, pero minusvaloraron la capacidad de adaptación de estos trabajadores y la falta de inversión en las zonas desindustrializadas. En las palabras de Jared Bernstein, presidente del Consejo de Asesores Económicos del presidente Biden, hubo un:

Desprecio por la importancia del trabajo, la dignidad del trabajo [...] Cuarenta personas podrían haber perdido su trabajo en una fábrica, pero 100 000 personas en la comunidad tenían precios más bajos. El cálculo parecía obvio. Pero el cálculo estaba equivocado (Weisman, 2025).

Al final, los trabajadores que habían demostrado una gran resiliencia durante todas las crisis de principio del siglo (desde 9/11, a la guerra de Iraq, la Gran Recesión o la pandemia) llegaron a un punto de no retorno en su frustración, desesperanza y resentimiento. Y Trump fue un maestro en explotarlo.

EL FRACASO DE BIDEN

En este contexto de abandono de la clase trabajadora, la pregunta sigue siendo si la victoria de Trump es un fenómeno aislado y pasajero relacionado con un candidato único y unas circunstancias muy específicas marcadas por la edad del incumbente y su decisión de retirarse muy tarde de la campaña, así como la inflación, la inmigración, el crimen y los derechos transgénero, o si un número creciente de votantes blancos de la clase trabajadora (y también de trabajadores negros, hispanos y asiáticos estadounidenses) que resienten el control del Partido Demócrata por parte de personas ligadas a las élites económicas y educativas lo han abandonado y nos enfrentamos a un realineamiento político de larga duración. En otras palabras, si la elección de 2024 muestra que:

La política estadounidense se encuentra en estos momentos en medio de un lento realineamiento en el que un grupo desproporcionadamente de votantes blancos relativamente educados han sido capaces de revertir el partidismo en EE. UU. de forma que aquellos con educación universitaria se volvieron cada vez más Demócratas mientras que aquellos sin títulos se volvieron más Republicanos (Edsall, 2024).

Un factor preocupante para los demócratas debe de ser el fracaso de las iniciativas económicas del presidente Biden para recuperar el apoyo de la clase trabajadora. Joe Biden, un político pragmático y progresista que no provenía de las élites sino de una pequeña ciudad desindustrializada, Scranton en Pensilvania, donde ha mantenido sus raíces como

«Scranton Joe» entendió claramente que los votantes trabajadores estaban abandonando a su partido y durante su mandato trató de revertir parte del daño causado por sus predecesores. Biden aceptó que las políticas neoliberales habían causado un daño a millones de trabajadores estadounidenses: los ingresos de la mayoría de las familias habían estancado o crecían muy lentamente, y la satisfacción con la vida, las tasas de natalidad, o las expectativas de vida se habían deteriorado (Leonhardt, 2023). Todo esto contribuyó a la victoria de Trump en 2016 y 2024 (Royo, 2017 y 2023). Biden decidió abandonar el paradigma neoliberal dominante de las décadas anteriores, aceptó que el gobierno federal debería asumir un papel mucho más proactivo tanto en la asistencia a los más vulnerables como en la regulación del sector privado, y adoptó el denominado «Bidenomics», oponiéndose a la liberalización comercial y manteniendo los aranceles que Trump impuso a China durante su primer mandato. También desarrolló una política industrial para fortalecer sectores importantes para la seguridad nacional, como los semiconductores; o para la sostenibilidad, como la energía limpia. Y su administración fue mucho más agresiva que la de sus antecesores a la hora de restringir el poder corporativo, bloqueando fusiones, luchando contra los monopolios y abusos de poder de mercado, eliminando las tarifas «escondidas y poco transparentes» en servicios y compras, y regulando los precios de los medicamentos.

Sin duda, una de las grandes paradojas (y tragedias) del resultado de las elecciones es que, pese a presentarse como el campeón de los trabajadores e implementar políticas que les ayudaban, Biden ha sido el presidente demócrata que perdió el apoyo de las clases trabajadoras, pese a que dejó un muy buen legado a su sucesor. La economía de EE. UU. es la envidia del resto del mundo: según los datos del FMI, Estados Unidos tuvo el crecimiento económico más fuerte en el grupo de los siete países ricos e industriali-

zados en 2023, y se proyectaba que volvería a ser el número uno en 2024. El empleo ha subido (del 57,4 % en 2020 al 59,85 % del 2024), en sus cuatro años de presidente se crearon más de dieciséis millones de empleos, y los salarios nominales aumentaron entre noviembre 2020 a septiembre 2024 un 19,2 %. También ha habido un crecimiento en el número de trabajadores en la industria, con casi trece millones de empleados; y la tasa de desempleo está en un mínimo casi histórico del 4,2 % muy similar a los niveles de desempleo anteriores a la pandemia. Incluso la inflación, la gran causa de la derrota electoral, estaba controlada al 2,7 % (Royo, 2025a).

Además, desde el punto de vista legislativo, Biden tuvo logros muy significativos como el Plan de Rescate Estadounidense (ARP) de 1900 billones de dólares que dio a los ciudadanos estadounidenses dinero en efectivo para hacer frente a la crisis de la pandemia; la ley de infraestructura de 1,2 billones de dólares, que ha permitido importantes inversiones en infraestructuras muy deterioradas como las carreteras, los puentes y la banda ancha; la ley de reducción de la inflación de 2,2 billones de dólares que ha sido el proyecto de ley sobre cambio climático más grande de la historia, y la ley CHIPS de 280 mil millones de dólares que tiene como objetivo posicionar a Estados Unidos para superar a sus competidores en la producción de semiconductores y otros productos de tecnología avanzada. Estas iniciativas estaban diseñadas para beneficiar a la clase trabajadora. Por ejemplo, el plan de rescate de la pandemia resultó en la mayor recuperación del empleo jamás registrada: se han agregado más de doce millones de empleos, el mayor total en dos años en la historia de EE. UU.

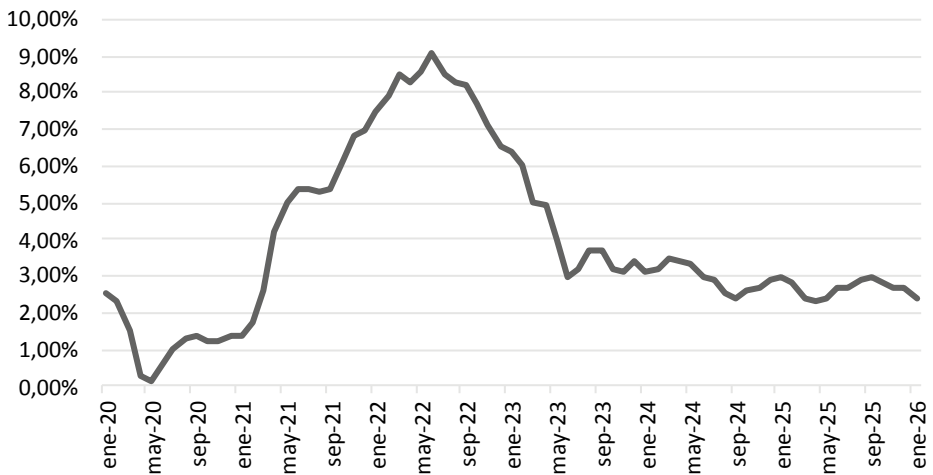
Sin embargo, de poco le sirvieron a Harris en las elecciones todos estos éxitos porque la recuperación económica estuvo acompañada de la inflación (véase gráfico 5) más alta en décadas (llegó a más del 9 %), y que pese a bajar al 2,4 % en el momento de las eleccio-

nes, ha tenido un impacto clave en el bienestar financiero de los estadounidenses, ha minado la popularidad de Biden, y fue un factor muy importante en las elecciones: alrededor de dos tercios de los votantes consideraron que la economía estadounidense estaba en mal estado, y alrededor del 46 % dijo que la situación financiera de su familia era peor que hace cuatro años (NBC News, 2024).

Además de la inflación, su otro gran déficit y también importante en la derrota

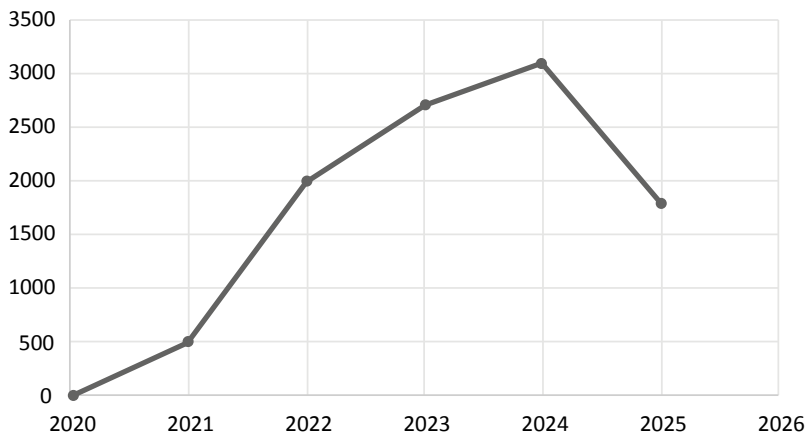
electoral, ha sido la inmigración. Biden no pudo aprobar una reforma migratoria integral, debido en parte al *lobby* de Trump, pero durante su mandato se estima, según los datos de la Oficina de Presupuesto del Congreso, que la migración neta anual promedió 2,4 millones de personas entre 2021 y 2023, y que la migración neta total durante los cuatro años superó los ocho millones de personas (véase gráfico 6). Este volumen migratorio ha provocado una pre-

GRÁFICO 5. Inflación (2020-2025)



Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics.

GRÁFICO 6. Inmigrantes no nacidos en EE. UU. (2021-2025, en miles)



Fuente: U.S. Census Bureau.

sión sin precedentes en los recursos de los gobiernos locales y estatales, y ha creado situaciones de caos que fueron explotadas por los republicanos para atacar a Harris. La inflación y la inmigración fueron claves para entender el abandono de la clase trabajadora a los demócratas en estas elecciones. Al contrario, las políticas de Biden no solo no consiguieron recuperar el apoyo de parte de las minorías y de la clase trabajadora, sino que lo erosionaron aún más. Según una encuesta del *New York Times* y Siena College de febrero 2024, solo el 18 % de los votantes dijeron que las políticas de Biden los habían ayudado personalmente.

En definitiva, las percepciones han pesado mucho más que los datos, y la división política del país, que sobrerrepresenta a los republicanos (Royo, 2025b), ha pesado aún más que los buenos datos económicos: un informe reciente de Brookings analiza la división entre las comunidades rojas y azules y cómo ha ido evolucionando desde la primera presidencia de Trump (Muro y Methkupally, 2024). El informe muestra que la economía estadounidense sigue marcadamente dividida y que la base de apoyo de Trump representa tan solo el 38 % del PIB del país, mientras que la de Harris representa el 62 % del PIB. Este resultado perpetúa el peso desproporcionado de las zonas rurales sobre una economía anclada en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades. El estudio muestra que:

Los empleos en la América azul dependen desproporcionadamente de la inversión en I+D, el liderazgo tecnológico y las exportaciones de servicios. Por el contrario, los Republicanos representan una base económica situada en las pequeñas ciudades y zonas rurales en dificultades del país. La prosperidad allí sigue estando fuera del alcance de muchos y el partido no ve ninguna razón para considerar las prioridades y necesidades de los centros metropolitanos del país.

Estas marcadas divisiones económicas no parecen un escenario que facilite

el retorno de estos votantes al Partido Demócrata y sugieren que el realineamiento puede ser duradero.

LAS PERCEPCIONES SOBRE EL PARTIDO DEMÓCRATA

Otro factor preocupante para el Partido Demócrata y sus perspectivas de recuperar el voto de la clase trabajadora es que la política se basa en gran parte en percepciones y los ciudadanos estadounidenses perciben que el Partido Demócrata se centra más en las demandas radicales de los activistas liberales que en las prioridades de los trabajadores. Sin duda, un factor que ha sido devastador para el Partido Demócrata ha sido la creciente deteriorada y arraigada imagen del partido entre la clase trabajadora como un partido radical, prisionero de las élites educadas de las costas, y fuera de contacto con el americano medio. Una encuesta de YouGov encargada por el Progressive Policy Institute (PPI) (Marshall, Mattinson y Ainsley, 2024) para evaluar a los partidos políticos en función de sus niveles de confianza y compromiso muestra la visión negativa de la clase trabajadora estadounidense hacia el Partido Demócrata (p. 10). Según esta encuesta, el 74 % de los votantes estaban descontentos o insatisfechos con «cómo van las cosas en el país hoy en día», y un 58 % de los votantes de clase trabajadora eran optimistas sobre lo que significaría para ellos una victoria de Trump. A la pregunta de en qué partido confiaban «más para mejorar la economía, proteger a los estadounidenses del crimen, manejar el tema de la inmigración», la mayoría de los encuestados eligieron el Partido Republicano, con un rango de 55 a 34 % en economía y 57 a 29 % en inmigración.

La encuesta también muestra que la gran mayoría de los encuestados creen que a los demócratas les importa más promover causas sociales progresistas que defender los

intereses económicos de las familias trabajadoras. La mayoría de los votantes consideró que la campaña de Harris se centró demasiado en cuestiones irrelevantes y *woke*: el 49 % de los votantes y el 53 % entre los que no tienen educación universitaria creían que los demócratas habían ido demasiado lejos impulsando una ideología *woke*. Cuando se les pidió que describieran las principales prioridades del partido, primero eligieron el aborto y segundo la «política LGBT/transgénero». La campaña de Trump explotó muy exitosamente esas percepciones para atacar a Harris y posicionar a los demócratas como un partido radical que no se preocupaba de los intereses de los trabajadores.

Otras encuestas postelectorales confirman esa percepción negativa sobre el Partido Demócrata. Según una encuesta de *The New York Times* e Ipsos realizada del 2 al 10 de enero de 2025, cuando se les pidió que identificaran las prioridades más importantes del Partido Demócrata, los estadounidenses mencionaron con mayor frecuencia el aborto, la comunidad LGBTQ, derechos humanos y cambio climático (véase tabla 1). Solo el 4 % de los estadounidenses incluyen la comunidad LGBTIQ como un tema muy importante para ellos, pero el 31 % dijo que eran una prioridad del Partido Demócrata. Y el mismo porcentaje de personas citó el aborto como un tema prioritario para el partido, mientras que tan solo un 13 % lo identificó como una de las tres principales preocupaciones para ellos personalmente. La encuesta muestra que la economía y la infla-

ción eran, con diferencia, las grandes prioridades para los estadounidenses, y también confirma que el país sigue profundamente dividido sobre el liderazgo de Trump, pero sugiere que la gente no ve al Partido Demócrata como una alternativa atractiva.

Según otra encuesta de Quinnipiac de enero de 2025, el 31 % de los votantes tiene una opinión favorable del Partido Demócrata, mientras que el 57 % tiene una opinión desfavorable. Este es el porcentaje más alto de votantes que tienen una opinión desfavorable del Partido Demócrata desde que la encuesta de la Universidad de Quinnipiac comenzó a hacer esta pregunta. Por otro lado, la encuesta muestra que el 43 % de los votantes tiene una opinión favorable del Partido Republicano, mientras que el 45 % tiene una opinión desfavorable. Este es, nuevamente, el porcentaje más alto de votantes que tienen una opinión favorable del Partido Republicano desde que la encuesta de la Universidad de Quinnipiac comenzó a hacer esta pregunta. La encuesta de Gallup de febrero 2025 confirma estos datos. Pocos demócratas quieren que su partido se mantenga ideológicamente donde está ahora mismo, y son más los que creen que debería volverse más moderado que más liberal: el apoyo a un Partido Demócrata más moderado entre los demócratas y los independientes de tendencia demócrata ha aumentado 11 puntos porcentuales desde 2021, hasta el 45 %. Al mismo tiempo, el deseo de los demócratas y sus partidarios de un partido más liberal ha disminuido cinco puntos, hasta el 29 %.

TABLA 1. *Lo que los estadounidenses dijeron que eran los problemas más importantes para cada grupo*

Ellos mismos personalmente	Partido Demócrata	Partido Republicano
La economía	Aborto	Inmigración
Cuidado de la salud	Política LGBTIQ	La economía
Inmigración	Cambio climático	Impuestos
Impuestos	El estado de la democracia	Armas
Crimen	Cuidado de la salud	Aborto

Fuente: *The New York Times* e Ipsos.

CONCLUSIONES

Este estudio apunta las siguientes implicaciones analíticas. En primer lugar, el análisis sugiere que no debemos confundir un triunfo electoral con un realineamiento duradero que todavía está en fase de prueba. Pese a la victoria electoral de los republicanos, marcada por el abandono por parte de la clase trabajadora del Partido Demócrata, un realineamiento político significaría que un partido obtiene una ventaja política significativa durante décadas. Si seguimos ese criterio, parece prematuro afirmar que se ha producido un realineamiento político en EE. UU. Como hemos visto, la victoria de los republicanos ha sido por un margen muy estrecho, y está por ver si el cambio de lealtad por parte de los trabajadores hacia el Partido Republicano y los cambios en la composición de las dos coaliciones serán duraderos. Por ahora, la lealtad de la clase trabajadora hacia el Partido Republicano es contingente. Si los republicanos no logran traducir su retórica populista en beneficios materiales tangibles para estos sectores, el movimiento podría ser reversible. Además, el margen de victoria de Trump refuerza la idea de que EE. UU. sigue siendo un país profundamente dividido y altamente competitivo, donde la volatilidad electoral sigue siendo alta y pequeños desplazamientos de votos definen el poder.

Por otro lado, este análisis, básico entre los dos grandes partidos, muestra el desplazamiento del conflicto político y el inicio de una nueva era que va a marcar la agenda y el conflicto políticos. Ya no se trata principalmente de la distribución de la riqueza o la lucha de clases tradicional que marcó la era industrial del siglo xx. El nuevo eje de conflicto se desplaza hacia el populismo nacionalista versus el globalismo cosmopolita. La agenda está ahora dominada por temas posindustriales como la soberanía, la identidad nacional, el control de fronteras, la seguridad energética, la desregulación y la soberanía nacional. La inmigración y China reemplazan

a la seguridad social y los sindicatos como centros del debate. Esto obliga a los analistas a usar nuevas herramientas teóricas que van más allá del simple análisis económico izquierda-derecha.

En tercer lugar, el resultado de la elección subraya que el Partido Republicano no solo ganó, sino que se transformó. La captura por parte de Trump del partido ha llevado a su redefinición y a una transformación en su plataforma política hacia el populismo conservador y nacionalista que implica el fin del consenso neoliberal del antiguo GOP (favorable al libre comercio y a la intervención exterior). El Partido Republicano es ahora el vehículo de una ideología de «producción doméstica» y «proteccionismo». Esto genera una tensión interna con las élites corporativas tradicionales que solían apoyar y financiar al partido, alterando la estructura de poder interna. Este cambio no es fortuito, sino el resultado de la transición de una economía industrial a una de servicios y digital. Esta transformación económica ha creado una nueva división de clase basada no solo en ingresos, sino en nivel educativo. Se ha intensificado la brecha educativa y los trabajadores de servicios y manufactura se sienten alienados por el Partido Demócrata, que es visto ahora como el partido de los profesionales urbanos con formación universitaria. Se ha producido una inversión de roles: los republicanos captan trabajadores y los demócratas captan élites educadas.

En definitiva, la implicación tentativa final es que, aunque el realineamiento estructural está en duda por su falta de consolidación temporal, la era de la política de clases industrial ha muerto oficialmente. Estamos ante un nuevo paradigma donde la identidad, la nación y la respuesta a la globalización son los motores que mueven las urnas.

Por último, cabe resaltar que este trabajo se centra en el análisis de factores coyunturales de 2024, como la inflación pospandemia. Un estudio estructural de décadas es vi-

tal para confirmar las implicaciones tentativas de este análisis. Futuros investigadores deben ir más allá de este análisis histórico-estructural hacia una fase de comprobación empírica y prospectiva que supere la conceptualización como «bloque» de la clase trabajadora y examine su desagregación étnica y geográfica, así como el desplazamiento del conflicto del eje rural-urbano hacia los suburbios obreros y ciudades posindustriales. Asimismo, es necesario que se confirme si la brecha educativa es el nuevo eje divisorio (más que la renta); que se estudie el impacto de la identidad y la cultura frente al interés material; que se analice la institucionalización del laborismo pro-Trump y la transformación del Partido Republicano en un partido multiétnico de clase trabajadora, y, finalmente, que se examine la reacción del Partido Demócrata: ¿habrá reforma o atrincheramiento?

El dilema del Partido Demócrata es claro: la identidad ha desplazado a la clase, y con ello, se ha perdido el apoyo del trabajador medio. Si quieren derrotar la amenaza del populismo de derecha, no basta con reconocer identidades; hay que ofrecer una agenda que genere seguridad y solidaridad real (Royo, 2025b). El partido debe volver a sus raíces: fomentar una comunidad que priorice a los estadounidenses más vulnerables y que permita anclar a las personas en identidades que las hagan sentir más seguras y más solidarias entre sí. Reconocer esta realidad es la única brújula capaz de sacarlos del desierto político en el que se encuentran.

BIBLIOGRAFÍA

- Autor, David H.; Dorn, David y Hanson, Gordon H. (2016). «The China Shock». National Bureau of Economic Research. *Working Papers* 21906. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w21906/w21906.pdf, acceso 20 de junio 2025.
- Bornschiefer, Simon (2009). «Cleavage Politics in Old and New Democracies». *Living reviews in Democracy*. Disponible en: <https://ethz.ch/content/>

dam/ethz/special-interest/gess/cis/cis-dam/CIS_DAM_2015/WorkingPapers/Living_Reviews_Democracy/Bornschiefer.pdf, acceso 11 de junio 2025.

- Chetty, Raj; Dobbie, Will; Goldman, Benjamin; Porter, Sonya R. y Yang, Crystal S. (2024). «Changing Opportunity: Sociological Mechanisms Underlying Growing Class Gaps and Shrinking Race Gaps in Economic Mobility». National Bureau of Economic Research. *Working Papers* 32697. Disponible en: <https://opportunityinsights.org/paper/changing-opportunity/>, acceso 10 de julio 2025.
- Cohn, Nate (2021). «How Educational Differences Are Widening America's Political Rift». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/09/08/us/politics/how-college-graduates-vote.html>, acceso 8 de octubre 2024.
- Cohn, Nate (2024). «Trump's Re-election Defines a New Era of American Politics». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2024/12/25/upshot/trump-era-republicans-democrats.html>, acceso 25 de diciembre 2024.
- Edsall, Thomas B. (2024). «Trump's Return Is a Civil Society Failure». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2025/01/07/opinion/democratic-party-republican-realignment.html>, acceso 7 de enero 2025.
- Frank, Thomas (2004). *What's the Matter with Kansas?* New York: Metropolitan Books.
- Franklin, Mark (1992). The Decline of Cleavage Politics. En: Franklin, Mark; Mackie, Taylor y Valen, Henry (eds.). *Electoral Change* (pp. 383-405). Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldberg, Andreas C. (2020). «The Evolution of Cleavage Voting in Four Western Countries: Structural, Behavioural or Political Dealignment?». *European Journal of Political Research*, 59(1): 68-90.
- Hochschild, Arlie R. (2016). *Strangers in Their Own Land*. New York: The New Press.
- Isenberg, Nancy (2016). *White Trash*. New York: Viking.
- Jacobson, Louis (2024). *How big was Donald Trump's 2024 election victory? 8 charts explain*. PolitiFact. Disponible en: <https://www.politifact.com/article/2024/nov/22/how-big-was-donald-trumps-victory-8-charts-provide/>, acceso 24 de diciembre 2024.
- Klein, Ezra (2025). «Trump Barely Won the Popular Vote. Why Doesn't It Feel That Way». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2025/01/19/opinion/trump-mandate-zuckerberg-masculinity.html?smid=nytcore-ios-share&referrerSource=articleShare>, acceso 19 de enero 2025.

- Leonhardt, David (2023). *Ours Was the Shining Future*. New York: Random House.
- Lopez, German y Wu, Ashley (2024). «Who Can Achieve the American Dream? Race Matters Less Than It Used To». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2024/07/25/us/race-wealth-gap-economy.html>, acceso 25 de julio 2024.
- Marshall, Will; Mattinson, Deborah y Ainsley, Claire (2024). *PPI 2024 Election Review and the Way Ahead for Democrats*. Washington D.C.: Progressive Policy Institute. Disponible en: <https://www.progressivepolicy.org/wp-content/uploads/2024/12/PPI-2024-Election-Review-1.pdf>, acceso 7 de julio 2025.
- Mishel, Lawrence (2016). *Tired of economists' misdirection on globalization*. Disponible en: <https://www.epi.org/blog/tired-of-economists-misdirection-on-globalization/>, acceso 26 de abril 2025.
- Muro, Mark y Methkupally, Shriya (2024). «Trump again Won Counties Representing a Minority Share of National GDP, but with Notable Gains». Brookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/trump-again-won-counties-representing-a-minority-share-of-national-gdp-but-with-notable-gains/>, acceso 19 de diciembre 2024.
- NBC News (2024). «Exit Polls». *NBC News*. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/politics/2024-elections/exit-polls>, acceso 5 de noviembre 2024.
- Packer, George (2013). *The Unwinding*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Pierson, Paul y Schickler, Eric (2024). *Partisan Nation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Piketty, Thomas (2020). *Capital and Ideology*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Raymond, Christopher (2011). «The Continued Salience of Religious Voting in the United States, Germany, and Great Britain». *Electoral Studies*, 30(1): 125-135.
- Reich, Robert (2015). *The revolt of the anxious class*. Disponible en: <https://www.tumblr.com/robertreich/135202830270/the-revolt-of-the-anxious-class>, acceso 14 de diciembre 2024.
- Rose, Richard y Urwin, Derek (1969). «Social Cohesion, Political Parties, and Strains in Regimes». *Comparative Political Studies*, 2: 7-67.
- Royo, Sebastián (2017). «Trump, ¿El Cisne Negro?». Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/trump-el-cisne-negro/>, acceso 17 de julio 2025.
- Royo, Sebastián (2023). «¿Está muriendo la democracia en EE. UU.?». Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/esta-muriendo-la-democracia-en-eeuu/>, acceso 10 de julio 2025.
- Royo, Sebastián (2025a). «El legado de Biden: ¿el final de una era?». Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/el-legado-de-biden-el-final-de-una-era/>, acceso 14 de agosto 2025.
- Royo, Sebastián (2025b). «Los Demócratas en la Encrucijada». Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/los-democratas-en-la-encrucijada/>, acceso 16 de diciembre 2025.
- Stein, Judith (2011). *Pivotal Decade*. New Haven: Yale University Press.
- Vance, J. D. (2016). *Hillbilly Elegy*. New York: Harper.
- Walter, Stefanie (2010). «Globalization and the Welfare State: Testing the Microfoundations of the Compensation Hypothesis». *International Studies Quarterly*, 54(2): 403-426.
- Weisman, Jonathan (2025). «How the Democrats Lost the Working Class». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2025/01/04/us/politics/democrats-working-class.html>, acceso 4 de enero 2025.

RECEPCIÓN: 27/02/2025

REVISIÓN: 13/02/2026

APROBACIÓN: 13/03/2026

La crisis de la democracia en EE. UU. y el rol de la política exterior

The Crisis of Democracy in the USA and the Role of Foreign Policy

Juan Tovar Ruiz

Palabras clave

Crisis de la democracia

- Élite
- Jacksonianismo
- Política exterior estadounidense
- Preferencias
- Trump

Key words

Democracy Crisis

- Elites
- Jacksonianism
- US Foreign Policy
- Preferences
- Trump

Resumen

El segundo mandato de Donald Trump ha generado un nuevo debate sobre el estado de la democracia estadounidense entre líderes políticos, de opinión y académicos de todo el mundo. Fenómenos como la polarización y la división de la sociedad estadounidense han estado muy presentes dentro de este debate. Sin embargo, el rol que juega la política exterior ha sido mucho menos analizado a pesar del protagonismo reciente que ha tenido en casos como los conflictos de Gaza o Ucrania. El análisis concluye que, a pesar de su naturaleza secundaria para la política doméstica, la política exterior ha acompañado y alimentado estos fenómenos clave para el futuro de la democracia estadounidense.

Abstract

Donald Trump's second term has prompted a new international debate among political leaders, opinion leaders and academics about the state of US democracy. Phenomena such as the polarisation and division of American society have featured prominently in this debate. The role of foreign policy, however, has received far less attention, despite its recent salience in the conflicts in Gaza and Ukraine. This article concludes that, despite having a secondary nature in domestic politics, foreign policy has accompanied and fuelled these key phenomena for the future of US democracy.

Cómo citar

Tovar Ruiz, Juan (2026). «La crisis de la democracia en EE. UU. y el rol de la política exterior». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 196: 115-132. (doi: 10.5477/cis/reis.196.115-132)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Juan Tovar Ruiz: Universidad de Burgos | jtovar@ubu.es



INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El 20 de enero de 2025, el presidente electo Donald Trump asume por segunda vez la presidencia de Estados Unidos. Su discurso inaugural no recoge una gran variedad de temáticas propias de política exterior, aunque sí algunos puntos clave como su voluntad de poner fin a las guerras comenzadas por administraciones anteriores. También plantea algunas posiciones controvertidas, como sus críticas a Panamá por la influencia de China en la gestión del canal o el cambio de nombre del Golfo de México, objeto de una de sus primeras acciones ejecutivas (Trump, 2025).

A pesar de su escaso papel en el marco de este discurso inaugural, no han faltado autores que han definido la política exterior como el producto de un sistema institucional con graves deficiencias y a Donald Trump como el resultado de los errores de las élites estadounidenses que se han ocupado de gestionarla durante los últimos cuarenta años (Walt, 2018; Mearsheimer, 2018).

Este artículo tiene como objeto analizar la influencia de la política exterior en la crisis del sistema estadounidense y sus consecuencias. Si bien se parte del reconocimiento de que esta influencia es limitada, se asume que no es necesariamente inexistente. En especial, ante la acumulación de casos que han contado con el rechazo de la opinión pública. El trabajo parte de la base de dos problemas importantes como son el de la escasez de estudios serios sobre esta relación (Johnstone y Priest, 2017: 1-2) y el reconocimiento de que la política exterior tiene una influencia limitada en los procesos electorales domésticos (Nincic, 1988: 153), por no hablar de su influencia en el devenir de un sistema político. Y, en este caso, Estados Unidos no es una excepción. Sin embargo, esto también pone en valor la aportación novedosa y la relevancia actual

de este tipo de trabajos que vinculan la política exterior con la doméstica y estudian sus efectos en la misma.

El artículo se enmarca en el ámbito de estudio de la política exterior y de las relaciones internacionales y no de los estudios sociológicos o de ciencia política empírica. El marco teórico y metodológico a aplicar es el del realismo neoclásico (Ripsmann, Taliaferro y Lobell, 2016). Si bien la importancia de estos marcos teóricos en el desarrollo de la disciplina es determinante a la hora de seleccionar la metodología a utilizar, este es un punto especialmente importante en el caso de la teoría realista neoclásica. A este respecto la explicación de la política internacional de Estados Unidos sería el resultado de elementos sistémicos primarios, como es el ascenso de China, pero también de otros propios de la política doméstica. Entre ellos, cabe incluir factores ideológicos, tradiciones estratégicas, el rol de las élites o las constricciones institucionales.

Estos aspectos que sirven para explicar la política exterior serán utilizados en este trabajo para mostrar cómo esta entra en crisis en la primera potencia del sistema internacional, y esta crisis supone un elemento que retroalimenta las propias divisiones domésticas dentro de la potencia norteamericana y un sistema político crecientemente disfuncional. Un elemento este que está muy presente como consecuencia de la adopción de posiciones populistas jacksonianas por la Administración Trump (Dieste, 2025) y de su relativa pervivencia dentro de la Administración de Biden. Esta metodología, lógicamente, implica una mayor focalización conceptual y teórica en los debates vinculados a la política internacional estadounidense que en los de su política doméstica, pero ayuda a arrojar luz sobre un aspecto escasamente tratado en la literatura politológica.

El artículo se dividirá en dos partes. La primera expondrá las visiones más tradicio-

nales de la política exterior estadounidense y su desarrollo durante las primeras décadas de la posguerra fría. También se incidirá en los principales puntos que han sido objeto de crítica posterior: la entrada de China en la OMC, las intervenciones humanitarias de los noventa, la guerra de Irak y la reacción estadounidense a raíz de la Primavera Árabe y Ucrania.

La segunda se centrará en las administraciones de Biden y Trump y se analizará la adopción del jacksonianismo como ideología asumida por el presidente Trump. También el intento de retorno por parte de Biden a una política exterior más ortodoxa, pero afectada por puntos de crisis como la guerra de Ucrania de 2022 o los acontecimientos posteriores al 7 de octubre en Gaza. Finalmente, se expondrán las correspondientes conclusiones.

LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE TRAS LA GUERRA FRÍA Y SUS CONSECUENCIAS DOMÉSTICAS

Al acabar la Guerra Fría, Estados Unidos queda como única potencia capaz de permear el sistema internacional (Krauthammer, 1990). Los objetivos de política exterior son claramente no existenciales y no ofrecen relación con la supervivencia o la competición por el poder frente a un rival de gran entidad como la Unión Soviética. Ni China ni Rusia están todavía en situación de desafiar la preeminencia estadounidense. Las prioridades estarían relacionadas con la promoción de valores e ideales como la democracia liberal o los derechos humanos y la prevención de su vulneración. En este contexto, se exagera la relevancia de una serie de autocracias débiles como Irak, Irán, Siria, Libia o Corea del Norte, incapaces de poner en riesgo la primacía estadounidense. Este papel se extendería también a grupos yihadistas no estatales, como al-Qaeda tras los atentados del 11 de septiembre (Lake, 1993; Bush, 2001).

En este contexto de unipolaridad, las élites de política exterior estadounidense se dividieron en gran medida sobre los objetivos y la forma de actuar en el marco de este periodo histórico dentro del proceso interno de toma de decisiones. Estas élites pueden dividirse en este momento histórico en tres facciones (Tovar, 2018). La primera son los realistas, grandes protagonistas de la estrategia de contención durante la Guerra Fría y defensores de una política exterior basada en el interés nacional, entendido en términos de seguridad.

Las otras dos facciones tienen grandes similitudes y bien podrían haber sido agrupadas bajo un único campo. A este respecto cabe destacar a los liberales, especialmente relevantes en su dimensión intervencionista, focalizados en la necesidad de prevenir vulneraciones masivas de derechos humanos, como las que sucederían en los Balcanes o en Ruanda. Existe otra facción de naturaleza institucionalista, más focalizada en la relevancia de las organizaciones internacionales, el derecho internacional y el multilateralismo. Sin embargo, perdió importancia después de los acontecimientos en Somalia y del incidente del Black Hawk derribado.

Los neoconservadores republicanos, que habían cambiado una postura realista durante la Guerra Fría —si bien más enérgica de lo habitual— por un enfoque idealista, comparten gran parte de la agenda con los liberales. Especialmente la idea de la expansión de la democracia liberal como instrumento para la generación de una comunidad de paz. La principal diferencia teórica importante es su defensa del unilateralismo y su desconfianza hacia el rol de las organizaciones internacionales. Coinciden, sin embargo, en la visión de Estados Unidos como una nación indispensable y excepcional, diferenciada de las demás, tal

y como la corriente del excepcionalismo estadounidense había sostenido de forma tradicional (Smith, 2009: 66-74; Vaisse, 2010: 232-236; Walt, 2011).

Si en la Guerra Fría se planteó que los realistas fueron la corriente dominante, durante este periodo histórico su posicionamiento se vería sometido a crítica. De igual forma, la distribución unipolar de poder favoreció que las preferencias de las élites estadounidenses en cuanto a ideales y valores pudiesen ser cumplidas. Esto no quiere decir que los realistas desapareciesen, de hecho, serían especialmente influyentes a partir de 2004 y durante la etapa de Obama, pero en buena parte de este periodo histórico su papel se identificó como el de críticos de la política exterior estadounidense. Algo que tampoco era extraño en su propia historia, tal y como la posición de Hans Morgenthau y George Kennan con relación al conflicto de Vietnam había demostrado.

En cualquier caso, estas tres posiciones acapararon en buena parte los debates y decisiones que se tomarían a partir de 1989.

Partiendo de la base de la importancia de las organizaciones internacionales para la consolidación de la paz, los liberales institucionalistas apoyaron el fortalecimiento de instituciones como las Naciones Unidas, que se mostraba cada vez más en línea con los postulados de esta corriente y también con los valores e ideales de Estados Unidos con los que se identificaba. A modo de ejemplo, cabe destacar la democracia liberal o la promoción de los derechos humanos. Incluso en el caso de administraciones no necesariamente liberales como la de George H. W. Bush, Naciones Unidas se convirtió en el pilar de la legitimidad internacional, concretada en intervenciones militares como las del Golfo y Somalia (The White House, 1991: 13).

El progresivo desarrollo de ideas como la responsabilidad de proteger abrió el debate sobre el concepto de soberanía y dio cobertura al fenómeno de las intervencio-

nes humanitarias, con ejemplos como Haití y los Balcanes. Cabe recordar que el propio secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, apoyó abiertamente esta agenda (Annan, 1999), muy pronto acompañada del debate sobre los procesos de *state-building* que acompañaron el posconflicto en estos supuestos (Fukuyama, 2004). Los liberales intervencionistas fueron a menudo los partidarios de este tipo de acciones, si bien esta agenda no estuvo exenta de tensiones, como sucedió en el caso de Kosovo, que no contó con el respaldo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El segundo ejemplo, que también dividió de manera bastante profunda a las élites estadounidenses, fue el caso de China. Desde la etapa de Bill Clinton surgieron voces que jugarían con la posibilidad de lograr la transformación de potencias autoritarias como China en democracias liberales o, como mínimo, convertirlas en *responsible stakeholders* con las que compartir el liderazgo global (Zoellick, 2005).

El problema de este controvertido debate es que tuvo consecuencias duraderas para la sociedad estadounidense, en especial, en una de las decisiones compartidas tanto por Bill Clinton como por George W. Bush: la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio.

Esta decisión, impulsada principalmente desde la Administración Clinton y culminada por la Administración de George W. Bush, es una de las que mayores implicaciones ha tenido para la política doméstica estadounidense y, en la actualidad, una de las más criticadas. Aunque fue una decisión con un fuerte impacto económico, las motivaciones de algunos de los líderes que se vieron envueltos en este acontecimiento no fueron de naturaleza económica sino política.

El presidente Bill Clinton, impulsor de iniciativas como el NAFTA, se había convertido en un creyente en este tipo de acuerdos y en sus consecuencias positivas. Con todo, las

razones a favor y en contra del acuerdo que siempre se esgrimieron fueron políticas y de valores, además de económicas. A modo de ejemplo, la política de derechos humanos seguida por China siempre fue un argumento que los adversarios de la potencia asiática en Washington esgrimieron de forma continuada. También su política comercial, pero tal y como reconocía Madeleine Albright, los valores siempre pesaban más entre los ciudadanos estadounidenses del momento que los intereses económicos (Albright, 2003: 550). O al menos así era como lo interpretaban en aquel momento histórico.

A pesar del apoyo de la Administración, el Congreso se resistió a normalizar las relaciones comerciales con China, esencial para que pudiese acceder a la citada organización internacional en pie de igualdad. Finalmente se logró este objetivo, pero aun así los asesores de la Administración se dividieron y una parte se mostraba escéptica sobre esta posibilidad por los importantes obstáculos de naturaleza política que se planteaban (Clinton, 2005: 388, 513-514 y 606).

La Administración Clinton dio un importante impulso al acceso de China a esta organización, pero sería la de George W. Bush la que vería culminada la adhesión. A este respecto, la política comercial que siguió estuvo estrechamente vinculada con motivaciones de naturaleza política y de valores, en particular, la promoción de la democracia liberal, presente en programas destacados de su Administración como la *Freedom Agenda*. El propio presidente Bush explica en sus memorias el desarrollo de su política comercial como un instrumento al servicio de esta política (Bush, 2010: 427).

Lo realmente paradójico es la escasa importancia que estos dirigentes otorgaron en sus respectivas memorias a una decisión tan trascendente, que se convertiría en uno de los principales arietes y punto de crítica a la gestión de las élites de la política exte-

rior estadounidense durante las presidencias de Donald Trump y Joe Biden.

Otro de los grandes puntos de crítica posteriores fue el de la guerra de Irak. Estrechamente relacionada con el intervencionismo liberal previo, aunque enmarcada en el contexto de la guerra global contra el terror. El cambio de decisores y la nueva estrategia contrainsurgente mejoraron lentamente la situación a partir de 2006, pero el daño estaba ya hecho (Rothkopf, 2014: 45-83). Si la guerra de Irak tuvo un impacto muy limitado en las elecciones presidenciales de 2004, en 2008 la situación sería completamente diferente. Conscientes del fiasco, marcado por el gasto de un billón de dólares, los 4000 soldados estadounidenses fallecidos y los más de 100 000 iraquíes muertos, la opinión pública comenzó a decantarse por un cambio (Hulse y Connelly, 2006).

Los errores de esta política exterior no se limitaron a la guerra de Irak en sí misma. Las consecuencias de la guerra contra el terror para los valores estadounidenses, los resultados mejorables del intervencionismo humanitario de los noventa y el descuido estratégico de rivales de primer nivel como China pesaron. También lo hicieron las consecuencias de la *Freedom Agenda* en Oriente Próximo y de las *revoluciones de colores* en el espacio postsoviético, que so- liviantaron a aliados estadounidenses como Egipto y a Rusia (Traub, 2008: 123-152).

Ya en 2007, la gestión de la política exterior incrementó la preocupación en la opinión pública por la gestión de la política exterior, especialmente por los resultados de la guerra de Irak (Public Agenda, 2007: 3). El cambio por el que se inclinó la opinión pública estadounidense vino marcado por los posicionamientos relativamente heterodoxos del nuevo candidato demócrata: Barack Obama.

Hillary Clinton, su principal rival y futura secretaria de Estado, tenía posiciones más acordes con la ortodoxia liberal del Partido Demócrata en aspectos como el rol de

Estados Unidos como la nación indispensable o el uso de la fuerza (Landler, 2016: 11-23). Asimismo, apoyó la declaración de guerra a Irak en el Congreso estadounidense. Lo mismo sucedería con John McCain, candidato republicano en las elecciones presidenciales, que sostuvo una posición cercana al movimiento neoconservador con propuestas como la creación de una «Liga de Democracias» (McCain, 2007).

Tras su victoria, las primeras decisiones de Obama asumieron postulados realistas, que habían tenido un papel secundario desde la llegada de Bill Clinton al poder. Se planteó un cuestionamiento matizado hacia las intervenciones destinadas a imponer la democracia y abogó por la retirada de Irak, que finalmente se produjo en diciembre de 2011 (Obama, 2009a; Obama, 2011). No obstante, continuó con una guerra de Afganistán cada vez más impopular en la que no mejoraría sensiblemente los resultados (Obama, 2009b).

Del mismo modo, reprodujo el enfoque liberal a iniciativa de decisores como Samantha Power, Susan Rice, Michael McFaul o Victoria Nuland que se reflejaría en ciertas decisiones como el apoyo a la intervención en Libia y la crisis de Ucrania de 2014. Ninguna mostró un resultado satisfactorio. El fiasco libio cuestionó la doctrina de la responsabilidad de proteger y Ucrania incrementó las tensiones con Rusia dando al traste con la política de *Reset*, impulsada en su primer mandato. La reacción a la Primavera Árabe oscilaría igualmente desde un punto original de estar «en el lado correcto de la historia» al escepticismo y la defensa de una política exterior basada en intereses vitales. Asimismo, la retirada de Irak debió ser parcialmente revertida ante el ascenso del Estado Islámico en Irak y Siria (Mann, 2010; Obama, 2013; Mearsheimer, 2014; Kuperman, 2015; Goldberg, 2016).

Paradójicamente, la crítica de las élites estadounidenses se dirigió a las posi-

ciones heterodoxas del presidente como su escepticismo hacia el excepcionalismo estadounidense. Además, destacados miembros de su Administración, como el viceconsejero de Seguridad Nacional Ben Rhodes, harían ver su descontento con el papel de estas élites al denominarlas peyorativamente como el *blob* o la «masa viscosa», expresión que popularizaría entre los críticos de su gestión durante la posguerra fría (Walt, 2018: 91; Rhodes, 2019: 450-452).

A pesar de que la presidencia de Obama supuso una cierta ruptura estratégica con posiciones previas, también desencadenó una división cada vez más clara en la sociedad estadounidense que afectaría al funcionamiento institucional de la democracia estadounidense. Con un sistema de *check & balances* que limita las competencias del poder ejecutivo, la colaboración bipartidista es un elemento esencial para el funcionamiento de las instituciones. Sin embargo, un conjunto de fenómenos como la expansión de la influencia de los grupos de presión, la judicialización de la política, las crecientes divisiones domésticas y la delegación de competencias del Congreso a agencias ejecutivas introdujeron un componente de rigidez. La creciente polarización, por su parte, hace mucho más difícil la colaboración bipartidista (Fukuyama, 2014a; Fukuyama 2014b: 252-281). La política exterior, a pesar de su menor dependencia del legislativo por las importantes competencias que ostenta la presidencia, no sería una excepción.

En las elecciones presidenciales de 2016 se enfrentaron una candidata ortodoxa y preparada con un rival rupturista y heterodoxo, y, de nuevo, el candidato heterodoxo ganó el colegio electoral y la presidencia estadounidense. A partir de este momento, la disfuncionalidad y la polarización que ya habían comenzado en administraciones previas se harían todavía más evidentes.

EL IMPACTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN ESTADOS UNIDOS DURANTE LAS ADMINISTRACIONES DE TRUMP Y BIDEN

Donald Trump ha sido uno de los fenómenos políticos más importantes de los últimos tiempos; una figura que originalmente fue tomada con condescendencia por parte de las élites estadounidenses y que acabaría convirtiéndose en uno de los decisores políticos más influyentes de Estados Unidos (Haass, 2021: 85). Este artículo se focaliza concretamente en los aspectos derivados de su política internacional, pero su influencia va mucho más allá por su importancia en el ámbito doméstico e incluso cultural de una parte de la sociedad estadounidense.

Donald Trump triunfó en unas elecciones primarias donde la presencia de candidatos con posiciones mucho más ortodoxas como Jeb Bush, habían sido considerados anteriormente favoritos. Sin embargo, no era solo en el ámbito demócrata donde existía una cierta pulsión por el cambio y tampoco fue el único candidato rupturista de las primarias republicanas. Otras figuras, como los senadores Ted Cruz por el ala jacksoniana o Rand Paul por la libertaria, tampoco pueden ser excluidas (Presidency Project, 2015).

Desde un principio los posicionamientos heterodoxos de Trump rompieron con la tradición neoconservadora y, parcialmente, realista del Partido Republicano más reciente. Entre sus planteamientos destacaron la crítica a las políticas de expansión de la democracia, la identificación de China como manipuladora de la moneda, los ataques y demandas de retribución a los aliados europeos y asiáticos de Estados Unidos por su defensa e incluso la declaración de la OTAN como «institución obsoleta». Es particularmente interesante cómo Trump rompe con la tradición republicana reciente sobre el libre comercio con su pre-

ferencia por el proteccionismo, acercándola a los postulados demócratas anteriores a los años noventa y a la de destacados representantes del ala progresista del Partido Demócrata como Bernie Sanders (Sanders, 2015; Trump, 2016).

Tras su importante victoria en las elecciones primarias, Trump se enfrentó con Hillary Clinton, representante del legado de Obama, a pesar de sus importantes diferencias (Landler, 2016). Hillary Clinton se identificaba en mayor medida con posiciones liberales intervencionistas y fue muy crítica con determinadas decisiones del presidente Obama como su rechazo a intervenir en Siria después de incumplir la línea roja que él mismo había establecido. A pesar de todo, la candidata demócrata recibió el apoyo del presidente saliente en previsión de que una victoria de Trump fuese aún más desastrosa para su legado, como así sucedió (Trump, 2017a).

Sorprendentemente y contraviniendo la mayor parte de las encuestas, el candidato Donald Trump consiguió ganar el colegio electoral a pesar de que Hillary Clinton obtuvo una victoria que excedía los tres millones en el voto popular. Esta victoria, inferior a la que obtendría en 2024, se debió en parte a los fenómenos ya citados de disfuncionalidad y creciente polarización social que venía desarrollándose en los años y décadas previas (Sides, Tesler y Vavreck, 2017). Sin duda, la política exterior fue un factor menor, pero esto no quiere decir que fuese irrelevante o inexistente.

Además, el presidente Trump desarrolló e implementó una visión del mundo completamente diferente a la de sus inmediatos predecesores: el jacksonianismo (Mead, 2002: 218-263), una corriente o, como gusta decir a su principal teorizador Walter Russell Mead, una expresión de los valores culturales, sociales y religiosos de una gran parte del público estadounidense. Entre sus rasgos cabe destacar la autosuficiencia, el individualismo, la igualdad entre los miembros de su comunidad y el coraje que com-

pondrían su «código de honor», un código de honor que defenderían a nivel doméstico y tendría implicaciones en su aplicación a la política internacional. Esta tradición tendría ciertas similitudes con los movimientos populistas europeos, como sucedería con la crítica a las élites estadounidenses y la defensa de los intereses de la clase media o de un cierto nativismo en sus inicios, diluido después. Originalmente, se identificó con las comunidades rurales y de frontera estadounidense.

Este *jacksonianismo* tendría también una vertiente de política exterior. Según Mead, es la corriente más cercana al realismo político continental europeo. Entre sus principales rasgos destacan su pesimismo con relación a la naturaleza humana, su desconfianza hacia los compromisos exteriores, el rol de las organizaciones internacionales y el papel de sus élites en la defensa de los intereses del pueblo estadounidense. También defiende una política exterior enérgica frente a los adversarios de Estados Unidos. Los jacksonianos exteriorizan su código de honor al ámbito de la política internacional. Solo son tratados dignamente aquellos estados que respetan ese código de valores. Los que no lo hacen son tratados en consecuencia. Además, son reticentes a verse envueltos en conflictos armados, pero una vez entran en guerra, el objetivo es la derrota total del adversario. Entre sus principales posiciones internacionales destaca la defensa del Estado de Israel. En el ámbito económico y comercial son partidarios de la defensa de los intereses de la clase media como principal factor, siendo críticos con el déficit y la deuda, pero de manera subordinada a este primer principio.

Se ha debatido si realmente la incorporación del *jacksonianismo* como principal guía ideológica de Trump es, en realidad, obra de su asesor Steve Bannon, que llegó a conocer la obra de Mead. En cualquier caso, la identificación de Trump con el presidente Andrew Jackson es clara, directa y

ha sido asumida sin cortapisas por el presidente estadounidense. No por casualidad fue el retrato de Andrew Jackson el que el presidente Trump situó en una posición prominente dentro del despacho oval. Asimismo, la reacción de los jacksonianos a «las políticas de la identidad» demócratas de las que se sienten excluidos, ha sido identificada como uno de los factores que llevaron al candidato Trump al poder en 2016 según Mead (Trump, 2017b; Mead, 2017; Glasser, 2018).

A esto cabe añadir que los principales hechos de su política exterior coincidieron con esta visión del mundo. Un primer ejemplo sería el caso de la política comercial. Cabe destacar que una de las primeras decisiones que tomó el presidente Trump fue abandonar el Acuerdo Transpacífico de Libre Comercio. Un acuerdo que había costado firmar a la Administración Obama y que se convirtió en uno de los principales pilares de la política exterior de Estados Unidos hacia el Indopacífico. También es destacable la falta de distinción entre aliados y adversarios en su política comercial, señal de que el criterio de recuperar empleos e industria estadounidense iría por encima de las consideraciones políticas. La Administración estadounidense optó por la firma de acuerdos bilaterales, en los que su peso decantaría situaciones favorables a los intereses estadounidenses (Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos, 2017).

En el ámbito de la seguridad nacional encontramos una posición más ambivalente en el primer mandato. En este aspecto, los dirigentes conocidos como los *adults* (Mann, 2017) consiguieron inicialmente retrasar decisiones como el abandono del Acuerdo Nuclear con Irán. De igual manera, la OTAN pasó de «obsoleta» a objeto de satisfacción para el presidente estadounidense por atribuirse la subida del gasto en defensa, demandada enérgicamente a sus aliados (Stoltenberg y Trump, 2017). A la postre, el

presidente Trump mantuvo las garantías de seguridad en Asia y en Europa. También incorporó la rivalidad entre grandes potencias a las prioridades de seguridad nacional estadounidense en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 (The White House, 2017: 2-3). En Oriente Próximo, el fin del acuerdo nuclear con Irán y el apoyo decidido a aliados como Israel o Arabia Saudí encajó perfectamente con los planteamientos jacksonianos (Trump, 2017b).

No todos los aspectos de seguridad fueron tan tranquilizadores para sus aliados. Su actitud hacia las guerras interminables y su apoyo a la retirada estadounidense de escenarios como Siria o Afganistán llevaron a cierta controversia exterior a pesar del notable apoyo bipartidista y en la opinión pública (Newman y Vinjamory, 2019; Wolfgang, 2020). De igual forma, la Administración estuvo integrada por cierta pluralidad de voces, pero la ausencia de un proceso decisorio coordinado llevó a acusaciones de disfuncionalidad (Tovar, 2018b: 272-273).

Su política exterior y doméstica entró en una potente crisis a raíz de la pandemia del coronavirus, que acabó destrozando el prestigio exterior estadounidense, enrareció las relaciones de Estados Unidos con China y opacó los importantes éxitos diplomáticos de la Administración como fueron la firma del acuerdo de normalización económica entre Kosovo y Serbia o los Acuerdos de Abraham, por los que Emiratos Árabes Unidos y Baréin, a los que más tarde se unirían Sudán y Marruecos, reconocieron al Estado de Israel (Wike, Fetterolf y Mordecai, 2020; Trump, 2020; Departamento de Estado, 2020).

La presidencia de Joe Biden puede considerarse un último intento por parte de las élites de política exterior estadounidense de reconducir la política internacional de la potencia norteamericana de acuerdo con los estándares y visiones dominantes durante la posguerra fría. Desde un primer momento el presidente Biden intentó distanciarse de

su predecesor en diversos ámbitos, aunque para ello tuviese que imitar alguno de sus medios o instrumentos. De tal forma, el presidente Biden reincorporó a Estados Unidos al Acuerdo de París contra el cambio climático nada más comenzar su mandato (Blinken, 2021).

Asimismo, en una decisión insólita, la Administración hizo pública una *Guía Interina para la Seguridad Nacional* en lugar de esperar a formular una estrategia de seguridad nacional, que no llegaría hasta 2022, tal y como suele ser habitual en estos casos. Ambos documentos ofrecerían una visión del mundo mucho más ortodoxa y acorde con el posicionamiento del presidente Biden y de los principales cargos del gabinete (The White House, 2021; The White House, 2022).

La visión del mundo de Biden volvería a determinados postulados liberales destacados como sería la defensa de un Orden Liberal Internacional. Una conceptualización reciente de John Ikenberry (2011) que se extendió rápidamente entre las élites de política internacional globales, especialmente desde la victoria de Donald Trump en 2016, y que hace referencia al conjunto de instituciones internacionales y normas que Estados Unidos patrocinaría desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Además, se recuperó la idea de confrontación entre democracias liberales y autocracias, relativamente desprestigiada tras la guerra de Irak de 2003, en referencia a planteamientos teóricos en relaciones internacionales como la paz democrática, que sostiene que las democracias liberales no se hacen la guerra entre ellas (Doyle, 1983; The White House, 2021: 7).

Este punto pronto debió reformularse debido a la necesidad de cooperar con Estados autoritarios como Arabia Saudí en el documento de 2022. La base que guiaría la actitud de Estados Unidos será el comportamiento revisionista de las autocracias. Entre aquellas consideradas hostiles

cabe mencionar a China o Rusia. La Administración, no obstante, conservó el planteamiento realista de la competición entre grandes potencias, que seguirá siendo identificado como la principal amenaza y un punto especial de continuidad con los planteamientos de la Administración de Donald Trump, enfocado desde una perspectiva multilateral en el que las alianzas juegan un papel clave (The White House, 2022a: 7-9).

Cabe destacar que, además de Biden, su equipo compartía estos posicionamientos hasta el punto de que la Administración recibiría críticas por razones de *groupthink*. A diferencia de la Administración Trump, el equipo de política exterior de Biden tenía en común que todos habían colaborado previamente con el presidente, especialmente durante la Administración Obama. Y todos ostentaban ideas relativamente ortodoxas en política exterior (Walt, 2022).

Además de la rivalidad entre grandes potencias, hubo otro elemento continuista con importantes efectos domésticos en la política de la Administración Biden: el proteccionismo. En otros puntos la ruptura con el *jacksonianismo* de la etapa Trump fue bastante claro, pero en este último no. Más allá del mantenimiento de los aranceles comerciales sobre China de la etapa Trump y de la nueva aplicación selectiva en el ámbito tecnológico, la Unión Europea se consideró afectada por programas que implicaban subvenciones para productos estadounidenses como el denominado Buy American o la Inflation Reduction Act, e incluso se planteó la posibilidad de adoptar contramedidas (Scheinert, 2023).

Con todo, las decisiones más controvertidas de la Administración Biden que tendrán implicaciones domésticas más claras son las referentes a los conflictos armados en los que Estados Unidos se verá involucrado y que tuvieron una especial incidencia durante la segunda parte de su mandato.

La primera de ellas fue la guerra de Afganistán, iniciada tras los ataques del 11 de septiembre por la presencia de grupos yihadistas como al-Qaeda en este país. Sin embargo, para cuando el presidente Biden llegó al poder e incluso años antes, ya nadie sabía muy bien cuál era el sentido de la misión estadounidense, especialmente después de la operación con fuerzas especiales que acabó con la vida de Osama Bin Laden en 2011. Para autores como Richard Haass, ya en 2009 y a pesar de las declaraciones de presidentes como Obama, Afganistán no era una guerra de necesidad sino de elección (Haass, 2009: 21-22).

Afganistán quedó convertido en el símbolo de lo que se conocería como «guerras interminables», conflictos sin un fin claro en los que las fuerzas armadas estadounidenses debían actuar, y en ocasiones acompañando los intentos de construcción del Estado. A pesar del debate conceptual, no parece que este supuesto desencaje con una definición de esta índole (Cook, 2021).

La retirada de Afganistán era una cuestión de relativo consenso tanto en los ámbitos más progresistas del Partido Demócrata como en el Partido Republicano; un punto de unión entre los postulados de Donald Trump y los del senador Bernie Sanders (Sanders, 2017). El propio presidente Trump ya intentó poner fin al conflicto en su mandato de forma negociada y el vicepresidente Biden se opuso al incremento de tropas durante la etapa de Obama. La salida estadounidense del conflicto de Afganistán parecía, a todas luces, una opción lógica ante prioridades estratégicas superiores como el ascenso de China. El presidente Biden declaró que la misión estadounidense «nunca debió ser construir una democracia» y anunció que no pasaría el conflicto a un quinto presidente (Biden, 2021). Sin embargo, su ejecución fue muy criticada y dejó imágenes tan representativas de caos y retirada del aeropuerto, incluso con cierta

aquiescencia de los talibanes, que no habían sido observadas desde la época de Vietnam (Green y Doherty, 2021).

El caso de la guerra de Ucrania fue aún más significativo. Si en un inicio la Administración Biden intentó construir una relación previsible con Rusia (Biden, 2021b), la invasión de Ucrania daría al traste con esta tentativa. A este respecto, tanto la visión del mundo tradicional de la Administración Biden como sus convicciones liberales con relación a un «orden internacional basado en reglas» llevarían a rechazar las demandas rusas y convertir la invasión rusa en una realidad (Biden, 2022a).

La actuación de la Administración fue ampliamente elogiada en un primer momento. En especial cuando la información de inteligencia disponible se hizo pública a sus aliados y las previsiones estadounidenses se convirtieron en realidad a partir del 22 de febrero de 2022. De igual modo, la unificación de los aliados de Estados Unidos en torno a su liderazgo y la adopción de una política sancionadora dirigida a aislar a Rusia fueron elogiadas en el ámbito occidental. Lo mismo ocurrió con su política de apoyo incondicional a Ucrania o las implicaciones de ampliar la OTAN con la incorporación de Finlandia y Suecia. El paquete inicial de 650 millones de dólares se expandiría a 45 000 millones a finales de 2022 (Biden, 2022b; Matheus, 2024: 45).

Con todo, una guerra que inicialmente parecía un instrumento unificador de la política exterior estadounidense y un éxito para la Administración Biden se acabó convirtiendo en un elemento esencialmente divisivo a medida que se fue prolongando en el tiempo. Uno de los aspectos en los que este conflicto tendría un impacto indirecto fue el de la inflación (Marcetic, 2024), punto esencialmente importante con implicaciones electorales y que forzó a la Administración Biden a realizar cambios en otros ámbitos de su política internacional.

En consecuencia, el presidente Biden realizó una controvertida visita al príncipe heredero saudí, Mohammed Ben Salman, que previamente había defendido convertir en un paria tras el caso Khassoggi. La razón de la visita fue una petición de incremento de la producción de petróleo saudí que aminorara los efectos de la inflación en Estados Unidos. Sin embargo, el príncipe heredero saudí no estuvo más dispuesto a incrementar la producción que a imponer sanciones a Rusia y la respuesta fue un recorte adicional de petróleo por parte de la OPEP y de la propia Rusia (Ryan, 2022; Mazzetti, Wong y Entous, 2022).

Asimismo, la posición en torno a la cuestión ucraniana comenzó a adquirir claros tintes partidistas, tal y como pudo observarse en diferentes encuestas. Si bien el apoyo a Ucrania se fue erosionando progresivamente a nivel general, la oposición al conflicto se hará mucho más destacada entre los sectores de la población que se identifican con los republicanos y, en menor medida, entre los independientes. Los demócratas seguirían apoyando esta política muy mayoritariamente (Wike *et al.*, 2024).

De manera paralela, el expresidente y candidato Donald Trump utilizó el conflicto de Ucrania como un instrumento de ataque político frente a la Administración de Joe Biden y le acusó de querer llevar al país a una tercera guerra mundial. Un punto que incrementó la resonancia de estas ideas en el Partido Republicano pese a que no faltaban partidarios de la causa ucraniana entre los legisladores republicanos, empezando por el líder de la minoría en el Senado, Mitch McConnell, ya sin sintonía con el expresidente (Sentner y Bazair-Eimil, 2024).

Esta oposición explicaría también el importante retraso en la aprobación del nuevo paquete de 69 000 millones de dólares, solicitado por el presidente Biden en 2023. La visita del presidente Zelenski a una fábrica de armas en Pensilvania, el estado clave más importante durante las elecciones pre-

sidenciales de 2024, desencadenó una gran polémica e importantes críticas al presidente ucraniano entre el círculo más cercano del candidato Donald Trump. A la postre, el objetivo de lograr la paz en Ucrania se convirtió en una de las propuestas clave de la campaña de Trump. Estos hechos resultaron determinantes para acontecimientos posteriores (Bolton y Weaver, 2024; Dress, 2024; Kellogg y Fleitz, 2024).

No menos divisiva fue la política adoptada por la Administración Biden con relación a los ataques terroristas de Hamás del 7 de octubre de 2023 y la posterior reacción israelí. Los atentados terroristas, que se llevaron a más de mil doscientos fallecidos, además de miles de heridos y más de doscientos cincuenta secuestrados, generaron una importante solidaridad en la sociedad estadounidense. Pese a su mala relación personal previa con el primer ministro israelí, el presidente Biden ofreció apoyo militar al gobierno israelí (Biden, 2024).

El problema que se planteó fue que la enérgica reacción israelí provocó a su vez decenas de miles de víctimas civiles y un conflicto que se extendió al vecino Líbano. A pesar del apoyo del gobierno estadounidense, el Partido Demócrata se dividió en dos. Una facción ortodoxa que apoyaría el posicionamiento de Biden y un ala progresista que no ocultaría su insatisfacción con las decisiones del presidente. Este descontento se extendería al propio Departamento de Estado, marcado por las dimisiones en protesta de algunos miembros del mismo (Ipsos/Reuters, 2024; Kamarck, Heetdercks y Rusting, 2024).

Los sectores progresistas lideraron protestas en diferentes ámbitos y, especialmente, en algunas de las principales universidades del país. Este punto llevó a acusaciones republicanas de antisemitismo hacia algunos de sus líderes como sucedería en la Cámara de Representantes con las rectoras de Columbia, MIT y Harvard. De

igual forma, Rashida Tlaib, única representante de origen palestino en la Cámara, fue censurada por pronunciar la célebre consigna «desde el río hasta el mar» (CBS News, 2023; Cámara de Representantes, 2023).

El descontento se extendió en algunos de los estados clave que decidirían la elección presidencial de 2024 como Michigan, poniendo en riesgo la victoria demócrata. A pesar de todo, la Administración Biden ni siquiera tuvo en consideración las propuestas de miembros ya tradicionales como el senador progresista Bernie Sanders, que planteó la posibilidad de poner condiciones a la ayuda militar concedida a Israel (Sanders, 2023).

Aunque los simpatizantes demócratas se mostraron abiertamente descontentos con esta situación en las encuestas la Administración no cambió su postura y, en el mejor de los casos, los defensores de la causa palestina no encontraron más apoyo que unas declaraciones verbales donde se planteaba la necesidad de acabar con el sufrimiento de la población civil y de alcanzar un alto el fuego. Particularmente criticado a este respecto fue el Comité Demócrata que se ocuparía de gestionar la Convención de Chicago, donde las voces en favor de esta causa no fueron autorizadas para dirigirse a la misma (Harris, 2024; McGinley, 2024).

Incluso un planteamiento tan tibio como alcanzar un alto el fuego no fue logrado pese al aparente enfado escenificado por Biden ocasionalmente con el gobierno israelí por el tratamiento a la población civil palestina. No fue sino tras perder las elecciones y con el concurso del equipo del presidente electo, Donald Trump, cuando se llegó a conseguir la ansiada suspensión del conflicto (Dettmer, 2025).

Para entonces, Kamala Harris y los demócratas ya habían perdido las elecciones. Y aunque no pueda sostenerse que la política exterior fuese el único aspecto de-

terminante en esta derrota, es indiscutible que estas dos guerras divisivas y los factores indirectos derivados de ellas tuvieron un papel en este cambio de Administración. El presidente Trump nuevamente quedaba al mando del gobierno estadounidense durante los siguientes cuatro años.

CONCLUSIONES: LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE TRUMP Y LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE

La segunda presidencia de Trump ha hecho resurgir el debate sobre la crisis de la democracia estadounidense. Más allá de que el planteamiento de que la democracia estadounidense esté en riesgo pueda ser considerado un argumento algo simplista desde la perspectiva de la ciencia política y no exento de consideraciones ideológicas, las preocupantes tendencias de polarización y disfuncionalidad del sistema planteadas por autores como Fukuyama han continuado. Y la política exterior ha sido uno de los ámbitos donde no solo ha tenido implicaciones directas, sino que las ha alimentado.

Se ha considerado tradicionalmente que la política exterior no ha sido una fuente influyente de cambio político en la política estadounidense contemporánea. Argumentos no faltan para realizar una defensa destacada de este hecho, con ejemplos como la victoria de George W. Bush en 2004 pese a los efectos de la guerra de Irak. No obstante, su rol tampoco debe ser minusvalorado.

La mala gestión que han realizado las élites de su política internacional es innegable, igual que la superación de los grandes grupos ideológicos que habían dominado los debates sobre la política exterior de EE. UU. durante la posguerra fría y que ha dado paso a una mayor influencia del realismo y el populismo jacksoniano, in-

cluso dentro de la Administración Biden, tal y como su política comercial demostró.

Un cambio de visión adaptado a una nueva época no es necesariamente negativo e incluso puede tener elementos positivos, pero es evidente que no está todavía definitivamente asentado y aún genera controversias. Es también innegable su influencia en las elecciones de 2024, donde conflictos como Gaza o Ucrania han generado enormes divisiones internas en los partidos y la sociedad estadounidenses y han facilitado la victoria del candidato republicano.

Esta tendencia ha continuado con Trump tras su victoria del 5 de noviembre de 2024, en esta ocasión uniendo a la presidencia y el control de ambas cámaras el voto popular. El país está aún más polarizado y dividido. Sus prioridades no han cambiado mucho respecto de su primer mandato, pero cuenta con un equipo aún más heterodoxo y adaptativo a las preferencias del presidente y sus recetas más enérgicas. Entre sus integrantes se incluyen a un periodista de la Fox, una destacada crítica exdemócrata de la política exterior estadounidense como Tulsi Gabbard y una figura más ortodoxa como Marco Rubio, asociado a posiciones neoconservadoras en el pasado que, sin embargo, no ha desafiado las preferencias de Trump. Y, a diferencia de otros vicepresidentes, J. D. Vance ha jugado un papel relativamente activo en este ámbito.

Entre las decisiones más destacadas ha estado el bombardeo de las instalaciones nucleares de Irán, la imposición de un alto el fuego en Gaza, la intervención en Venezuela y los intentos por llegar a un acuerdo de paz en Ucrania. También una política arancelaria aún más enérgica que, de nuevo, no distingue entre aliados y adversarios. Los recortes en la Administración han llevado a la supresión de la USAID, que desde 1961 había gestionado la política de cooperación estadounidense. Las encuestas recientes sobre estos ca-

sos, a las que cabe añadir la propuesta de anexión de Groenlandia, reflejan una gran división, cuando no rechazo, incluso en la propia base del movimiento MAGA de Trump. Estos datos muestran que la tendencia expuesta en el artículo va a continuar.

Vista con perspectiva, la política exterior desarrollada por Trump no guarda tantos cambios desde su primer mandato y, donde lo ha hecho, como en el intervencionismo militar, ha sido hacia posiciones más tradicionales. Esto no ha evitado la preocupación por la supervivencia de las alianzas entre sus aliados europeos y asiáticos, en especial tras la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025. El posicionamiento jacksoniano se mantiene a pesar de casos como el de Venezuela. La promoción de la democracia o la visión liberal de la política exterior ha sido desterrada por cuatro años y es previsible que si la herencia es asumida por el vicepresidente J. D. Vance esta tenga un cuestionamiento permanente en un Partido Republicano transformado.

La política exterior no es un factor de degradación democrática, pero acompaña y fomenta los fenómenos de polarización y división que han contribuido a la actual imagen de erosión que tiene la primera potencia del sistema internacional. Si Estados Unidos no articula una nueva visión con un mínimo consenso y coherencia del papel que quiere ejercer, su rol como primera potencia del sistema internacional quedará sensiblemente afectado.

BIBLIOGRAFÍA

- Albright, Madeleine (2003). *Madame Secretary. A Memoir*. New York: Miramax Books.
- Biden, Joe (2021a). «Remarks by President Biden on Afghanistan». Archivos de la Casa Blanca de Biden». The White House, 16 de agosto. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/08/16/remarks-by-president-biden-on-afghanistan/>, acceso 1 de abril 2025.
- Biden, Joe (2021b). «Remarks by President Biden on Russia». The White House. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/15/remarks-by-president-biden-on-russia/>, acceso 1 de abril 2025.
- Biden, Joe (2022a). «Remarks by President Biden on Russia's Unprovoked and Unjustified Attack on Ukraine». The White House. Disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/document/29314-49-remarks-president-biden-russias-unprovoked-and-unjustified-attack-ukraine-februar>, acceso 1 de abril 2025.
- Biden, Joe (2022b). «Remarks by President Biden on the Request to Congress for Additional Funding to Support Ukraine». The White House. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/04/28/remarks-by-president-biden-on-the-request-to-congress-for-additional-funding-to-support-ukraine/>, acceso 1 de abril 2025.
- Biden, Joe (2023). «Remarks by President Biden on the October 7th Terrorist Attack and the Resilience of the State of Israel and its People». The White House. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/10/18/remarks-by-president-biden-on-the-october-7th-terrorist-attacks-and-the-resilience-of-the-state-of-israel-and-its-people-tel-aviv-israel/>, acceso 1 de abril 2025.
- Blinken, Anthony (2021). «The United States Officially Rejoins the Paris Agreement». U.S. Department of State. Disponible en: <https://2021-2025.state.gov/the-united-states-officially-rejoins-the-paris-agreement/>, acceso 1 de abril 2025.
- Bolton, Alexander y Weaver, Al (2024). «GOP Critics Vow no More US Aid for Ukraine». *The Hill*. Disponible en: <https://thehill.com/homenews/senate/4619185-gop-critics-vow-no-more-us-aid-for-ukraine/>, acceso 1 de abril 2025.
- Bush, George W. (2001). «Address to a Joint Session of Congress and the American People». The White House. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.html>, acceso 15 de febrero 2025.
- Bush, George W. (2002). «State of the Union Address». The White House. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/re>

- leases/2002/01/20020129-11.html, acceso 15 de febrero 2025.
- Bush, George W. (2010). *Decision Points*. New York: Crown.
- Cámara de Representantes (2023). *H. Res. 845- Censuring Representative Rashida Tlaib for promoting false narratives regarding the October 7, 2023, Hamas attack on Israel and for calling for the destruction of the State of Israel*. Disponible en: <https://www.congress.gov/bill/118th-congress/house-resolution/845>, acceso 1 de abril 2025.
- CBS News (2023). *Harvard, MIT, Upenn presidents testify before Congress about antisemitism on Congress*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oklC-xpSOWc>, acceso 1 de abril 2025.
- Clinton, Bill (2005). *My Life. Volume II. The Presidential Years*. New York: Vintage Books.
- Cook, Steven A. (2021). «End the “Forever War” Cliche». *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2021/04/22/end-the-forever-war-cliche/>, acceso 1 de abril 2025.
- Departamento de Estado (2020). *Abraham Accords*. Disponible en: <https://www.state.gov/the-abraham-accords>, acceso 1 de abril 2025.
- Dettmer, Jamie (2025). «Trump Was the “Closer” on Gaza Cease-fire Deal». *Politico*, Disponible en: <https://www.politico.eu/article/trump-was-the-closer-on-the-gaza-deal/>, acceso 1 de abril 2025.
- Dieste Muñoz, Sonsoles (2025). «El peso de las ideas. La ideología jacksoniana en la política exterior de Donald Trump». *Cidob d’Afers Internacionals*, 141: 161-184.
- Doyle, Michael W. (1983). «Kant Liberal Legacies and Foreign Affairs». *Philosophy and Public Affairs*, 12(3): 205-235.
- Dress, Brad (2024). «GOP Takes Aim at Zelensky for Pennsylvania Visit, Vance Swipe». *The Hill*. Disponible en: <https://thehill.com/policy/defense/4897284-zelensky-vance-pennsylvania-republicans-criticize/>, acceso 1 de abril 2025.
- Fukuyama, Francis (2005). *State-Building: Governance and World Order in the 21st Century*. London: Profile Books.
- Fukuyama, Francis (2014a). «America in Decay». *Foreign Affairs*, 93(5): 5-26.
- Fukuyama, Francis (2014b). *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*. London: Profile Books.
- Glasser, Susan B. (2018). «The Man Who Put Andrew Jackson in Trump’s Oval Office». *Politico*. Disponible en: <https://www.politico.com/magazine/story/2018/01/22/andrew-jackson-donald-trump-216493/>, acceso 1 de abril 2025.
- Goldberg, Jeffrey (2016). «The Obama Doctrine». *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>, acceso 15 de febrero 2025.
- Gordon, Michael R. y Trainor, Bernard E. (2007). *Cobra II. The Inside Story of the Invasion and Occupation of Iraq*. New York: Vintage Books.
- Green, Ted van y Doherty, Carroll (2021). «Majority of Americans Favors Afghanistan Troops withdrawal; Biden Criticized for his Handling of Situation». *Pew Research*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/08/31/majority-of-u-s-public-favors-afghanistan-troop-withdrawal-biden-criticized-for-his-handling-of-situation/>, acceso 1 de abril 2025.
- Haass, Richard N. (2009). *War of Necessity. War of Choice. A Memoir of two Iraq Wars*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Haass, Richard N. (2021). «The Age of America First». *Foreign Affairs*, 100(6): 85-98.
- Harris, Kamala (2024). *Remarks by Vice President Harris Following Meeting with Prime Minister Benjamin Netanyahu of Israel*. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2024/07/25/remarks-by-vice-president-harris-following-meeting-with-prime-minister-benjamin-netanyahu-of-israel/>, acceso 1 de abril 2025.
- Hulse, Carl y Connelly, Marjorie (2006). «Poll Shows a Shift in Opinion on Iraq War». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2006/08/23/washington/23poll.html>, acceso 15 de febrero 2025.
- Ikenberry, John (2011). *Liberal Leviathan: The origins, crisis and transformations of the American world order*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ipsos/Reuters (2024). *Reuters/Ipsos Large Sample Survey*, 4 de mayo. Disponible en: <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2024-05/Reuters%20Ipsos%20Large%20Sample%20Poll%20%233%20May%202024.pdf>, acceso 1 de abril 2025.
- Johnstone, Andrew y Priest, Andrew (2017). *US Presidential Elections and Foreign Policy: candidates, Campaigns and Global Politics: from FDR to Bill Clinton*. Lexington, KY: University Press of Kentucky.

- Kamarck, Elaine; Heetdercks, Anna y Rusting, Emily (2024). «How Deep Is the Divide among Democrats over Israel?». Brookings Institution. Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/how-deep-is-the-divide-among-democrats-over-israel/>, acceso 1 de abril 2025.
- Kellogg, Keith y Fleitz, Fred (2024). «America First, Russia & Ukraine». America First Institute. Disponible en: https://www.americafirstpolicy.com/assets/uploads/files/America_First_Russia_Ukraine_.pdf, acceso 1 de abril 2025.
- Kuperman, Alan J. (2015). «Libya's Obama Debate». *Foreign Affairs*, 94(2): 66-77.
- Lake, Anthony (1993). *From Containment to Enlargement*. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/9013>, acceso 15 de febrero 2025.
- Landler, Mark (2016). *Alter Egos. Hillary Clinton, Barack Obama, and the Twilight Struggle over American Power*. London: WH Allen.
- Mann, James (2010). *The Obamians. The Struggle Inside the White House to Redefine American Power*. New York: Viking.
- Mann, James (2017). «The Adults in the Room». *The New York Review*. Disponible en: <https://www.nybooks.com/articles/2017/10/26/trump-adult-supervision/>, acceso 1 de abril 2025.
- Marcetic, Branko (2024). «How the War in Ukraine Has Been a Major Contributor to Global Inflation». *The Nation*. Disponible en: <https://www.thenation.com/article/world/ukraine-inflation-war-trump-economy/#:~:text=Four%20months%20into%20the%20war,of%20virtually%20every%20other%20product>, acceso 1 de abril 2025.
- Matheus, Jessica T. (2024). «What Was the Biden Doctrine?». *Foreign Affairs*, 103(5): 38-51.
- Mazzetti, Mark; Wong, Edward y Entous, Adam (2022). «U.S. Officials Had a Secret Oil Deal with the Saudis. Or So They Thought». *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2022/10/25/us/politics/us-saudi-oil-deal.html>, acceso 1 de abril 2025.
- McCain, John (2007). «An Enduring Peace Built on Freedom». *Foreign Affairs*, 86(6). Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/issues/2007/86/6>, acceso 15 de febrero 2025.
- McGinley, Courtney (2024). «Chicago Officials Under Fire After Blocking Pro-Palestinian Protest At DNC». *Newsweek*. Disponible en: <https://www.newsweek.com/dnc-chicago-protests-palestine-coalition-rally-blocked-1939762>, acceso 1 de abril 2025.
- Mead, Walter R. (2002). *Special Providence. American Foreign Policy and How it Changed the World*. New York: Routledge.
- Mead, Walter R. (2017). «The Jacksonian Revolt». *Foreign Affairs*, 96(2): 2-7.
- Mearsheimer, John J. (2014). «Why the Ukraine Crisis is the West Fault's». *Foreign Affairs*, 93(5): 77-89.
- Mearsheimer, John J. (2018). *The Great Delusion. Liberal Dreams and International Realities*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Newman, Lindsey y Vinjamuri, Leslie (2019). «Trump Withdraws Troops from Syria: the Fallout». *Chatham House*. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2019/10/trump-withdraws-troops-syria-fallout>, acceso 1 de abril 2025.
- Nincic, Miroslav (1988). External Affairs and the Electoral Connection. En: McCormick, James M. (ed.). *The Domestic Sources of American Foreign Policy: Insights and Evidence*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Obama, Barack H. (2009a). *Remarks by the President in a New Strategy for Afghanistan and Pakistan*. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-a-new-strategy-afghanistan-and-pakistan>, acceso 15 de febrero 2025.
- Obama, Barack H. (2009b). *The President's Speech in Cairo: A New Beginning*. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/issues/foreign-policy/presidents-speech-cairo-a-new-beginning>, acceso 15 de febrero 2025.
- Obama, Barack H. (2011). *Remarks by the President on Ending the War in Iraq*. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/10/21/remarks-president-ending-war-iraq>, acceso 15 de febrero 2025.
- Obama, Barack H. (2013). *Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly*. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly>, acceso 15 de febrero 2025.
- Oficina del Representante Comercial de los Estados Unidos (2017). *The President's 2017 Trade Policy Agenda*. Disponible en: <https://ustr.gov/sites/default/files/files/reports/2017/AnnualReport/Chapter%201%20-%20The%20President%27s%20Trade%20Policy%20Agenda.pdf>, acceso 1 de abril 2025.
- Presidency Project (2015). «Republican Candidates Debate in Milwaukee, Wisconsin». *The Ame-*

- ican *Presidency Project*. Disponible en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/republican-candidates-debate-milwaukee-wisconsin>, acceso 1 de abril 2025.
- Public Agenda (2007). «Confidence in U.S. Foreign Policy Index 2007». *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2007-10-01/confidence-us-foreign-policy-index-2007>, acceso 15 de febrero 2025.
- Rhodes, Ben (2019). *El mundo tal y como es. Cambiar el mundo desde el ala oeste*. Barcelona: Debate.
- Rice, Condoleezza (2000). «Promoting the National Interest». *Foreign Affairs*, 70(1). Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/campaign-2000-promoting-national-interest>, acceso 15 de febrero 2025.
- Ripsmann, Norrin M.; Taliaferro, Jeffrey W. y Lobell, Steven E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Rothkopf, David (2014). *National Insecurity. American Leadership in an Age of Fear*. New York: Public Affairs.
- Ryan, Fred (2022). «Biden's Trip to Saudi Arabia Erodes Our Moral Authority». *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/07/11/biden-saudi-trip-post-publisher-fred-ryan/>, acceso 1 de abril 2025.
- Sanders, Bernie (2015). «So-called "Free Trade" Policies Hurt US Workers every Time We Pass Them». *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/apr/29/so-called-free-trade-policies-hurt-us-workers-every-time-we-pass-them>, acceso 1 de abril 2025.
- Sanders, Bernie (2019). «Ending America's Endless Wars». *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-06-24/ending-americas-endless-war>, acceso 1 de abril 2025.
- Sanders, Bernie (2023). «Sanders Calls for Conditioning Aid to Israel Amidst the Growing Crisis in Gaza and the West Bank». Bernie Sanders. U.S. Senator of Vermont. Disponible en: <https://www.sanders.senate.gov/press-releases/news-sanders-calls-for-conditioning-aid-to-israel-amidst-the-growing-crisis-in-gaza-and-the-west-bank/>, acceso 1 de abril 2025.
- Scheinert, Christian (2023). *EU's response to the US Inflation Reduction Act*. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2023/740087/IPOL_IDA\(2023\)740087_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2023/740087/IPOL_IDA(2023)740087_EN.pdf), acceso 1 de abril 2025.
- Sentner, Irie y Bazair-Eimil, Eric (2024). «Trump Blasts Harris on Iran, Says Biden Administration Is "Leading Us to Brink of World War III"». *Político*. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2024/10/01/trump-blasts-harris-iran-biden-administration-leading-world-war-iii-00181938>, acceso 1 de abril 2025.
- Sides, John; Tesler, Michael y Vavreck, Lynn (2017). «The 2016 U.S. Election: How Trump Lost and Won». *Journal of Democracy*, 28(2): 34-44.
- Smith, Tony (2009). *Wilsonianism after Iraq*. En: Ikenberry, G. John (ed.). *The Crisis of American Foreign Policy. Wilsonianism in the Twenty-first Century*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Stoltenberg, Jens y Trump, Donald (2017). *Joint Press Conference by NATO Secretary General Jens Stoltenberg and the President of the United States, Donald Trump*. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_143135.htm, acceso 1 de abril 2025.
- The White House (1991). *National Security Strategy of the United States*. Disponible en: <https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/nss1991.pdf?ver=3slpLiQwmknO-RplyPeAHw%3d%3d>, acceso 15 de febrero 2025.
- The White House (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>, acceso 15 de febrero 2025.
- The White House (2017). *National Security Strategy*. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>, acceso 1 de abril 2025.
- The White House (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>, acceso 1 de abril 2025.
- The White House (2022). *National Security Strategy*. Disponible en: <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>, acceso 1 de abril 2025.
- Tovar Ruiz, Juan (2018a). «Las ideologías de la política exterior estadounidense y su influencia en las Administraciones de Obama y Trump». *Revista Unisci*, 48: 9-32.

- Tovar Ruiz, Juan (2018b). «La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades». *Cidob d'Afers Internacionals*, 120: 259-283.
- Traub, James (2008). *The Freedom Agenda. Why America Should Spread Democracy (Just not the War George Bush did)*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Trump, Donald (2016). «Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech». The White House. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html>, acceso 1 de abril 2025.
- Trump, Donald (2017a). «Remarks by the President on 250th Anniversary of the Birth of President Andrew Jackson». The White House. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-250th-anniversary-birth-president-andrew-jackson/>, acceso 1 de abril 2025.
- Trump, Donald (2017b). «Statement by President Trump on the Paris Climate Accord». The White House. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-president-trump-paris-climate-accord/>, acceso 1 de abril 2025.
- Trump, Donald (2017c). «Remarks by President Trump at the Israel Museum». The White House. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-israel-museum/>, acceso 1 de abril 2025.
- Trump, Donald (2020). «Remarks by President Trump to the 75th Session of the United Nations General Assembly». The White House. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-75th-session-united-nations-general-assembly/>, acceso 1 de abril 2025.
- Trump, Donald (2025). «The Inaugural Address». The White House. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/>, acceso 1 de abril 2025.
- Vaisse, Justin (2010). *Neoconservatism. The Biography of a Movement*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Walt, Stephen M. (2011). «What Intervention in Libya Tells Us about the Neocon-liberal Alliance». *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/03/21/what-intervention-in-libya-tells-us-about-the-neocon-liberal-alliance/>, acceso 15 de febrero 2025.
- Walt, Stephen M. (2018). *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy Elite and the Decline of US Primacy*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Walt, Stephen M. (2022). «Biden Needs Architects, Not Mechanics to Fix U.S. Foreign Policy». *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/07/12/biden-foreign-policy-outdated-groupthink/>, acceso 1 de abril 2025.
- Wike, Richard; Fetterolf, Jannell y Mordecai, Mara (2020). «U.S. Image Plummets Internationally as Most Say Country Has Handled Coronavirus Badly». *Pew Research*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/2020/09/15/us-image-plummets-internationally-as-most-say-country-has-handled-coronavirus-badly/>, acceso 1 de abril 2025.
- Wike, Richard; Fagan, Moira; Gubbala, Sneha y Austin, Sarah (2024). «Growing Partisan Divisions Over NATO and Ukraine». *Pew Research*. Disponible en: https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2024/05/pg_2024.05.08_russia-nato_report.pdf, acceso 1 de abril 2025.
- Wolfgang, Ben (2020). «Trump Efforts to End "Forever Wars" All Short». *The Washington Times*. Disponible en: <https://www.washingtontimes.com/news/2020/dec/31/trump-efforts-end-forever-wars-fall-short/>, acceso 1 de abril 2025.
- Zoellick, Robert (2005). «Wither China: From Membership to Responsibility». U.S. Department of State. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.htm>, acceso 15 de febrero 2025.

RECEPCIÓN: 25/05/2025

REVISIÓN: 16/01/2026

APROBACIÓN: 25/02/2026

Ensayo bibliográfico

Erosión de la democracia y autocratización: aproximaciones no apocalípticas

Pablo Oñate

Universidad de Valencia

El siglo xx mereció la denominación del «siglo de la democratización» por el número y calidad de sistemas políticos que adoptaron esta forma de gobierno en ese lapso temporal. Pese a las buenas perspectivas que cabía observar tras las diversas olas democráticas –en particular, la tercera–, la tendencia cambió en la última década del mismo (Carothers, 2002). El primer cuarto del siglo xxi ha registrado, de forma global, la orientación contraria: un alto número de países –democracias liberales, democracias electorales, regímenes híbridos o autocracias competitivas o electorales– han experimentado o están experimentando procesos de erosión y de regresión en la calidad democrática de sus instituciones.

Las principales organizaciones que analizan y auditan empíricamente y con rigor la calidad de las democracias (Varieties of Democracy [V-Dem] Institute, Freedom House, Economist Intelligence Unit, IDEA International...), ofrecen reiterada evidencia que ha permitido hablar de una *tercera ola autocratizadora* de carácter global (Lührmann y Lindsberg, 2019): Líderes y partidos populistas o con estrategias populistas alcanzan el poder ejecutivo (y el legislativo) a través de medios democráticos pero –desde esas posiciones– proceden a erosionar las instituciones y procesos del sistema: restringen las libertades de ciudadanos y grupos así como los derechos de las minorías; expanden (*aggrandize*) sus competencias ejecutivas forzando las previsiones constitucionales y el Estado de derecho –modificándolas o transgrediéndolas (extendiendo sus poderes a costa de otras instituciones como el legislativo, la judicatura o autoridades independientes de supervisión política); debilitan o *capturan* esas instituciones supervisoras, anulando sus funciones y potencial control; cercenan la libertad de prensa y la crítica de los medios de comunicación, censurándolos o eliminándolos; restringen o anulan la capacidad de actuación de la oposición, debilitándola y persiguiendo penalmente a sus organizaciones y líderes; modifican –manipulando– las reglas electorales y las desvirtúan, aunque mantienen la celebración periódica de elecciones eliminando su carácter de procesos limpios e iguales... E implementan todas estas transformaciones de forma gradual, subrepticia –casi clandestina– y con una fachada o apariencia de legalidad democrática que los aleja claramente de las prácticas y usos de los dictadores y autócratas del pasado, mereciendo los de nuestro siglo la etiqueta de «spin dictators» o «nuevos autócratas» (Guriev y Treisman, 2022).



El resultado, según los datos ofrecidos por esas organizaciones auditoras, es una erosión generalizada de los atributos democráticos de las instituciones políticas, provocando un *deterioro*, *regresión*, *declive*, *des-democratización* o, incluso, una *ruptura* democrática. Con una u otra denominación (Cassani y Tomini, 2018), se trata –por sus resultados– de verdaderos procesos de autocratización que suponen, cuando menos, el deterioro de la calidad democrática del respectivo sistema y su transformación –en el peor caso– en un régimen autoritario. La mayor parte de esas transformaciones se implementan aduciendo, precisamente, una necesaria mejora de las instituciones democráticas, para implantar una «verdadera» democracia y bajo el paraguas argumental del populismo y sus estrategias: eliminan las organizaciones de intermediación clásicas de la democracia liberal (que –se aduce– han pervertido el sistema y traicionado a la ciudadanía a la que se supone que representan); radicalizan y polarizan la competición con los partidos políticos tradicionales (que no siempre se mantienen ajenos a esa deriva); y polarizan *afectivamente* a las respectivas ciudadanías, entre las que encuentran, a la postre, un considerable apoyo en posteriores consultas populares. Esos procesos nos han devuelto, según la evidencia empírica ofrecida, al nivel de democracia en el mundo que había en 1978, antes del despliegue de los efectos de la tercera ola democratizadora.

Paralelamente, se ha desarrollado ya un nuevo y nutrido campo académico de estudio sobre la *autocratización* y el *democratic backsliding*. En la pasada década aparecieron un buen número de libros (y artículos académicos) que –provocativamente– anunciaban la muerte de la democracia liberal: entre otros, Levitsky y Ziblatt (*How Democracies Die*, 2018); Mounk (*The People Vs. Democracy. Why Our Freedom is in Danger*, 2018); Runciman (*How Democracy Ends*, 2017); o Galston (*Anti-Pluralism. The Populist Threat to Liberal Democracy*, 2018). Las revistas científicas han publicado un nutrido conjunto de artículos que analizan pormenorizada y empíricamente esas tendencias, su intensidad y distintos aspectos: causas, manifestaciones, mediciones, efectos... (véase el primer artículo en este número monográfico de la *REIS*).

Pero la fertilidad académica también ha producido otras contribuciones que, frente al alarmismo o pesimismo de esas obras mencionadas, defienden con convincente evidencia empírica la solidez de la mayor parte de los regímenes democráticos, relativizando el impacto efectivo que esa tendencia autocrática haya podido tener en la calidad, estabilidad y perdurabilidad de las democracias. A modo de ejemplo, en este estudio se analizarán someramente tres magníficas obras que asumen esta postura más optimista desde diferentes perspectivas. Sus autores alertan acerca de los riesgos y recomiendan seguir prestando atención a los peligros de la erosión autocrática. Pero continúan encontrando en las democracias liberales y sus ciudadanías mecanismos institucionales y actitudinales suficientemente sólidos para hacer frente con éxito a los embates autocráticos de quienes de forma gradual y subrepticia quieren acabar con ella.

DEMOCRACY ERODES FROM THE TOP: LEADERS, CITIZENS, AND THE CHALLENGE OF POPULISM IN EUROPE

Bartels, Larry M. (Princeton, Princeton University Press, 2023)

El punto de partida de Larry Bartels en esta obra es su desacuerdo con quienes anuncian la muerte de las democracias: rechaza su alarmismo, su tono apocalíptico y lo que considera

grandes exageraciones acerca del «peligro de colapso» de la democracia liberal. Se manifiesta convencido de que muchos de esos juicios no han tenido suficientemente en cuenta las actitudes y preferencias de los ciudadanos. Y ese es, precisamente, el objetivo de este libro: analizar la eventual crisis de la democracia a la luz de las opiniones y actitudes de los ciudadanos europeos, desde la convicción de que la mayor parte de las acciones que erosionan los sistemas políticos no son adoptadas ni desarrolladas por esos ciudadanos (ni se basan en sus actitudes), sino por líderes políticos con ambiciones poco respetuosas con la democracia liberal, como ya apuntara Nancy Bermeo en 2003 (pp. 221 y 222).

La hipótesis de la obra es que en la opinión pública europea y de países europeos (conjunta y separadamente) no se encuentran evidencias regularmente identificadas como sintomáticas de una crisis de la democracia, y que suelen entenderse originadas en la *gran recesión* o *eurocrisis* iniciada con la crisis financiera de 2008 (p. 6): Desafección económica, rechazo de la inmigración y de la integración europea, radicalismo y polarización ideológica, recelo y alejamiento de las elites políticas, y desafección con el funcionamiento de la democracia (o su substancial relación con el apoyo a partidos populistas de derecha radical). Para contrastar esa hipótesis Bartels analiza las actitudes de las ciudadanías de 23 países europeos, utilizando datos de la *European Social Survey* de distintas olas, entre los años 2002 y 2019. Y puede anticiparse que Bartels no encuentra en el análisis de las actitudes de la opinión pública apoyo empírico para sustentar que exista un declive democrático, lo que le permitirá concluir que la erosión que las democracias puedan estar experimentando se debe, principalmente, a la acción de las elites políticas: una «erosión desde arriba».

Los primeros capítulos de la obra están dedicados al análisis del impacto que pudieron tener las consecuencias de la gran recesión y de las políticas de austeridad implementadas para gestionarla en las actitudes políticas y sociales de los ciudadanos y, en particular, en las relativas a la inmigración, la integración europea, los servicios sociales y los objetivos del estado de bienestar. Sorprendentemente, tanto «funcional como políticamente, el estado de bienestar europeo emergió de la crisis en muy buena forma», en opinión de los ciudadanos europeos: Bartels registra un apoyo sostenido a los objetivos y políticas de ese estado de bienestar y a la integración europea, sin que la euro-crisis supusiera cambios en esas actitudes de la ciudadanía. Y la misma conclusión observa respecto del eventual cambio en las actitudes sobre la emigración, pese a los flujos continuados de emigrantes a países europeos y a la llamada «crisis de los refugiados» de 2015 y 2016. Pese al discurso negativo hacia la inmigración imperante en buena parte de los líderes y los medios de comunicación, las actitudes ciudadanas apenas cambiaron en el período observado o lo hicieron incrementándose las opiniones positivas y amigables hacia el fenómeno (gracias, en parte, al reemplazo generacional). Bartels solo encuentra más actitudes de rechazo en algún país conservador en el que prominentes líderes políticos nacionalistas habían desplegado intensas campañas antinmigración.

El análisis de actitudes de carácter más netamente político lleva a Bartels a similares conclusiones: en las dos décadas analizadas apenas se observan pocos y breves cambios en cuanto a la polarización ideológica, los niveles de confianza en las instituciones y en los líderes democráticos o del grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia: los valores se mantienen considerablemente estables a lo largo del tiempo, recuperándose rápidamente si en algún momento experimentaron una disminución. Se registran declives generalizados de estos niveles donde y cuando aflora la insatisfacción y desafección con la gestión de la economía. En todo caso, la frustración política ciudadana derivada de la crisis

económica fue, principalmente, «modesta en magnitud y de corta duración», recuperándose rápidamente los niveles previos a la crisis cuando los nocivos efectos económicos de esta desaparecieron. La conclusión de este análisis empírico es contundente para Bartels: «si Europa está experimentando una crisis de la democracia, la mayor parte de los europeos no parecen haberse enterado» (pp. 145 y 13).

Constatado el escaso cambio en las actitudes político-democráticas básicas de la población, Bartels estudia su relación con la supuesta «explosión populista» u «ola populista» registrada globalmente –y, en particular, en Europa– en estas últimas décadas. Para analizarla, el autor estudia las bases del apoyo electoral a 16 partidos populistas de derecha radical europeos, en perspectiva longitudinal y en relación con las variables que suelen asociarse con la explicación del populismo, así como con la evolución de sus respectivos apoyos electorales. No encuentra evidencia para sustentar la relación entre las consecuencias de la crisis económica y el aumento del apoyo a partidos populistas de derecha radical. Según Bartels, los niveles de sentimiento populista de derechas no han experimentado variaciones sustanciales desde comienzos del siglo y los efectos de la euro-crisis «no inflamaron sus llamas» (p. 148). La conclusión es que, pese a lo que suelen transmitir los medios de comunicación, los porcentajes de voto logrados por estos partidos han sido, más bien, modestos y con pocas variaciones sustanciales, más allá de puntuales oscilaciones en uno u otro país. Estos datos llevan al autor a relativizar esa supuesta «explosión» y a negar la «ola populista» en Europa, así como a afirmar que el incremento en el apoyo a estos partidos y esa supuesta explosión no han estado impulsados por la demanda de derecha populista en la población, sino –en su caso– por la «creciente capacidad y la voluntad de actores populistas para movilizar y alimentar esa demanda» (p. 150), parcialmente desatendida (*representation gaps*) por las elites políticas tradicionales (p. 160). «La “ola populista” es reflejo, así, de cambios en el comportamiento de las elites políticas, no de variaciones en la opinión pública» (p. 150).

Bartels concluye el libro con un análisis de la relación entre el sentimiento populista de derecha en la población, el liderazgo político y la erosión de la democracia. Dada la regresión y el declive democráticos que sufrieron durante años, se centra en los casos húngaro y polaco para probar su hipótesis de que la democracia es erosionada «desde arriba» y que, a la postre –citando a Nancy Bermeo (2003: 221)– «la responsabilidad por la desaparición de la democracia recae, principalmente, en las elites políticas». En gran medida, esas elites erosionan las instituciones gradualmente tras haber logrado el poder por vías democráticas y propugnando una mejora de la debilitada calidad de la democracia... Es lo que Bartels llama –emulando a Stokes (2001)– *illiberalism by surprise* (p. 215). La cuestión radica, entonces, en dilucidar en qué medida las ciudadanías quieren o pueden seguir estando dispuestas a experimentar con «sorpresas» en relación con sus instituciones y procesos democráticos.

DEMOCRACY'S RESILIENCE TO POPULISM'S THREAT: COUNTERING GLOBAL ALARMISM

Weyland, Kurt (Cambridge, Cambridge University Press, 2024)

Como el título de su última obra indica, Kurt Weyland parte en ella de la hipótesis de que, pese a que el populismo puede suponer un grave riesgo para la propia existencia de la de-

mocracia, en la práctica no hay tantos motivos para el alarmismo, ya que –en términos globales– la democracia se está mostrando notablemente resiliente ante esa amenaza: el pluralismo liberal suele, en su opinión, manifestar considerable fortaleza institucional frente a esas derivas autocráticas tan extendidas en el mundo en nuestros días.

Para probar su hipótesis, Weyland adopta también una perspectiva comparada y analiza la deriva de sistemas políticos que en los últimos cuarenta años han sufrido los embates del populismo, casos en los que gobiernos y líderes populistas han provocado una considerable erosión y declive de las instituciones democráticas.

Frente a quienes adoptan una concepción *ideacional* del populismo (Mudde, 2007) y a quienes lo entienden como una (la) *lógica política* (Laclau, 2005), Weyland concibe el populismo como una estrategia política de movilización y organización (Weyland, 2001). Y esa estrategia política puede resultar, por su propia naturaleza, enormemente perniciosa para la democracia liberal: naturaleza antiliberal, antipluralista, contraria a los límites y equilibrios institucionales que la democracia impone al poder político, y a las garantías de derechos individuales y de las minorías.

No obstante, en opinión de Weyland, esa tendencia intrínseca de los populismos de diverso tipo no ha logrado de forma generalizada sus objetivos: esa amenaza –nos dice Weyland– tiene límites y constricciones externas, que han permitido a la mayor parte de sistemas políticos donde ha actuado sobrevivir a sus gobiernos o sobreponerse a los daños temporales que hubieran logrado imponer. Y ello se debe a que el populismo no puede crear libremente las condiciones necesarias para desarrollarse con éxito, imponiéndose a la democracia liberal.

En particular, para que el populismo logre sus propósitos deben darse –según el examen de los casos analizados por Weyland– dos tipos de condiciones restrictivas: debilidad institucional en el sistema político (que amplíe el margen de maniobra del autócrata) y circunstancias inusuales que le permitan lograr un apoyo electoral sustancial (bien resolviendo graves crisis económico-político-sociales o bien propiciando beneficios económicos políticamente dirigidos a buena parte de la población). Pero esas condiciones restrictivas («oportunidades coyunturales», las llama Weyland) son propiciadas y moldeadas por circunstancias objetivas, preexistentes, exógenas; y el líder populista solo puede percibir las y aprovecharlas (acaso amplificando dramáticamente sus nocivos efectos), pero no crearlas a voluntad. Cuando existen, el líder populista tiene que tener la habilidad de utilizarlas adecuadamente para alcanzar sus propósitos, lo que no siempre le resultará fácil. Solo un pequeño número de los regímenes políticos en los que un líder ha intentado erosionar el sistema democrático se ha consolidado como regímenes autoritarios o autocráticos: la conclusión de Weyland es que el peligro de autocratización y de declive democrático es menor que el que otros autores habían anunciado, ya que –a la luz de su análisis– la democracia es considerablemente resiliente y no muere con facilidad.

La debilidad institucional puede surgir de varias fuentes: la forma de gobierno (presidencialista o parlamentaria, considerando que en la segunda un líder puede expandir [*aggrandize*] su poder con mucha más facilidad –y apariencia de legalidad– excediendo los límites legales de la división de poderes formal); un régimen de estructura federal, que abre otro tipo de oportunidades en distintas demarcaciones territoriales; un sistema electoral inadecuadamente implementado o abiertamente manipulado; crisis derivadas de una corrupción sistémica, una fragmentación electoral perniciosa, etcétera.

Las circunstancias inusuales que supondrán una oportunidad para ensanchar su base de apoyo popular (y electoral) pueden venir dadas por una grave crisis económica (crisis de materias primas, hiperinflación, deslocalización...) o sanitaria (COVID-19), la derivada de un desastre natural y la gestión –eficaz o ineficaz– de sus consecuencias, unos elevados niveles de criminalidad e inseguridad, influencias internacionales (a las que Weyland también presta atención) o de cualesquiera otros contextos que generen malestar e inestabilidad social y política provocando en la población una extendida sensación de crisis e ingobernabilidad y que puedan permitir al líder populista presentarse como el «salvador del pueblo» y ampliar, así, de forma sustancial sus apoyos electorales.

Pero estas dos *oportunidades coyunturales*, concebidas como «condiciones necesarias», deben darse juntas, en opinión de Weyland: tienen que coincidir e interactuar. Solo su combinación podrá crear las *condiciones suficientes* para que el líder populista logre erosionar con eficacia y poner fin al régimen democrático. Y muchos sistemas políticos tienen mecanismos institucionales, políticos y sociales que atemperarán esas crisis, impidiendo que lleguen a convertirse en verdaderas oportunidades coyunturales para que los líderes populistas consigan sus propósitos poniendo fin al sistema democrático.

Weyland dedica varios capítulos específicos en el libro a analizar los casos de populismo neoliberal de derecha y de populismo bolivariano de izquierdas en Latinoamérica, de populismo tradicionalista de derechas en Europa, así como de populismo de derecha en Estados Unidos. La conclusión a la que le conduce ese análisis es que en raras ocasiones se dan simultáneamente esas «oportunidades coyunturales» adecuadas y en menos ocasiones aún los líderes populistas aciertan a utilizarlas o pueden aprovecharlas fructíferamente para sus propósitos. El populismo, de uno y otro tipo –por su naturaleza– es una peligrosa amenaza para la democracia. Pero esta manifiesta una considerable capacidad de resiliencia, que le ha permitido esquivar o superar esa amenaza, lo que –en definitiva– atenua la pertinencia del alarmismo.

THE BACKSLIDERS. WHY LEADERS UNDERMINE THEIR OWN DEMOCRACIES

Stokes, Susan C. (Princeton, Princeton University Press, 2025)

(Hay traducción en español: *Los regresores. Líderes que erosionan sus propias democracias*. Madrid, Galaxia de Gutenberg, septiembre 2026)

La hipótesis principal del libro de Stokes es que la erosión contemporánea de la democracia está provocada por líderes que pretenden ampliar su poder a costa de las instituciones y procesos democráticos. Para ello, aprovechan determinadas circunstancias (principalmente, las consecuencias de la desigualdad económica –*income inequality*–) y se valen de estrategias de polarización (polarización ideológica y polarización afectiva) y de denigrar (*trash-talking*) las instituciones y los adversarios democráticos. Aborda el análisis de esos procesos de autocratización desde el fundamentado convencimiento de que esos procesos no han sido tan efectivos como frecuentemente se anuncia, en tanto la democracia persiste y aún existen amplias posibilidades y predisposición de frenar esa perniciosa tendencia.

Stokes conceptualiza la autocratización, siguiendo a Laebens (2023), como un proceso en el que presidentes o primeros ministros democráticamente elegidos incrementan

(*aggrandize*) gradualmente su poder a costa del de otras instituciones políticas (legislativo, judicatura o agencias de supervisión), forzando –si no vulnerando– las previsiones constitucionales y debilitando los mecanismos de rendición de cuentas *vertical*, *horizontal* y *social*. Analiza los principales factores con los que se ha tratado de explicar estos procesos: consecuencias de la globalización en cuanto al incremento de la incertidumbre y la desigualdad económica y de ingresos, debilidad del marco institucional, transformaciones en los sistemas de medios de comunicación, creciente diversidad social y cambios culturales –de valores–, y modificaciones en los sistemas de partidos –y la aparición de nuevos partidos y líderes no convencionales–.

Con una perspectiva comparada, incluyendo casos de los cinco continentes, utiliza diversas fuentes rigurosas de datos para analizar el impacto de esos factores, concluyendo que las variables que en mayor medida inciden en las probabilidades de autocratización son el aumento en la desigualdad de ingresos (real o percibida, fruto de la globalización) y los cambios en los sistemas de partidos (tanto en partidos tradicionales de izquierda como de derecha y la consiguiente desatención a amplios segmentos del electorado que termina propiciando la aparición de nuevos partidos populistas de derecha y de izquierda radical). Estos nuevos actores (con la asunción –acrítica– de algunos de sus presupuestos y estrategias por parte de algunos de los partidos tradicionales) desarrollan estrategias de polarización (ideológica y afectiva) y de *trash-talking* para lograr sus objetivos de erosión de las instituciones (legisladores ineficaces y preocupados por sus propios intereses abandonando los de la ciudadanía, judicatura corrupta y parcial, medios de comunicación comercializados y tendenciosos, partidos políticos y otras organizaciones mediadoras centrados en sí mismos y que desatienden los intereses y necesidades reales de la población... Esta estrategia denigratoria les propicia una considerable aceptación y apoyo en amplios sectores del electorado, ya que atenúa o evita una reacción democrática de rechazo y *contramovilización* más contundente en la ciudadanía).

Los *backsliders* erosionan, así, las instituciones básicas de la democracia liberal, manteniendo, al tiempo, una fachada de paladines democráticos para sus seguidores. Stokes aporta evidencia de que los niveles de apoyo a la democracia como forma de gobierno no han experimentado variaciones sustanciales entre la población (ni siquiera entre los jóvenes, más allá de las provocadas por el efecto *ciclo vital*): el incremento inducido de la polarización (radicalizando el debate público y reduciendo las diversas divisiones sociales a una única dimensión –«nosotros versus ellos»– [Somer, McCoy y Lukes, 2021]) provoca el aumento de la tolerancia de «ciudadanos demócratas» respecto de la regresión que las restricciones de las garantías democráticas implican y que el líder justifica como imprescindibles para *salvar la democracia de las amenazas* que los dirigentes tradicionales y sus seguidores (*out-group*) suponen. El resultado es la captura de las instituciones políticas y su debilitamiento, cuando no declive.

Adicionalmente, Stokes hace una incursión en los planteamientos psicológicos del apoyo de las bases a esas tendencias de erosión democrática, dedicando un capítulo al análisis de las emociones y su manipulación al servicio de los propósitos de los *backsliders*. Sin penetrar plenamente en la literatura resultante del *giro emocional* que surge a comienzos de siglo (Marcus *et al.*, 2000), distingue entre *approach emotions* (enfado/ira, indignación, entusiasmo, que provocan proactivación y movilización) y *withdrawal emotions* (tristeza, asco, miedo, que provocan, más bien, desmovilización), y relaciona la utilización intencionada de unas y otras por parte de los líderes políticos en distintos casos de estudio.

No obstante, tras constatar esos resultados, Stokes subraya que los niveles de calidad democrática en el mundo siguen siendo altos (especialmente, tras el aumento que experimentaron en las últimas décadas del pasado siglo). Sostiene que «la erosión y el declive democráticos han suscitado una considerable resistencia» (p. 185) de instituciones y actores políticos y sociales muy diferentes en muchos países, que contrarrestan –con eficacia en la mayor parte de los casos– esas derivas autocráticas de los *backsliders*, no pudiéndose hablar en nuestros días –escribe– de un declive global de la democracia, ya que muy pocos países han experimentado una erosión que les haya llevado a convertirse en autocracias plenas, como habían comprobado antes –aportando evidencia rigurosa– autores como Treisman (2023) o Little y Meng (2024).

Susan Stokes analiza en el último capítulo de la obra distintas estrategias de resistencia, antierosión y reparación de diversa índole, para detener y revertir la erosión democrática y la eventual autocratización y defender la democracia; estrategias que implementan o pueden poner en práctica los legisladores, la judicatura, asesores y líderes de opinión, mandos militares, periodistas y medios de comunicación, académicos, activistas y ciudadanos: estrategias de repolitización, de despolitización y de creación (o restauración) de la confianza público-política en las instituciones democráticas. Stokes apunta que, frente a las dictaduras del pasado –que cerraban inmediatamente el espacio para la resistencia–, cuando los actuales *backsliders* expanden su poder desde el ejecutivo debilitan la democracia, pero no terminan con el espacio para la resiliencia y la restauración democrática. Como concluye la autora, en este contexto «corresponde a los ciudadanos que valoran la democracia –y que temen la autocracia– utilizar este espacio, con coraje y creatividad» (p. 214).

BIBLIOGRAFÍA

- Bermeo, Nancy (2003). *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bermeo, Nancy (2016). «On Democratic Backsliding». *Journal of Democracy*, 27(1): 5-19. Disponible en: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/on-democratic-backsliding/>
- Carothers, Thomas (2002). «The End of the Transition Paradigm». *Journal of Democracy*, 13(1): 5-21. Disponible en: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-end-of-the-transition-paradigm/>
- Cassani, Andrea y Tomini, Luca (2018). «Reversing Regimes and Concepts: From Democratization to Autocratization». *European Political Science*, 57(3): 687-716. doi: 10.1057/s41304-018-0168-5
- Coppedge, Michael (2017). «Eroding Regimes: What, Where and When?». Varieties of Democracy (V-Dem) Institute. *Working Paper 57*. Gothenburg: University of Gothenburg. Disponible en: https://v-dem.net/media/publications/v-em_working_paper_2017_57.pdf
- Galston, William A. (2018). *Anti-Pluralism. The Populist Threat to Liberal Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Guriev, Sergei y Treisman, Daniel (2022). *Spin Dictators. The Changing Face of Tyranny in the 21st Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Haggard, Stephan y Kaufman, Robert (2021). *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laclau, Ernesto (2005a). *On Populist Reason*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto (2005b). «La deriva populista y la centro-izquierda Latinoamericana». *Nueva Sociedad*, 89: 56-61. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-deriva-populista-y-la-centroizquierda-latinoamericana/>
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *How Democracies Die*. New York: Crown.

- Little, Andrew T. y Meng, Anne (2024). «Measuring Democratic Backsliding». *PS: Political Science and Politics*, 57(2): 149-161. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/ps-political-science-and-politics/article/measuring-democratic-backsliding/9EE2044CDA598BD815349912E61189D8>
- Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. (2019). «A Third Wave of Autocratization is Here: What is New About It?». *Democratization*, 26(7): 1095-1113. doi: 10.1080/13510347.2019.1582029
- Luo, Zhaotian y Przeworski, Adam (2023). «Democracy and Its Vulnerabilities. Dynamics of Democratic Backsliding». *Quarterly Journal of Political Science*, 18(1): 105-130. Disponible en: <https://www.emerald.com/qjps/article-abstract/18/1/105/1330292/Democracy-and-its-Vulnerabilities-Dynamics-of>
- Marcus, George E.; Neuman, W. Russell y Mackuen, Michael (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mechnova, Valeriya; Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. (2017). How Much Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 28(4): 162-169. 10.1353/jod.2017.0075
- Mounk, Yascha (2018). *The People Vs. Democracy. Why Our Freedom is in Danger*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Norris, Pippa (2017). «Is Western Democracy Backsliding? Diagnosing the Risks». Harvard Kennedy School Faculty Research. *Working Paper Series* RWP17-012. Disponible en: <https://www.hks.harvard.edu/publications/western-democracy-backsliding-diagnosing-risks>
- Runciman, David (2017). *How Democracy Ends*. London: Profile Books.
- Stokes, Susan C. (2001). *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Treisman, David (2023). «How Great is the Current Danger to Democracy? Assessing the Risk with Historical Data». *Comparative Political Studies*, 56(12): 1924-1952. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/00104140231168363>
- Urbinati, Nadia (2019). *Me the People. How Populism Transforms Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weyland, Kurt (2001). «Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics*, 34(1): 1-22. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/422412>

SISTEMA 276

SALARIOS, PRODUCTIVIDAD Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

VALPY FITZGERALD. JOSÉ ANTONIO
PÉREZ MONTIEL, JACOBO FERRER,
CARLES MANERA JORGE UXÓ. ELOI
SERRANO ROBLES. PALOMA VILLANUEVA.
ANTONIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ.

MAYO 2026

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 68- 2026

septiembre-diciembre

ISSN 1139-5737

ARTÍCULOS ORIGINALES

La inteligencia artificial generativa en la investigación social:
potencialidades y límites
María Ángeles Cea D'Ancona

Diagnósticos estratégicos con grupos minorizados:
aportes metodológicos desde el marco de
las metodologías participativas
María José Sanchís-Ramón, Belén Pedregal Navarro,
Óscar Manuel Cabrera Galisteo, Francisco Francés García y
Clarisa Ramos Feijoo

El dibujo narrativo como técnica de investigación social.
Reflexiones metodológicas en su aplicación a
estudios con la infancia
Esmeralda Ballesteros Doncel, Laura Ruiz-Enciso y
Sara López Campo-Díaz

El pan en la cultura popular española. Análisis de la
Encuesta del Ateneo de Madrid (1901-1902)
Daniel Martínez Pérez

El método genealógico: Dos casos de estudio sobre
parentesco y ritualidad.
Jorge Moreira Peña y Jorge Martínez Galván

Heterogeneidad causal y análisis comparativo cualitativo:
lecciones desde la maldición de los recursos
Pablo Garcés-Velástegui

Contribuciones etnográficas al problema de la veracidad
en metodologías cualitativas
Joaquín Ossandón Busch y José Garrote-Ramos

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Últimos estudios del CIS disponibles en su banco de datos

Los últimos estudios y barómetros ingresados en el banco de datos del CIS y, por tanto, a disposición de cualquier persona o institución que lo solicite son los siguientes:

3564

ESTUDIO SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

6.001 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Abril de 2026

3563

DESINFORMACIÓN Y HUMOR

3.493 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Mayo de 2026

3559

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE ABRIL 2026

3.015 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Abril de 2026

3515

ENCUESTA NACIONAL DE SALUD SEXUAL (2ª EDICIÓN)

9.009 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2025

3562

BARÓMETRO DE MAYO 2026

4.015 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Mayo de 2026

3567

BARÓMETRO DE JUNIO 2026

4.024 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Junio de 2026

3565

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE MAYO 2026

3.028 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Mayo de 2026

3566

POSTELECTORAL ELECCIONES AUTONÓMICAS 2026. COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ANDALUCÍA

4.032 entrevistas. Población con derecho a voto, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito autonómico

Junio de 2026

3551

BARÓMETRO SANITARIO 2026 (primera oleada)

2.602 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

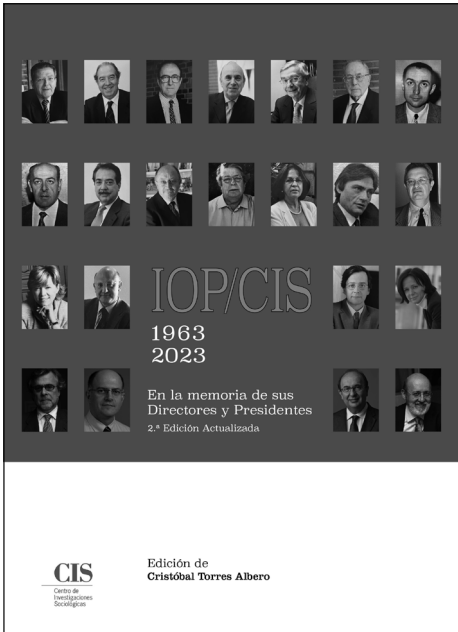
Marzo de 2026

3569

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE JUNIO 2026

3.023 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Junio de 2026



Fuera de Colección

N.º 55

IOP/CIS 1963-2023
EN LA MEMORIA DE
SUS DIRECTORES Y PRESIDENTES
(2.ª Edición Actualizada)

Editado por:
Cristóbal Torres Albero

Febrero, 2023

N.º 56

LA OMNIVORIDAD SOCIOLÓGICA.
CONTRIBUCIONES EN TORNO A LA OBRA
DE ANTONIO ARIÑO

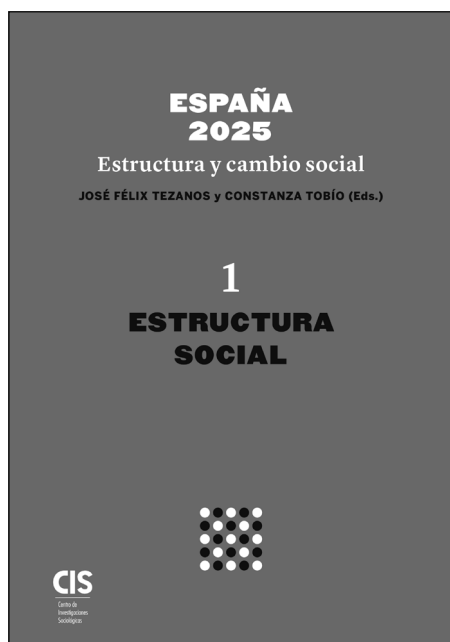
Editado por:
**Capitolina Díaz Martínez
y Juan Pecourt Gracia**

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Fuera de Colección

N.º 57

ESPAÑA 2025.
ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 1. ESTRUCTURA SOCIAL)

Editado por:
**José Félix Tezanos
y Constanza Tobío**

Junio, 2025

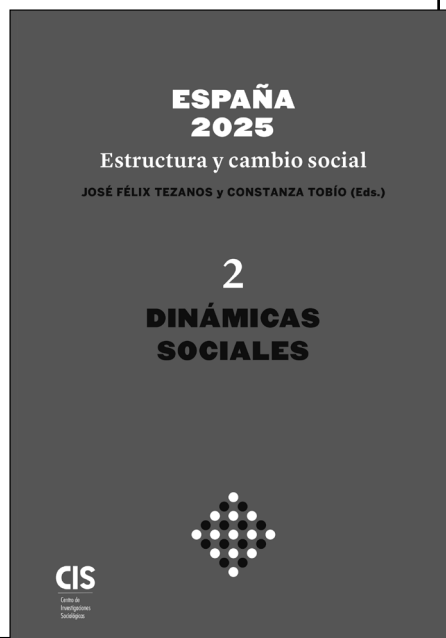
ESPAÑA 2025.
ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 2. DINÁMICAS SOCIALES)

Editado por:
**José Félix Tezanos
y Constanza Tobío**

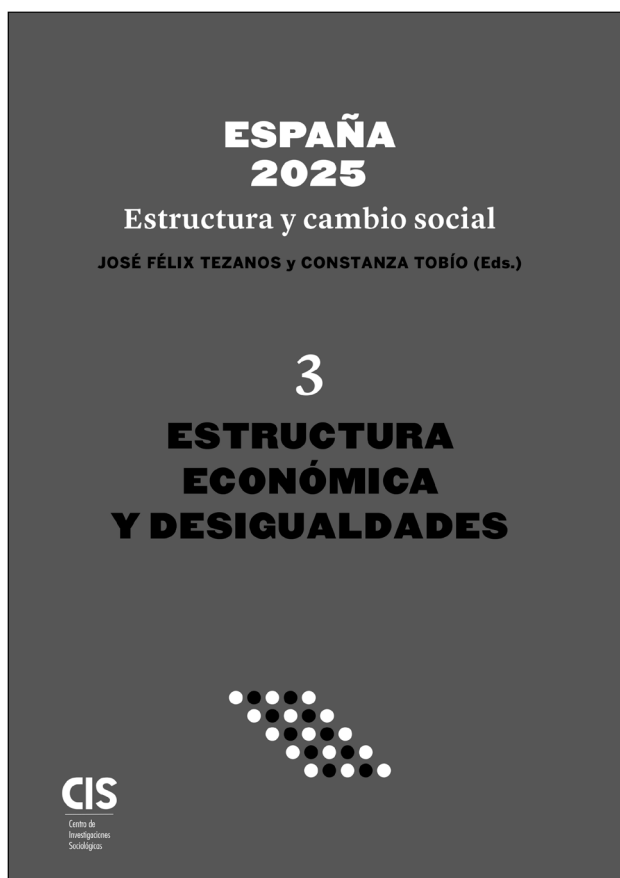
Julio, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



**Fuera de
Colección**



N.º 57

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 3. ESTRUCTURA ECONÓMICA
Y DESIGUALDADES)

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Editado por: **José Félix Tezanos y Constanza Tobío**

Septiembre, 2025

Fuera de Colección



N.º 57

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 4. PODER, POLÍTICA Y SOCIEDAD)

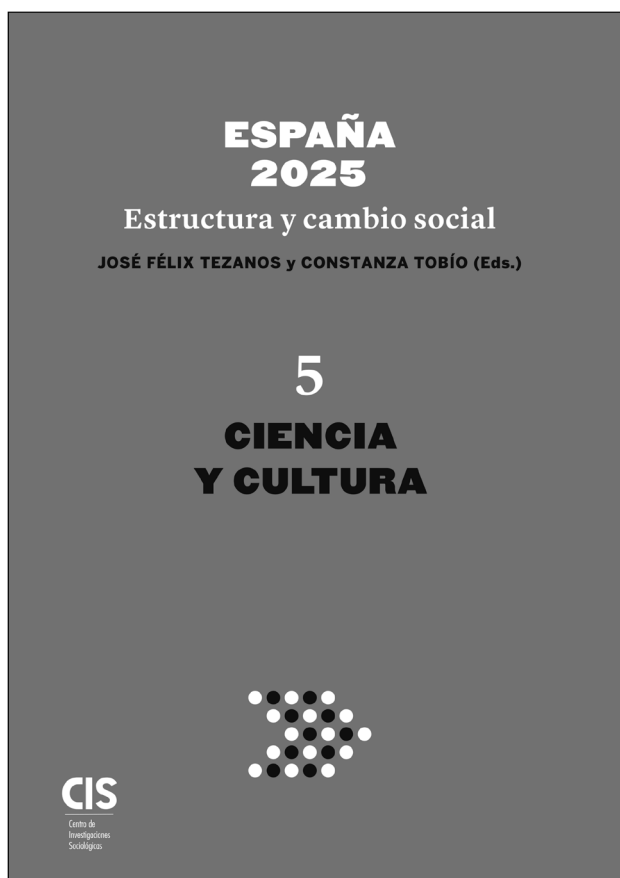
Editado por: **José Félix Tezanos y Constanza Tobío**

Octubre, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Fuera de Colección



N.º 57

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 5. CIENCIA Y CULTURA)

Editado por: **José Félix Tezanos y Constanza Tobío**

Octubre, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Fuera de Colección



N.º 58

TEORÍA SOCIOLÓGICA Y CULTURA:
LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA
LIBRO HOMENAJE A JOSÉ ENRIQUE RODRÍGUEZ IBÁÑEZ

Editado por: **Alberto J. Ribes y Rafael García Alonso**

Julio, 2026

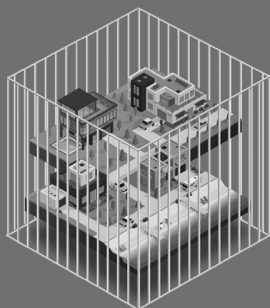
CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Bases sociales del encerramiento residencial.
Urbanizaciones cerradas del área
metropolitana de Murcia

336

Javier Cortijo Pardo



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Monografías



N.º 336

Javier Cortijo Pardo

BASES SOCIALES DEL
ENCERRAMIENTO RESIDENCIAL.
URBANIZACIONES CERRADAS DEL
ÁREA METROPOLITANA DE MURCIA

Julio, 2026

N.º 338

Juana Ramos Cantó

LA SALUD REPRODUCTIVA DE LAS
PERSONAS TRANS EN MADRID: DEL
REQUISITO DE ESTERILIZACIÓN AL
PARADIGMA DE LOS DERECHOS

Julio, 2026

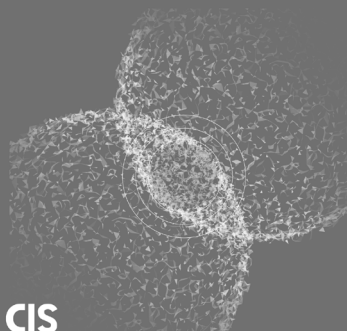
CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

La salud reproductiva de las personas trans
en Madrid: del requisito de esterilización al
paradigma de los derechos

338

Juana Ramos Cantó



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

13

**Las elecciones
generales
de noviembre
de 2019**

Edición a cargo de
**Pablo Oñate,
José Manuel Rivera y
Carmen Ortega**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Colección



elecciones

N.º 13

**Pablo Oñate, José Manuel Rivera
y Carmen Ortega (eds.)**

**LAS ELECCIONES GENERALES
DE NOVIEMBRE DE 2019**

Noviembre, 2023

N.º 14

**Erika Jaráiz, Carmen Ortega
y Pablo Oñate (eds.)**

**ELECCIONES GENERALES
DE 2023**

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

14

**Elecciones
generales
de 2023**

Edición a cargo de
**Erika Jaráiz,
Carmen Ortega
y Pablo Oñate**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones
y Actitudes

81

Análisis de las dinámicas electorales en las elecciones autonómicas de Galicia del 18 de febrero de 2024

Modelo Bifactorial Inercia-Incertidumbre

Antonio Alaminos
Antonio Francisco Alaminos-Fernández

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones
y Actitudes

N.º 81

Antonio Alaminos y Antonio Francisco Alaminos-Fernández

ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE GALICIA DEL 18 DE FEBRERO DE 2024.
MODELO BIFACTORIAL INERCIA-INCERTIDUMBRE

Octubre, 2024

N.º 82

Manuel Hernández-Pedreño, Olga García-Luque, Salvador Manzanera-Román, Esther Raya-Diez y Domingo Carbonero-Muñoz

LOS JÓVENES DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA. EVOLUCIÓN DE SUS OPINIONES Y ACTITUDES SOCIOPOLÍTICAS

Octubre, 2025

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones
y Actitudes

82

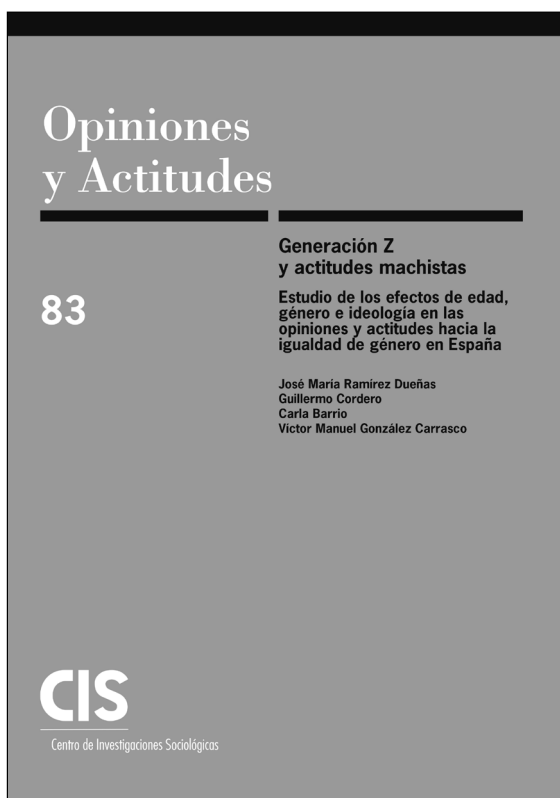
Los jóvenes de la transición democrática en España

Evolución de sus opiniones y actitudes sociopolíticas

Manuel Hernández-Pedreño,
Olga García-Luque,
Salvador Manzanera-Román,
Esther Raya-Diez
y Domingo Carbonero-Muñoz

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones y Actitudes



N.º 83

**José María Ramírez Dueñas, Guillermo Cordero,
Carla Barrio y Víctor Manuel González Carrasco**

GENERACIÓN Z Y ACTITUDES MACHISTAS. ESTUDIO
DE LOS EFECTOS DE EDAD, GÉNERO E IDEOLOGÍA
EN LAS OPINIONES Y ACTITUDES HACIA
LA IGUALDAD DE GÉNERO EN ESPAÑA

Mayo, 2026

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

63

Modelo Bifactorial
Inercia-
Incertidumbre
Alaminos-Tezanos

Aplicación al diagnóstico preelectoral
y evaluación del impacto de
campana. El caso de las elecciones
autonómicas de mayo de 2023

Antonio Alaminos
Antonio F. Alaminos-Fernández

La medición constituye la clave del arco de la metodología científica formado por la lógica hipotético-deductiva y el empirismo. A diferencia de los modelos prospectivos, que se ocupan de los estados futuros, la medición del estado actual de los apoyos electorales de una formación política permanece como su área de investigación generalmente reservada a la actividad comercial de las empresas demoscópicas. Sin embargo, la medición abre un amplio campo de posibilidades al científico social, como son la evaluación del rendimiento de las campañas electorales, la estimación de impacto de eventos previos a las elecciones o el análisis de las dinámicas de militancia y volatilidad. Existen metodologías y modelos estadísticos aplicables a dicho fin, como son las clasas latentes, árboles de decisión, reglas de asociación, conglomerados, así como otros procedimientos orientados a la clasificación y la imputación mutua. Este texto presenta la aplicación del Modelo de Medición Bifactorial Inercia-Incertidumbre Alaminos-Tezanos, diseñado por el CIS en 2019, a la medición y diagnóstico de los apoyos electorales en las elecciones autonómicas en España de mayo de 2023, incorporando una propuesta para la evaluación de los efectos de las campañas electorales. Alire con ello un debate científico sobre medición electoral que algunos actores comerciales y políticos pretenden dar por cerrado antes incluso de ser académicamente tratado.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

N.º 63

Antonio Alaminos
y Antonio F. Alaminos-Fernández

MODELO BIFACTORIAL INERCIA-
INCERTIDUMBRE ALAMINOS-TEZANOS

Julio, 2023

Cea
apQ

Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

Asociación
REVISTA
REVISTA

ASOCIACIÓN
REVISTA

Asociación
REVISTA

Mejor Colección
en los XIII Premios nacionales
de Edición Universitaria (UNE)

N.º 45

Modesto Escobar Mercado, Enrique
Fernández Macías
y Fabrizio Bernardi

ANÁLISIS DE DATOS CON STATA
(3.ª edición revisada)

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos
Metodológicos

45

3.ª edición revisada

Análisis de datos
con Stata

Modesto Escobar Mercado
Enrique Fernández Macías
Fabrizio Bernardi

Stata es uno de los paquetes estadísticos de referencia en las ciencias sociales de muy diversas ramas, como la economía, la ciencia política y la sociología. En este Cuaderno Metodológico se enseñan los rudimentos de su uso mediante aplicaciones prácticas y explicaciones sustantivas de análisis de datos. Los contenidos de esta obra abarcan con nivel básico e intermedio las técnicas más utilizadas en la investigación social (tablas de contingencia, comparación de medias, análisis gráfico, regresión lineal, análisis logístico, historia de acontecimientos y ponderaciones). El hecho de que todos los explicaciones estén guiadas con ejemplos reales facilita la comprensión de la técnica y su aplicación práctica en las ciencias sociales. El libro propone numerosos ejercicios con investigaciones reales, cuyos datos e instrucciones están disponibles en www.cis.es/publicaciones/CM/. Esta tercera edición se ha actualizado a la versión 17 del programa y la revisión del texto se ha seguido beneficiando del StataCorp's Author Support Program.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Reis. Rev.Esp.Investig.Sociol. ISSN-L: 0210-5233. N.º 196, Octubre - Diciembre 2026, pp. 143-161

Cuadernos Metodológicos

64

Redes analíticas Grafos de coincidencias y regresión

Modesto Escobar Mercado
Cristina Calvo López

El propósito de este Cuaderno consiste en ofrecer un modelo para la representación de la estructura de los datos mediante la integración de técnicas ya existentes y el desarrollo de una serie de herramientas visuales e interactivas útiles en el análisis simultáneo de un amplio conjunto de variables, a fin de extender su uso en el campo de las ciencias sociales.

El análisis con grafos de coincidencias y regresión, piedra angular de esta obra, representa un enfoque metodológico que trasciende los límites tradicionales del análisis estadístico y ofrece una lente a través de la que se pueden examinar y comprender las complejas interacciones y relaciones inherentes en los datos. A través de este enfoque, el lector aborda cómo la estructura de las relaciones entre entidades puede ser organizada y analizada. De este modo, se facilita la representación de sistemas complejos de manera visual y estructurada, al tiempo que se logra una exploración más detallada de las intersecciones y patrones que emergen de los datos, mediante la modelización y visualización de su estructura, con el fin de dar significación a la realidad de los fenómenos estudiados tanto en el área de las ciencias sociales como en la de otros ámbitos de conocimiento.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos



N.º 64

Modesto Escobar Mercado y Cristina Calvo López

REDES ANALÍTICAS.
GRAFOS DE COINCIDENCIAS
Y REGRESIÓN

Noviembre, 2024

**Mejor Colección
en los XIII Premios nacionales
de Edición Universitaria (UNE)**

N.º 65

Eva Sotomayor y Guido Corradi

SOCIOLOGÍA EXPERIMENTAL.
MÉTODOS, TEORÍAS Y APLICACIONES

Diciembre, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

65

Sociología experimental Métodos, teorías y aplicaciones

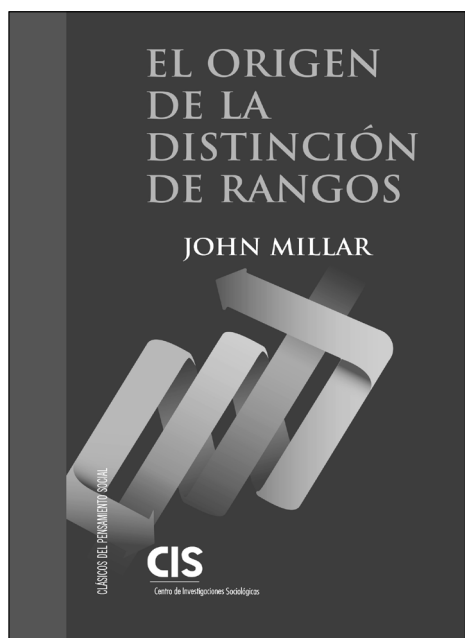
Eva Sotomayor
Guido Corradi

Este cuaderno metodológico pretende realizar una aportación relevante al conocimiento y la práctica del método experimental en ciencias sociales, concretamente en sociología. Sin embargo, nuestra pretensión no es dividir la contribución de otros ramos de las ciencias sociales y del comportamiento, como la ciencia política, la psicología social o la economía, cuyos ejemplos de experimentación han impulsado la sociología experimental y han servido para fortalecer la idea de la interdisciplinariedad del conocimiento focalizado en un objeto de investigación.

Consta de un material teórico y práctico para abordar un experimento desde la fase de conformación del problema de investigación, pasando por el diseño, hasta el análisis estadístico y el informe o reporte de investigación. Se nutre de una muestra diversa de experimentos realizados en el marco internacional y entrevistas a investigadores e investigadoras que han aplicado el método experimental con éxito, dando cuenta de sus intenciones y complejidades.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Clásicos del Pensamiento Social

N.º 26

**John Millar
Ramón Cotarelo (tr.)**

EL ORIGEN DE LA DISTINCIÓN
DE RANGOS

Mayo, 2024

N.º 27

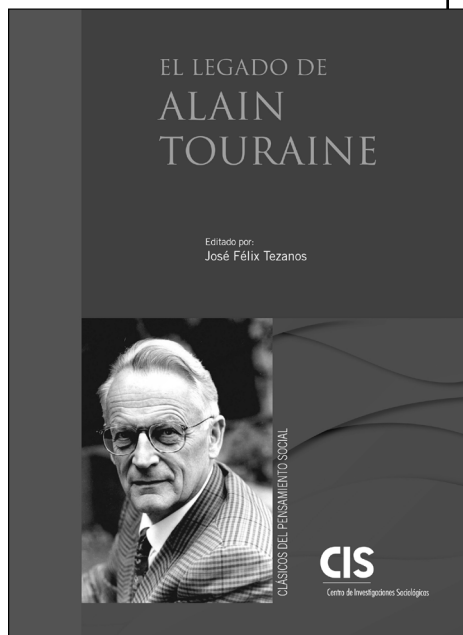
José Félix Tezanos (ed.)

EL LEGADO DE ALAIN TOURAINE

Junio, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Clásicos del Pensamiento Social

N.º 28

Mirra Komarovsky
Constanza Tobío Soler (ed.)
Ovidi Carbonell Cortés (tr.)

DILEMAS DE LA MASCULINIDAD.
UN ESTUDIO DE LA JUVENTUD
UNIVERSITARIA

Noviembre, 2024

N.º 29

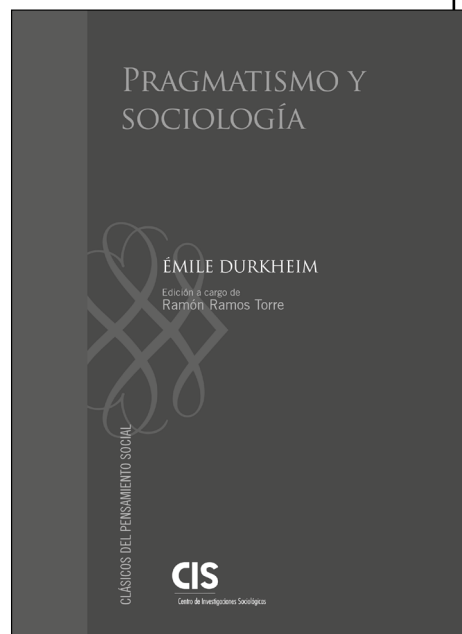
Émile Durkheim
Ramón Ramos Torre (ed.)

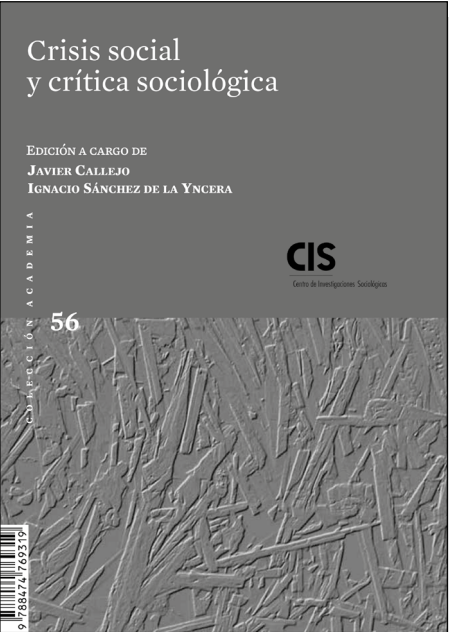
PRAGMATISMO Y SOCIOLOGÍA

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Academia

N.º 56

Edición a cargo de:
Javier Callejo
e Ignacio Sánchez de la Yncera

CRISIS SOCIAL
Y CRÍTICA SOCIOLÓGICA

Noviembre, 2024

N.º 57

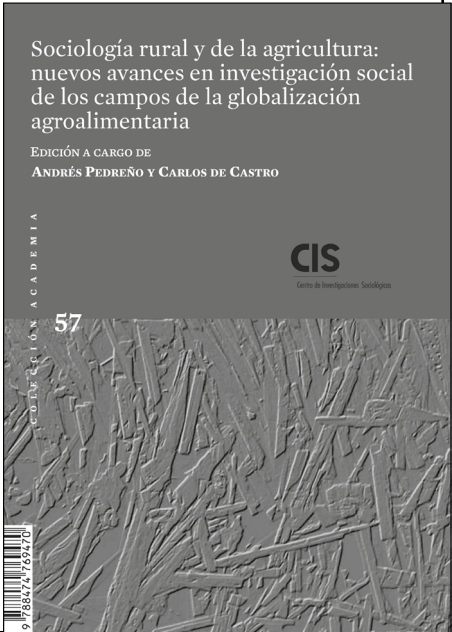
Edición a cargo de:
Andrés Pedreño
y Carlos de Castro

SOCIOLOGÍA RURAL Y DE LA
AGRICULTURA: NUEVOS AVANCES
EN INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LOS
CAMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN
AGROALIMENTARIA

Julio, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Alfonso Pérez-Agote

*Religión, política
e identidad colectiva:
Hacia una deriva
analítica y abierta
de la teoría sociológica*



TRAYECTORIAS
7

Trayectorias

N.º 7

Alfonso Pérez-Agote

RELIGIÓN, POLÍTICA E IDENTIDAD
COLECTIVA: HACIA UNA DERIVA
ANALÍTICA Y ABIERTA DE LA TEORÍA
SOCIOLOGICA

Noviembre, 2022

N.º 8

M.^a Ángeles Durán

UNA VIDA Y VEINTE FRAGMENTOS

Reimpresión

Febrero, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

María Ángeles Durán

*Una vida y
veinte fragmentos*



TRAYECTORIAS
8

La Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) es una publicación trimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas que tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de la sociología, la ciencia política y ciencias sociales afines, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política o la metodología de investigación social.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la REIS siguen un proceso de selección que responde a estrictos criterios de calidad y se realiza siempre por evaluadores especialistas externos a la revista, observando el anonimato tanto de estos como de los autores.

El Consejo Editorial de la revista está abierto también a la recepción de Críticas de libros o de cualquier otro material, siempre que su contenido se ajuste a los objetivos expuestos.

Si desea publicar en la Reis, deberá presentar su trabajo en formato Word para Windows (.doc o .docx), accediendo al sitio Web de esta revista: <https://reis.cis.es/>

Las dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos se podrán formular en la dirección de correo electrónico: consejo.editorial@cis.es

El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación tanto de las instrucciones a los autores como de las normas editoriales, descritas en la web de la revista.

Desde enero de 2013 la **REIS** publica su versión electrónica también en inglés, de cuya traducción se responsabiliza.

La **REIS** ha sido certificada como «Revista Excelente» en calidad editorial y científica por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), tras haber superado con éxito el proceso de evaluación de calidad de revistas científicas españolas llevado a cabo por dicha fundación.



La **REIS** está presente en los índices de citas internacionales más prestigiosos, como Social Sciences Citation Index y Scopus, así como en bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (Sociological Abstracts, WorldWide Political Science Abstracts, Academic Search Online) y en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR*, *Redalyc*, *Dialnet*).

Solicitudes de suscripción

EBSCO INFORMATION SERVICES
Avda. Manoteras, 26
28050 Madrid
Tel.: 91 490 25 02
Fax: 91 490 23 25
E-mail: mailsp@ebSCO.com
www.ebsco.com

Precios

La REIS está disponible en acceso *on line* libre y gratuito a texto completo.

Suscripción anual (4 números)

- Solo en papel:
 - Instituciones España 120 €
 - Instituciones resto del mundo 180 €
 - Particulares España 60 €
 - Particulares resto del mundo 100 €
- Compra de números sueltos en papel:
 - cada número 20 €

Recuerde que puede adquirir todas nuestras novedades editoriales en la librería *on line*:
<https://libreria.cis.es/>

Rei

www.reis.cis.es
www.ingentaconnect.com

Presente en los principales índices de citas (*Social Science Citation Index, Scopus*) y bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (*Sociological Abstracts, WorldWide Political Science Abstracts, Academic Search Online*), así como en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR, Redalyc, Dialnet*).



CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

